

TERCERA PARTE

DE LA INTRODUCCION

DEL SIMBOLO DE LA FE,

QUE TRATA DEL MYSTERIO DE NUESTRA Redempcion: en la qual , procediendo por lumbre de razon , se declara quan conveniente medio haya sido este que la divina bondad y sabiduria escogió para salud del linage humano.

VA ESTA PARTE TERCERA DIVIDIDA en tres Tratados principales. En el primero se trata de los frutos del arbol de la santa Cruz. En el segundo de las figuras del mysterio de Christo. En el tercero por via de Dialogo se responde á las preguntas que acerca de este mysterio se pueden hacer.

P R O L O G O,

EN EL QUAL SE DECLARAN LOS GRANDES frutos y provechos que alcanzan los que devotamente consideran el mysterio de nuestra Redempcion.

D*IXI: Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus.*
 Esto es, Yo dixé: Subiré á la palma, y cogeré los frutos de ella. Estas palabras son de aquella santa Esposa en el libro de sus Cantares: las quales he tomado por fundamento de esta tercera Parte; en la qual determino tratar (con el favor divino) del beneficio y mysterio de nuestra

Cant.

7.

re-

redempcion, y particularmente de los frutos de esta gloriosa palma : que es el arbol de la santa Cruz. La dignidad y utilidad de esta materia sobrepuja todo lo que se puede encarecer. Porque cierto es que entre las obras admirables de Dios esta es la mas admirable, y entre las altas la mas alta, y entre las utiles y provechosas la mas provechosa, y entre las dulces y suaves esta es grandemente suave. Demás de esto constanos que entre las obras de gracia esta es la mayor, entre los beneficios divinos el mas soberano, y entre los sagrados mysterios el mas profundo. Y por esta causa lo llama el Apostol Sacramento escondido en todos los siglos. Y asi dice él : A mi, que soy el menor de los Santos, fue dada esta gracia de declarar á las gentes las incomprehensibles riquezas de Christo, y alumbrar á todos, para que entiendan la dispensacion del Sacramento escondido en Dios vivo, Criador de todas las cosas. Y por ser este mysterio tan escondido, no lo alcanzó el mundo; antes lo tuvo por locura y desvarío. Los demonios tampoco lo alcanzaron : porque si lo alcanzaran, no fueran autores de la muerte de Christo. Y no solamente los demonios, pero aun los santos Angeles (si no fueron aquellos á quien Dios tomó por instrumentos y ministros de este mysterio) no lo conocieron hasta que les fue revelado ; como dice Santo Thomás. De este mysterio trata el Apostol, quando dice : Hablamos sabiduria entre los perfectos : y no sabiduria de este mundo, ni de los Principes de este siglo (que al fin, por mucho que sepan, se acaban) sino hablamos de la profunda sabiduria de Dios, escondida en este mysterio de la reparacion de los hombres : la qual tenia ya Dios pensada para nuestra gloria antes de los siglos. La qual ninguno de los Principes de este mundo (que fueron los sabios y poderosos de él) conoció : porque

Colos.
1.
Ephes.
3.

1. p. q.
57. art.
5. ad 1.
& sup.
Ep. ad
Eph. c.
3. lect.
3. in fi-
ne.
1. Cor.
2.

que

que si la conocieran , no crucificaran al Señor de la gloria. Y esta fue la causa porque Christo habla tantas veces en el santo Evangelio de la venida del Espiritu Santo, diciendo ser necesaria despues de la suya , para que por boca de los Apostoles declarasse al mundo , como summo Maestro , este sacrosanto mysterio , que por doctrina puramente humana no podia entenderse. Porque quien de todas las criaturas pudiera entender que para reparar al hombre (pudiendolo hacer Dios de tantas otras maneras) havia de dar su unigenito Hijo al mundo, vestido de nuestra flaqueza ? Quien pudiera entender que debajo de aquella humanidad sacratissima , flaca y enferma , estaba escondido y disfrazado aquel soberano gigante que saliendo (como dice David) del summo Cielo, ^{Psalm.} se esforzó á correr su camino , para pelear en el campo ^{18.} de este mundo con el fuerte armado , y principe del mismo mundo (que era el diablo) triunfando y despojando los principados y poderíos de él , por si mismo y por su propia muerte ? Qué entendimiento (por soberano que fuesse) pudiera alcanzar que debajo de aquel cebo de su sacratissima carne havia de estar el duro y terrible anzuelo de la Divinidad , para pescar y echar fuera del mar de este mundo á Leviathan , serpiente antigua y dragon enroscado , que se havia tragado el genero humano ? Quien pudo pensar jamás que la muerte fuesse principio de vida , la ignominia de gloria , las prisiones de libertad , y la Cruz del Reyno celestial ? Por lo qual muy bien dice el Apostol que lo que el mundo piensa ser ignorancia , es mas alta sabiduria que la de todos los ^{Cor. 1.^a} hombres ; y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte y mas poderosa que toda la fortaleza y potencia de los hombres.

Joan.
12.

Mas volviendo al proposito , esta palma (que es señal de triunfo) convenientemente nos representa el arbol de la santa Cruz , mediante la qual triunfó el Salvador de todo el poder del demonio y del mundo ; como él mismo lo prophetizó quando dixo : Si yo fuere levantado de la tierra , todas las cosas traeré á mi servicio. Pues á esta triunfadora y gloriosa palma se determinó la santa Esposa (que es el anima devota y enamorada del Esposo celestial) de subir por devota consideracion del mysterio de la santa Cruz , para gozar de los frutos inestimables de ella , y encenderse por esta via mas en amor de aquel soberano Señor que tantos bienes le hizo con tanta costa suya.

§. I.

De otras comparaciones y figuras del sacrosanto arbol de la Cruz.

MAS por ser tantos los frutos de este sagrado arbol, no solo lo compararemos con esta comun palma que nace en nuestras tierras, por razon de su triunfo; mas tambien con otro genero de palma que nace en la India Oriental: la qual es de tan maravillosa fecundidad, que de los frutos y liquores de ella se carga un grande navio. Y (lo que mas es) el mismo navio con todas sus cuerdas y xarcia se hace de ella, sin que intervenga otro algun material. Pues no será fuera de proposito comparar el arbol de la santa Cruz con este genero de palma tan fertil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen de ella.

La maravillosa fertilidad de este arbol vió en espiritu Apoc. San Juan en el Apocalypsi : donde cuenta que vió salir de la silla de Dios y del Cordero un rio de aguas tan cla-

22.

ras

ras como un cristal : y en medio de la plaza de aquella ciudad celestial , y de la una y de la otra ribera del rio estaba plantado un arbol , el qual daba doce frutos, segun los meses del año , y las hojas de este arbol eran para salud de las gentes. Pues qué arbol es este tan fructuoso , que está plantado en medio de la plaza para comun beneficio de todos, cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo, verdadero arbol de vida , plantado en medio de la plaza de la Iglesia , y regado con el purissimo y abundantissimo rio de todas las gracias, que en él se juntaron ; cuyas hojas (esto es, cuyas palabras y doctrina) fueron salud y luz para remedio del mundo? Este arbol lleva doce frutos, segun los doce meses del año : por el qual numero de doce , que contiene dos numeros de seis (que son numeros perfectissimos entre todos los numeros , como los Mathematicos prueban) se entiende la excelencia y muchedumbre de los frutos que de este sacratissimo arbol (que es Christo crucificado) proceden.

Esta maravillosa virtud y abundancia de bienes quiso el Señor (entre otras muchas figuras) que fuesse representada en la vara de Moysen : porque determinando él librar su pueblo del captiverio de Egipto , mandó á este Profeta que tomasse un palo (que es una vara) en las manos, ^{Exod. 4.} y que con ella obraria todas las maravillas y todos los azotes y plagas que fuesen necesarias para forzar á los Egipcios á que dejassen salir libre á su pueblo de la tierra de Egipto , y para introducirlo en la tierra de promission. Y asi con aquella vara tocó las aguas de los rios de Egipto , y convirtiólas en sangre : con aquella tocó el polvo de la tierra , y levantaronse de ella infinitos mosquitos que malamente picaban y herian los hombres: con aquella , levantada acia el cielo , se levantaron grandes truenos ^{Cap. 7. Cap. 8. Cap. 9.}

y relampagos, con los quales cayó granizo y fuego sobre la tierra; el qual destruyó todo lo que halló verde en los campos, y todos los hombres y bestias que havia en ellos.

Cap. 10. Con esta misma vara tocando la tierra, levantó Dios un viento abrasador, el qual produjo tanta abundancia de langostas, que acabaron de destruir y abrasar todo lo que havia quedado del granizo y de la tempestad pasada. Con

Cap. 14. esta misma vara abrió los mares para que el pueblo que estaba á su cargo, pasase por él á pie enjuto: y con esta los volvió á cerrar, para que ahogassen el exercito de Pharaon que los iba siguiendo. Qué mas diré? Con esta misma va-

Num. 20. ra tocó una peña, é hizo brotar de ella un arroyo de agua, para dar de beber al pueblo sediento: y con esta misma

Exod. 17. subió al monte quando el mismo pueblo peleaba con el exercito de Amalech, teniendo está vara en su mano, y

haciendo oracion por la victoria contra los enemigos. Pues á qué proposito quiso la sabiduria divina usar de este instrumento para cosas tan grandes y tan admirables? Quien será tan ignorante, que crea haverse ordenado esto sin proposito y sin el consejo divino? Porque qué proporcion havia entre aquel pedazo de palo y aquellas tan grandes maravillas que se hicieron con él; pues podia el Criador de todas las cosas con solo querer y mandar, hacer todos estos milagros? Por donde asi como este Señor ninguna cosa hizo en todas las obras de naturaleza que fuesse ociosa, asi mucho menos en las obras de gracia hizo cosa sin proposito y sin mysterio. Y quanto los medios é instrumentos son mas desproporcionados para lo que pretende hacer, tanto mas despiertan nuestros sentidos para que entendamos que en el espiritu y en la significacion de las cosas está la razon y conveniencia de lo que en las cosas no se halla. Pues conforme á esto decimos que asi como

aque-

aquella liberacion del captiverio de Egypto fue figura de la liberacion del captiverio en que estaba el mundo por el pecado ; asi esta vara con que Moysen obró todo lo que era necesario para aquella liberacion , es figura del madero de la santa Cruz , mediante la qual el Salvador del mundo obró y obrará para siempre todo lo que es necesario para nuestra liberacion y salvacion. Porque en ella está la salud , la paz , la verdadera libertad, la vida , la gracia , la sabiduria , la justicia , la santificacion del genero humano , y finalmente el remedio universal de los males de todos los siglos , presentes , pasados y venideros. En ella hallará el corazon devoto medicina para sus llagas , consuelo para sus dolores , esfuerzo para sus trabajos , escudo para sus tentaciones , armas para contra sus enemigos , exemplo para todas las virtudes , y comun remedio para todos los males. Las piedras preciosas y las perlas tienen particulares virtudes y defensivos para males particulares : mas esta piedra preciosissima (que es Christo) siendo una , para todas las cosas aprovecha : á lo menos con su firmeza hace firmes á todos los que se fundan sobre ella. Porque esta es aquella piedra en cuyos agujeros mora la Esposa ; como se escribe en el libro de los Cantares : sobre las quales palabras dice San Ber- Cap. 2^a
 nardo : Qué otra cosa son los agujeros de la piedra , sino Serm. 61. sup.
 las llagas de Christo ? Porque qué bienes hay que no es- Cant. ante
 ten en esta piedra ? En esta piedra estoy levantado , en es- med.
 ta seguro , en esta firme y esforzado. Ca donde está el firme y seguro reposo de los flacos , sino en las llagas del Salvador ? Porque tanto mas seguramente moro en él , quanto él es mas poderoso para salvarme. Brama el mundo , aprietame la carne , persigueme el demonio : mas no por eso caeré ; porque estoy fundado sobre esta firme piedra.

dra. Pequé grandes pecados, turbase la conciencia : mas no se perturba ; porque tomaré por remedio acordarme de las llagas de nuestro Señor. Lo dicho es de San Bernardo.

Pues la suavidad del fruto de este arbol sagrado quien la podrá explicar ? Esta experimentan cada dia los devotos contempladores de la sagrada pasion : donde en aquella hiel que el Señor bebió por ellos , hallan dulcissima miel , y en aquellos sus dolores grandissimas consolaciones , y en los agujeros de sus preciosas llagas morada suavissima para sus animas ; porque ven que todas ellas son puertas para ver las entrañas de su caridad, argumentos de su bondad , testimonio de su amor , tesoros y riquezas de las animas , y prendas de su bienaventuranza : con cuya consideracion las tales animas maravillosamente se regalan , apacientan y deleytan. De todos estos frutos y manjares gozará quien huviere recibido ojos para saber mirar aquel Cordero innocentissimo en la Cruz. Tenialos el bienaventurado San Augustin : de quien

Conf. se escribe que al principio de su conversion no se hablaba de considerar con una maravillosa suavidad la alteza de la sabiduria y consejo divino , de que usó para obrar la salud del genero humano por medio de la Encarnacion y pasion de su unigenito Hijo.

§. II.

Sabiduria y gloria que está encerrada en esta humilde figura.

1. Cor. 2. **E**STOS mismos ojos (y aun mas claros) muestra el Apostol que tenia , quando dixo : Nosotros no havemos recibido el espiritu de este mundo , sino el espiritu de

de Dios: con cuya luz sabemos apreciar y estimar los beneficios recibidos. Pues con estos ojos tan penetradores veia el santo Apostol el resplandor y hermosura que estaba encerrada en la humildad y bajeza de la Cruz. Por lo qual decia: Nosotros predicamos á Christo crucificado, 1. Cor. 1. que para los Judios es materia de escandalo, y para los Gentiles de locura; mas para aquellos que de estas dos naciones son llamados á la fe, Christo es argumento y muestra de la omnipotencia y sabiduria de Dios: y así lo que los infieles llaman locura, es summa sabiduria, y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quien tuviere estos ojos de San Pablo, y supiere mirar con ellos á Christo crucificado, y por defuera tan abatido, tan afeado, y al parecer tan flaco y tan desamparado, verá que debajo de aquella fealdad está toda la hermosura, debajo de aquel abatimiento toda la gloria; debajo de aquella tan gran desnudez y pobreza están todas las riquezas de gracia y de gloria, debajo de aquella muerte está la vida y la victoria de la misma muerte, debajo de aquello que á los ojos del mundo parece locura, está encerrada la mas alta philosophia de quantas Dios tiene enseñadas en el mundo; y debajo de aquella tan gran flaqueza que á la vista de los ojos de carne parece, está el gran poder y fortaleza de Dios. Porque aunque fue grande el poder que mostró en la creacion del mundo, mayor fue el que mostró en la conversion de él mediante el testimonio y constancia de los santos Martyres; entre los quales las flacas mugeres y tiernas doncellas vencieron todos los Principes y Monarcas del mundo, y todas las fuerzas y poderes del infierno. Los quales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos Santos tenian para penetrar las maravillas que debajo de la humilde figura de la Cruz están encubiertas. Porque ya nos consta que entre todas las obras que nuestro Señor hasta hoy ha hecho en el mundo, y hará, la mayor fue la obra de nuestra redempcion. Pues como Dios sea incomprehensible no solo en su ser, sino tambien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable y mayor de todas. Porque si, como dicen los Philosophos, las cosas de Dios son tan altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas, que los ojos de la lechuza para mirar al sol en su resplandor; qué parte será nuestro entendimiento desamparado de la luz divina para saber mirar como conviene esta grande obra? Esto nos enseñan los discipulos del Señor: los quales despues de haver cursado tanto tiempo en su escuela, oido su doctrina, visto los maravillosos exemplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza y de su vida, tan agena del fausto y aparato del mundo, no entendian la philosophia de la Cruz; pues denunciandosela el Señor con palabras muy claras, no entendieron lo que decia: porque no les parecia cosa digna de tal persona la humildad de la Cruz. Y asi quando vieron muerto al Señor, perdieron la esperanza que tenian de que él havia de ser Redemptor de Israel: porque de hombre crucificado y muerto no les parecia poderse esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere fructuosamente contemplar este mysterio, conviene que se desnude de si mismo (esto es, de todos los resabios de carne y de sangre) y con espiritu de fe, de humildad, de caridad y de santa simplicidad, entre en este Santuario. Quando Moysen andaba guardando su ganado en el desierto, y

Luc.
18.

Luc.
24.

Exod.
3.

vió

vió aquella zarza que ardia y no se quemaba, dixo entre si: Quiero ir á ver esta vision tan grande, como es arder una zarza sin quemarse. Mas aparecióle luego Dios diciendo: Descalzate los zapatos; porque el lugar en que estás, es tierra santa. Pues quien desea ver esta vision tan grande, como es contemplar al Hijo de Dios quando viene á libertar su pueblo del captiverio del enemigo, vestido de la humilde zarza de nuestra carne, y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos, descalce los zapatos, que son pieles de animales muertos: esto es, despojese de toda cosa percedera y mortal, y vistase del espíritu de Dios, para pesar y tantear esta tan grande obra no con la medida de la prudencia y pequeñez humana, sino con la medida de la incomprehensible bondad divina, que sobrepuja todo entendimiento criado. Y de esta manera en su grado, y conforme á su fe y devocion, podrá ver lo que el Apostol veia.

Y dado caso que de este mysterio y beneficio de nuestra redempcion hayamos tratado algo á pedazos en otros libros; pero es él tan grande, y comprehende en si tantas maravillas, que mil libros no bastarian para agotarlo; pues el Apostol San Pablo (armario de los tesoros de la sabiduria divina, aprendida en el tercero cielo por el magisterio y enseñanza del mismo Christo) confiesa de si que ninguna otra cosa sabia sino á Christo crucificado, en el qual sabia todas las cosas. Asimismo dice Santo Thomás que mientras una persona virtuosa mas contemplare este mysterio, mas conveniencias y maravillas hallará en él: con las cuales se confirmará mas en la fe, y encenderá en la caridad, y crecerá mas en toda virtud y devocion: porque para todo esto sirve este mysterio: el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras: Verdaderamente es gran-
 de

1. Cor.

2.

1. Tim.

3.

ART

de el sacramento de la piedad que se descubrió en carne, y fue aprobado por el Espiritu Santo, apareció á los Angeles, fue predicado á las gentes, fue creído y recibido en el mundo, y finalmente fue sublimado y llevado á la gloria.

Pues qué se sigue de todo lo dicho, sino que el anima religiosa asiente en medio de su corazon la memoria de este divino mysterio de tal manera, que en todos los pasos que diere, y en todas las cosas que hiciere, siempre trayga ante sus ojos la memoria de la Cruz. Si comieres (dice un Doctor) moja todos los bocados en el corazon de Christo: si bebieses, piensa en el beber que él te dió con su preciosa sangre: si durmieres, pon tu cabeza sobre la corona de sus espinas, y el cuerpo sobre el madero de la santa Cruz. Y para concluirlo todo en una palabra, recoge en tu memoria la suma de todos los dolores y amarguras que este Señor padeció en vida y muerte por ti, diciendo con la Esposa en los Cantares: Manojico de mirrha es mi amado para mi: entre mis pechos (que es, en lo intimo de mi corazon) morará. Esto baste para introduccion y preambulo de este libro; para que el piadoso Lector entienda el gran fruto que sacará de esta materia, y la manera en que lo ha de sacar.

Cant. I.

TRATADO PRIMERO,

EN EL QUAL , PROCEDIENDO POR LUMBRE natural, se declaran las conveniencias del mysterio de nuestra Redempcion , y se señalan veinte singulares frutos del arbol de la santa Cruz.

CAPITULO PRIMERO.

De la manera del proceder en esta tercera Parte.

DOS lumbres diximos en el principio del libro pasado que hay en el hombre Christiano : una de fe , que le pertenece en quanto Christiano ; y otra de razon , que le compete en quanto hombre. Esta lumbré de razon es un rayo de luz que se derivó en nuestras animas de la fuente de aquella luz infinita : por cuya causa confesamos ser el hombre hecho á imagen de Dios. La qual lumbré tanto es mas perfecta , quanto es mas pura la vida y la conciencia. Y entre las diferencias que alli pusimos entre la una lumbré y la otra , una de ellas era , que la verdad que se alcanza por medio de la fe , es firme , cierta é infalible ; porque se funda en la autoridad de Dios , que no puede faltar : aunque este conocimiento no carece de escuridad ; porque fe es creer lo que no vemos. Mas la verdad que se alcanza por la lumbré de razon , ni es tan cierta , ni infalible ; mas

mas trae consigo mas claridad, quando por este conocimiento se entiende que lo que la fe cree, es muy proporcionado y conforme á toda buena razon: como quando la fe nos manda creer que las animas son inmortales; y que Dios tiene providencia de las cosas humanas; y que hay pena y gloria para buenos y malos. Estas cosas predica y enseña nuestra fe: mas ellas tambien son tan claras en lumbre de razon, que muchos Philosophos (y señaladamente Socrates y Platon y Plutarcho) con sola esta lumbre las conocieron. Pues quando de esta manera la lumbre de la razon se casa con la fe (que es, quando lo que la fe nos enseña, testifica tambien la razon) recibe el anima con esto una grande alegria y consolacion, con la qual se confirma mucho mas en la fe: porque mas alumbran dos lumbres juntas que sola una.

Pues conforme á esto pre-

tendemos tratar en esta tercera parte del mysterio de nuestra redempcion, declarando como lo que predica nuestra fe de este divino mysterio, no solo no es contra razon, mas antes es en gran manera conforme á ella. Para lo qual declararemos tres cosas principales. La primera, quan conforme á razon sea lo que la fe testifica del pecado original en que somos concebidos. Lo segundo, quan conveniente cosa era que aquella infinita bondad y misericordia de Dios proveyesse de remedio al hombre caido: mayormente pues todo el resto del genero humano padecia sin actual culpa suya por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio mas conveniente asi para la gloria de Dios como para remedio del hombre, que el mysterio de la Encarnacion y pasion de nuestro Salvador: y en este tercer punto se gastará la ma-

yor

yor parte de este libro. Y al fin de él se responde á las principales preguntas que acerca de este mysterio se pueden hacer.

Pues para comenzar á tratar del mysterio de nuestra redempcion por la via que havemos dicho, conviene presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos: esto es, como Dios por su infinita bondad crió al hombre para hacerlo participante de su gloria, y como le dió todos aquellos dones y habilidades sobrenaturales (que eran justicia original y gracia) para que con ellos se dispusiese y habilitase para este tan alto fin; y como él por su desobediencia perdió estos dones que havia recibido para si y para sus descendientes, y en él los perdimos todos: porque qual él quedó, tales nos engendró: pecador á pecadores, mortal á mortales, desnudo á desnudos, y flaco y mal inclinado á flacos y mal in-

clinados. De todas estas miserias y males es la raiz el pecado original en que todos somos concebidos: que es uno de los principales dogmas de nuestra fe. Presupuesta pues la caida y la dolencia, tratarémos agora del remedio de ella.

CAPITULO II.

Quan conforme sea á la lumbré de la razon lo que la religion Christiana enseña del pecado original.

AGORA será justo que comencemos á tratar del pecado original. Y porque el piadoso Lector saque mas fruto de esta materia, y la lea con mas atencion, declararémos primero las cosas para que sirve la inteligencia de ella. Sirve pues principalmente para entender el mysterio de nuestra redempcion, y la necesidad que teniamos de Redemptor y Medico para la cura de esta dolencia. Lo segundo apro-

aprovecha grandemente para que por aquí entendamos aquella tan celebrada filosofía de los antiguos, que consiste en el conocimiento de si mismo: que es principio y fundamento no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio: mas el que no lo conoce, no lo busca; y así pelagra en él. Pues el remedio de este mal es el que usaron los Santos: los cuales conociendo la ponzoña que traian dentro de si, tomaron de ella ocasión para procurar la medicina de ella: que son ayunos, oraciones, sagradas lecciones, limosnas y uso de Sacramentos (que son medicinas ordenadas por aquel Medico que vino del Cielo, contra esta dolencia) y junto con esto huir todas las ocasiones de los pecados, por no añadir fuerzas y brios de fuera á las inclinaciones que padecemos de dentro. Por lo

qual no se debe tener por mal empleado el tiempo que gastaremos en la declaracion y resolucion de esta materia, de que tanto fruto resulta.

§. I.

Creacion del hombre en toda su natural perfeccion: de donde se prueba el vicio y corrupcion de su naturaleza.

PARA entendimiento de la doctrina del pecado original se ha de presuponer como cosa de fe, que no crió Dios al hombre con las imperfecciones y siniestros que agora padece así en el cuerpo como en el anima. Lo qual, demás de ser cosa de fe, mostraremos aqui palpablemente y quasi á vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas. La una, que este soberano Señor aunque pudiera criar al hombre (como dicen) *in puris naturalibus* (y así

así estuviera sujeto á las penalidades á que agora está) pero no convenia á la magnificencia de su bondad criarlo de esta manera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana huviese pena, donde no havia culpa. La otra es, que todas las obras que él hace (cada qual en su genero) son tan acabadas y perfectas , que ninguna desorden ni imperfeccion hay en ellas , ninguna cosa que les falte, ni que les sobre. Lo qual testifica Salomon por estas palabras: No hay cosa que se pueda añadir ni quitar á las obras que con tanta sabiduria y providencia hizo Dios, para ser por ellas conocido y reverenciado. Conforme á lo qual se escribe en el libro de la Sabiduria , que todas las cosas hizo Dios con numero , peso y medida : significando en estas tres palabras la perfeccion de todas las obras de aquel sapientissimo artifice que lo formó todo. Porque entre las co-

sas corporales unas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues para entender el Sabio la estremada perfeccion de las obras divinas , juntó estas tres cosas en uno : que son numero, peso y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Genesi : donde acabada la criacion del mundo se escribe que vió Dios todas las cosas que havia hecho en aquellos seis dias, y que eran en gran manera buenas. Donde no se contentó con decir que eran buenas, sino añadió tambien aquella palabra, *en gran manera* buenas: esto es, perfectissimas, cada qual en su especie. Esto mismo testifica la Philosophia seglar á cada paso, diciendo que el autor de la naturaleza siempre hace lo mejor y mas perfecto. Y lo mismo confirma la razon : porque la imperfeccion en la obra arguye imperfeccion en el artifice : lo qual sería blasphemia atribuir á aquel sa-

Gen. I.

D. Th.
2. cont.
Gent.
c. 15.

Eccl. 3.

Sap. II.

prien-

pietissimo hacedor.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, probaremos agora que no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos y manqueras, y con tantos siniestros é imperfecciones con que nace del vientre de su madre. Para lo qual veamos agora las mas principales y mas comunes desordenes de la vida humana: y despues recontaremos como estas nacen de la mala raiz y simiente del pecado en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente constanos ser el hombre criatura racional (que es su propia naturaleza, con la qual se diferencia de todas las otras criaturas inferiores) y segun esto la cosa mas natural y mas propia del hombre havia de ser vivir conforme á razon: lo qual es vivir virtuosamente: porque la virtud está tan conjunta con la razon, y es tanto su hermana, que la misma razon es la regla

de ella, como Aristoteles define. Mas nosotros vemos por experiencia quan lejos está el comun de los hombres de vivir conforme á razon y virtud; porque generalmente se rigen por sus apetitos y deseos: luego necesariamente havemos de confesar que alguna dolencia hay en la naturaleza humana, pues no hace aquello que es tan propio de su naturaleza. Quando vemos que el cavallo no puede correr, ni el pece nadar, ni el ave volar, entendemos haver en estos animales alguna enfermedad que impide esta obra tan propia y tan natural á este genero de animales. Pues muy mas natural es á la criatura racional vivir conforme á razon y virtud, que qualquier de estos movimientos á estos animales: luego havemos de concluir que hay alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide una obra tan propia y tan natural como esta.

Es tambien comun senten-

ten-

tencia de Philosophos, que todas las obras naturales son deleytables: porque con este cebo nos despierta y convida la naturaleza á ellas. Asi los ojos huelgan de ver, los oidos de oír, el paladar de gustar: y asi las demás. Pues siendo tan natural obra de la criatura racional vivir á ley de razon y de virtud (segun está dicho) havia de serle la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio muy penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comun de los hombres dificultosas, y los vicios por el contrario muy sabrosos: luego doliente está la naturaleza donde hay esta desorden.

Esto mismo se prueba por la desorden de nuestros apetitos, de esta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que son cuerpo y anima, tan desiguales entre si, que la una es mortal, y la otra inmortal; la una terrena, y la otra ce-

lestial; la una semejante á las bestias, y la otra á los Angeles. Estas dos partes tienen cada qual sus propios bienes: los del cuerpo son salud, fuerzas, ligereza, riquezas y hermosura: los del anima son estos mismos espiritualmente tomados: esto es, salud y buena disposicion del anima, fuerzas para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes espirituales. Pues siendo tanta la ventaja que hacen los bienes del anima á los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que él, la orden de nuestra voluntad y apetito por natural derecho pedia que lo mas precioso fuesse mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian y aman tanto los bienes del cuerpo, y buscanlos con tan grande ardor y diligencia, que de

dia y de noche ninguna otra cosa piensan ni buscan, ni tratan ni sueñan; ni hay peligros de mar ni de tierra, ni de fuego ni de agua, ni de lanzas y espadas, á que no se arriesquen por estos bienes. Mas por los otros espirituales y divinos (que sin comparacion son mas excelentes) quien asi se desvela? quien asi trabaja? quien asi se pone á peligros de la vida por ellos? Pues quien no entenderá por aqui el estrago y corrupcion del paladar de nuestro apetito, que tan mal arrostra á la dignidad de estos bienes espirituales, y tanto se desperece y fatiga por aquellos vilissimos y corporales? Lo qual se prueba aun mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce y amargo, y para lo mas dulce y menos dulce, asi se ha el apetito de nuestra voluntad para el bien y para el mal: que es el objeto de nuestra

voluntad, asi como lo dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos que quando el paladar no juzga rectamente de los sabores, teniendo lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, lo sabroso por desabrido, lo desabrido por sabroso (como lo hace la muger que come tierra, ó pedazos de jarros de barro mal cocido) entendemos que hay dolencia en el cuerpo, y que el paladar está corrupto: pues segun esto, viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomando gusto en los bienes espirituales y divinos, y tomandolo tan grande en los bienes vilissimos de la carne, quien no juzgará que la tal voluntad está pervertida y estragada, y que no era posible que aquel artifice soberano la criasse con tal desorden?

§. II.

Persuade lo mismo la rebeldía del cuerpo con el exercito de sus pasiones.

PASEMOS adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de decir de la excelencia de nuestra anima, y bajeza de nuestro cuerpo. Notoria cosa es (segun toda Philosophia divina y humana) que naturalmente el anima se hizo, como señora, para mandar, y el cuerpo para servir y obedecer: como se hace en las Republicas bien ordenadas, donde los nobles rigen y mandan, y el pueblo bajo obedece. Pues siendo esta orden tan natural, havia de obedecer y servir este cuerpo al anima con suavidad y facilidad, como vemos que los miembros del mismo cuerpo (sin haver entre ellos esta superioridad) sirven unos á otros quando es menester. Mas

todos experimentamos cada hora la rebeldía y contumacia de la carne contra el espíritu. La qual explicó el Apostol quando dixo: Rom. 7. Siento una ley en mis miembros, que repugna á la ley de mi anima con tanta fuerza, que me captiva y sujeta á la mala inclinacion del pecado que está en mi carne. Pues siendo esta una tan grande desorden y repugnancia, y una como scisma entre las partes del mismo hombre; como lo havia de criar aquel sapientissimo artifice con esta manera de division y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud y honestidad?

§. III.

Estrago de las potencias, y olvido del ultimo fin, que vence esta verdad.

A Todo lo dicho añado el extraño olvido que los hombres tienen en

buscar el ultimo fin para las virtudes morales; con
 que fueron criados. Porque las quales se quieta el bulli-
 vemos que todos los brutos cio de nuestras pasiones,
 animales en ninguna otra que nos abaten á la tierra
 cosa se ocupan, sino en buscar y apartan del Cielo; y se
 todo lo que es necesario purifican y avivan los ojos
 para su vida y conservacion del anima para contemplar
 de sus cuerpos: que es el fin aquella infinita luz y her-
 que les fue puesto por su mosura. Para estos dos ofi-
 hacedor, como á criaturas cios nos fue dado el enten-
 irracionales, que no eran dimiento: el qual tiene dos
 capaces de otro mayor bien. habilidades; una para pro-
 Mas el fin del hombre (que curar las virtudes, y ordenar
 dentro de si tiene aquel ra- prudentemente la vida; y
 y o de la divina luz, que es otra para levantarse al estu-
 la razon, por cuya virtud dio y consideracion de las
 se dice haver sido criado á cosas espirituales y divinas.
 imagen de Dios, y por ella Las quales dos habilidades
 puede pasar de vuelo sobre llaman los Philosophos y
 todos los cielos, y llegar Theologos entendimiento
 hasta el Criador de ellos) practico y especulativo: no
 otro fin tiene mas alto, pro- porque estos dos entendi-
 porcionado á la nobleza de mientos sean distintos en-
 su estado: que es la con- tre si; porque no son sino
 templacion y amor del sum- uno solo, que tiene estas
 mo bien, que es Dios: como dos facultades que llama-
 como los mas excelentes Phi- mos por estos nombres.
 losophos Aristoteles y Pla- Pues siendo esto asi, la or-
 ton determinaron. Mas el den natural pedia que asi co-
 medio y camino para alcan- mo los brutos animales en
 zar este genero de contem- ninguna cosa se emplean,
 placion es la posesion de sino en procurar y buscar

todo lo que se requiere para la perfeccion y conservacion de su ser (que es su fin) asi tambien en su grado lo hiciesse el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres tan al revés, que en ninguna cosa menos se ocupan que en esta: la qual sola havia de ser su perpetua ocupacion. Mas antes de tal manera han torcido y bastardeado de la generosidad de su naturaleza, que asi como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo; asi ellos (generalmente hablando) en ninguna otra cosa noche y dia se ocupan, sino en lo mismo que ellas. Pues qué mayor bajeza, qué mayor plaga, qué mayor dolencia puede ser, que una tan noble criatura, capaz de la felicidad y gloria de Dios, venga á hacerse semejante á las bestias, y no pretender otro fin, ni tener otra ocupacion que ellas? Pues para qué recibiste,

Tom. V.

hombre, aquel rayo de la luz divina, que es la lumbré de la razon, que te constituye en ser de hombre, y te diferencia de las bestias, y te hace capaz de Dios? Pero hay aqui otra cosa mas para sentir, y ponernos mayor admiracion: y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hombres en aquellos dos oficios que diximos (que son, procurar las virtudes, y contemplar las cosas divinas) mas antes el entendimiento, que havia de ser oficial y executor de toda virtud, de tal manera (si decir se puede) ha apostatado, que se ha hecho oficial é inventor de todos los vicios. Porque quien ha sido el inventor de tantas diferencias de potages, de golosinas, de luxurias, de nuevos trages, de edificios tan costosos y tan curiosos, de tantas maneras de juegos, de cartas, de tablas, de dados &c. y, lo que peor es, de tantos pertre-

Kkk 3 chos

chos de guerras, de tantas diferencias de armas, de tanta artillería, con que llegaron á imitar lo que á solo Dios pertenecía, que es tronar y relampaguear y despedir rayos de las nubes: y todo esto para destruicion del genero humano; para que ni la mar, ni la tierra ni otro algun lugar deje de estar regado con sangre humana? En lo qual parece que no solamente se ha hecho el hombre semejante á las bestias, mas quedó aun mucho peor: porque la malicia armada con las fuerzas de la razon á mucho mayores males se estienda. Por lo qual dice un Philosopho que no hay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad ayudada con el ingenio y agudeza de la razon. Pues quien no lamentará esta tan gran miseria? quien no se espantará de esta perversidad y apostasía de esta parte divina que Dios puso en el hombre?

quien no verá claro por este argumento la miserable dolencia de la naturaleza humana; y que no era posible que de las manos de aquel summo artifice manasse una obra tan desordenada como esta?

§. IV.

Pasmo de los que no supieron la causa de estos desordenes: y conclusion de este discurso.

ESTA desorden es tan grande, y tan contraria á la rectitud y orden de la naturaleza, y espantó tanto á los profesores de la Philosophia, que vinieron á tomar de aqui motivo para decir grandissimos desatinos. Porque unos considerando la orden que guardaban los animales en la conservacion de sus vidas, y la desorden y confusion de las cosas humanas, vinieron á decir que Dios tenia providencia de los animales, mas

no de los hombres. Pues qué cosa se pudiera decir mas fuera de toda razon? Y otros huvo aun mas desatinados: los quales persuadidos por las razones que havemos alegado, y por otras semejantes, dixeron que no era posible criar Dios al hombre con estas tan perversas inclinaciones y siniestros: y (no sabiendo el secreto del pecado original, causador de todos estos males) vinieron á decir que el demonio, y no Dios, havia criado al hombre con todas estas cosas de acá bajo. Y asi pusieron dos principios y autores de las cosas criadas: uno de las invisibles, que era Dios; y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error (que fue el de los Manicheos) estuvo enlazado San Augustin hasta los treinta años de su edad: en el qual tiempo (como él tambien poco sabia el secreto del pecado original) no acababa pe espantarse de estas des-

ordenes que veia en el hombre; presuponiendo que esto no podia venir de Dios, autor santissimo y sapientissimo. Lo qual entenderá quien leyere el libro de sus Confesiones, donde muestra las angustias y congojas que sobre este caso padecia, buscando la causa de estos males. Y asi en el 7. libro de sus Confesiones cap. 5. dice asi: Bueno es Dios, y buenas hizo todas las cosas. Pues de donde procedió el mal, y por qué puerta entró acá? Qual fue su raiz? qual su simiente? O por ventura no hay tal cosa? Pues porqué tememos lo que no es? Y si vanamente tememos, ya ese temor es malo. Pues de donde nació; pues Dios bueno todas las cosas hizo buenas? Pues de donde tuvo origen este mal? Havia por ventura alguna materia mala, y formólo de ella, y dejó alguna cosa que no convirtiese en bien? Porqué la dejó? ó porqué no le quitó aquel mal, ó

Aug.
lib. 3.
Confes.
cap. 6.

no destruyó aquella materia, ó no la convirtió en bien, pues era todo poderoso? Tales cosas revolvía en mi pecho miserable, fatigado con cuidados congojosísimos del temor de la muerte, sin haver hallado la verdad. Y un poco mas abajo: Quales eran (dice él) Dios mio, los tormentos de mi anima! quales los dolores de parto de mi corazon! Tu solo sabias lo que padecia, y no hombre alguno: porque ningun tiempo ni palabras bastaban para declarar á mis amigos los tormentos que padecia. Hasta aqui son palabras de San Augustin: en las quales declara lo que su anima padecia, por no haver alcanzado el secreto del pecado original.

Mas la luz de la religion Christiana, maestra de la verdad, nos saca de estas perplexidades y errores. Porque ella confiesa que ninguna de estas deformidades procedió de las ma-

nos de Dios (como claramente se prueba por lo que al principio alegamos) sino que el pecado fue el origen y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y resumiendo este tan largo discurso, digo que el origen y principio de todos estos males es el pecado original en que todos somos concebidos. Dirá alguno: Como probais esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedan pecar, las semillas de estos males (porque entonces comienza á descubrirse la ira, la envidia, el odio, la rabia, el deseo de venganza, y otras semejantes pasiones: las quales no vienen por pecados propios, porque aun no los tienen) por lo qual havemos de confesar que pues todos los hombres nacen con estas malas inclinaciones, y no por pecados propios actuales, que algun pecado hubo en algun hombre que fue principio de toda la generacion

Cap. 7.

cion humana ; el qual por su culpa quedó sentenciado á esta pena, y qual él quedó, tales nos engendró á todos. De la muerte no trato aqui (á que tambien el hombre quedó condenado por el pecado) ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano; porque mi intento principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima, para cuyo remedio sirve el mysterio de nuestra redempcion, de que aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extenso, para que claramente conociessemos la comun dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necesidad que tenia de remedio : y para que quanto mas claro conociessemos la grandeza de la dolencia, tanto mejor entendiessemos lo que debiamos á aquel excellentissimo remediador que de tantos males con tanta costa suya nos libró. Tambien lo dicho servirá (aunque esto no sea propio de es-

te lugar) para que el Christiano que desea salvarse, conozca la ponzoña de las malas inclinaciones que trae dentro de si: para que asi entienda quan recatado y temeroso debe vivir, y quanto le convenga usar de todos aquellos remedios y medicinas que arriba tocamos : y particularmente de huir todas las ocasiones de los pecados; porque no se favorezca la mala inclinacion de nuestra carne con las ocasiones que vienen de fuera. Declarada pues la comun dolencia del genero humano, comencemos á tratar de su remedio.

CAPITULO III.

De como plugo á la inmensa bondad de Dios embiar remedio al hombre; dejando al demonio en su obstinacion.

VIMOS ya en el capitulo pasado qual quedó el hombre despues del pecado:

do : el qual (como dice el

santo Concilio Tridentino) fue dentro y fuera de si mudado : el cuerpo sujeto á muerte , y á infinitas maneras de enfermedades y miserias ; y el anima con todas sus potencias desordenada en todos sus apetitos y pasiones, segun hasta aqui havemos referido. De esta manera quedó mudado aquel hombre despues que pecó: y asi lo quedamos todos en él : porque (como dice San Augustin) todo el genero humano se perdió quando se perdió aquel en quien todo él estaba.

Quedando pues el hombre en este estado tan lamentable , pudiera el Criador usar de su justicia, y dejarlo asi desamparado , como dejó al demonio. Porque ni él tenia á quien dar cuenta de esto , ni quien le tomasse residencia, como dice el Sabio : Quien te hará, Señor, cargo, ó te acusará si todas las naciones del mundo perecieren ? Ni tampoco

le pudiera compeler á esto necesidad del servicio del hombre ; porque asi como *ab aeterno* estuvo sin él hasta que lo crió, asi pudiera permanecer para siempre , tan glorioso y bienaventurado como agora lo es. Porque asi como quanto al ser no depende de nadie, asi tampoco quanto al bienaventurado ser. De manera , que como tiene ser por si mismo , asi es bienaventurado por si mismo : pues en él no se distingue ser, y bienaventurado ser. Ni tampoco havia de parte del hombre merecimientos que á esto le obligassen ; pues quedando él en desgracia de Dios, no podia por si hacer cosa que le fuesse agradable: y asi el Criador ni por su necesidad ni por nuestro merecimiento quedó obligado á darnos remedio, sino por solas las entrañas de su bondad y misericordia.

Por donde dixo San Augustin que no le traxeron del Cielo á la tierra nuestros

Aug.de
v e r b.
Apost.
ser. 8.
me-
c. 7.

Ses. 5.
De cr.
de pec.
origin.

Aug.de
v e r b.
Apost.
ser m.
14. c.
15. to.
10.

S a p.
12.

merecimientos , sino nuestros pecados. Y el mismo Señor declara esto por Esaias, diciendo: No me llamaste, Jacob , ni trabajaste en mi servicio , Israel. No me ofreciste tus carneros en holocausto , ni me glorificaste con tus sacrificios. Mas con todo eso me hiciste servir en tus pecados, y me diste bien en que entender en el remedio de tus maldades. Yo soy , yo soy el que perdono tus pecados por amor de mi, y de ellos no me acordaré. Estemos á cuenta y razon, y dime si tienes algo con que puedas por ti, sin mí, ser justificado. Hasta aqui son palabras del Señor por Esaias. Esto mismo es lo que claramente dice el Apostol por estas palabras : Aparecido ha en nuestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador : no por las obras de justicia que nosotros hecimos ; sino por su misericordia , por la qual nos quiso salvar.

§. Unico.

Conveniencias admirables de la Redempcion del genero humano.

PODRA alguno preguntar: Pues pecó el Angel , y pecó el hombre ; por qué no proveyó Dios de remedio al Angel , y proveyó al hombre ? Bastaba para satisfacer á la religion y humildad Christiana la determinacion y voluntad divina : porque (segun dice Salviano) asi como pesa mas Dios que toda razon , asi basta para satisfacernos la determinacion de su voluntad mas que toda otra razon. Pero con todo esto no faltan en esta parte grandes conveniencias. Porque (como dice Santo Thomás) la divina providencia provee de remedio á todas las criaturas conservando la naturaleza de ellas, sin mudar lo que él crió. Pues es de saber que la naturaleza del Angel

(se-

S. Th.
4. contr.
Gen. r.
c. 56.

Isai.
43.

Tit. 3.

r. p. q.
64. art.
2.

(segun la opinion del mismo santo Doctor) es ser invariable en lo que una vez se determina. Porque asi como luego de primera instancia entiende todo lo que puede entender, asi tambien está fixo y constante en la primera voluntad en que se determinó. Mas el hombre no es asi, sino de naturaleza mudable y vertible: porque asi como entiende hoy una cosa, y mañana otra contraria; asi hoy tiene una determinación, y mañana otra: hoy propone una cosa, y mañana se arrepiente de ella, y propone otra. Y asi el hombre segun su naturaleza es capaz de arrepentimiento y penitencia: lo que no es el Angel. Y por eso la enfermedad del hombre fue capaz de remedio y medicina, y no la del Angel. Con esto tambien se junta, que si el Angel cayó, fue por su propia y sola voluntad, sin que nadie le tentasse; ni solicitasse al mal, pero el hombre quando pe-

có, fue provocado y solicitado por su adversario: por donde parece cosa conveniente que sea ayudado para el bien quien fue solicitado para el mal, y que tenga padrinos que le aconsejen lo bueno, quien tuvo tentadores que le aconsejassen lo malo. Y pues hubo quien le atravesasse el pie para que cayesse, haya quien le dé la mano para que se levante: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capaz del mal que del bien; sino que como puede ser ayudada en lo uno, lo pueda tambien ser en lo otro. Item hay aqui otra cosa mucho para considerar: y es, que si el Angel cayó, cayó por su propio pecado que él por si mismo cometió, sin que el pecado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adam no es asi: los quales nacen en pecado original, y hijos de ira por el ageno pecado, que tambien les es propio. Y siendo esto asi, convenientissima cosa era que

que pues la culpa agena nos dañó, la santidad agena nos ayudasse: porque de otra manera pareceria haver Dios criado al hombre mas capáz de mal que de bien; pues le podia dañar la agena malicia, y no le podia aprovechar la virtud agena. Siguierase tambien de aqui, que fuesse mayor el Reyno de la justicia de Dios que el de su misericordia; pues la justicia se estendia á castigar los hombres por pecados agenos, y la misericordia no llegaba á galar-donarlos por merecimientos agenos. Por lo qual era cosa convenientissima que hasta donde llegaba la justicia en su Reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cesa la querella del hombre, que pudiera decir: Qué hice yo, Señor, en el vientre de mi madre, porque naciesse en pecado? Porque á esto le pueden responder: Qué heciste tu quando fuiste baptizado, para que fuesses justificado de ese

pecado? De manera, que si dices que sin hacer tu porqué te entregaron al enemigo, no te agravies de eso: porque sin hacer tu porqué te libraron de él. Y asi se cumple en ti lo que Dios dixo por Esaias: De valde fuistes vendidos, y de valde ^{Isaí.} seréis comprados. Hay tam- ^{52.} bien aqui otra cosa de mucha consideracion: y es, que si el demonio tentó al hombre, no fue solo por querer dañar al hombre, sino tambien por hacer guerra á Dios en su criatura, para que no consiguiesse el fin para que la havia criado: y asi no saliesse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera convenia para la gloria de Dios que el demonio se pudiesse gloriarse de haver prevalecido contra él, é impedido sus consejos y decretos. Por esto convenia, que Dios volviesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (que era ayuntar consigo

al

al hombre) antes se adelantasse y perfeccionasse: como ello se hizo. Porque donde antes havia determinado hacer al hombre una cosa consigo por gracia, agora determinó ayuntarlo á si en una misma persona: que es la mas estrecha union que se puede imaginar. De esta manera suele Dios triunfar de sus enemigos: tomando ocasion para hacer las cosas mas excelentes de los medios que ellos intentan para impedir las.

CAPITULO IV.

Como ni el hombre, ni el Angel ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfacer por la comun deuda del genero humano.

PRESUPUESTO ya que era cosa conveniente á la divina bondad proveer de remedio al hombre caído, siguese que tratemos del remedio que para esto escogió. Para lo qual conviene

primero presuponer que Dios nuestro Señor no usa comunmente de su poder absoluto en las cosas que determina hacer. Porque como él sea summamente perfecto, asi lo son todas sus obras: y asi guarda en ellas toda la orden y rectitud que conviene á su sabiduria y justicia. Y esto es lo que significó el Sabio, quando dixo Sap. 8. que disponia todas las cosas suavemente, procediendo por medios convenientes á sus fines. Y pues esta orden guarda comunmente en todas sus obras, mucho mas quiso que se guardasse en la obra de nuestra redempcion, que es la mas excelente de todas, y la que por excelencia se llama obra de Dios (como el Salvador la llamó) y asi Joan. 4. quiso que se encaminasse por el mas excelente medio que se podia hallar. Esto mismo guardó este Señor en las obras de naturaleza, que son muy bajas en comparacion de esta. De donde procedió aquella comun sentencia de los

los Philosophos : los quales dixerón que la naturaleza (esto es, el autor de la naturaleza) siempre tiraba á hacer lo mejor y mas perfecto ; y que si algunas veces hacia monstruos, era para perfeccion del universo: para que por lo avieso y desordenado se conociese mejor la orden y hermosura de lo perfecto. Y en consecuencia de esto dicen que en la generacion del hombre siempre la naturaleza pretende hacer varon (como cosa mas perfecta) mas por algun accidente que en la materia ó en la virtud formativa se halla, viene á engendrarse hembra. Pues si esta orden guarda aquel soberano artifice en las obras de naturaleza (que no tienen por fin mas que un ser natural y corruptible) quanto mas la guardará en las obras de gracia, cuyo fin es sobrenatural y divino? Los hombres quando quieren hacer alguna obra, suelen tener respecto al trabajo, y á la costa que les ha

de hacer: y si esto sobrepuja sus fuerzas y su caudal, hacen las obras segun les es posible; aunque sean menos perfectas de lo que ellos deseaban: porque (como suelen acá decir) va el Rey donde puede, y no donde quiere. Mas en Dios (que es infinitamente rico y poderoso) en ningun modo cabe lo dicho. Y por eso hace las obras tan perfectas, quanto conviene á su infinita bondad y sabiduria: como se ve en esta obra de nuestra redempcion: la qual él trazó y ordenó con tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor, asi para gloria suya como para el remedio de nuestra miseria: que son las dos cosas que él pretende en todas sus obras; como adelante se dirá. De manera, que si todos los entendimientos de hombres y Angeles se juntaran en uno, no pudieran inventar ni desear otro modo mas conveniente para lo dicho, que este.

Y con este fundamento
(que

(que es firmissimo) queda respondido á todas las preguntas que hacen los hombres ignorantes , diciendo: No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano , sin tanta costa y trabajo suyo? A los quales facilmente respondemos que pudiera él hacer esto por otros mil medios, si quisiera. Mas (como ya diximos) nunca mira él á lo que puede hacer de su poder absoluto (porque de esta manera bien podria él en un punto llevar al Cielo todos los que están en el infierno) sino lo que conviene á la dignidad y á las leyes de su sabiduria , de su bondad, y de su justicia y de su misericordia. Y teniendo respecto á esto , imposible era hallarse medio mas conveniente que este. Lo qual declara muy bien Eusebio Emiseno por estas palabras: Havia pecado el primer hombre por su culpa y desobediencia , movido por su propia voluntad, inducido por el demonio, mas no for-

zado. Por lo qual podia por via de misericordia ser redimido: mas no convenia que como inocente fuesse por el divino poder librado. Y no usando Dios en esta obra de su poder, sino de su justicia, era menester para la satisfaccion de su culpa un hombre puro y santo, y limpio de todo pecado. Porque no podia alcanzar remedio para los pecados , el que estuviesse sujeto á ellos : ni podia entreenir por los siervos el que estaba obligado á las leyes de la servidumbre. Mas hombre tan puro y libre como este , no lo tenia nuestra region. Por lo qual de otra parte havia de venir: para que pudiesse ofrecer debida satisfaccion el libre por los deudores, el justo por los injustos , el inocente por los pecadores, el cordero por los cabritos : el qual fuesse en lo exterior del mismo linage que el pecador; mas no de la misma condicion : semejante á él en la qualidad de la substancia ; mas dese-

Euseb.
Emis.
hom. 7.
de Sym-
bol.

mejante en la pureza de la vida : para que de nosotros tomasse de donde por nosotros pagasse , y de si tuviesse que ninguna cosa debiesse. De manera , que de nosotros ofrecio el sacrificio , mas de si nos dió la gracia del perdon.

Y mas abajo en la homilia siguiente prosiguiendo la materia del mismo mysterio , dice asi : No tuvo el Salvador pecado original ; porque no tuvo lugar en él la vileza de nuestra generacion. Y por tanto pudo destruir la muerte que á todos se debia : porque él padeció la que no debia. Y asi por su indignissima pasion satisfizo por los pecados agenos ; porque él no tenia pecados propios. Y de esta manera por via de justicia fue vencido el enemigo del linage humano. Porque habiendosele entregado el hombre , y hechoso suyo por el pecado ; el demonio engañandose por la costumbre que tenia de matar los

otros hombres pecadores , acometió al inocente , y matando al libre , perdió al cautivo : y asi perdió el derecho suyo , acometiendo al hombre que no era suyo. Todo lo susodicho es de este Doctór : el qual en pocas palabras resumió la substancia de este mysterio.

§. Unico.

Declarase mas esta imposibilidad de satisfacer por los pecadores el hombre.

MAS para mayor luz de esta doctrina trataremos agora mas distintamente de ella. Para lo qual conviene declarar que (segun este Santo dice) ninguna criatura , no solo humana , sino tambien Angelica , era poderosa para satisfacer por via de justicia por esta comun culpa de la naturaleza humana. Porque notoria cosa es que quanto una persona es de mayor dig-

nidad, tanto es mayor la ofensa hecha contra ella. Y asi quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la indignidad de la ofensa hecha contra ella. Pues constandonos que la Magestad de Dios es infinita, claro está que la ofensa cometida contra ella tambien lo es: y por consiguiente en ley y rigor de justicia ninguna pura criatura era poderosa para satisfacer por ella; pues todo el caudal de las criaturas es limitado y finito. Con lo qual se junta otra manera de infinitud; que es el numero de los hombres comprehendidos en este pecado en que todos nacemos: el qual dado que no sea infinito, no repugna serlo quanto es de parte de la especie humana, que se puede multiplicar sin termino alguno. Y pues todos estos hombres nacen en pecado; qual de ellos havia de ser poderoso para satisfacer por tanto numero de

pecadores y de pecados; como son los de lo nacidos y por nacer, no solos los originales, sino tambien los actuales (que son muchos mas) siendo esta deuda universal, y el hombre persona particular?

Allende de esto todas las criaturas, asi Angeles como hombres, han recibido todo lo que tienen, de Dios (segun aquello del Apostol: Qué tienes que no hayas recibido?) y por consiguiente todo lo que tienen, es debido por derecho de justicia al que todo lo dió. Por donde no puede la criatura descargar nueva deuda con servicio ya por otro titulo debido: asi como no puede un esclavo que hurtó cien ducados á su señor, satisfacerle con todos los servicios que le hace: porque todos esos le son ya debidos por titulo de la servidumbre.

Allende de esto el hombre por el pecado estaba en desgracia y enemistad de

Dios:

Dios: en el qual estado no podia hacer obra que fuese agradable á Dios; porque no acepta Dios servicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con solas fuerzas de naturaleza, sino de su gracia. Por lo qual no se puede decir que pues el hombre fue poderoso para hacer obra con que desagradasse á Dios, tambien podria hacer obra con que le agradasse; pues para lo uno basta la naturaleza, y para lo otro es necesaria la gracia. Mayormente que el hombre es mas poderoso para dañarse, que para remediar el daño que él mismo se hace. Porque puede por si matarse; mas no puede por si resucitarse: puede por si solo caer en pecado; mas no puede por si solo salir del lazo del pecado, si no fuere ayudado por Dios.

Hay tambien otra muy grande inhabilidad en el hombre: y es, que quanto es de mas vil y baja condicion (si lo comparamos con los Angeles) tanto es mayor la injuria que pecando hace, y menor la satisfaccion que con su arrepentimiento ofrece. Porque la bajeza de la persona hace que la ofensa sea mayor, y la satisfaccion menor. Asi vemos que la bofetada dada á un hombre honrado por una persona vil, se tiene por mayor injuria que la dada por otra noble: y asimismo la satisfaccion de la tal persona es tenuta por tanto de menor valor, quanto la persona es mas desvalída.

Mas qué digo yo de la satisfaccion del hombre culpado; pues todo lo que despues de la sagrada humanidad de Christo está criado, no basta en rigor de justicia para satisfacer por ofensa hecha contra Magestad infinita? La razon de esto da agudamente San Anselmo, diciendo que pecar es desacatar á Dios (quanto es de parte de la desobediencia del pecado) lo qual el hombre no debia hacer

aunque se perdiese todo lo que hay fuera de Dios; pues vale él infinitamente mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide que el hombre pecador ofrezca en satisfaccion alguna cosa mayor que aquella por la qual no lo havia de ofender; que es todo lo criado: lo qual el hombre no podia ofrecer; pues es una pequeña parte de todo ello: y asi no tenia caudal para recompensar tan grande deuda como esta.

Y descendiendo mas en particular á tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiese el cargo de esta satisfaccion á alguno de ellos, por alto que fuesse. Porque demás de las razones susodichas, era cosa impropia que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfaccion fuesse de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demás de esto (como dice Eusebio Emiseno) fuera gran desorden que la criatura reparasse lo

que el Criador havia formado. Y llevando el negocio por terminos de justicia (como era razon) no valia tanto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mundo: y imposible cosa era que el criado de Dios hiciesse el oficio de Dios: porque aprovechar á todos los siglos, presentes, pasados y venideros, á solo el universal Señor de todos los siglos pertenecia. Y allende de esto no convenia ni para la gloria de Dios, ni para la dignidad del hombre, ser por Angel redimido. Porque qué cosa fuera deber el hombre á Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la redempcion; siendo tanto mayor este beneficio que el otro, quanto es mas el ser divino que el humano? Porque si el cumplimiento de toda la felicidad humana consistie en gozar de aquella bienaventurada inmortalidad; quanto mayor beneficio hace al hombre el que lo in-

Euseb.
E m i s.
h o m .
r r . de
Pascha-
te.

tro-

troduce en aquella vida, que quien lo crió en este valle de tantas miserias? Por donde si Dios por si nos criara en esta vida, y un Angel nos mereciera la otra, al Angel deberiamos lo que es mas precioso, y á Dios lo que no es tanto. Y quan grande inconveniente sea este, declarólo San Augustin hablando con Dios por estas palabras: Señor, si vos me distes que fuesse; quien me pudo dar que fuesse bueno, sino vos? Porque si vos me distes el ser, y otro el buen ser, mejor sería el que me dió el buen ser, que el que me dió el ser. Mas aunque haya distancia de lo uno á lo otro, ambas cosas nos dió este Señor. Porque quando él crió al hombre, él por si solo lo quiso criar;

Gen. 1. y así dixo: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza. Pues el que no se desdeñó de criarlo por si, havia de tener asco de repararlo por si? No por cierto: mas antes si fue gran

gloria suya criar al hombre, mucho mayor lo fue redimirlo. Pues no era razon que el comun Señor quitasse esta gloria de si, y la diesse á su criatura; pues él dice por su Propheta que él solo es Dios, y que á nadie ha de dar su honra. Por tanto el que fue nuestro Criador, quiso tambien ser nuestro Redemptor; para que toda esta gloria fuesse suya, y así lo fuesse todo nuestro amor. Y esto es lo que divinamente dixo San Anselmo en pocas palabras: Porque no repartiesses el amor entre Criador y Redemptor, el mismo Señor quiso ser tu Criador y Redemptor.

Isai. 42.
& 48.



CAPITULO V.

Como solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linage humano : y quan conveniente haya sido este medio para este descargo.

DE lo que acabamos de decir en este capitulo, resulta claro por las razones alegadas, que ni el hombre ni el Angel, ni otra pura criatura, tenían caudal de virtud y gracia para redimir el linage humano; sino que á solo aquel Señor que tuvo por bien criarlo, pertenecia redimirlo. Mas descendiendo agora á tratar este mysterio mas en particular, será necesario declarar la orden y consejo admirable que la divina sabiduria escogió para obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente que el camino y medio de nuestra salvacion fuesse contrario al de nuestra per-

dicion; y que asi como un hombre pecador havia destruido al mundo, asi otro hombre justo lo restituyese; y que asi como el pecado y la muerte entraron por uno, asi la vida y la justicia entrassen por otro; y que asi como el pecado de un hombre se deribó en todos los hombres, asi la santidad de un solo hombre se derivasse (quanto es de su parte) en todos ellos. Esto pedia la ley y orden de justicia: y tambien lo pedia el orden de naturaleza que Dios generalmente guarda en todas las cosas: el qual habiendo repartido todas las criaturas del mundo en linages y familias, puso en cada linage una cabeza (que es una criatura la mas noble de aquel linage) la qual fuesse causa de la nobleza que hay en todas las que se comprehenden debajo de ella. Pongamos exemplos. En el linage de los cuerpos que se mueven, el principal es el primer cielo, que

lla-

llaman el primer movile: y este es causa general de todos quantos movimientos corporales hay en la tierra. Asimismo en el linage de los cuerpos resplandecientes (como son las estrellas) crió Dios una mucho mas resplandeciente , que es el sol : el qual es causa de la luz y resplandor de todas ellas ; porque todas lo reciben de él. Pues de esta manera queriendo Dios poblar y adornar el Cielo y la tierra con las animas de los varones justos y santos, ordenó que huviesse un Santo estremado y aventajado en toda santidad , del qual se derivasse el resplandor de la santidad en todos ellos, y asi se llamasse *Sanctus Sanctorum* (que es, el Santo de los Santos) no solo porque es el mayor de todos; sino porque es santificador de todos. Y por esto tambien se llama este Señor Sol de justicia; porque de él reciben justicia y gracia todos los justos. Y asi dice San Juan que de la

plenitud y abundancia de su gracia recibimos todos gracia. Por donde entenderán los que por algunas piadosas conjeturas piensan tener alguna centella de gracia ó de devocion ó de santidad, de quien la tienen, y á quien la han de agradecer. Porque lo que deben los miembros á la cabeza, y las ramas del arbol á su raiz, y las estrellas al sol, y generalmente todos los efectos á sus causas , eso deben todos los justos á este justificador.

Esto mismo era un medio convenientissimo para la cura de nuestras necesidades y males. Porque la primera y mayor necesidad que teniamos , era ser restituidos á la antigua amistad y gracia de nuestro Criador , la qual haviamos perdido por aquel comun pecado, por el qual estaba este Señor enemistado con los hombres: los quales (como el Apostol dice) nacia[n] hijos de ira. Y como la amistad y gracia de

Ephes.
2.

Joann.
1.

Lll 4 Dios

Dios para con sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes de ellas; faltando esta, faltaban tambien los beneficios que de esta amistad procedian. Lo qual declara el Señor por Esaias, *Isai. 59.* diciendo: Vuestros pecados fueron la causa de la division entre mi y vosotros: y ellos me apretaron las manos para no hacer os bien.

Estando pues los hombres en esta desgracia con su Rey y Señor, era necesario (lo que se suele comunmente hacer quando las partes están desavenidas) un buen tercero y medianero que las reduxesse á amor y concordia. Este no podia ser mas conveniente que el mismo Hijo de Dios humanado. Porque el tal medianero convenia que fuesse poderoso con ambas las partes, y sin sospecha de ellas; para que fuesse fidelissimo en el negocio que trataba. Pues para esto qué cosa se pudiera ordenar mas á proposito, que hacerse Dios hombre, para ser

medianero entre Dios y los hombres? Qué cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? Y qué cosa mas fiel para con el hombre, que el que era hombre? Y quien mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera, que ambos los negocios tenia por suyos: el de Dios, porque era Dios verdadero; y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, no digo ordenar, mas ni imaginar ni desear, mas á proposito.

Asimismo este medianero (demás de lo dicho) convenia que fuesse amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios: porque quien havia de hacer tan grandes y tan generales amistades; quien havia de apagar la llama de este odio; quien havia de hacer amigos de tantos enemigos como eran todos los siglos presentes, pasados y venideros, necesariamente havia de ser amicissimo y gra-

gratissimo en los ojos de Dios: para que con la abundancia de su gracia se deshiciessen tantas desgracias, y con la grandeza de su amistad se echassen en olvido tantas enemistades. La sal que ha de dar sabor y salar todos los manjares, ha de ser en si saladissima: y el sol que ha de dar claridad á todas las estrellas, ha de ser en si clarissimo: y asi el que ha de hacer gratos y amigos á todos los hombres en los ojos de Dios (siendole antes enemigos) ha de ser á él gratissimo y amicissimo. Pues quien podia ser para esto mas conveniente que el unigenito Hijo de Dios, infinitamente amado de su Eterno Padre? A este pues nos dió la inmensa bondad de Dios por medianero y reconciliador: como lo testifica el Apostol por estas palabras, que en senten-

2. Cor. 5.
 cia dicen asi: Dios estaba en Christo reconciliando por él consigo al mundo: y puso en nuestra boca la palabra y embajada de esta reconci-

liacion. Por lo qual (como fieles embajadores) os rogamos querais reconciliaros con Dios: mayormente pues él, siendo ofendido, no solo os convida primero con la paz, mas tambien os ofrece la satisfaccion de la ofensa pasada por medio del sacrificio de su Hijo. Pues por este medio el Eterno Padre (como dice el mismo Apostol) nos trasladó al Reyno de su amantissimo Hijo, y nos dió licencia y osadia para llegar á él por este medianero, y pedirle mercedes. Y asi lo confirmó el mismo Hijo, quando á sus discipulos dixo: No digo yo solamente que rogaré al Padre por vosotros, sino que vosotros tambien le rogaréis, y seréis admitidos y recibidos de él como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes, y creistes que fui embiado por él. Como si mas claramente dixera: De tal manera negociaré estas paces entre mi Padre y vosotros, que no solo el Padre

Colos. 1.
 Joann. 16.

Ephes.
1.

dre os haga mercedes por mi intercesion , sino tambien por la vuestra. De esta manera dice el Apostol que el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratissimo y amantissimo Hijo suyo, por quien alcanzamos la redempcion y perdon de nuestros pecados.

§. Unico.

De como se hermanaron en esta obra de la divina bondad misericordia y justicia.

MAS acerca de esta reconciliacion es mucho de notar que como en todas las obras de Dios se hallen juntas misericordia y justicia, asi era razon que se hallassen en esta , que es la mayor de todas; perdonando Dios de tal manera la culpa , que tambien la ofensa quedasse satisfecha. Lo qual divinamente declaró el Apostol ; que despues de aquellas palabras que alega-

mos: Dios estaba en Christo reconciliando al mundo consigo , perdonandole sus pecados;añadió luego: Aquel que no sabia qué cosa era pecado , hizo por nosotros pecado ; porque nosotros fuessemos justificados por él. Como si dixera: Aquel innocentissimo cordero que no sabia qué cosa era pecado , hizo pecado : esto es, sacrificio por los pecados; para que mediante el merito de este summo sacrificio fuesse Dios aplacado , y la ofensa contra su divina Magestad cometida quedasse satisfecha; y asi se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas, misericordia y justicia. Porque misericordia fue perdonar Dios los pecados al hombre ; y justicia fue perdonarlos por la satisfaccion de su Hijo. El qual como no era deudor de muerte (porque no tenia pecado) ofreció la muerte que no debia, por la que el mundo debia. Y de esta manera quedó el hombre per-

do-

Psalm.
84.

donado, y el pecado castigado. Y así se cumplió lo que el Psalmista havia dicho, que la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron: esto es, se hermanaron entre sí. Las cuales hasta entonces estaban diferentes. Esta fue una de las maravillas que Dios obró en este mysterio: porque la misericordia y la justicia pedían cosas contrarias. La misericordia pedía que perdonasse Dios al hombre; y la justicia, que lo castigasse. Entre las cuales dos demandas halló tal medio la divina sabiduría, que se cumpliesse perfectísimamente lo que ambas partes pedían: porque no pudo ser mayor misericordia, que ofrecer su vida el Hijo de Dios por el hombre; ni mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun pasa el negocio adelante: porque de tal manera se hallaron aquí estas dos virtu-

des juntas (siendo al parecer contrarias) que quanto hay mas de la una, se halla mas de la otra; porque quanto es mayor la justicia que Dios usó con su Hijo inocente, tanto fue mayor la misericordia de que usó con el hombre culpado: porque ni pudo ser mayor justicia que aquella, ni mayor misericordia que esta.

Y así como en esta obra se hallan estas dos compañeras de todas las obras divinas, así también se hallan otras dos que semejantemente las acompañan: que son gloria de Dios, y provecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios sumamente glorificado con aquel preciosísimo sacrificio de su Hijo, y el hombre copiosísimamente redimido y honrado; como adelante se declara.

Mas dirá por ventura alguno: Qué orden de justicia consiente que pague el inocente por el culpado; pues

pues no menos desagrada á aquel justo y soberano juez padecer el que no tiene pecado, que dejar el culpado sin castigo? A esto se responde que no agrada á Dios el castigo del inocente; mas agradale sumamente la caridad y misericordia del inocente, quando de su propia voluntad se ofrece á satisfacer por el culpado: como lo podria hacer un hombre virtuoso, el qual viendo llevar á la carcel un hombre por deudas que debe, movido de compasion, tomase á su cargo las deudas del preso. En el qual caso justo sería librar al deudor por la satisfaccion del piadoso fiador. Pues si esto se usa y platica entre los hombres, con mayor razon tendrá lugar en las obras de aquel magnificen-tissimo Señor, que siempre busca ocasiones para usar de su natural bondad y clemencia. Y asi vemos quantas mercedes hizo á muchos, no por sus merecimientos,

sino por los agenos. Asi las hizo á Ismael por amor de su padre Abraham, y á Esau por amor de Jacob, y á los hijos de Loth, puesto que servidores de idolos, por amor de su padre: no consintiendo que á estos y á los descendientes de Esau se tomase un palmo de la tierra que él les havia dado. Pues quantas veces perdonó á muchos de los Reyes de Judá por amor de David su padre? Y, lo que mas es, el mismo Señor confiesa que mereciendo su pueblo ser por gravissimos pecados castigado, buscaba algun varon santo, para que con sus merecimientos y oraciones aplacasse su ira, y detuviesse el castigo que estaba merecido. Porque de esta manera aplacó Moysen á Dios, ayunando quarenta dias, y haciendo oracion por el pecado de su pueblo. Pues siendo esta la naturaleza y condicion de aquella summa bondad; qué cosa pudiera ser mas conforme

Genes.
17.Deut.
2.3. Reg.
11. 15.4. Reg.
8. 19.

20.

Eze ch.
22.Exod.
33. 34.

á ella, que perdonar al mundo por el sacrificio voluntario de su unico Hijo, ofrecido por los pecados con entrañas de ardentissima caridad y compasion de nuestros males? Y aun esta manera de remedio convenia para la culpa del genero humano: el qual asi como havia sido condenado por agena culpa, asi fuesse absuelto por agena justicia; como arriba se declaró.

CAPITULO VI.

Quan proporcionada haya sido la manera de la satisfaccion de nuestro Salvador, y quan conforme á las leyes de justicia.

MAS no se contentó la divina justicia con que tuviesse virtud y gracia de merecimiento infinito el que huviesse de satisfacer por culpa infinita, sino quiso tambien que huviesse proporcion y correspondencia entre la satisfaccion y

la culpa. Para cuyo entendimiento se han de presuponer dos cosas. La una, que asi como en la medicina se cura un contrario con otro (que es, lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio) asi la satisfaccion de las culpas se hace con virtudes á ellas contrarias: esto es, la soberbia con humildad, la avaricia con largueza, el regalo de la gula con el rigor de la abstinentia &c. Es pues agora de saber que dos deformidades grandes entrevinieron en aquel primer pecado. Porque primeramente hubo en él soberbia, y tan gran soberbia, que el que era puro hombre, quiso usurpar la semejanza de Dios. A lo menos la muger, engañada por la serpiente, esto deseó. Pues para la cura de tan gran soberbia qué otro medio havia mas proporcionado, que una humildad tan grande, quanto lo fue aquella soberbia en su malicia? Pues si la soberbia fue le-

van-

vantarse un puro hombre á usurpar la semejanza de Dios; la humildad havia de ser, que el que era verdadero Dios, se abajasse á tomar semejanza y forma de hombre. Lo qual solo podia hacer é hizo aquel Señor, de quien dice el Apostol que estando en forma de Dios, y siendole natural y propia esta dignidad, se abajó á tomar verdadero ser y forma de hombre.

Philip.
2.

Y asimismo en aquella soberbia del primer hombre hallamos tambien que el que era por ley de naturaleza y de justicia totalmente siervo y sujeto á su Criador, se eximió de esta jurisdiccion, y se hizo libre y señor absoluto de sí mismo, cumpliendo su propia voluntad contra la de su legitimo y verdadero Señor. Pues segun esto la enmienda de esta culpa havia de ser que el que era plenariamente Señor, bajasse á tomar forma de siervo, y á hacer oficio de siervo: porque sola

esta humildad se contraponen á aquella soberbia; pues decidiendo tanto, quanto aquella se levantó. Lo qual solo pudo hacer aquel que siendo universalmente Señor de todo, se abajó á tomar forma de siervo, como su Apostol dice, y como el mismo Señor testificó diciendo: No vino el hijo del hombre á ser servido, sino á servir. Y en otro lugar, hablando con sus discipulos: Yo, dice él, estoy en medio de vosotros, no como señor que está asentado á la mesa, sino como ministro que sirve.

Matth.
20.

Luc.
22.

Lo segundo en aquel primer pecado se halló manifesta desobediencia de aquel hombre, que en todo y por todo estaba obligado á obedecer á su Criador y Señor. La qual desobediencia no tenia otro mas proprio contrario que la obediencia de aquel Señor que siendo exempto de toda sujecion, quiso por sola su voluntad hacerse obediente

has-

hasta la muerte. Y así como la desobediencia de aquel llegó á poner las manos en el arbol vedado ; así la obediencia de este llegó á estender las suyas en el arbol de la Cruz , como el Eterno Padre lo havia ordenado : para que lo que por un arbol se havia perdido , por otro fuesse restaurado ; y el demonio , que por un arbol venciera , por otro fuesse vencido. Pues de la satisfaccion de esta obediencia se siguió lo que el Apostol dice , que así como la desobediencia de un hombre fue causa de haver muchos pecadores ; así la obediencia de Christo lo fue de haver en el mundo muchos justos.

Demás de estas conveniencias da S. Augustin otra en el libro que intituló *Cur Deus homo* : la qual prosigue con un maravilloso discurso , que es razon engerir en este lugar para consolacion de los fieles. Pregunta pues este Santo , porqué quiso Dios que fuesse tan aspera

la satisfaccion de Christo mediante su muerte , con todo lo demás que en ella padeció ? A lo qual responde diciendo que así como el primer hombre pecó por la suavidad de aquella fruta que comió , así la satisfaccion de este pecado havia de ser con desgusto y aspreza : y el hombre que vencido del demonio , tan facilmente desacató á Dios quando pecó , tan asperamente fuesse reparado por Christo quando por la gloria y obediencia de su Padre padeció. Y ninguna cosa mas aspera puede el hombre padecer por la honra de Dios , que muerte voluntaria y no debida : ni otra mayor le puede ofrecer , que este linage de muerte. Mas quanto sea lo que el Hijo de Dios ofreció á su Padre quando dió á si mismo , todos lo entendemos. Pues como sea verdad que tan grande ofrenda como esta no deba carecer de galardón , necesario es que el Padre Eterno la

la

Rom. 5.

Cap. 9.

la gratifique á su Hijo. Ca de otra manera sería injusto, si no le quisiese gratificar; ó impotente y flaco, si no pudiesse: y ni lo uno ni lo otro cabe en Dios. Mas á quien se gratifica algun servicio, forzadamente ó le han de dar lo que no tiene, ó perdonarle lo que debe. Mas nada de esto cabe en la persona de Christo: porque quitada aparte la gloria de su cuerpo y de su santo nombre, no le fue dado mas de lo que él tenia: ni tampoco havia cosa que se pudiesse perdonar á quien no tenia pecado. Pues luego qué galardón se podrá dar al que está tan rico, y al que ninguna culpa tiene que se le pueda perdonar? De manera, que por una parte hay obligacion de galardonar, y por otra imposibilidad. Pues si un galardón tan debido no se da al Hijo, ni á otro alguno por él, parece que en vano el Hijo ofreció tan grande ofrenda á su Padre. Por lo qual es

necesario que pues al Hijo no se puede dar debido galardón, se dé á otro por él. Pues si el Hijo quisiere hacer donacion á otro de lo que á él se debe, podrá por ventura el Padre negar esto que el Hijo requiere? Si-guese luego que el Padre estará obligado á dar el premio de esta obra á quien el Hijo lo quisiere aplicar. Pues á quien podrá él aplicar mas convenientemente el fruto y galardón de su muerte, que á aquellos por quien se hizo hombre, y á quien con su muerte dió exemplo de morir por la justicia? Por donde en vano serán imitadores de su exemplo, si no fueren participantes de su merecimiento. Y á qué otros mas justamente hará él herederos de la deuda que á él se debe, que á sus padres y hermanos, á los quales ve obligados con tantas deudas, y sumidos en el profundo de las miserias; para que les sea perdonado lo que por el peccado

do

do deben? Ciertamente ninguna cosa se pudo denunciar al mundo mas conforme á razon , ninguna mas dulce , ninguna mas digna de ser deseada. Por lo qual puede el hombre por esta via concebir una grande fe, confiando que á nadie desechará el Padre Eterno de sí, llegando á él debajo de la confianza de este glorioso nombre , si con todo eso se llegare con la disposicion y aparejo que pide la participacion de esta gracia. Demos pues todos gracias á Dios : porque si caimos gravemente , somos relevados maravillosamente; pues por la muerte del medianero alcanzamos una tan grande misericordia , que sobrepuja toda deuda. Porque qué mayor misericordia, que decir Dios á un pecador condenado á tormentos eternos: Toma á mi Hijo , y ofrecelo por ti ; y decir el mismo Hijo : Tomame á mi, y dame por ti ? Hasta aqui son palabras de San Augustin.

Tom. V.

tin: las quales ya se ve quantos grandes motivos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas porque la esperanza ha de ir acompañada con temor , notemos las palabras que este Santo al cabo dice , avisandonos del aparejo que de nuestra parte se requiere, que es la penitencia y la enmienda de la vida , para hacernos participantes de esta gracia.

Pues con este sacrificio quedó tan satisfecha la ofensa y deuda del genero humano, que mucho mas agradó al Eterno Padre esta obediencia de su Hijo , que le desagradó la desobediencia de aquel primer hombre y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que ofendido con todos los pecados del mundo. Y mas suave le fue el olor de este summo sacrificio ofrecido en el altar de la Cruz con fuego de ardentissima caridad , que le desagradó

Mmm el

el mal olor de todos los pecados del genero humano. Este summo sacrificio figuraban todos los sacrificios de la ley antigua : de los quales se escribe que daban de si un olor suavissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro está que no bastaba el humo de los becerros y carneros muertos para dar de si este tan suave olor : mas este olor daba el sacrificio de Christo : el qual asi como fue acompañado de todas las virtudes, asi fue suavissimo ante el Señor de las virtudes.

§. I.

*Virtudes que resplandecieron
en esta superabundante
satisfaccion.*

DE lo dicho parece claro quan proporcionado haya sido este medio del sacrificio y pasion de nuestro Redemptor para plenario descargo de aquella primera culpa, causa-

dora de todos nuestros males : pues mucho mas fue lo que nuestro clementissimo Salvador ofreció á su Eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con su soberbia y desobediencia le quitó. De donde resultó quedar él sufficientissimamente satisfecho y aplacado por aquella culpa. Y asi por esto le da gracias el Propheta Isaias en nombre del mundo redemido, por estas palabras : Alabarte he, Señor, y confesarme he á ti, porque estando contra mi airado, volviste tu furor en mansedumbre, y tuviste por bien consolarme. Veis aqui á Dios mi Salvador : ya viviré en él muy confiado, y no tendré porque temer. Porque mi fortaleza y alabanza es el Señor, y él se ha hecho mi salud. Y al mismo tono da gracias y canta el Psalmista, diciendo : Bendixiste, Señor, tu tierra, y soltaste la captividad de Jacob. Perdonaste la maldad de

Cap.
12.

Psalm.
84.

de tu pueblo, y cubriste todos sus pecados. Amansaste la ira que tenias contra nos, y desististe de la ira de tu indignacion. Esto era justo que asi fuesse ; porque la ira merecida por los pecados era razon que se mudasse en misericordia , haviendose ofrecido tal sacrificio por ellos.

Mas quan agradable haya sido este sacrificio al Eterno Padre , qué palabras bastarán para lo declarar ? Para cuyo entendimiento es necesario presuponer que ninguna cosa hay en el Cielo ni en la tierra igualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios , sino sola la virtud y santidad : asi como ninguna hay fea ni abominable ante él, sino el malo y su maldad. Pues segun esto quan precioso y hermoso sería el sacrificio de la muerte de su unigenito Hijo , en el qual tantas virtudes concurrieron en summo grado de perfeccion ? Porque primeramente aqui en-

trevino aquella perfectissima obediencia del Hijo de Dios , que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, de que ya tratamos. Aqui entrevino un encendissimo zelo de la gloria del Eterno Padre , deseando el Hijo satisfacer con su sangre á la ofensa y desacato cometido contra su Magestad. Pues qué diré de aquella profundissima humildad , mediante la qual quiso este Señor ser justiciado como malhechor, y tenido en menos que Barrabás ? Qué diré de aquella perfectissima paciencia y sufrimiento de los mayores dolores, que en el mundo se padecieron ? Por lo qual es Christo figurado por aquella piedra dura que dió agua en el desierto , como dice el Apóstol. Pues qué palabras bastan para alabar aquella mansedumbre del cordero sin mancilla , que ninguna palabra habló contra los que tan cruelmente le tresquilaban y maltrataban ; antes es-

Exod.
17.

1. Cor.
10.

Matth. 27. Luc. 23. tando ellos blasphemando, y meneando sus cabezas y escarneciendole, sentia mas la culpa de su pecado, que su propio tormento? Pues qué diré de aquella admirable fortaleza con que tan animosamente se ofreció á recibir á sus enemigos? La qual quiso Dios que fuesse figurada en el sacrificio del cordero pasqual, mandando que de tal manera lo sacrificasen y comiessen, que ningun hueso le quebrassen. Pues qué fue esto, sino representarnos la fortaleza inexpugnable de este Señor, que entre tantas maneras de tormentos nunca se enflaqueció ni desmayó? Pues qué diré de la pobreza Evangelica que tanto alli resplandeció, muriendo este Señor en la Cruz desnudo, y siendo despues sepultado de limosna en sepulcro ageno?

Con estas virtudes tan admirables se juntó la perseverancia, con la qual este Señor se esforzó como gigante á llevar este negocio den-

de su primer principio hasta su ultimo fin: que fue, dende el pesebre hasta la Cruz; de la qual no quiso descender, aunque sus contrarios daban voces y clamaban: Si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y creerémos en él. Mas no solo llegó esta perseverancia hasta la Cruz, sino de aí bajó á las profundidades de la tierra (que es, al limbo) de donde sacó á sus escogidos, y los traxo consigo, y no paró hasta abrirles las puertas del Cielo, y presentarlos á su Eterno Padre, y asentarlos en aquellas sillas que ab eterno les estaban aparejadas. Donde cumplió lo que havia prometido á sus fieles siervos: es á saber, que los haria asentar á su mesa, y pasando por entre ellos, los administraria el pasto de la felicidad eterna. Y asi cumplió lo que el Profeta Zacharias havia mucho antes prophetizado diciendo: Tu, Señor, con la sangre de tu Testamento sacaste libres á tus escogidos

Luc. 22.

Zachi.

9.

de

Matth.
26.
Marc.
14.

de aquel lago donde no havia agua. Por la qual palabra entiende el lugar del limbo, donde los antiguos Padres esperaban su libertad. Y llama sangre de su Testamento, como el mismo Señor la llama, porque por su sangre y por su muerte quedaron firmes é irrevocables las mandas y promesas que él nos tenia prometidas. Mas de todas estas virtudes que en la sagrada passion resplandecen, trataremos mas copiosamente en su lugar.

Pero entre todas ellas señaladamente resplandeció aqui la caridad: que fue el amor de la salud del mundo, y de la gloria del Padre; el qual havia de ser sumamente honrado y glorificado por aquel nobilissimo sacrificio. Porque de él havia de manar tanta muchedumbre de Santos, de Confesores, de Monges, de Virgines, y sobre todo de infinitos Martyres: los quales por exemplo y esfuerzo de la san-

Tom. V.

ta Cruz havian de glorificar á Dios con sus muertes. Y todo esto veia y pretendia este Señor en su sagrada passion. Y esto es lo que el Apostol significó, quando dixo ^{Hebr. 12.} que el Salvador poniendo ante sus ojos el alegria de todos estos frutos, abrazó la Cruz, sin hacer caso de su deshonra y confusion.

§. II.

Satisfizo Christo á su Eterno Padre con dos gustosissimos convites, proporcionados á su grandeza.

PUES segun lo dicho, qué otra cosa fue este sacrificio, sino un banquete y un convite real que el Salvador del mundo presentó ante el acatamiento de la Santissima Trinidad, donde ofreció tantas diferencias de manjares preciosissimos, quantas virtudes aqui resplandecieron? Mas la mayor gracia de este convite era la dignidad del Maes-

Mmm 3 tre-

tresala que lo ofrecia, que era el mismo Hijo de Dios, igual á su Eterno Padre. Porque dado caso que la persona divina, en quanto divina, no pudiesse padecer; mas por estar tan estrechamente unida con la sagrada humanidad, todo lo que la humanidad padecia, se atribuye á ella. Este espiritual convite fue figurado en otro que el Patriarca Abraham ofreció á aquellos tres varones, en quien se representaba la Santissima Trinidad: á los quales despues que adoró prostrado en tierra, rogó que aceptassen de él un convite: el qual ellos aceptaron de buena voluntad. Y él entonces á gran priesa acudió á Sara mandandole que amasasse tres panes de la flor de la harina, y los cociesse en el rescoldo de las brasas; y él fue á gran priesa á su ganado, y traxo un becerro muy tierno y muy bueno, y diólo á un su criádo para que muy de priesa lo cociesse. Y tomó tambien manteca y leche; y el becerro que havia cocido, y todo esto junto puso delante de ellos. Los quales despues de haver comido prometieron al santo Patriarca el hijo Isaac que despues le nació. Pues qué es esto? Comen manjares corporales las tres personas divinas, ó los Angeles que las representaban? Claro está que no. Pues porqué aceptaron este convite y comieron todo lo que se les puso delante, sino para significar el agradamiento que la beatissima Trinidad recibió con el convite de aquel ternissimo becerro asado en la Cruz con fuego de amor: que es, con la muerte que el Hijo de Dios en ella padeció por la obediencia y gloria de su Padre?

Mas aqui son mucho para considerar las circunstancias con que el Salvador acompañó esta muerte. Suelen los que ofrecen á los Reyes algun manjar de grande precio, adornarlo con ro-

Genes.
18.

sas

sas y flores olorosas, para acrecentar con esto la gracia del presente. Pues de esta manera el Hijo de Dios ofreciendo al Padre Eterno el sacrificio y muerte de este becerro, no se contentó con padecer la muerte que le era mandada, mas quiso tambien adornarla con maravillosos olores de rosas y flores: que fueron las bofetadas y pescozones y azotes, y espaldas y escarnios y vituperios, y otras muchas maneras de injurias que padeció: con las cuales declaró la devoción y alegría con que aceptó la muerte de Cruz; pues con tantas otras injurias la hermoseó, para que fuese mas agradable á los ojos de su Eterno Padre. Pues por aquel convite de Abraham le fue prometido el hijo Isaac, de quien tantos otros hijos havian de nacer: y por este sacrificio se prometió al Salvador otro mas espiritual hijo, que fue el pueblo Cristiano, que por todo el mundo se havia de dilatar.

Mas allende los manjares suavissimos de estas virtudes susodichas, que se representaron en este convite, havia aun otro manjar de mayor precio y suavidad: que fue la promptitud y voluntad encendidissima con que el Hijo de Dios se ofreció á la ignominia de la Cruz por la gloria de su Eterno Padre, y por la salud del mundo. La qual fue tan grande, que ningun entendimiento de hombres ni de Angeles basta para comprehenderla. Por lo qual es cierto que no solo aquella muerte que sufrió, pero mil muertes y martyrios (si para esto fueran necesarios) padeciera con la misma voluntad y promptitud que uno solo: pues en él havia gracia y caridad para esto y para mucho mas.

Por donde entenderemos otro mas excelente convite que el pasado en la voluntad de Christo. Porque mucho mas amó que padeció: y mucho mas estaba apare-

jado á padecer , si nos fuera necesario. Por donde ante los ojos de aquel soberano Señor, que señaladamente mira las voluntades y razones , mucho mas agradable le fue el sacrificio interior de la voluntad de Christo , que el de la sagrada passion, si hiciéremos solamente comparacion de lo que padeció en su sagrado cuerpo , á lo que en su anima santissima deseó : que (como diximos) fue sin comparacion mucho mas. Y asi tenemos en este summo sacrificio dos aceptissimos sacrificios , uno visible , y otro invisible : quiero decir, uno que en parte se vió , y otro que del todo no se vió (que fue esta promptitud y voluntad de padecer mas , si nos fuera necesario) y por ambos debemos á este Cordero summo amor.

CAPITULO VII.

Del grande beneficio que el mundo recibió por esta satisfaccion de Christo nuestro Redemptor.

PUES quitados por el merito de este sacrificio los pecados, que eran el muro de la division , y la causa de la enemistad entre Dios y los hombres (como arriba diximos) y hecho ya Dios amigo de ellos, qué se podria de aqui seguir, sino abrir él luego las arcas de sus tesoros , y repartirlos con los hombres, y tratarlos como á hijos y amigos el que en los tiempos pasados los tenia por enemigos? Y asi la primera cosa que hizo, fue abrir las puertas del Cielo (que dende el principio del mundo havian estado cerradas) y admitir en ellas hasta los ladrones. Y luego embió su mismo Santo Espiritu al mundo en forma de fue-

go y de lenguas , para que con el fuego de la caridad purificasse y abrasasse y esforzasse los corazones de los discipulos , y con el don de las lenguas les diese facultad para predicar en todas las naciones del mundo la gracia del Evangelio. Y esto les mandó el Salvador por San Marcos, diciendo : Id á todo el universo mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura. De suerte, que el Señor que en solo el rincón de Judea era conocido, quiso ser en todo el mundo predicado, y que no huviesse criatura alguna que quedasse excluida y privada de esta gracia. Mas por San Matheo manda esto mismo con mas palabras. Porque antes de dar á los discipulos este mandamiento, dixo que le era dado en quanto hombre todo poder en el Cielo y en la tierra : asegurandolos con esto que no temiessen los encuentros del mundo, ni la dificultad y novedad del negocio ; pues tenían de su parte el favor de quien tenía todo el poder de Cielos y tierra en su mano. Y porque no pensassen que este favor era por poco tiempo, añadió aquellas palabras de grandissima consolacion y confianza : Mirad que yo estaré con vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo. Haviendo pues apercebido y esforzado los discipulos al negocio con esta promesa , mandales que vayan por el mundo, y prediquen á todas las gentes , y las bapticen en nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo : que es una de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor : porque con solas estas palabras (haviendo displicencia de los pecados pasados) sin dar mas penitencia , son perdonados al baptizado á culpa y á pena los pecados que en toda la vida huviere cometido , por gravissimos y enormes que sean : y alli le recibe Dios

Cap.
ultim.

Cap.
ultim.

por

por hijo, y le comunica el espíritu de su Hijo, y lo hace heredero de su Reyno. Pues esta tan subida y tan grande gracia se ofrece á todas las gentes por el merito de la satisfaccion de Christo, que pagó (como el Propheta dice) por lo que no havia robado. Y no contento con esto, sin aguardar mas tiempo, ese mismo día que resucitó, apareció en la tarde á sus discipulos, y les dió autoridad y poder general, y á todos los Sacerdotes en ellos, para perdonar pecados, diciendo: Recibid el Espíritu Santo: cuyos pecados perdonaredes, serán perdonados; y los que retuviereis, serán retenidos. Y sobre todo esto al Principe de los Apostoles San Pedro encomendó tres veces su Iglesia: donde le entregó las llaves que antes de su pasion le havia prometido diciendo: Pondré en tus manos las llaves del Reyno de los Cielos con tanta autoridad y poder,

que lo que tu atares en la tierra, será atado en el Cielo, y lo que soltases en la tierra, será suelto en el Cielo. Pues qué mayor poder y autoridad se pudiera dar á una criatura? Qué es esto, sino en su manera hacer á un hombre Dios y Señor del Reyno de los Cielos? Y es aqui mucho para considerar que embiando el Señor antes de su pasion á predicar á sus discipulos, les mandó que no fuesen á las ciudades de los Gentiles, sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ofrecido ya este sacrificio, mandales que vayan á todo el mundo y á todas las gentes, sin hacer diferencia de Judios á Gentiles, y de Barbaros á Scythas, y que á todos ofrezcan esta gracia, y prediquen esta buena nueva del Evangelio. La razon de lo qual alega el Apostol diciendo: Por ventura Dios es Señor de solos los Judios? No lo es tambien de todas las gentes?

Psalm.
68.

Joann.
20.

Joann.
21.
Matth.
16.

Matth.
10.

Roma
3.

Cier-

Ciertamente así lo es: y él es el que justifica los circuncidados por la fe, y los no circuncidados por esa misma fe. Y con estar los Gentiles envueltos en vicios y crueldades horribles, y atollados hasta los ojos en el cieno de turpissimas carnalidades, no tuvo asco aquel Santo Espiritu divino de morar en los corazones de tales monstruos: porque la gracia alcanzada por el sacrificio de Christo era poderosa para hacer de estos monstruos Angeles: y (como dice San Chrysostomo) por ella las mugeres publicas vienen á hacerse mas puras que las estrellas del cielo. Y esto es lo que por una maravillosa figura representó Dios al Apostol San Pedro: porque determinando embiarle á predicar á una casa de Gentiles, y entendiendo que su Apostol rehusaria tratar con gente tan abominable, mostróle en vision un lienzo que bajaba del Cielo, lleno de cu-

lebras y viboras y otros animales fieros, mandandole que los matasse y comiesse de ellos. Mas rehusando el Apostol la tal comida (como cosa sucia y defendida en la ley) fuele respondido: Lo que Dios santificó, no llares tu cosa sucia: dandole á entender que la divina gracia era poderosa para convertir los lobos en corderos, y las serpientes en palomas: esto es, los grandes pecadores en grandes Santos. Y dichas estas palabras, el lienzo se volvió al Cielo, de donde antes havia venido. Y esto dice la Escritura que le acaeció tres veces en aquella vision, teniendo él á la sazón gana de comer. Por lo qual entendió el Apostol la grande gracia y magnificencia de Dios, la qual se estendia por los meritos de Christo á todas las naciones del mundo, por barbaras y fieras y abominables que fuessen; porque el liquor preciosissimo de la sangre del Cordero era

Ex cap. 21.
Matth.
h o mil.
68. in-
fram ed.
t. 2.

Añ. 10.

po-

poderoso para hacer de bestias fieras corderos. Estos favores y gracias nunca vistas en el mundo por qué causa se dieron, sino por aquel divinissimo y summo sacrificio de Christo? el qual por razon de la dignidad de la persona que lo ofrecia, y de todas las otras circunstancias que en él concurrieron, fue de infinita acepcion en los ojos del Eterno Padre, y bastante para redimir no uno solo, sino mil mundos. Este pues fue el primero y mas esencial fruto del arbol de la santa Cruz (que fue, satisfacer por los pecados del mundo) del qual se siguieron todos los otros.

CAPITULO VIII.

Segundo fruto del arbol de la Cruz: que es la dignidad y gloria que nos vino por ella.

ESTE pues es el primer fruto del arbol de la

santa Cruz, con que se remedió la primera y la mayor de nuestras necesidades, que era ser reconciliados con el Eterno Padre mediante la satisfaccion de su unigenito Hijo. De este primer fruto se sigue otro: que es ser restituído el hombre en aquella primera dignidad y honra en que Dios lo havia criado. La qual dignidad y honra nos vino por haver querido el santissimo Hijo de Dios vestirse de nuestra naturaleza: en la qual gloria sobrepujamos aun á los Angeles, á quien esta gracia (como encarece el mismo Apostol) no fue concedida. Vemos que quando un grande Rey casa con una doncella, todos los deudos de ella quedan honrados y ennoblecidos con este casamiento. Pues haviendose el Rey de los Reyes y Señor de los señores desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de casamiento, que ni en vida ni en muerte se pudo des-

Hebr.
2.

atar

atar (pues en ambas naturalezas no hay mas que una sola persona) claro está que toda la naturaleza humana fue grandemente honrada y sublimada con esta nueva dignidad y parentesco del Hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre con David

Psalm.
3.

decir á Dios: Tu eres, Señor, mi gloria, y el que me heciste levantar cabeza. Ca por el pecado quedé sumido en el profundo de los abysmos; mas por este mysterio incorporasteme contigo, y hicisteme amigo tuyo, hermano tuyo, heredero tuyo, y (como dixo Miphiboseth á David) asentasteme entre los convidados de tu mesa (que son los Angeles) haciendome en esto igual á ellos. De aqui procedió que naciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria á Dios por este nacimiento, luego saludaron á los hombres (como á participantes de esta gloria) diciendo : Paz sea á los hombres de buena vo-

2. Reg.
19.

Luc. 2.

luntad : reconociendolos por hermanos, por compañeros de su gloria, por ciudadanos de un mismo Reyno, por hijos de un mismo Padre, y partes principales de una misma Republica.

Y no solamente la naturaleza humana de que se vistió Christo, honró al hombre, mas tambien el valor del precio con que fue rescatado y librado de su vana conversacion; que (como dice el Apostol San Pedro) no fue oro ni plata, sino la sangre preciosa de aquel Cordero innocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la creacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde dice San Bernardo: Maravillosa fue la dignacion de Dios, que asi quiso buscar al hombre; y maravillosa la dignidad del hombre asi buscado de Dios: en la qual, si quisiere, podrá justamente gloriarse, no por lo que es de si mismo, sino por

r. Pet.

1.

In Vig.
Nativ.
D o m.
ser. 3.

por lo mucho en que lo estimó su Redemptor, comprándolo por su sangre. La qual dignidad explicó el Apostol San Pedro, quando
 i. Pet. dixo que los fieles eramos
 i. llamados á la participacion del rocío de la sangre de Christo: que es, á la comunión de la dignidad y de los frutos admirables que por esta preciosa sangre nos vinieron.

Pues qué se sigue de aqui, sino que viendo el hombre esta nueva nobleza y dignidad no se abata á cosas viles y rastreras, é indignas de su generosidad, viendose redemido por tal precio, y hermanado y incorporado con Christo? Por lo qual dice San Augustin:

De Conoce, hombre, quanto
 Temp. vales, y quanto debes: y
 serm. considerando el precio por
 120. que fuiste comprado, no
 D'om. te tengas en poco, ni te abatas á las bajezas del mundo:
 Palm. porque de otra manera vendrás á ser deudor y reo, no
 t. 10. in de pequeño precio, sino de

la sangre de Christo, si afeas y amancillas el anima purificada con su sangre, abatiendola á la vileza de los vicios carnales, y cambiandola por el gusto de los apetitos sensuales. Por tanto, si no conoces tu dignidad, aprende á estimarla por este precio, y no hagas de ella tan gran barato. Porque si aquel tan sabio mercader que vino del Cielo, el qual tan perfectamente conocia el valor de nuestras animas, las estimó en tanto, que no dudó comprarlas con su sangre; como tiene el hombre atrevimiento para venderlas y ponerlas otra vez en poder del enemigo por un poco de interesse corporal, ó por la golosina de un deleyte bestial? Pues esta consideracion hizo que todos los Santos no se acevilassen y abatiessen á la bajeza del pecado, por no poner macula en la dignidad y gloria que por este mysterio les vino; teniendo por cosa indignis-

sima , viendose levantados á la dignidad de hijos de Dios y miembros de Christo , volverse á hacer esclavos del demonio y miembros de Satanás , y perder por la sombra de un vano deleyte lo que por tan caro precio fue comprado.

CAPITULO IX.

Tercero fruto del arbol de la Cruz : que fue alcanzar por medio de ella un summo Sacerdote que interceda por todas nuestras necesidades ante el acatamiento del Eterno Padre.

DEMAS de lo dicho tenemos tambien necesidad de un fiel abogado y summo Sacerdote que ante el Eterno Padre abogasse por nosotros , y procurasse el remedio de infinitas necesidades de que estamos cercados en esta vida, asi del cuerpo como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo , sus ne-

cesidades , sus desastres y pobreza son innumerables : de las quales nadie en este valle de lagrimas está exempto ; y mucho menos los que viven en el estado de matrimonio ; los quales (como dice el Apostol) están sujetos á mayores trabajos. Ca no solamente

sienten los de sus personas propias , sino tambien los de los hijos , mugeres y maridos : que se sienten á veces mas que los propios.

Estas miserias son de los cuerpos ; mas quanto mayores son las de las animas : esto es , de la fuerza de nuestras pasiones y apetitos desvariados ? los quales despedazan nuestros corazones , inquietan nuestras vidas , abatennos á la tierra , captivan nuestras voluntades , enlazannos en mil cuidados , perturban la paz de nuestro corazon, privannos de la verdadera libertad , hacennos esclavos de nuestra carne, y sobre todo apartannos muchas

I. Cor.
7.

chas veces de nuestro legítimo y verdadero Señor. Pues con estas cosas el miserable hombre recibe aquí la pena de su pecado. Porque, como dice San Agustín hablando con Dios, Mandasteslo, Señor, y verdaderamente es así, que el ánimo desordenado sea tormento de sí mismo. Pues qué diré de los lazos y tentaciones de nuestro comun adversario, que son sin cuento? el qual como leon rabioso busca siempre á quien tragar.

Pues volviendo á nuestro proposito, siendo tantas y tan continuas las miserias de esta vida, teniamos necesidad de un perpetuo abogado y Sacerdote ante la Magestad del Eterno Padre, para que entreviniese en el remedio de tantas necesidades: el qual le fuesse tan acepto, que aunque perpetuamente abogasse por nosotros, nunca jamás lo enfadasse. Pues este tal abogado no podia ser

otro sino el mismo Hijo, del Eterno Padre infinitamente amado. Este es pues el que asiste siempre en su acatamiento representandole aquellas preciosas llagas, y aquella sagrada humanidad que tomó por nuestra causa. Porque esta continua representacion es la continua intercesion con que aboga por nosotros.

Y no contento el Padre Eterno con havernos proveido de tal intercesor, para esforzar nuestra confianza prometenos esto con un muy solemne juramento: como lo testifica David por estas divinas palabras: Juró Dios, y no se arrepentirá de lo que juró: Tu serás Sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech. Qué negocio es este tan grande, que se hace con tanta solemnidad? Callo aquí el mysterio que está encerrado en este nuevo Sacerdocio de Melchisedech, de que el Apostol

Psalm^a
109.

Heb. 7.

pre-

In Ps.
36. con-
cion. 2.
t. 8.

pregunto , á qué proposito dice el Propheta que juró Dios ; pues bastaba decir que lo dixo , sin que lo jurasse , pues él es la misma verdad ? Y sobrando tambien decir que lo juró , para qué añade que no se arrepentirá de lo que juró ; pues en Dios no cabe arrepentimiento de lo que dice , ni de lo que hace ? Todo esto era necesario para declarar la infinita accepcion de este summo Sacerdote , para esforzar la flaqueza de nuestra confianza . Porque quien tantas mil veces en la vida pide perdon por Christo de unas culpas sobre otras , y quien tantas veces pide por el remedio de necesidades sobre necesidades , y de miserias sobre miserias , pudiera desmayar , diciendo : Tengo ya tantas veces alegado este nombre , tengo tan cansada la paciencia divina , provocada su ira , importunada su misericordia , que no puede haver merecimientos tan grandes ,

que no esten agotados con tantas expensas como cada dia se hacen de estos merecimientos , y con tan repetidas oraciones como continuamente se hacen por este nombre . Porque quien estuviere atento á las voces de todos los altares , y de todos los officios divinos , verá que todas las peticiones y oraciones de la Iglesia se acaban con estas palabras : *Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, &c.* Que es , pedir al Padre Eterno mercedes y remedio por los meritos de su unigenito Hijo . Pues siendo esto asi , pudiera algun flaco (midiendo las cosas de Dios con el estilo del mundo) imaginar que estaria Dios ya enhastiado con el sonido perpetuo de estas voces y de este nombre tantos mil cuentos de veces alegado y repetido . Mas la bondad y sabiduria divina , compadeciendose de nuestra rudeza , añadió aquella palabra : *Y no se arrepentirá ;*

la qual no solamente no es superflua, mas antes es grandemente significativa. Porque tacitamente nos declara que por mas importunidades y peticiones que haya por este nombre , aunque sean mas que las arenas de la mar , nunca el Eterno Padre se empalagará de oír estas voces: porque al cabo todas ellas son finitas ; mas los meritos de este summo Sacerdote son infinitos. Y demás de esto, los hombres suelen arrepentirse de lo que prometen, quando por curso de tiempo experimentan haverse obligado á mas de lo que podian. Mas en aquella summa sabiduria no cabe tal ignorancia: y por esto no se arrepentirá de lo que prometió ; porque supo muy bien lo que prometia, y por quien lo prometia. Sea pues bendito tal dador, y bendito tal Sacerdote, y bendita tal providencia, que asi proveyó á nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfianza, y

no menos nuestra negligencia, que teniendo tal valedor, tal intercesor y tal abogado, dejamos perder tantos bienes, quantos por él podriamos alcanzar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de sus tesoros, y entregó las llaves de ellos á un Señor, que siendo Hijo suyo, es hermano nuestro, nuestra carne y nuestra sangre, y tiene poder general para repartir con sus hermanos estos tesoros, si se quisieren disponer para recibirlos.

CAPITULO X.

Quarto fruto del arbol de la Cruz: que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demás que pertenece á nuestra salvacion.

PROCEDIENDO mas adelante por las necesidades y remedios del hombre, demás de lo susodicho tenia grande necesidad de conocimiento de Dios: porque

que este es el primer principio de todos los pasos que se dan en la vida Christiana. Esta es la primera rueda de este relox, el fundamento de este espiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, que es causa del movimiento de todos los otros cielos. Pues la perfeccion de este conocimiento perdió el hombre por el pecado: de donde nacieron tantas maneras de errores, de idolatrías, de sectas y heregias, como ha havido en el mundo. Porque asi como la primera cosa que hicieron los Philisteos que prendieron á Samson, Jud. 16 fue quebrarle los ojos (despues de lo qual hicieron de él todo quanto quisieron) asi la primera cosa que hace el demonio en captivando un anima, es escurecerle esta vista espiritual: despues de lo qual hace de ella todo quanto quiere: puesto caso que no le quite por eso la fe, si no hace obras contrarias á ella. Para remedio de

esta ignorancia sirve toda la fabrica de este mundo, que da testimonio de la grandeza de Dios, como dice el Psalm. 18. Los cielos predicán la gloria de Dios &c.

En este libro leyeron muchos hombres, y conocieron que havia Dios, hacedor de esta obra tan grande: aunque no supieron qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Philosophos, que toda la vida emplearon en el conocimiento de las obras de naturaleza, para venir por ellas en conocimiento de la primera causa de donde procedian. Mas con todo este estudio alcanzaron muy poco de este conocimiento: porque aunque conocieron algo de la omnipotencia, sabiduria y hermosura de Dios, por el artificio admirable de las cosas criadas; pero alcanzaron muy poco de las otras perfecciones suyas. Porque Cont. Quos Aug. lib. 83. muchos de ellos negaron su providencia, pareciendoles

qq. q. que era cosa indigna de mundo no havia conocido
 82. ro. aquella altissima y purissima á Dios por esta obra de tanta
 4. & in substancia , bajarse á en- sabiduria, determinó ha-
 Psalm. tender en las poquedades cer otra que á los ojos del
 72. & c. de los hombres. Pues te- mundo pareciesse locura
 teniendo ellos ignorancia de (que fue la obra de la En-
 la providencia divina , for- carnacion) por la qual se nos
 zadamente havian de tener- dió un tan grande conoci-
 la de la justicia y de la mi- miento de todas las perfec-
 sericordia , de la benigni- ciones divinas, especialmen-
 tudad y caridad de Dios para te de estas que hacian mas á
 con los hombres. Y este co- nuestro caso, que por nin-
 nocimiento es el que hacia guna otra via se pudiera dar
 mas al caso para hacer al mayor. Porque realmente
 hombre religioso y honra- si todos los hombres se jun-
 dor de Dios. Porque el co- taran en un concilio , y tra-
 nocimiento de la bondad y taran por qué via ó por
 caridad de Dios nos hace qué genero de obra pudie-
 amarle , el de la justicia ra Dios mostrar mas clara-
 temerle, el de la misericordia mente la grandeza de estas
 esperar en él, y el de la pro- quatro perfecciones suyas,
 videncia obedecer y servir á no pudieran inventar ni
 un Señor tan universal, que desear otra obra mas eficaz
 tiene cargo de todo lo cria- que esta de su sagrada En-
 do. Por do parece que este carnacion y pasion. Porque
 conocimiento es fuente de si á la bondad de Dios per-
 toda religion y justicia : de tenece comunicarse á sus
 que los Philosophos supie- criaturas ; qué mayor co-
 ron tan poco, y por eso tu- municacion, que comunicar
 vieron tan poca cuenta con Dios su mismo ser personal
 Dios. Por lo qual dice el al hombre , de tal manera,
 Apostol que porque el que con verdad se diga

1. Cor.
 1.

D. TH

3. P. 9.
 16. art.

que 2.

que el hombre es Dios, y que Dios es hombre; y junto con esto comunicarle todos los trabajos y merecimientos de su pasión, y con ellos también la gloria y vida eterna que por ellos se alcanza?

Pues qué mayor comunicación de bienes se pudiera desear mas que esta? Y si á la misericordia pertenece compadecerse de las miserias ajenas; qué mayor misericordia, que tomar el Hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano, y hacerse fiador y principal pagador de ellas? Así lo prophetizó Esaias, quando hablando de este Señor, dixo: Todos nosotros anduvimos descarriados como ovejas perdidas: mas el Señor puso sobre sus hombros todas nuestras maldades. Y no menos resplandece en este mysterio la divina justicia que su misericordia, aunque parece la una contraria á la otra. Porque si á la entereza de la jus-

ticia pertenece tomar satisfaccion de las culpas; qué mayor satisfaccion que lo que el Salvador voluntariamente ofreció por ellas en el altar de la Cruz? Porque mucho mas es morir Dios, que morir eternamente todos los hombres: y mucho mas fue ofrecerse en satisfaccion la vida de Dios, que las vidas de todos los hombres. Y si á la providencia conviene tener cuidado de encaminar los hombres por debidos medios á su ultimo fin; qué mayor providencia, que despues de haver Dios entendido en este negocio por medio de Patriarcas y Prophetas y de los mismos Angeles, no contento con esto, bajar él mismo del Cielo á la tierra vestido de carne humana, y andar treinta y tres años por este mundo buscando la oveja perdida, y no parar hasta traerla sobre sus hombros á la manada, y hacer medicina de su misma sangre para curarla?

C a p.
53.

Y no solo por aquí se alcanza este tan alto conocimiento de las perfecciones de Dios, sino tambien de todas las otras cosas que pertenecen á nuestra salud. Quieres conocer qué tan grande sea la gloria que está aparejada para los buenos? Mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la Cruz derramando quantasangre tenia. Y esto te dirá qué tan grande sea aquel bien que se compró por tan caro precio como fue aquella sangre: de la qual una gota valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta del Cielo se abrió á ninguno de todos los justos hasta que este precio se pagó: el qual despues de pagado, las puertas que antes estaban cerradas á los justos, se abrieron hasta á los ladrones.

Quieres tambien saber qué tan grande sea la pena de los condenados? Baste para esto poner los ojos en la Cruz, y mirar que aquel

Señor, que tan bien lo sabia, tuvo tanta compasion de vernos condenados á esta pena, que siendo nosotros tan grandes enemigos suyos, y tan indignos de misericordia, quiso él antes beber el caliz de la passion, y satisfacer con ella á las leyes de la justicia divina, que vernos padecer esta tan grande pena. Pues qual debe ser aquella pena para cuya absolucion convino que el Hijo de Dios padeciese las mayores penas en cuerpo y anima que se han padecido y padecerán jamás?

Pues de esta manera podremos philosophar, y entender el precio y valor de todas las cosas espirituales: que es aquella ciencia que Seneca estimaba en mucho, quando decia: Qué cosa hay mas necesaria que poner precio á las cosas, y conocer el valor de ellas; porque no demos lo precioso por lo despreciado? Pues en esta balanza de la Cruz pue-

de el hombre pesar el valor de su anima, la excelencia de la gracia, la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, y otras cosas semejantes. Delas quales cosas tratamos mas copiosamente en otro lugar. Demos pues todos gracias al Señor, que asi supo en una obra, y en una palabra tan abreviada enseñar á los simples tantos y tan profundos mysterios. Por donde

Co n-
cion.2.
Thom.
Apost.

1. Cor.
1.

Act. 9.
2. Cor.
12.

1. Cor.
2.

no de valde dixo el Apostol que Christo era nuestra sabiduria; pues en él y por él se sabia todo. Y por esta misma causa este glorioso Apostol, siendo lumbre del mundo, Doctor de las gentes, vaso de eleccion, Secretario de la Divinidad, y de las maravillas del tercero Cielo (adonde havia estudiado el Evangelio) con todo esto osa decir que ninguna cosa sabia sino á Christo, y este crucificado: porque en solo él lo sabia todo. Y por razon de este tan excelente medio que nos fue da-

do para conocer á Dios, dixo el Propheta Esaias que quando este Señor viniesse al mundo, la tierra estaria tan llena de sabiduria, como las aguas de la mar quando crecen y se esplayan sobre la tierra.

Isai.
11.

De este modo pues este Señor por una manera maravillosa se encubrió para descubrirse. Porque encubriendo la gloria de su Divinidad con la capa de nuestra humanidad, dió al mundo esta tan clara noticia de su bondad y de las perfecciones suyas. Porque los que no podiamos contemplar la luz inaccesible de su Divinidad, pudimos verle cubierto con el velo de nuestra humanidad. La figura de lo qual nos representó Moysen en su persona: el qual despues de haver conversado con Dios quarenta dias en el monte, bajó de alli con tan grande resplandor, que no podian mirarle á la cara los hijos de Israel. Por lo qual el santo

varon la cubrió con un velo : y de esta manera le podia el pueblo mirar y conversar. Pues de semejante consejo usó el altissimo Hijo de Dios con nosotros : para que los ojos turbios que no alcanzaban á verle en su propia forma , le viessen cubierto con este velo en la agena.

CAPITULO XI.

Quinto fruto del arbol de la Cruz : que es la divina gracia que por ella se nos da.

NO basta para alcanzar la virtud el conocimiento de ella , y de todas las otras cosas que á ella pertenecen , si no se aficiona y conforma la voluntad con los pareceres y determinaciones del entendimiento : mayormente siendo verdad que mas pecan los hombres por la depravacion de la voluntad , que por la ignorancia del enten-

dimiento. Por lo qual era necesario para la perfecta santidad del hombre , que demás de la lumbre del entendimiento , se curasse y reformasse la voluntad , para que facilmente obedeciese á los pareceres del entendimiento. Pues este es propio oficio de la gracia por medio de las virtudes que de ella proceden : la qual nos mereció el Salvador mediante el sacrificio de su pasion.

Y asi dixo San Juan que ^{Joann.} la ley fue dada por Moysen, ^{1.} mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo. Por la qual causa la nueva ley se llama ley de gracia; porque lo principal que hay en ella, es la gracia que por Christo se nos da. Ca, segun dice Santo Thomás, la denominacion y titulo de las cosas se toma de lo mas principal que hay en ellas. De manera, que Moysen nos enseñó lo que haviamos de hacer ; mas Christo nos dió virtud y fuerzas para poderlo hacer. Porque (como di-

4. dist.
18. q.
1. art.
1. q. 1.
ad 3.

De Spi- dice San Augustin) la ley
 ritu & fue dada para que se bus-
 litera casse la gracia ; y la gracia
 c. 19. fue dada para que se cum-
 tom. 3. pliesse la ley. Y en otro lu-
 Et ad gar dice él: La ley manda, la
 Bonif. fe impetra : mas la gracia
 contr. cumple lo que manda la
 Pelag. ley. Pues aqui está la llave
 lib. 3. de todo nuestro remedio:
 cap. 2. porque (como diximos) no
 tom. 7. pecan tanto los hombres
 por la ignorancia del enten-
 dimiento , quanto por la
 corrupcion de nuestro ape-
 tito: pues como dixo el Poe-
 ta : Veo lo mejor , y aprue-
 bolo , y con todo esto si-
 go lo peor. Esta dolencia
 dice San Augustin que de-
 claró la ley , y curó la gra-
 cia.

In Ps. dice San Augustin que de-
 118. claró la ley , y curó la gra-
 conc. cia.
 16. t.
 8.

Los frutos y efectos de es-
 ta gracia quien los contará?
 Mas los mas principales , y
 como fuentes de todos los
 otros , son tres. El primero
 es perdon de pecados. Por-
 que asi como amaneciendo
 la luz, desaparecen las tinie-
 blas de la noche; asi entran-
 do la luz de la gracia en el

anima, huyen las tinieblas
 de todos los pecados de ella.
 El segundo y mas propio
 efecto suyo es hacer al ani-
 ma graciosa y hermosa en
 los ojos de Dios. Porque
 quitadas las manchas de los
 pecados que la afeaban y
 escurecian, queda ella lim-
 pia y hermosa en los ojos
 divinos. Por lo qual el Es-
 piritu Santo la toma por
 morada, y el Padre Eterno
 por hija: y por titulo de hi-
 ja la hace heredera de su
 gloria.

El tercero efecto de la
 gracia (entendiendo por la
 gracia no solo las virtudes
 infusas que de ella proce-
 den , sino tambien todos los
 auxilios y favores que por
 Christo se nos dan) es
 santificar las animas , y dar-
 les fuerzas nuevas para ven-
 cer todas las dificultades
 que se atraviesan en el ca-
 mino de la virtud ; y parti-
 cularmente para domar y
 enfrenar la rebeldía de las
 pasiones y malas inclina-
 ciones, que perturban la paz

y

y sosiego de la conciencia, y nos son grande impedimento para esa misma virtud.

Pues qué tan grande beneficio sea este, no se puede entender, sino conocidos los estragos que en el mundo han hecho y hacen estas pasiones quando se desmandan y salen de madre. Mas estos quien los contará? De qué otro principio han procedido todas las guerras y derramamientos de sangre que ha havido en el mundo? de donde todos los desafíos y muertes violentas de personas particulares? de donde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos y maleficios? de donde la ambición, la soberbia, y la avaricia y la envidia, y los grandes excesos y gastos en comer y beber, con todos los otros pecados? y finalmente de donde toda la dificultad que nos aparta de la virtud, sino de este pestilencial seminario de males, que son nues-

tras pasiones, quando desechan el yugo del temor de Dios, y freno de la razon? Pues las congojas que los hombres dentro de sí padecen con deseos de infinitas cosas que no pueden alcanzar; la guerra interior de las mismas pasiones, quando pelean unas con otras, deseando cosas contrarias; los cuidados y congojas, y temores y tristezas desordenadas, que las mismas pasiones (quando andan sin freno) traen consigo, quien las contará?

Por lo qual no es de maravillar que el Apostol (declarada la rebeldía y furia de estas pasiones, tomando en sí la persona del hombre pecador) exclamasse diciendo: Desventurado de mi, quien me librará de este cuerpo causador de la muerte de mi anima? A esto responde luego él mismo, diciendo que de este tan grande mal nos libra la gracia que se nos da por Christo. El qual mediante el sa-

Rom.7

cri-

crificio de su pasión no solo nos alcanzó perdon de los pecados, sino tambien fortaleza y gracia para evitarlos, y mortificar y vencer estas bestias fieras que nos inquietan y derriban en ellos.

Jud. 6. La figura de esto precedió en aquel sacrificio de Gedeon: al qual apareciendo un Angel, y prometiendo victoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hombre santo, le ofreció un cabrito cocido: mas el Angel no lo quiso comer; sino mandóle que le pusiese sobre una piedra, y derramasse el caldo encima de él. Y esto hecho, el Angel tocó la piedra con una vara que traía en la mano, y á la hora salió fuego de la piedra, y consumió asi el cabrito como el caldo que sobre él se havia derramado. Pues qué piedra es ésta de que salió este fuego que consumió aquel sacrificio, sino Christo nuestro Salvador (que es la

piedra angular y fundamental de la Iglesia) el qual con el sacrificio de su pasión consumió no solamente todos los pecados, significados por el cabrito, sino tambien las raices de ellos, que son los apetitos de nuestra carne, figurados (como dice San Ambrosio) en aquel caldo que se derramó sobre él? Y esto es lo que San Pablo significó, quando dixó que nuestro viejo hombre (que es el apetito de nuestra carne) havia sido juntamente crucificado con Christo: porque por el merito de la Cruz se da gracia á los fieles no solo para evitar los pecados, sino tambien para mortificar las raices de ellos, que son nuestro hombre viejo. Porque como aquel caldo tenia parte de la substancia del cabrito, asi estas pasiones tienen alianza y parentesco con los pecados; pues nacieron del pecado, y son causa de él.

Mas el fuego que consume todos estos males, pro-

Psalrn.
117.
Matth.
21.

In pro-
oemio
l. i. de
Spiritu
Sancto
t. 4.

Rom. 6.

cedió de aquella piedra, y tranquilidad, y aquella siendo primero tocada con paz interior que (segun el Apostol) sobrepuja todo lo que naturalmente se puede entender, y (segun Esaias) es como un rio clarissimo que baña y refresca todas las potencias de nuestra anima con tan grande sosiego y alegria, que nadie la puede conocer sino aquel que la ha experimentado.

Este fue aquel tocamiento de que el Padre Eterno, hablando de su unigenito Hijo por Esaias, dice que por los pecados de su pueblo lo havia él herido: esto es, entregado á la muerte.

Esta figura, aunque tenga otras cosas sobre que philosophar, no he traído para mas que para declarar como por los meritos del sacrificio de Christo se nos da (como diximos) no solo perdon de los pecados, sino tambien gracia para vencer las raices y causas de ellos. Las quales mortificadas y desterradas de nuestra anima, resulta en ella una maravillosa quietud

El que aqui ha llegado; el que esta paz siente en su anima; el que se ve libre de estas fieras, despedazadoras de los corazones humanos: quiero decir, el que no padece en si deseos ansiosos de deleytes, de honras, de riquezas, de dignidades, de privanzas y medranzas y cosas semejantes, antes todas estas cosas ha puesto debajo los pies, teniendo la codicia de ellas por materia de innumerables cuidados y congojas, y por red y lazos de las animas, y finalmente por impedimento de la verdadera paz y felicidad: este entenderá

me-

mejor el beneficio de la redempcion de Christo : este conocerá verdaderamente que Christo es Redemptor del genero humano : si él se viere redimido y librado del yugo y servidumbre de estos tan crueles tyranos.

Y puesto caso que la virtud de esta redempcion se conocerá perfectamente en la otra vida , quando por ella se vieren los escogidos libres de las penas del infierno , y hechos ciudadanos y moradores del Cielo ; pero en su manera tambien se conoce algo de ella, quando el hombre se siente libre de estos tyranos. Y este tal sabrá dar gracias á su Redemptor por este beneficio, como las daba San Augustin hallandose libre de sus pasiones antiguas , de que hasta entonces era esclavo y cautivo. Y asi comienza el libro 9. de sus Confesiones diciendo : Rompiste , Señor , mis ataduras : á ti sacrificaré sacrificio de alabanza, é invocaré tu santo nombre.

Pues este tan grande beneficio , con otros muchos, se dió al mundo por virtud de la gracia merecida por aquel divinissimo sacrificio de la pasion de nuestro Redemptor : la qual gracia nos comunica él por muchas maneras. Porque primeramente él nos mereció la primera gracia ; que es la gracia de la conversion y justificacion , por la qual somos justificados: esto es, de pecadores hechos justos : y asi somos recibidos por hijos de Dios y herederos de su Reyno. Porque estando el hombre en pecado y en desgracia de Dios, no puede hacer obra que le sea agradable , y por la qual merezca que Dios le saque de aquel mal estado. Mas lo que el pecador no podia por si merecer, nos lo mereció el Hijo de Dios por la obediencia de la Cruz : por la qual el Padre Eterno previene con la gracia de su llamamiento á los que él es servido de sacar de pecado. Y des-

des-

despues de esta primera gracia él nos mereció todas las otras gracias que se requieren para nuestra salvacion: de tal manera, que nunca hasta hoy dió ni dará jamás el Padre Eterno un solo grado de gracia, que no sea por el merito de la pasion de su unigenito Hijo.

Mas allende de estos comunes medios se comunican diversas maneras de gracias por los siete Sacramentos de la nueva ley: los quales aunque tengan diversos efectos para remedio de diversas necesidades de nuestras animas, pero todos ellos concuerdan en un comun efecto, que es dar gracia á quien no pone impedimento para recibirla. Mas de esta materia diremos algo en el capitulo siguiente.

Y no contento con haver nos merecido la gracia por el sacrificio de su pasion, agora en el Cielo nos la está procurando por medio de su intercesion. Por todas estas vias se nos comunica la

gracia en tanta abundancia, que por esta razon llama Isai. Esaias á la Iglesia lugar de 33. rios abundantissimos, y abiertos para todos. Pues siendo tantas las riquezas de esta gracia, nadie se puede con razon quejar que le falta el socorro de la gracia: antes (como dice San Ber-^{In An-}nun-^{t.} nardo) con mas razon se B. M. podria quejar la gracia que ser. 3. faltamos nosotros á ella, que no ella á nosotros.

CAPITULO XII.

Fruto sexto del arbol de la Cruz: que son los Sacramentos de la ley de gracia.

SIGUESE otro admirable fruto del arbol de la santa Cruz: que son (como acabamos de decir) los siete Sacramentos de la ley de gracia: los quales son como canales por donde se deriva el fruto de la sacratissima pasion en nuestras animas. Para lo qual conviene presuponer que las causas

uni-

universales no producen sus efectos sino mediante el ministerio de otras particulares. Porque (poniendo exemplo) el sol, que es criador de todas estas cosas inferiores, no producirá por sí solo trigo, si el labrador no lo sembrare: y lo mismo digo de todas las otras plantas y semillas. Pues como la pasión de nuestro Redemptor sea causa universal de todos los bienes espirituales, era necesario haver Sacramentos, que son como causas particulares, mediante las cuales la causa universal obrasse diversos efectos en las animas que dignamente los reciben.

De estos Sacramentos hablaremos en otra parte mas por extenso. Mas quanto toca al lugar presente, bastanos saber que estos siete Sacramentos son aquellas fuentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna, de que decia el Propheta Esaias: Cogeréis aguas con alegría de las fuentes del

Salvador. Donde no dice fuente, sino fuentes: que son los siete Sacramentos, de donde manan siete diferencias de aguas de gracia, apropiadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias espirituales de las animas. Estos son como los siete planetas que goviernan este nuevo mundo de la Iglesia con la virtud de sus influencias; y los caños por donde se deriva el agua de la gracia que sale de la fuente del costado de nuestro Salvador.

Entre estos Sacramentos el mayor es el del Cuerpo y Sangre de nuestro Redemptor, donde él está todo entero, cuerpo, anima y Divinidad: mas el primero en la orden (que es como puerta para todos los otros) es el santo bautismo. Y en el ministerio de estos dos Sacramentos se nos representa que la gracia que se da en ellos, procede de la pasión de Christo. Porque en el Sacramento del Altar se ofrece

Joan.
4.
Cap.
12.

ce la misma carne y sangre de Christo: porque por aqui entendamos que la gracia que por él se nos da, es por virtud del sacrificio de esta preciosa carne y sangre. Asimismo en el Sacramento del bautismo tambien se representa la sagrada pasion. Porque quando toman la criatura y la meten debajo del agua, se representa (como dice el Apostol) la muerte y sepultura de Christo: y por el merito de esta muerte mueren alli enteramente todos los pecados de la vida pasada, sin quedar de ellos culpa ni pena.

Col. 2.

Exod. 14.

Lo mismo tambien nos representan los Egypcios que perseguian á los hijos de Israel á la salida de Egipto; que fueron ahogados en el mar bermejo: lo qual nos significa que los crueles enemigos del anima (que son los pecados) se ahogan y mueren en el agua del santo bautismo. De donde sucedió que los hijos de Israel,

que antes temblaban y huian de estos enemigos, despues que los vieron muertos á la orilla del agua, ya no les eran materia de temor, sino de alegria y hacimiento de gracias, viendose libres de ellos. Y asi comenzaron á alabar á Dios, diciendo: *Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus est &c.* Pues esta virtud tiene el santo bautismo: el qual ahogando los pecados, que antes de ser perdonados nos eran causa de temor, despues de ahogados en este mar, nos son materia de alegria y alabanza. Esto es propio de la virtud de este Sacramento: aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de fe que está en estado de gracia: mas puede tener grandes conjeturas de ello.

Lo mismo tambien nos representa el agua que sa-
lió del costado de nuestro Redemptor, herido con la lanza: para darnos á entender que de aquella preciosa he-

Joan. 19.

herida, con las demás que recibió, salió la virtud del agua del santo bautismo, con que nuestras animas son lavadas y purificadas: y salieron tambien las aguas de las gracias que se dan en los otros Sacramentos para remedio de ellas. Y esto nos representó el Señor en la formacion de la primera muger: la qual hizo de una

Gen. 2. costilla que tomó de Adam quando dormia. En lo qual nos figuró que del lado del segundo Adam, quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz, sacó Dios su esposa, que es la Iglesia: porque de alli, como de una caudalosa fuente, manó la gracia de los Sacramentos, por quien la Iglesia recibe el ser espiritual que tiene de esposa de Christo. Y por esta razon se dice haverle sacado la esposa de su lado; porque de él manó la gracia de los Sacramentos, que le dieron este nuevo ser y dignidad. Pues este Sacramento con

Tom. V.

los demás es uno de los principales frutos del arbol de la Cruz: con el qual las animas se curan y lavan, y recrean y esfuerzan y sustentan en la vida espiritual: del qual fruto dice la Esposa en los Cantares: A la sombra del que mi anima deseaba, me asenté: y su fruto es dulce á mi garganta.

Cant.
2.

CAPITULO XIII.

Septimo fruto del arbol de la Cruz: que es aborrecimiento del pecado, y amor de la virtud.

DESCENDAMOS agora en particular á tratar de los officios y partes de la justicia. Esta justicia se divide en dos partes principales; que son, apartarse del mal y abrazar el bien: que es, aborrecer al pecado, y amar la virtud. Pues para la primera de estas dos cosas (que es aborrecimiento del pecado) ayuda tanto el misterio de la Cruz, que si to-

Ooo dos

dos los entendimientos humanos se pusiessen á pensar qué obra podria Dios hacer para declarar la malicia y fealdad del pecado , y el odio que tiene contra él, no era posible hacerse otra obra mas eficaz que esta. Porque con qué podia mas este Señor mostrar este odio, que con la muerte de su unigenito Hijo ; de la qual fueron ocasion nuestros pecados ; pues es cierto que nadie fuera poderoso para hacerle padecer tantos tormentos, si los pecados no lo hicieran? De manera, que mirado bien este negocio, nuestros pecados fueron los autores de tantos males. Y (lo que es digno de mucha consideracion) una sola vez fue este Señor maltratado de sus enemigos ; mas de nosotros ha sido todas las horas , y por mas livianas causas. De manera, que nosotros lo vendimos , y muchas veces por menor precio que Judas. Nosotros tambien le desamparamos y ne-

gamos , no por temor de la muerte , como los Apostoles y San Pedro, sino por un poco de interese, por un deleyte bestial , por escusar el trabajo de un ayuno , y á las veces sin ocasion ninguna, por sola la costumbre de mal vivir. Nosotros lo escarnecimos, quando no hicimos caso de sus mandamientos y doctrina. Nosotros lo pusimos en Cruz , quando no tuvimos empacho de contradecir á los mandamientos que él con su sangre y con su muerte confirmó. Nosotros lo injuriamos , quando con palabras honestas coloramos nuestras maldades, y quando escarnecimos y despreciamos á los que en su nombre procuran apartarnos del pecado. Y finalmente nosotros dentro de nosotros mismos le dimos la muerte y lo sepultamos , quando desterramos de nuestro corazon el temor y respeto que le debiamos. Estos pues fueron los verdugos que maltrataron y cruci-

cificaron este Señor: ca por destruir á ellos el Padre Eterno entregó su unigenito Hijo á los tormentos de la Cruz. En lo qual abiertamente mostró la grandeza del odio que tenia contra el pecado; pues por matar al pecado ofreció á la muerte su amantissimo Hijo. Porque sabiendo él que no havia otro medio mas conveniente que este para tomar venganza del pecado, y desterrarlo del mundo, consintió en la muerte del Hijo por matar á este adversario. Aqui os ruego me digais, qué hará este Señor del hombre que hallare envuelto y abrazado con el pecado, pues esto hizo con su propio Hijo, quando tomó sobre si la carga de los pecados?

Y el mismo Hijo de Dios aborreció tanto este monstruo, que por alcanzarnos fuerzas de gracia para vencerlo, se puso á padecer todas las tempestades y encuentros de los hombres y de los demonios, y todos

los azotes de la indignacion divina, merecidos por el pecado. Y no solo lo que sufrió en su sagrada pasion, mas todo quanto en este mundo hizo y dixo, á este fin entre otros se ordenó. Y asi dixo Esaias que el fruto de todos los trabajos de Christo era desterrar y quitar de por medio el pecado. De modo, que aunque sean innumerables los frutos de la venida y pasion del Hijo de Dios, es tan propio y tan esencial este de la destruccion y remision de los pecados, que de él mas principalmente hacen mencion todas las santas Escrituras, como de raiz y fuente de todos los otros males. Y asi el mismo Señor en la postrera cena consagrandó su preciosa sangre, dixo: Este es el caliz de mi sangre: la qual será derramada por vosotros y por otros muchos, en remision de los pecados. Y el mismo Señor por San Lucas, despues que abrió el entendimiento á los

Isai. 27.

Matth. 26.

discipulos para entender las Escrituras que de él hablaban, les dixo: Asi está escrito, y asi convenia que Christo padeciesse y resucitasse, y luego se predicasse penitencia y perdon de pecados en todas las gentes, comenzando dende Hierusalem. Y el Apostol San Pedro en los Actos de los Apostoles, predicando el Evangelio á Cornelio Centurion y á su familia, dixo que todos los Prophetas testificaban que los pecados se perdonaban á los hombres por los meritos y pasion de este Señor. Y asi el Propheeta Micheas hablando de él, dixo que nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo del mar todos nuestros pecados. Y finalmente el santo Precursor de Christo, viendole una vez pasar delante de si, dixo: Veis aqui el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. De lo dicho parece claro que la principal causa del sacrificio de la Cruz fue la victoria del pecado, pagando lo que por él debiamos, con tantos dolores, y mereciendonos por ellos gracia y fortaleza para vencerlos. En lo qual se ve quan grande sea la malicia de este monstruo, pues tanto fue menester para desterrarlo del mundo.

Muchos y muy espantosos castigos ha havido dende el principio del mundo, con los quales aquel soberano juez ha mostrado el extraño odio que tiene contra el pecado; de que las santas Escrituras están llenas: y bastaba para esto la pena eterna del infierno, que es propio castigo de él. Mas todos estos castigos, con ser tan grandes, no declaran tanto la grandeza de este odio, como la venganza que de él tomó el Padre Eterno en la muerte de su unigenito Hijo, por haver tomado sobre si las deudas de los pecados. Por lo qual con mucha razon se queja este Señor del

Luc. ultim.

Act. 10

Mich. ult.

Joan. 1.

pe-

pecador que despues de tal satisfaccion se atreve á pecar, diciendo por S. Bernardo: Por ventura no fuy asaz affligido por tus pecados? Porqué añades afficcion al affligido? Ca mucho mas me atormentan las heridas de tus pecados que las llagas de mi cuerpo.

Pues siendo esto asi ; quien tiene atrevimiento para cometer un solo pecado? Quien no tiembla de solo el nombre de él ? Y quien no tiembla de vivir en un mundo tan malo, y en un cuerpo tan flaco , donde tiene tantos motivos y ocasiones para pecar? Y sobre todo esto quien de los que esto entienden y creen, no queda muchas veces fuera de si , viendo la facilidad con que los hombres cometen tantos pecados , haviendo Dios anegado el mundo , y hecho de Angeles demonios, y (lo que mas es) entregado su Hijo á la muerte por los pecados? Veis pues quanta luz nos da este mysterio pa-

Tom. V.

ra entender la malicia del pecado, y para causarnos un cruelissimo odio contra él?

§. Unico.

Estimacion que se debe tener de la virtud y justicia , viendo lo que Dios hizo por ella.

PUES no nos da menor motivo para enamorarnos de la virtud y justicia : de la qual pende nuestra salvacion. Y asi el Propheta Daniel á estas dos cosas tan principales dice que se ordenó la venida del Salvador : que son , dar fin al pecado , é introducir la justicia y santidad en el mundo. Pues en quanto se deba preciar esta justicia , vease por lo que este Señor hizo sobre esta demanda; pues él mismo en persona quiso venir por embajador y procurador de ella. Con lo qual declaró bastantemente quan grande era la causa que tuvo tal embajador , tal

Dan. 9.

Ooo 3. ora.

orador y tal procurador. Y siendo este Señor el que para criar el mundo no tuvo necesidad mas que de solo querer; quando quiso tratar de la salud del hombre, quantas palabras habló? quantas obras hizo, y quantas cosas padeció? Pues quien no estimará en mucho un negocio en que Dios puso tanto caudal? Si á los hombres parecia que era pequeño negocio ser virtuosos, y anteponian todos los otros negocios á este, vean por aquí quanto se deba anteponer este á todos los otros; pues la causa de tan gran mysterio, y de todo lo que el Hijo de Dios en este mundo obró, fue hacer al hombre amador de la virtud. Asi lo confiesa San Augustin por estas palabras: Descendiste á este mundo, vida mia, y destruiste mi muerte con tu vida: y sonó tu voz en el mundo como un trueno, clamando con palabras y obras, con muerte y vida, con bajar y subir al

Cielo, que nos volvamos á ti: y esta vuelta no puede ser por otro camino que el de la virtud. Pues qué cosa mas encarecida que la que por tantos medios se encomendó? Quando un hombre sabio sobre un pleyto que trae, va y viene muchas veces á Roma, entendemos que debe ser el negocio de grande importancia, que le hace andar tantos y tan largos caminos. Y pues aquel tan sabio Hijo de Dios tantos caminos anduvo sobre este negocio, como fue bajar hasta la tierra, hasta el pesebre, hasta la Cruz, hasta el sepulcro, hasta una parte del infierno, argumento es que debe ser grandissimo el negocio que trata, pues tantas expensas y caminos le cuesta. Y por tanto si este Señor, no siendo suyo el negocio, sino tuyo, tanto lo estimó por su sola bondad; tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el provecho de ella, en quanto será razon que lo estimes?

Ves

Ves luego quan abiertamente se conoce por este mysterio el valor y precio de la virtud, y quanto queda el hombre por esta razon obligado á estimarla y aficionarse á ella?

CAPITULO XIV.

Octavo fruto del arbol de la Cruz : que es la caridad.

DESPUES de haver tratado en comun del amor de la virtud y aborrecimiento del pecado, sigue-se que tratemos luego de algunas particulares virtudes: para las quales hallarémos grandes exemplos y motivos en el mysterio de la Cruz. Porque (como se suele decir) la doctrina moral es de poco provecho tratada generalmente, si no se decide á lo particular. Por tanto, haviendo de escribir aqui de estas virtudes, comenzarémos por la mayor de ellas, que es la caridad: de

cuyas excelencias tratamos algo en dos libros del Amor de Dios; á los quales remitimos al Christiano Lector. Solamente dirémos aqui que la caridad es Reyna y señora de todas las virtudes, ella la vida, la forma, y el anima y la hermosura de ellas: sin la qual (como 1. Cor. dice el Apostol) ni la fe, ni 13. la esperanza, ni la prophecía, ni el martyrio, ni el hablar en lenguas de hombres ni de Angeles, ni otra alguna virtud tiene precio ni merito ante Dios. Y sobre todo esto ella es la que nos da fuerzas y aliento para todas las obras virtuosas. Porque esta es la condicion general del amor, esforzar al hombre para qualquier trabajo que se deba de hacer por la cosa que ama. El amor del dinero hace al hombre ir hasta el cabo del mundo, y no recelar peligros de mar ni de tierra. El amor hace con los padres sufrir todas las molestias y cargas de sus hijos, y desposeer-

se de quanto tienen , por remediarlos. De suerte, que quando es menester caminar , sirve de pies ; quando dar , sirve de manos ; quando llevar cargas , sirve de hombros ; y quando acometer peligros , sirve de animo y corazon. Pues para alcanzar esta virtud havia un grande impedimento , asi por parte de la bajeza de nuestra naturaleza , como por parte de la alteza de la divina. Porque como el espiritu del hombre esté aí atado y como sumido en este cuerpo material , y no pueda entender nada sino por las imaginaciones de las cosas sensibles , no se aplican facilmente á amar sino las cosas sensibles : porque en las espirituales no halla tomo , aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea un espiritu altissimo y purissimo , y esté infinitamente encumbrado sobre todo lo criado , y tenga él otra manera de ser , tan diferente de todo otro ser cria-

do , parecerle ha al hombre ignorante que ningun linage de proporcion hay entre el hombre y él , para que lo haya de amar con summo amor (como él merece) no pudiendolo ver ni imaginar , como á las cosas que en la tierra ama. Y asi se escribe de un simple ermitaño , que teniendo el error de aquellos hereges que ponian en Dios miembros humanos ; como fuesse desengañado de este error , no acertaba á contemplar en Dios , como solia , y quejase diciendo : Ay , que me han quitado á mi Dios.

Pues qué remedio para esta rudeza humana ? Hallólo la sabiduria divina muy conveniente con el mysterio de la Encarnacion : por el qual el mismo Hijo de Dios se vistió de carne , y conversó en este mundo con los hombres : y de esta manera ya el hombre de carne , que no sabia amar sino cosas envueltas en carne , tiene á su Dios vestido de

de esta o pa tan acomodada á su propia naturaleza. De esta manera pues aquel purissimo espiritu envuelto en carne, se hizo amable á los hombres, que no sabian amar sino cosas de carne. Lo qual (como adelante verémos) nos representa aquel calor que recibió la carne del niño muerto, hijo de la huespeda de Eliseo, quando el Prophe-
 4. Reg.
 4. ta se encogió y se tendió sobre él.

§. I.

Descubriónos Dios sus amabilissimas condiciones para enamorarnos de si en este soberano mysterio.

MAS hay aun aqui otra cosa mucho para considerar : y es , que la principal dificultad que el hombre hallaba en levantarse á amar aquel espiritu altissimo , era no saber las propiedades y condicion que tienepara con los hombres , por ser aquella sobe-

rana substancia infinitamente aventajada sobre la nuestra : y asi imaginaria que no tiene las propiedades acomodadas á nuestro amor. Pues para sacarnos de este engaño, y quitar este impedimento , descendió el Hijo de Dios del seno de su Padre á este mundo , y conversó con los hombres con tanta caridad , con tanta mansedumbre y humildad , con tanta piedad y blandura , con entrañas de tanta misericordia , y compasion de las miserias humanas , con tanto zelo de la salvacion de las animas, que todos los pasos de su vida santissima empleó en remediar las enfermedades de los cuerpos , y en procurar la salvacion de las animas. Pues qué diré de las entrañas de misericordia que mostró quando vió la ciudad de Hierusalem , llorando y lamentando su caida? Por donde las primeras palabras que habló en la Cruz , fueron ro-
 gar

Lucæ 19.

gar al Padre por los que en ta, y San Juan Evangelista Apoc. 5.
 Luc. 23. aquel tiempo, no contentos en su Apocalypsi.
 con ver lo que padecia, es- Es tambien una señalada
 taban escarneciendo de él. condicion de aquella infini-
 Qué diré de aquella tan pro- ta bondad, tener grande
 funda humildad que mos- amor á los buenos, y gran-
 tró el mismo dia que resu- de aborrecimiento á los ma-
 citó, embiando á la santa los, en quanto malos. La
 Joann. 20. Magdalena con este recau- primera de estas dos cosas
 do: Ve á mis hermanos, y nos mostró quando dicien-
 diles que subo á mi Padre y dole un hombre que su ma-
 á vuestro Padre, á mi Dios dre y sus hermanos le bus-
 y á vuestro Dios? Pues qué caban, respondió: Quien es
 mayor humildad y blandu- mi madre, y quien mis her-
 ra, que el Señor de todo lo manos? Y estendiendo la
 criado llamasse á unos rus- mano acia sus discipulos,
 ticos pescadores hermanos dixo: Estos son mi madre
 suyos; y mas haviendole si- y mis hermanos: porque
 do dos dias antes tan deslea- quien quiera que hiciere la
 les, que al tiempo de la pa- voluntad de mi Padre, ese
 sion echaron á huir, y le es mi hermano y mi her-
 dejaron en medio de sus mana y mi madre. Pues
 enemigos? Finalmente tan- con qué palabras se pudiera
 ta fue la blandura de su pie- encarecer mas la dignidad
 dad y misericordia para con de los buenos, y la grande-
 los flacos, mayormente en za del amor que Dios les
 su primera venida, que por tiene? Pues el aborrecimien-
 eso en las Escrituras así del to de los malos mostrólo en
 viejo como del nuevo Tes- las reprehensiones tan libres
 tamento es llamado Cor- de la hypocresía, avaricia,
 Isai. 53. dero. Porque así lo llama ambicion y supersticion de
 Joann. Esaias, así el santo Baptis- los Sacerdotes y Phariseos:

por

por las quales por tantas artes y maneras le persiguieron, y no descansaron hasta ponerle en la Cruz: y aun alli no cesaban de crucificarle con sus lenguas. Este mismo odio mostró entrando en el Templo. Porque vistas las mesas y el dinero, y el ganado que dentro de él estaba para venderse, hizo un azote de los cordeles que alli havia, y con una estraña severidad á fuerza de azotes echó los mercantes del Templo, y derribó las mesas y las sillas de ellos, y derramó el dinero que estaba sobre las mesas. Pues quien no ve por este tan grave castigo el aborrecimiento que este Señor tiene á los malos? Mas por otra parte quanta haya sido su caridad y benignidad para con buenos y malos, muy bien lo declaró en aquellas suavissimas palabras con que convida y llama á los unos y á los otros, diciendo: Venid á mi todos los que estais fatigados y cargados; que yo

Matth. 21.

Matth. 11.

os daré refrigerio. No acabariamos á este paso de contar las virtudes y noblezas que este clementissimo Señor nos mostró en su vida santissima. Pues segun esto, quien quisiere saber las propiedades y condiciones que tiene aquel altissimo y soberano Señor para con los hombres, ponga los ojos en este retrato é imagen del Padre: y en él, como en un perfectissimo espejo, verá las entrañas y la condicion de aquel Señor que quiere amar. Porque realmente tal es el Padre, qual el Hijo que salió del seno del Padre. Y asi dixo él á S. Philippe: Philippe, quien ve á mi, ve á mi Padre. Y pues tan amable se nos representa aqui el Hijo vestido de carne, sepa que tal es el Padre, aunque esté libre y exempto de toda carne. En lo qual se ve con quanta razon dixo el Apostol que era grande el Sacramento que se havia mostrado en la carne. En lugar de las quales

Joann. 14.

1. Tim. 3.

palabras otros trasladaron: Dios se manifestó en la carne. Porque verdaderamente con ninguna de quantas obras tiene Dios hechas, manifestó y descubrió tanto al mundo quien él era, y las propiedades que tenia, como embiando el Hijo que salió de su seno, al mundo, vestido de nuestra carne: para que conociendo á Dios en esta forma visible, se levanten nuestros corazones al amor de las cosas invisibles.

Este tan grande motivo de amor de Dios sacamos del mysterio de la Encarnacion. Mas con este sacamos otros mayores del mysterio de la pasion. Porque tres cosas señaladamente mueven nuestra voluntad á amar una persona. La primera es la bondad, la segunda los beneficios, la tercera el amor: que es, ser amado de la tal persona. Porque primeramente la bondad es objeto tan propio de la voluntad, como el color de la vista: y asi no

puede nuestra voluntad amar sino lo que es bien, ó tiene apariencia de él. Los beneficios otrosi son tan poderosos para causar amor, que hasta las fieras reconocen y aman á sus bienhechores: de cuyos exemplos están llenas las historias. Tambien el ser amado mueve mucho mas al retorno del amor. La razon es, porque el amor es el primero y el mayor, y como raiz de todos los otros beneficios: ca por este se da el hombre á si y á todas sus cosas; pues todas ellas (como dicen) son comunes á los amigos. Estas tres causas de amor se hallan de tal manera en el mysterio de la Cruz, que parece que ni la muestra de la bondad y caridad de Dios pudiera ser mayor, ni el beneficio mas crecido. De estas tres cosas trataremos al presente; aunque de la bondad se tratará adelante en su propio lugar. Agora comencemos por el beneficio recebido.

§ II.

Soberanos beneficios y riquezas inestimables que se nos comunican por este mysterio.

LA grandeza de este beneficio se conoce por lo que en él se nos dió, y mas por la manera en que se dió, y mucho mas por la causa que se dió. Lo que se nos dió (como dice el Apostol) son bienes incomprehensibles. Y así dice él: A mi el menor de los Santos fue dada gracia para predicar á las gentes las riquezas incomprehensibles que se dieron al mundo por Christo, y para alumbrar á todos, y declararles la dispensacion y mysterio de este Sacramento escondido en todos los siglos en el pecho de Dios vivo, que crió todas las cosas. Y especificando mas el mismo Apostol la grandeza de estas riquezas, dice un poco antes:

Ephes.
3.

Ibi
c. 2.

Dios, que es rico en misericordias, por la grandeza de la caridad con que nos amó, estando muertos, nos dió vida por Christo (por cuya gracia somos salvos) y nos resucitó juntamente con él, y nos asentó en las sillas celestiales, para mostrar en los siglos advenideros la magnificencia y riquezas de su gracia y bondad, de que usó con nosotros por Christo su Hijo. Hasta aqui son palabras del Apostol: en las quales levanta tanto al hombre caido, que de esclavo de Satanás lo hermana con Christo, y hace semejante á él; pues con él recibe vida, y con él juntamente resucita, y con él sube á los Cielos, y recibe silla en ellos: porque de todos estos bienes gozarán los escogidos por el mysterio de la Cruz. Y para resumirlo todo en una palabra, por este mysterio se nos dan bienes de gracia y gloria: que son las dos mayores cosas que la omnipotencia de Dios pue-

pue-

puede dar á una pura cria-
 tura. Y esta gracia, que es,
 como dicen los Santos, glo-
 ria comenzada, se nos da
 por Christo en tanta abun-
 dancia, que dice el mismo
 Señor (que nos la mereció)
 en el Evangelio estas pala-
 bras: Si alguno entrare por
 mi (que soy la puerta para
 ir al Padre) entrando y sa-
 liendo por esta puerta, ha-
 llará pastos para su anima
 abundosos. El ladron no
 viene sino para hurtar y ma-
 tar y destruir el ganado;
 mas yo vine para que mis
 ovejas tengan vida, y no
 como quiera, sino en gran-
 de abundancia. Pues esta
 abundancia es la muche-
 dumbre y riquezas de las
 gracias y dones del Espiritu
 Santo, que nos fueron da-
 dos por Christo: la qual fue
 figurada en las grandes ri-
 quezas que hubo en tiempo
 de Salomon: donde era tan-
 ta la abundancia de la plata
 como de las piedras, y de los
 cedros como de las higue-
 ras locas que nacen en los

Joann.
10.

3.Reg.
10.

campos. Y por esta abun-
 dancia temporal quiso el Es-
 piritu Santo representar la
 abundancia de las riquezas
 espirituales de la gracia que
 se nos havia de dar en el
 tiempo que reynasse el ver-
 dadero Salomon, que es
 Christo. Lo qual en parte
 se ve en la virtud de los Sa-
 cramentos, que dan gracia
 al que dignamente los reci-
 be; y señaladamente en el
 mayor de ellos, que es el
 divinissimo Sacramento del
 Altar.

§. III.

*Trabajos que costó al Hijo de
 Dios la riqueza que se nos
 da tan de valde.*

MAS miremos agora
 por qué medio, es-
 to es, por quantos trabajos
 nos ganó el Hijo de Dios es-
 ta abundancia de bienes: que
 es una de las consideracio-
 nes que mas enternece los
 corazones de los Santos. Y
 asi dice San Buenaventura:

Mi-

Mira agora, hombre, y diligentemente piensa las maravillas que el Señor obró sobre la tierra. Dios es escarnecido, para que tu seas honrado: el inocente es azotado, para que tu seas consolado: el justo es crucificado, para que tu seas absuelto: el cordero sin mancilla es muerto, para darte de comer: y su costado es abierto, para darte de beber. Y conforme á esto dice San Bernardo: Aquella Magestad singular quiso morir, para que viviésemos; y servir, para que reynásemos; y ser desterrado, para restituirnos á nuestra patria; y abatirse á cosas muy bajas, para hacernos señores de todas sus cosas. Y S. Augustin, hablando en figura de Christo, repite quasi la misma sentencia por estas palabras: Siendo tu enemigo de mi Padre, te reconcilié con él; y estando apartado, te reduce á él; y andando descarriado entre montes y breñas, te bus-

qué, y sobre mis hombros te traxe, y te presenté á mi Padre. Por ti trabajé, sudé, ofrecí mi cabeza á las espinas, mis manos á los clavos, mis espaldas á los azotes, mi costado á la lanza; y finalmente toda mi sangre derramé por ti: mas ay! que pecando te apartas de mí. Pues qué daré yo al Señor por tal remedio, y por tal manera de remediar? Con razon dice S. Bernardo que toda la vida debemos á quien por nosotros puso la suya, y á quien tan grandes tormentos padeció porque tu no padeciesses eternos tormentos. Pues qué cosa podrá ya ser dura al hombre, viendo que aquel mas hermoso que todos los hijos de los hombres quiso ser crucificado por él? O misericordia no debida! ó gracioso beneficio! ó amor nunca pensado! ó espantosa dulcedumbre! Que el Rey de la gloria haya querido morir y ser crucificado por un gusanillo despreciado! O

quan

Serm.
de qua-
drupli-
ci debi-
to in
med.

Super
Cant.
ser. 22.

quan dulce amigo ! ó quan poderoso ayudador ! ó quan prudente consiliario ! ó quan grande amador , que mostrandose tan grande quando te crió , tanto se humilló quando te reparó ! Allí tan alto , y aquí tan bajo ; pero no menos amable aquí que allí. Allí poderosamente te dió cosas grandes ; aquí misericordiosamente sufrió por ti cosas duras : y por levantarte al lugar donde havias caído , tuvo él por bien bajar donde tu estabas prostrado : y para que se te diese lo que justamente havias perdido , quiso él piadosamente sufrir lo que tu havias merecido ; que fue la muerte á que estabas condenado. Mas para que sepamos apreciar este beneficio , pongamos los ojos en la dignidad de aquella sacratissima humanidad de Christo , que en este beneficio intervino ; la qual era de él amada y estimada sobre todas las cosas criadas. Y esto podrá facilmente cada uno entender por el grande amor que el anima tiene á su cuerpo : pues se escribe en el libro de Job , que piel por piel (esto es , pieza por pieza) dará el hombre , y todo quanto tiene por su vida. La razon de este tan grande amor es , porque el anima da el ser que ella tiene á su cuerpo : y asi lo ama como á cosa suya y parte de si misma. De donde nace que en apartandose el anima del cuerpo , luego el cuerpo pierde el ser y vida que tenia. Pues es agora de notar que asi como el anima da al cuerpo el ser que tiene , asi el Verbo Divino , privando aquella sacratissima humanidad del ser humano que huviera de tener , le da su propio ser divino (puesto caso que no sea forma de ella , como lo es el anima del cuerpo) y por esta causa la ama sobre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues siendo esta sacra humanidad amada con tal amor , quien podrá ex-

Cap. 21

pli-

plicar quan grande beneficio haya sido poner el Hijo de Dios la vida de cosa tan amada por el reparo de la nuestra? Esto puede así brevemente decirse; mas no hay entendimiento humano que lo pueda comprender. Por lo qual quiero fingir un exemplo mas palpable, para que si quiera por él entienda algo nuestra rudeza de la grandeza de este beneficio, y de la muestra de este amor.

Escribese en la vida de Santa Cathalina de Sena, que despues de fallecido su padre, rogó á nuestro Señor le eximiese de las penas del purgatorio. Mas porque el defunto no estaba tan libre de culpas, que no fuese necesario (segun las leyes de la divina justicia) ser primero purgadas, fuele respondido que aquello no se podia hacer sino tomando ella á cargo la satisfaccion de aquellas penas, padeciendo toda la vida un dolor de hijada. Lo qual la virgen

aceptó de buena voluntad. Y así padeciendo ella esta enfermedad, libró al padre de aquella obligacion. Pues finjamos agora que estuviesse un hombre noble y virtuoso en una cama con terribles accidentes de piedra, de gota, de xaqueca, de estomago y de otros males semejantes, dando voces con la fuerza de los dolores, aplicandole los medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estando él así tan congojado, y toda su familia turbada y revuelta con la congoja de su señor, entrara esta virgen, y viendo lo que pasaba, se enterneciera tanto con aquellas sus entrañas de caridad, que se pusiera en oracion y pidiera á nuestro Señor con grande instancia que librase aquel doliente de tan grandes dolores, y que ella se ofrecia á padecerlos todos por él; y aceptandole Dios esta peticion, y quedando por ella el enfermo

libre de tan grandes dolores á costa de la virgen; pregunto, qué haria este hombre noble y agradecido, quando por este medio subitamente se viesse sano? Qué gracias le daria? qué servicios le prometeria? con qué palabras le agradeceria esta tan grande caridad? á qué trabajos y caminos, á qué gastos y expensas no se obligaria en servicio de esta virgen? qué bienes tendria en su casa, que no los pusiesse en manos de ella? qué devocion le tendria toda la vida? qué lagrimas tan dulces derramaria quando se acordasse de este beneficio y de esta tan extremada caridad? y sobre todo esto, qué compasion tendria de la virgen quando la viesse estar penando con todos aquellos dolores que él padecia? Pues ó desagrado de agradecimiento humano, que no sabes si quiera por semejantes exemplos estimar lo que debes á tu Redemptor! Porque qué es este beneficio, si se com-

para con el de nuestra redempcion, sino una pequeña sombra de bien? Porque lo mas que en aquel se dió, fue salud del cuerpo; mas aqui se dá del anima, que sin comparacion es mayor: alli se dió salud temporal; aqui se da eterna: alli fue librado aquel doliente de dolores que se acaban con la vida; mas aqui fue librado el hombre de tormentos que nunca se acabarán: alli una pobre muger, hija de un tintorero, se quiso obligar á padecer lo que aquel hombre noble padecia (lo qual es cosa que muchas veces ha acaecido en el mundo; ofreciendose un fiel vasallo á la muerte por librar su Rey) mas aqui por el contrario, el altissimo Hijo de Dios, y el Rey de los Reyes y Señor de todo lo criado, se quiso poner á recibir todas las penas que su vil y desconocido esclavo merecia, para librarlo de ellas.

§. IV.

Sube de punto la consideracion de este inestimable beneficio.

HAY aqui otra circunstancia bastante para hacer atonitos todos los corazones: que es la tercera cosa que (como arriba notamos) engrandece este beneficio: conviene saber, la causa porque este clementissimo Señor se quiso ofrecer á tan grandes encuentros. La qual no fue necesidad, ni obligacion, ni merecimientos humanos, ni interese alguno, ni gloria que ya no tuviese merecida; sino sola bondad, sola caridad, sola piedad, sola misericordia, sola benignidad, sola compasion de nuestras miserias, y deseo de nuestro remedio: y finalmente (como dice Zacharias) por solas las entrañas de su misericordia nos vino á visitar dende lo alto, pa-

ra alumbrar á los que estaban asentados en tinieblas y sombra de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz. Y llama aqui entrañas de misericordia, porque en este hecho se desentrañó Dios, é hizo á manera de aquel que no teniendo ya que dar á quien bien quisiese, le diese (como suelen decir) las entrañas. Y esto es lo que tantas veces cantamos en el Credo, quando decimos que este Señor por nosotros los hombres y por nuestra salud (esto es, no por su salud, ni por cosa que interessasse) descendió del Cielo, y encarnó, y padeció y fue sepultado. Pues qué piedad, qué bondad, qué largueza, qué nobleza se puede imaginar mayor?

Y (lo que mas es) pudiendo remediarnos este Señor por otras mil maneras, si quisiera, quiso escoger esta que á él era mas costosa, por ser á nosotros sin comparacion mas provecho-

Hom.
in Psal.
41. t. 1.
De Je-
junio
homil.
72. ad
Pop. t.
5. Ex c.
8. Mar.
homil.
26. t. 2.

sa. Y no debe pensar el hombre que debe menos por este beneficio que él recibe, por ser otros muchos los que gozan de él. Porque (como dice San Chrysostomo) este ha de ser el afecto y presupuesto del fiel siervo de Dios, que los beneficios hechos á todos ha de agradecer tanto, como si á si solo fuessen hechos; y de todos ellos se ha de tener por deudor; pues no recibe de ellos menor fruto gozandolos muchos, que si él solo los gozara. Porque no menor beneficio recibe del sol el que mediante su luz ve como todos ven, que si él solo viera. Esto es de Chrysostomo.

Pues siendo esto asi; como no nos deshacemos en servicio de tal Señor? como no nos derretimos como la cera en el fuego, con la fuerza de este amor? como no deseamos padecer mil martyrios por quien tantos por nuestra causa padeció? como puede nuestro corazon

olvidar este beneficio, y cesar nuestra boca de las alabanzas de este Señor? como nos podemos contener de dar aquellas voces que dió Moysen quando vió la figura de este mysterio en el monte, proclamando á grandes voces la grandeza de la misericordia que allí le fue descubierta? como finalmente no nos compadecemos de este Señor, quando le vemos oprimido y cercado de tantas angustias y dolores por nuestro amor; viendo que él tomó sobre si nuestra causa, para que á costa de lo que padecia el Señor, quedasse libre su esclavo? Digamos pues todos con San Augustin: Maravillosos, alegremonos, amemos, alabemos y adoremos á este Señor; pues por su muerte somos reducidos de muerte á vida, de las tinieblas á la luz, del destierro á la patria, de la corrupcion á la incorrupcion, de las lagrimas al alegría, y de la eterna miseria á la gloria

per-

Exod.
34.

perdurable. Pues qué corazón habrá tan de piedra, que no se enterezca con la grandeza de este beneficio, y no se regale con el fuego de este amor? Pues ó Señor mio Jesu Christo, que no quisiste perdonar á ti por amor de mi, suplicote quieras de tal manera herir mi corazón con tus heridas, y embriagar mi anima con tu sangre, que do quiera que pusiere los ojos, te vea crucificado, y qualquiera cosa que mirare, me parezca estar teñida con tu sangre: para que transformado todo en ti, ninguna cosa halle fuera de ti, y ninguna pueda ver, sino tus llagas. Esta sea, Señor, mi consolacion, ser crucificado contigo: y esta me sea intima afliccion, pensar algo fuera de ti. Esto baste para entender en alguna manera la grandeza de este beneficio, y amar al dador por él.

§. V.

*Conjeturas por donde se ras-
trea algo la grandeza del
amor que resplandece en
este soberano mysterio.*

AGORA veamos la otra causa de amar: que es el amor inestimable que este Señor nos tuvo. Pues como haya muchos medios por donde este amor se descubre, uno de los mas principales es padecer trabajos, y señaladamente muerte por la cosa amada: por lo qual dixo el Señor: Nadie tiene Joan. mayor caridad que el que ^{15.} pone la vida por sus amigos. Y para mas declaracion de esto es de saber que los Philosophos proceden de dos maneras en el conocimiento de las cosas: por que unas veces proceden por el conocimiento de los efectos al de las causas; y otras por el de las causas á los efectos: que es mas noble manera de proceder. Pues

Ephes.
3.

de ambas maneras procederemos aquí, para venir en conocimiento de la grandeza de este amor: el qual es tan grande, que (como dice el Apostol) sobrepuja todo conocimiento, no solamente de los hombres, mas tambien de los Angeles: los quales aunque tengan grandissimo entendimiento, no llegan á comprehender la grandeza de esta caridad. Pues si el entendimiento Angelico no basta para alcanzar este conocimiento; como bastará el humano, que tan rastrero y tan corto es para penetrar las cosas divinas?

Mas porque del todo no carezcamos de este conocimiento (en que tanto nos va) pondré aquí tres grandes conjeturas, por las quales se verá claro la grandeza de esta caridad, y la promptitud de animo con que este Señor se ofreció á tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es la grandeza de la gracia y caridad que

le fue dada: la qual sobrepuja tanto á la caridad y gracia de los Santos, quanto la lumbré del sol á la de las estrellas. Pues si muchos de los santos Martyres por una pequeña parte que de esta caridad tenian, se ofrecian tan alegre y esforzadamente á los mas crueles tormentos del mundo; con qué promptitud y esfuerzo de corazon se ofreceria este Señor al martyrio de la Cruz por la gloria de su Padre y remedio del mundo; pues tanto mayor caridad y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede conjeturar; mas ni se puede comprehender, y mucho menos explicar con palabras. Mas puede el anima devota zabullirse en este abysmo tan profundo, para que por aquí vea la promptitud y devocion con que este tan grande amador se ofrecia á todos los encuentros y tempestades de los miembros de Satanás por nuestro remedio.

La segunda conjetura,

mu-

mucho para notar , es la grandeza y muchedumbre de beneficios que esta anima santissima recibió en el primer instante de su concepcion : de los quales tratamos mas copiosamente en otro lugar. Mas aqui brevemente dirémos que todos los tesoros , riquezas y grandezas que Dios tenia, depositó en esta sagrada humanidad ante todo merecimiento. Porque despues de la mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar (que fue la union con el Verbo Divino en una misma persona) estaba claro que se havian de dar á aquella anima santissima todos los arreos y gracias y riquezas que convenian al anima desposada en unidad de persona con tal Señor. Pues quando esta anima santissima se viesse asi engrandecida con tantos privilegios y dones ante todo merecimiento , con qué amor amaria al dador de

tan grandes bienes ? con qué ardor desearia agradar y glorificar á tal bienhechor ? Y entendiendo que la mayor gloria que le podia dar , y el mayor servicio que le podia hacer , era santificar las animas , y reducir las á su servicio y obediencia , y que todo esto se havia de obrar mediante el sacrificio de su pasion ; con qué voluntad, con qué devocion , con qué ardor se ofreceria á esta pasion , con la qual el Padre Eterno havia de ser tan gratificado , y el hombre tan copiosamente redemido ? Pues qué entendimiento podrá estimar esto como ello merece ?



§. VI.

Prosigue la misma materia con la consideracion de la obediencia de Christo, y su superabundantissima satisfaccion.

LA tercera conjetura de este amor es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porque una de las virtudes que mas resplandeció en las vidas de los Santos, fue la perfeccion de su obediencia: como nos representan aquellos mysteriosos animales del Propheta Ezechiel: de quien dice que doquiera que sentian el impetu ó movimiento del espiritu, alli caminaban sin volver atrás. Y esto tambien nos declara la promptitud de aquella tan grande obediencia de Abraham; el qual en oyendo la voz de Dios que le mandaba sacrificar su muy amado hijo Isaac, no dilató el negocio de dia en dia, sino lue-

go, levantandose de madrugada, partió con el hijo para el monte donde lo havia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los Santos para con Dios; qual sería la del Santo de los Santos, que tanto mayor caridad y gracia tenia? Pues á este Hijo tan obediente mandó su Eterno Padre que amasse á los hombres, y de tal manera los amasse, que tomase sobre si todas sus deudas y pecados, y se ofreciese al sacrificio de la muerte por ellos.

Y asi dice él por San Juan: *Joan. 10.* Poder tengo para poner mi vida, y despues para tomarla: porque este mandamiento me fue dado por mi Padre. Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su Padre; con qué amor nos amaria el Hijo tan obediente, y con qué voluntad se ofreceria á la muerte que le era mandada?

Mas quanto esta caridad es mas incomprehensible,

Ezech.
I.

Genes.
22.

ble , tanto nos hace á este Señor mas amable. Por la qual razon , no contento con el sacrificio de una simple muerte , quiso él juntar con ella tantas otras maneras de injurias y dolores, que ni en su sacratissimo cuerpo quedasse parte sin tormento , ni en aquella Republica algun estado de personas que no entreviesse en su afliccion. El Rey Herodes lo escarneció ; el Presidente lo sentenció ; el discipulo lo vendió ; los Apostoles lo desampararon ; los Pontifices y Phariseos lo acusaron ; los Gentiles lo azotaron ; las voces del pueblo furioso lo condenaron , y los soldados lo crucificaron. Pues qué diré de los tormentos de todo su sacratissimo cuerpo ? Aquella cabeza (como dice San Bernardo) de que tiemblan los Poderes del Cielo , es pungida con crueles espinas : aquel rostro mas hermoso que todos los hijos de los hombres , es

afeado con las salivas de aquellas infernales bocas : los ojos mas resplandecientes que el sol , están escurecidos con la presencia de la muerte : los oidos que oyen cantares de Angeles , oyen escarnios y blasphemias de pecadores : la boca que enseña los espiritus soberanos , es amargada con hiel y vinagre : las manos que dieron salud á tantos enfermos , están afixadas en duros clavos : los pies cuyo escabelo es adorado por ser santo , están atravesados en un madero : el sagrado pecho traspasado con una lanza : el cuerpo concebido de Espiritu Santo , desnudo al frio , al ayre , y á la vista del mundo : y todos los miembros y huesos de él tan estirados , que (como el Propheta dice) uno á uno se podian contar. O amor que todas las cosas vences , como te encrueleces tanto contra la misma fuente de donde naces ? Hasta quando has de perseguir al inocente ? has-

Psalm.
21.

In
quod.
serm.
de pass.
Dñi..ad
calcem
oper.

2013

ta

ta quando (siendo tan dulce y tan suave para con todos) eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Jesu no extraña tan gran fuerza de dolores , ni se mueve con tan gran lluvia de penas y aflicciones , para entibiarse en el proposito comenzado ; mas antes con un incomprehensible deseo de nuestra salud , todo lo sufre por ella. Porque ningun hombre amador de esta vida tanto deseó vivir , quanto este Señor deseó morir por dar salud y vida á nuestras animas.

El qual no contento con todos estos dolores de su sacratissimo cuerpo , no quiso tener el ánima libre de passion : la qual tenia traspasada con tres clavos de entrañable compasion. El uno era de su innocentissima Madre , que tenia presente : la qual amaba despues del Eterno Padre sobre todas las criaturas , y asi era amado de ella : y conforme á la

grandeza de este amor era el dolor de ambos. Y asi dice San Chrysostomo que en este mysterio havemos de contemplar dos altares , en el uno de los quales se sacrificaba la carne del Hijo , y en el otro el anima de la Madre. El otro clavo era de compasion de todos los que conocia haver de ser ingratos á este beneficio , y no havian de querer aprovecharse de este tan grande y tan copioso remedio. Y el tercero era de compasion de la ceguedad de aquel pueblo miserable , viendo como de aí á pocos dias havia de ser totalmente destruido por aquel tan gran pecado : de cuya perdicion tenia tan grande sentimiento , que la primera palabra que habló en la Cruz , fue rogar al Padre por él , como por cosa que mas le dolia.

Y porque nosotros haviamos ofendido á Dios con todos nuestros sentidos y miembros , haciendo de ellos

Luc.
23

Rom.6. ellos armas (como dice el Apostol) para servir al pecado , quiso él satisfacer por todas estas ofensas con los tormentos de los suyos : para que asi pagassen los tormentos del cuerpo verdadero por los pecados de los miembros del cuerpo mystico , que era todo el genero humano. De esta manera con las manos enclavadas pagó por las malas obras que cometieron las nuestras : con los pies afixados en el madero, por los malos caminos de los nuestros: con la lanzada de su sagrado pecho , por la deshonestidad de nuestros pensamientos : con las espaldas rasgadas con azotes, por los deleytes sensuales de nuestra carne : con los ojos llorosos, por la codicia y curiosidad de los nuestros: con la hiel y vinagre de su boca , por las golosinas y aperitos de nuestra gula: con la purpura de escarnio, por la vanidad de nuestros atavíos : y con las salivas de

su divino rostro , y corona de espinas, por los aderezos y galas con que el linage de las mugeres se compone para ser lazo hermoso del enemigo.

§. VII.

Concluye la materia de este capitulo , arguyendo á nuestra ingratitud.

PUES de todos estos trabajos fue la causa (como diximos) su ardentissima caridad : la qual fue figurada en aquel viento abrasador que embió Dios por la oracion de Moysen ; el qual arrebató la muchedumbre ^{Exod. 10.} de langostas que destruian la tierra de Egypto , y las echó y ahogó en el mar bermejo. Pues qué necesidad tenia Dios de esta invencion para limpiar la tierra de esta plaga ; pues pudiera tan facilmente destruir toda esta langosta, como la pudo producir ? Mas quiso él que esto fuesse asi , para repre-

sen-

sentarnos el ardor de la caridad de Christo, la qual le movió á tomar sobre sí todos los pecados, que mucho mas que langostas destruyen la hermosura de las animas. Los quales ahogó en el mar bermejo: porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyó. Esto es lo que por palabras mas claras nos enseñó el Apostol, quando dixo: Si la sangre de los toros y cabrones, y el rocío de la ceniza de la becerra sacrificada purificaba en el tiempo antiguo las inmundicias corporales de aquella ley; quanto mas poderosa será la sangre de Christo: el qual abrasado con fuego del Espiritu Santo, ofrecio á sí mismo purissimo y sin mancha de pecado en sacrificio, para purificar nuestras conciencias de todos los pecados, y asi servir á Dios vivo? Cierro es que quanto va de sangre á sangre, tanto va de sacrificio á sacrificio: lo qual sobrepuja á

Heb. 9.

todo entendimiento.

Pues pasando esto así, quien havrá tan inhumano, que no ame tal amador? Quien no amarátal Redemptor? quien tendrá corazon tan de piedra, que no se ablande con el calor de este fuego; pues las piedras con él se deshacen? quien no procurará de padecer por la gloria de su Señor lo que el Señor padeció por su vil criado? quien no abrazará y besará aquellas sacratissimas llagas, y adorará aquella preciosissima sangre con que fue lavado y rescatado? quien no amarát puramente y sin esperanza de interese, al que de pura gracia así nos amó, así nos remedió, así nos libró, así nos honró, así nos juntó consigo, así nos reconcilió con su Padre, así nos restituyó á nuestra patria? Pues quien será tan ciego, que no vea por todo lo dicho quantos grandes estimulos y motivos nos da el mysterio de la Cruz para amar á Dios?

Quien

Luc. 12.
 Joann. 12.
 Serm. de Pas- sione Dom.

Quien no ve con quanta razon dixo este Señor que venia á poner fuego de amor en la tierra , y queria que ardiesse? Esto es en conclusion lo que en otra parte dixo : Si yo fuere levantado de la tierra y puesto en Cruz, todas las cosas traeré á mi. Con qué fuerzas ? con qué cadenas ? Con la fuerza de la caridad y amor , que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama San Bernardo diciendo : O buen Jesu , quan dulcemente conversaste con los hombres ! quan liberalmente tan largas y copiosas mercedes les heciste ! quan fuertemente tantas maneras de trabajos por ellos sufriste : duras palabras, y mas duros azotes, y muy mas duro tormento de muerte ! O endurecidos hijos de Adam, cuyos corazones no enternece tanta benignidad, tanta llama y tan grande fuego de amor, y tan vehemente amador, que por tan viles alhajas dió

mercaderias tan preciosas ! O buen Jesu, qué á ti con la muerte? qué á ti con los azotes? Nosotros debemos, y tu pagas: nosotros pecamos , y tu padeces. Obra sin exemplo , gracia sin merecimiento , caridad sin modo. Por tanto, hombre desconocido, si amas á ti, haviendote tu destruido ; porqué no amarás á aquel que te restituyó? Y si aquel Señor tanto amó á nosotros , que somos nada (y porque somos malos, aun menos que nada) porqué no amarémos á aquel que es summamente bueno ; pues lo que él pretendió con este tan grande beneficio , fue inflamarnos en su amor , y ayuntarnos perpetuamente consigo , y finalmente hacernos participantes de su misma bienaventuranza y gloria?

Todo lo dicho hasta aqui sirve para abrasar nuestros corazones en amor de un Señor que tanto bien nos hizo, y tanto nos amó: y para esforzarnos á padecer qual-

Hom.
30. in
Evang.

qualquier trabajo por amor de quien tanto por nuestra causa padeció: pues (como dice San Gregorio) el amor de Dios nunca está ocioso; antes obra grandes cosas, si es amor: y si las deja de obrar, no lo es. Mas qué diré aqui de la malicia y perversidad humana? la qual toma motivo para holgar y descansar, de donde lo havia de tomar para mas trabajar. Mas porque esta perversidad es uno de los mayores males que hay agora en el mundo, contra él disputaremos de proposito en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XV.

Nono fruto del arbol de la Cruz: que es la esperanza.

DEMAS de la caridad tenemos tambien necesidad de la esperanza su hermana: porque como por el pecado quedamos tan desnudos y pobres, no nos quedaba otro remedio si-

no levantar los ojos á Dios, y esperar remedio de él para todos estos males: muchos de los quales no se pueden curar sino por él. De manera, que en este valle de lagrimas donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso donde á cada hora se levantan nuevas tormentas, esta es el ancora (como la llama el Apostol) con que nos ha- Heb. 6.
vemos de asegurar. Asi lo testifican todas las santas Escrituras: conforme á lo qual dice el Señor por Esaias, Isai.
hablando con su pueblo, 30.
que en la virtud de la esperanza estará su fortaleza. Y David dice: En paz juntamente dormiré y descansaré; porque vos, Señor, Psalm.
sistis mi remedio en la 4.
esperanza de vuestra misericordia. Mas de estas autoridades hallaremos muchas en los Psalmos; porque apenas hay alguno que no haga mencion de esta virtud. Mas aqui es de notar que hay quatro principales ma-

terias de esta esperanza. La primera es de la bienaventuranza advenidera. La segunda, del perdon de los pecados: que son los impedimentos del fruto de esta esperanza. La tercera, de ser oidas nuestras peticiones. La quarta, de ser socorridos y amparados de Dios en nuestras tentaciones y trabajos. A todas estas cosas y otras semejantes se estiende esta virtud: y para todas tenemos grandes estrivos y motivos en el arbol de la santa Cruz.

Mas entre estas esperanzas la principal es la primera: que es la esperanza de la vida eterna, y de la vision beatifica de Dios; á la qual se ordenan todas estotras esperanzas: y esta nos es grandemente necesaria; porque quitada la esperanza del galardon, quien tendrá manos para bien obrar? Este galardon esencialmente consiste en la vision de la esencia divina: para lo qual es necesario que el mismo Dios

levante y esfuerce el entendimiento humano con la lumbré que llaman de gloria, y que la misma esencia divina sin ningun otro medio se junte con nuestro entendimiento; con la qual deificado y hecho como Dios, sea poderoso para ver á Dios de la manera que él es, en su misma gloria y hermosura, como le ven los Angeles. Esta union es una de las cosas mas admirables y mas inefables que hay, y mas increíbles al parecer humano, por la infinita distancia que hay entre estas dos naturalezas, divina y humana, para juntarse la una con la otra; y tambien por la condicion y bajeza de nuestro entendimiento, que ni puede penetrar la esencia de las cosas espirituales, ni entender sin las figuras é imagines de las cosas corporales. Pues porque (como dice Santo Thomás) con dificultad se podia acabar con el hombre que creyese y esperasse una union

tan

tan alta y tan admirable, hizo Dios otra mas admirable, que fue la del Verbo Divino con la naturaleza humana : para que no desconfie el hombre que podrá hacerse una cosa con Dios por gracia , pues ve á Dios hecho hombre por naturaleza. Porque (como dice San Chrysostomo) mucho mayor cosa es hacerse Dios hombre por naturaleza, que hacerse el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo uno , es razon que creamos y esperemos lo otro: mayormente siendo lo uno causa de lo otro : porque por el mysterio de esta union de Dios con el hombre , se da al hombre la union de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la dificultad de la esperanza en las otras materias que diximos. Porque asi como el hombre ha de hacer fuerza á su entendimiento para creer lo que no ve ; asi la ha de hacer á la voluntad para que

espere lo que no posee: mayormente quando nos faltan y desaparecen todos los presidios y socorros humanos , y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz ni de remedio. Porque en este tiempo es dificultoso hacer lo que hizo Abraham: que es, tener esperanza contra esperanza : esto es, no descubriendose algun remedio por la razon y prudencia humana , esperar de sola la misericordia divina. Pues para esto qué ayudas se nos pudieran dar mas poderosas, que las que tenemos en el mysterio de la Cruz? Ca todos los motivos de que arriba hecimos mencion , que nos incitan á amar á Dios , esos mismos nos mueven á esperar en él. Porque en quien esperaré yo mas confiadamente, que en un Dios tan bueno, en un bienhechor tan largo, en un amador tan grande, y en un Padre tan rico, tan piadoso y tan poderoso? Porque si en nadie puede

Rom.

4.

te-

In Act.
Apost.
cap. 15.
homil.
32. t. 3.

tener un hijo mayor esperanza que en su padre; como no esperaré yo en quien es tanto mas Padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tantos mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento que nos hizo el mismo Hijo de Dios en su Evangelio, quando dixo: Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadivas á vuestros hijos; quanto mas vuestro Padre que está en los Cielos, dará su espíritu bueno á quien se lo pidiere? Pues qué no se podrá esperar de un Padre tan piadoso, que nos dió á su propio Hijo? que es otro argumento que hace San Pablo, quando dice: A su propio Hijo no perdonó Dios, sino entrególo á la muerte por todos nosotros. Pues como no nos habrá dado con él todas las cosas? Como si dixera: Quien dió lo mas, y tanto mas; como no dará lo menos, y tanto menos? Porque todo lo demás que

Tom. V.

se puede dar, por mucho que sea, es poco en comparación de esta dadiva en que se da el Hijo de Dios. Finalmente si este Señor nos hizo tan grandes mercedes con tanta costa suya; como apretará agora la mano, y la encogerá despues de hecha la costa? Este es el principal estrivo de nuestra esperanza, y el principal caudal de nuestra hacienda. Pues quien se verá tan derribado y tan desmayado en medio de sus tribulaciones y peticiones, que no se alegre y esfuerce con estas tan grandes prendas y rehenes de la misericordia y providencia paternal de Dios? Quien con esto no se esfuerza, qué cosa habrá que lo pueda esforzar?

Qqq

§.I.

§. I.

Perversidad de los que perseveran en sus pecados, confiados en la grandeza de este beneficio.

MAS en este lugar se nos ofrece una materia muy lastimera: que es el abuso y perversidad del corazon humano (de que en el fin del capitulo pasado hecimos mencion) el qual confiado en la grandeza de este beneficio, toma ocasion para perseverar seguramente en su pecado. Porque si preguntaredes á quantos desuellacaras hay en el mundo, por qué causa perseveran toda la vida en sus maldades, y como piensan viviendo mal salvarse; luego os acuden con la fe de Christo, y con la esperanza en su sagrada pasion. De manera, que siendo ella el mayor estimulo y motivo que tiene la virtud y el temor de Dios, ellos tras-

tornan y pervierten de tal manera el consejo y beneficio de Dios, que hacen de la medicina ponzoña, y motivos para pecar de lo que havia de ser para le servir y amar.

Este ha sido (y lo es agora) uno de los grandes embustes de nuestro adversario: el qual pretende competir en la maldad con la grandeza de la divina bondad. Porque asi como esta tiene por oficio sacar de los males bienes; asi por el contrario la malicia del enemigo tiene por estilo sacar de los bienes males. De esta manera hace que de las santas Escrituras (que nos fueron dadas para luz y gobierno de nuestra vida) hayan sacado los hereges tinieblas de errores y perversion de nuestra vida, falsificando y destrozando las palabras divinas, para fundar en ellas sus engaños: y con la misma astucia ha hecho que del divinissimo mysterio de la Cruz (que

tan-

tantos motivos nos ha dado para la virtud) saquen los malos razones y argumentos para perseverar en sus vicios. Porque como todos los hombres, por malos que sean , por una parte deseen salvarse , y por otra rehusan el camino de la virtud, por ser contrario á sus apetitos ; han buscado este medio para consolarse y asegurarse en sus maldades, diciendo que ya Christo pagó por ellos : como si para esto viniera el Hijo de Dios al mundo y padeciera , para hacer á los hombres viciosos y haraganes , y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las santas Escrituras , que tantas veces nos incitan al trabajo de las buenas obras , y juntan el temor de Dios con la esperanza , para que lo uno sea como correctivo de lo otro.

Psalm. Asi dice David : Sacrificad sacrificio de justicia , y esperad en el Señor. Y dice muy bien *sacrificad* ; para

significar la sangre y el trabajo que ha de haver en esta manera de sacrificar. Y en otro lugar : Agradan , dice, ^{Psalm.} al Señor los que le temen, y ^{32.} juntamente con el temor esperan en su misericordia. Y el Señor en el Evangelio mandónos despedir de nuestro corazon toda congoja y desconfianza del remedio temporal ; y concluye esta materia diciendo : Buscad primero el Reyno de ^{Matthi.} Dios y su justicia , y todo lo demás os será dado. De manera , que para que la confianza esté segura , ha de estar acompañada con la justicia. Y en otro lugar, tratando de los que en el dia del juicio han de alegar los milagros que hacian por virtud de la fe que tenian, dice que entonces les responderá : No os conozco, ni sé quien sois : apartaos de ^{Matthi.} mi todos los que obrais maldad. ^{7.} Pues en la sentencia de la condenacion de los malos , y de la salvacion de los buenos, qué otra cosa se ha

de referir este dia , sino las obras de misericordia hechas , ó dejadas de hacer? Y quando el mismo Señor decía : Quien quisiere venir en pos de mi , niegue á si mismo , y tome su cruz y sigame ; exhortabanos por ventura á holgar , ó á trabajar? Y porque no pensasse nadie que decia esto á solos los discipulos, escribe San Marcos que quando quiso decir esto, llamó al pueblo que á la sazón presente estaba, y dixolo á todos.

Pues en el Testamento viejo ni hace caso de los sacrificios de los malos, ni de sus oraciones, ni de sus cantares , ni de las fiestas que hacian en los Sabados y en los primeros dias de los meses , y otros officios semejantes. Pues qué pide? qué le agrada? Responde por Ezequiel : Lavaos y alimpiad vuestras conciencias , y quitad la maldad de vuestros pensamientos de mis ojos: cesad de hacer mal, y aprended á hacer bien. Haced jus-

ticia , socorred al oprimido, juzgad la causa del huérfano , defended la viuda: y esto hecho, arguidme: esto es, ponedme pleyto y emplazadme, si no perdonare vuestros pecados. Y el Profeta Micheas enseñando á los hombres como havian de agradar á su Criador , despues de haver recontado muchas maneras de sacrificios, viene á resumirse diciendo: *Micheas* Enseñarte he , hombre , en qué consiste el bien, y qué es lo que Dios te pide. Lo que te pide , es hacer juicio y amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios. Y por aquella primera palabra *hacer juicio* quiere decir que no vivamos segun los apetitos de nuestra carne, sino segun el juicio de la razón y de la ley divina. Pues estando todas las Escrituras dando voces y declarando que el remedio de nuestra salud está en las buenas obras , y nuestra perdición en las malas; como fue poderoso el demonio para cegar tanto los entendimien-

tos

Marc. 8.

Isai. I.

tos de los hombres, que con sola confianza en la pasión de Christo, sin echar mano al arado, sino antes estando mano sobre mano, y perseverando en sus vicios, creyessen que havian de ser salvos? Quien pudo de tal manera trastornar los entendimientos humanos, que pudiesse caber en ellos un engaño tan contrario á todas las Escrituras, á la bondad de Dios, á la lumbre de la razón, al comun entendimiento de las gentes, á todos los exemplos de los Santos, y finalmente á todas las leyes divinas y humanas, que nos están exhortando al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios?

§. II.

Como es grande error presumir de la misericordia con olvido de la justicia.

PUES por esta causa San Bernardo, entendiendo por los dos pies de Christo la misericordia y la justicia.

Tom. V.

ticia (como en otro lugar alegamos) nos aconseja que no adoremos y besemos el uno sin el otro: esto es, que no abracemos solamente el pie del juicio, porque no desconfiemos; ni tampoco el pie solo de la misericordia, porque no presumamos. Estas virtudes quiere que anden siempre hermanadas y juntas; porque de ellas pende todo el gobierno de la vida Christiana. Porque el temor del castigo y la esperanza del galardón son como las dos pesas del relox, que lo traen concertado; ó como dos espuelas para andar por el camino que va á parar á la vida.

Y asi como el mysterio de la Cruz tiene muy grandes motivos para esperar, asi tambien los tiene para temer. Porque si el rigor de la justicia divina es tanto para temer; qué mayor justicia que la que Dios hizo contra el pecado en las espaldas de su Hijo? qué ma-

Luc.
22.

yor justicia , que estando el Hijo en el huerto con tan grande agonía antes de la hora de su pasión , sudando gotas de sangre , presentando al Padre Eterno aquella natural inclinación de su carne bendita , que naturalmente rehusaba la muerte , pidiendo que pasase de él aquel caliz de amargura ; que con todo esto conservase tan enteramente el rigor de su justicia , que no quisiese perdonar al hombre sin recibir tan grande satisfacción como fue la muerte del Hijo?

Demás de esto , si por el mysterio de la Cruz se ve claro quanta sea la malicia del pecado , y quàn grande el odio que Dios le tiene (como está ya declarado) quien havrá tan insensible , que no tiemble de solo el nombre del pecado ? Porque si tan asperamente castigó el Padre Eterno á su unigenito Hijo , que nunca supo qué cosa era pecado , por-

que se havia ofrecido por fiador de los pecados ajenos ; como tratará al siervo malo , hallandole cargado de pecados propios ? Porque por esta causa dixo el Señor á las mugeres que lo iban llorando : Hijas de Hierusalem , no queráis llorar sobre mi , sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos ; porque dias vendrán en que digais : Bienaventuradas las esteriles , y los vientres que no engendraron , y los pechos que no criaron . Y entonces comenzarán á decir á los montes : Caed sobre nosotros ; y á los collados : Cubridnos . Porque si esto se hace en el madero verde , en el seco qué se hará ? Item si en Dios todas las virtudes son iguales (pues todas en él son una misma esencia) siguese que tan grande será su justicia como su misericordia . Pues si su misericordia fue tan grande y tan admirable , como el mysterio de la santa Cruz nos declara ; que tal

Luc.
23.

será la justicia , pues es tan grande como ella ? Porque sin duda asi como por la cantidad de un brazo sacamos la del otro (pues ambos son iguales) asi por la grandeza de la misericordia podemos sacar la de la justicia ; pues ambas son de una medida : sino que el dia de la una es ya pasado en la primera venida , y el de la otra no es aun llegado : que será el dia de la venganza. Pues si en el dia que este Señor quiso declarar la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan espantables , que bastan para asombrar todos los entendimientos criados ; quando se llegue el dia de la segunda venida, donde ha de declarar la grandeza de su justicia á los que desecharon su misericordia, qué cosas hará? Aunque esto no quita ser mas inclinado á perdonar que á castigar. Antes lo que hará entonces mas rigurosa la justicia , será la grandeza de esa misericordia. Por-

que habiendo hecho él un tan incomprehensible beneficio á los hombres; habiendolos provocado á su amor con tan grande muestra de amor ; habiendo usado con ellos de tan grande benignidad y misericordia; habiendoles dado un tan grande remedio y aparejo para se salvar ; habiendoles proveido de tanta luz , y de tantos exemplos , de tantos Sacramentos , de tanta gracia y de tanta doctrina ; y que con todo esto hayan sido ingratos á tan grandes beneficios , y despreciadores de tales exemplos y remedios; esto ha de hacer su causa mas grave y mas inexcusable, segun aquello que dixo el Señor : Si yo no viniera en persona, y no les predi-

Joan.
15.

cara, no tuvieran pecado: mas agora ya ninguna excusa tienen de él. Pues esto es lo que el Apostol quiere que diligentemente consideremos, quando despues de haverlos declarado la grandeza de la gracia que nos vino

Hebr. 10.
 por Christo, nos amonestata que trabajemos por no caer de ella: porque si Dios ordenó que la ley antigua fuesse enteramente guardada, y que los quebrantadores de ella fuessen justamente castigados; quanto mas lo serémos nosotros, si menospreciaremos esta tan gran salud? Esta misma sentencia repite mas abajo por otras palabras, diciendo: Si el quebrantamiento de la ley de Moysen, probado por dos ó tres testigos, es castigado con pena de muerte; quanto mayor castigo merecerá el que despreciare al Hijo de Dios, y profanare la sangre de su Testamento, é hiciere injuria al espiritu de la gracia? La razon de esto es, porque (como dice nuestro Salvador) á quien mucho dieron, de mucho le han de pedir cuenta. Pues siendo esto asi; qué cuenta darán los malos Christianos de un tan grande recibo como fue la muerte y la san-

Lnc. 19.

gre del Hijo de Dios?

Todo esto se ha dicho tan por extenso, para deshacer el engaño y la vana confianza que los malos tienen en la fe y pasion de Christo, perseverando con esto en sus pecados: siendo esta sagrada pasion el mayor motivo que hay para aborrecerlos y temerlos.

CAPITULO XVI.

Decimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la humildad.

TENIAMOS tambien necesidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Theologales, es altissima y muy necesaria: que es la humildad, fundamento y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque asi como la caida del hombre fue por soberbia, asi el reparo y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud con ser necesarissima, es muy dificultosa de alcanzar,

zar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza (que cayendo por sobervia, le quedaron siempre reliquias de aquella antigua dolencia) sino tambien por una vehementissima pasion que hay en nosotros, que es el amor de la propia excelencia, el qual derechamente contradice á la humildad: y quanto esta pasion es mas poderosa, tanto es mas dificultosa de alcanzar la humildad. De aqui nace haver tan pocos que sean de verdad humildes: y de aqui tambien nace la mayor parte de las disensiones y desasosiegos del mundo, por no querer los hombres quedarse atrás y ver pasar otros delante. Por cuya causa el Hijo de Dios viniendo á este mundo, enristró tanto la lanza contra la sobervia, y encomendó tanto la humildad, que parece que todo el mysterio de su Encarnacion y pasion ordenó para este fin, como si para solo esto viniera. Y así dice San

Gregorio: Para esto el unigenito Hijo de Dios se vistió del habito de nuestra mortalidad: para esto el que era invisible, no solamente se hizo visible, sino tambien pasible: y para esto sufrió la confusion de las deshonras, y el vituperio de las injurias, y el oprobrio de los azotes; para que Dios humillado enseñasse al hombre no ser sobervio. Y así canta la Iglesia en la oracion de Ramos, que embió Dios á su Hijo al mundo á vestirse de carne humana y morir en Cruz, para dar al genero humano exemplo de humildad: señalando esta sola causa, y callando las otras; para dar á entender que de tal manera vino á curar esta llaga, como si para sola ella viniera: porque del instante de su concepcion hasta que espiró en la Cruz, todo fue darnos exemplos de profundissima humildad. Humildad fue bajar del Cielo á la tierra, y estar nueve meses encerrado

Lib. 4.
Epist.
Indict.
13. cap.
82. ep.
38. cir.
med.

en

en las entrañas de una mujer. Humildad fue escoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Hierusalem, y para la gloria de su nacimiento la aldea de Bethlehem. Humildad fue escoger la madre humilde, y el establo humilde, y el pesebre humilde, y los pastores que le vinieron á adorar, humildes, y despues los Apostoles que lo havian de acompañar, pescadores y humildes. Humildad fue ser circuncidado como pecador, huir á Egypto como flaco, y ser despues baptizado entre pecadores y publicanos como uno de ellos. De manera, que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas. Porque quien discurriere por todos los pasos de la historia lamentable de su sagrada passion, qué verá en ella, sino escarnios y vituperios nunca vistos, bofetadas, pecozones como á esclavo, escupirle su cara como á blasphemo, vestirle de blanco

como á loco, y de purpura como á Rey fingido? y sobre todo los azotes, que es castigo de ladrones y malhechores; y el tormento de la Cruz en compañía de ladrones: que en aquel tiempo era el mas vergonzoso é ignominioso linage de muerte que havia en el mundo, como lo es agora la horca. Sobre todo esto qué diré de la competencia con Barabás, donde aquel espejo de inocencia fue juzgado por peor que él, y mas indigno de la vida? Y aqui vemos cumplido el deseo que los Padres antiguos tenían de esta tan profunda humildad para cura y paga de aquella antigua soberbia destruidora del mundo: el qual deseo representó el Propheta Esaias quando dixo: Vimosle sin la figura que antes tenia, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues esta propheta se cumplió quando este Señor fue tan despreciado, que fue

Isaí.
53.

fue

fue tenido en menos que rascuños de la ñudosa sog,
 Barrabás: que era uno de con que fue atado. Sus de-
 los peores hombres que en licados miembros no están
 aquel tiempo havia; pues ungidos con suaves unguen-
 era ladron, revoltoso y tos, mas con hediondas sa-
 derramador de sangre. Pues livas, y llenos de cardena-
 ó Rey de gloria, quanto de les é hinchazones. Mira
 seastes, Señor, abatir nues- tambien su rostro escureci-
 tra sobervia, y hacernos do, sus ojos llorosos, su
 amadores de la humildad, frente ensangrentada, sus
 quando tales motivos y mexillas consumidas, su ca-
 exemplos nos dejastes de es- beza inclinada, sus brazos
 ta tan excelente virtud! Pues estendidos, su pecho abier-
 ó hombre vano y altivo, si to, sus pies rasgados. Mira
 te sientes tentado de vana que por todas partes te pre-
 gloria, ambicion ó sober- dica humildad, ó mortal
 via, levanta los ojos á este sobervio. Si con este espec-
 Señor, y mira de la manera taculo no quedas humilde,
 que está en aquella Cruz, eres por cierto mas duro
 no adornado de hermosos que las piedras: pues hasta
 vestidos, mas desnudo, y las piedras ese dia se despe-
 toda su carne harpada con dazaron. Y si con esta vis-
 heridas: no resplandecien- ta no resucitas, mas muer-
 do sus manos con anillos y to eres que los muertos: los
 piedras preciosas, mas tras- quales en aquel tiempo sa-
 pasadas con agudos clavos: lieron de sus sepulcros. Y si
 no rodeada su cabeza con con este exemplo no tiem-
 guirnalda de flores, mas bla tu corazon, mas inmo-
 agujereada y coronada de vible eres que la tierra; la
 durissimas espinas: no cer- qual entonces tremió: y mas
 cado el cuello con collar de insensible que el pueblo que
 oro, mas con verdugos y al derredor estaba; el qual
 vien-

viendo las señales que en su muerte se hacian , con dolor y espanto hirió sus pechos. O hombre , si el Hijo de Dios asi se humilla, tu por qué quieres ser altivo? Abate , miserable , tu orgullo, y escoge por su exemplo el postrer lugar : y aun ten por cierto que no podrás tanto abajarte , quanto requiere tu vileza. Confunde te , vilissima criatura , en no querer remedar á Christo por ti crucificado.

A la imitacion de esta virtud nos convida el Apostol, Philip. quando dice : Hermanos, 2. esto sentid en vuestros corazones , que veis en Christo: el qual siendo verdadero Dios , abatió á si mismo, tomando forma de siervo, y haciendose semejante á los hombres , se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y si te parece poco que siendo él Dios é igual al Padre , sirviesse por tu causa como siervo á su Padre, mira quanto pasó mas ade-

lante ; pues tambien sirvió á su propio siervo. Fue el hombre criado para servir á su Criador : y qué cosa mas justa que servir á aquel que te crió, sin el qual fueras nada? y qué cosa mas gloriosa que servir á aquel, á quien servir es reynar? Mas dixo el hombre sobervio : No quiero servir al Criador. Pues yo (dice el Criador) quiero servir á ti. Tu te asienta á la mesa ; yo ministraré á ella , y te lavaré los pies. Tu descansa; yo tomaré sobre mi todas tus cargas y deudas. Usa de mi en todas tus necesidades de la manera que quisieres , ó como de siervo tuyo, ó pegujar tuyo. Si estás fatigado ó cargado, yo llevaré sobre mi tu carga , para que yo primero cumpla la ley mia. O dureza de corazon, que no se ablanda con tal exemplo! O aborrecible sobervia del hombre, que se desprecia de servir á su Señor!

Pues siendo esto asi, con muy justa razon puede este

Se-

Señor decir á todos los hombres , como perfecto Maestro : Aprended de mi , que soy manso y humilde de corazon. Todo esto hizo este Señor para curar la ponzoña de nuestra soberbia : y tal es ella , que con esta tan fina triaca de tan saludables materiales compuesta , apenas ha podido en muchos ser curada. Pues qué mayor dureza de corazon que esta?

Ser. 1. Ruegoos , hermanos (dice in Na-
ral.Do-
min. San Bernardo) no consintais que se os haya dado de valde un tan precioso decha-cho ; sino conformaos con él , y reformaos en vuestro espiritu : trabajad por alcanzar la humildad , que es guarda y fundamento de todas las virtudes. Porque qué cosa mas aborrecible, que viendo hecho pequenuelo á Dios del Cielo, quiera el hombre engrandecerse sobre la tierra ? El se abatió y llegó á hacerse quasi nada , siendo el que lo hizo todo de nada : y tu piensas de ti que eres algo , siendo

nada ? Intolerable soberbia es , haviendose asi abatido la Divina Magestad , quererse el gusanillo erguir , engrandecer é hinchar.

Mas aqui es mucho de notar que esta virtud de la humildad tiene grande necesidad de andar acompañada con la fortaleza. Porque la humildad sin ella sería remisa é imperfecta : por quanto desconfiando el hombre de sus propias fuerzas , y librandolo todo en Dios , no osaria emprender cosas grandes. Pues por esto es necesario que esté acompañada con la fortaleza ; porque con la una , humillandose el hombre , merezca la divina gracia ; y con la otra , esforzandose en Dios , ponga las manos en la obra : para que ni la fortaleza sea presumptuosa , si careciere de humildad ; ni la humildad remisa , si careciere de fortaleza.

CAPITULO XVII.

Undecimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la obediencia.

DESPUES de la virtud de la humildad convenientemente se sigue la de la obediencia, hija legitima y compañera fiel de esa misma humildad. Ca no hay hombre verdaderamente humilde, que no se sujete y obedezca (como dice San Pedro) á toda humana criatura por amor de Dios. Y por esta causa el Apostolen la autoridad arriba alegada juntó estas dos virtudes en uno, quando dixo que el Hijo de Dios se havia humillado hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues de esta virtud tenemos grande necesidad: y ningun exemplo ni ayuda se nos pudiera dar mas eficaz para ella, que el mysterio de la Cruz. Para cuyo entendimiento es de saber que

ninguna lengua criada basta para explicar la obligacion que el hombre tiene á la obediencia, amor y servicio de su Criador. Porque demás de otras muchas razones hay para esto siete titulos muy principales, que brevemente aqui contarémos. El primero es, ser él Monarca y universal Señor y Emperador del mundo. Emperador digo, no por succession, ni por eleccion, ni por herencia, ni por fuerza, sino por naturaleza. Esto es, que asi como el Angel naturalmente es superior y mayor que el hombre, y el hombre que un bruto; asi Dios por su propia naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey y Señor de todo: y asi como á Rey se le debe summa obediencia y reverencia.

El segundo titulo es, ser él principio y fin de todas las cosas: porque de él procedieron, como de primer principio, y todas se orde-

nan á su gloria, como á ultimo fin. Y el hombre particularmente como tiene todo su ser de él, asi la perfeccion y cumplimiento de este ser ha de manar de él: porque en solo él tendrá perfecto descanso, como en su propio centro. El tercero titulo es, ser él universal dador de todos los bienes, asi de naturaleza como de gracia, como de los que comunmente llaman de fortuna: de tal manera, que ninguna criatura hay en el mundo que tenga algo, que no sea dado por él, como dixo el Apostol: Qué tienes que no hayas recibido? El quarto titulo es, ser él un pielago y abysmo de todas las grandezas y perfecciones: esto es, de bondad, de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de gloria, de benignidad, de misericordia, y de otras infinitas perfecciones. Por las quales solas (aunque nada de él huvieramos recibido, ni esperamos recibir) merecia ser amado y

servido con infinito amor y reverencia, si esto nos fuera posible. El quinto titulo es, ser nuestro Redemptor: el sexto, ser nuestro Santificador; y el septimo, ser nuestro Glorificador: los quales tres titulos se siguen unos de otros. Porque él es el que nos redimió con su sangre, y nos santifica con su gracia, y nos ha de glorificar despues de esta vida en su gloria. Estos tres postreros beneficios aunque parecen simples en las palabras, son muy compuestos en las obras. Porque el primero (que fue redemirnos) incluye todos los trabajos que el Hijo de Dios por esta causa padeció. Y el segundo (que es santificarnos y conservarnos en esa santidad) comprehende infinitas inspiraciones divinas y preservaciones de males que para esto se requieren. Y para el tercero (que es glorificarnos) se requieren innumerables misericordias y gracias que han de preceder este

tan

II. Cor.
4.

tan grande bien, hasta llegarlo al cabo. De manera, que estos tres rios tan caudalosos embeben en si otros muchos arroyos que entran en ellos.

Pues por cada uno de estos siete titulos está el hombre tan sujeto á Dios, que si tuviera mas vidas que estrellas hay en el cielo, estaba obligado á ofrecerlas en sacrificio por honra de este Señor. Y si tanto debe por cada uno de estos titulos, qué deberá por todos ellos juntos? Mas ya que no tiene mas que una sola vida, esa con todo lo anexo á ella (que es descanso, hacienda, honra, con todo lo demás) está obligado á emplearlo en su servicio. Hasta aqui ha de llegar la verdadera y perfecta obediencia: y la que hasta aqui no llega, no es perfecta, ni digna de lo que merece este Señor. Pues esto era lo que principalmente convenia al hombre saber: lo qual por ninguna otra via se podia mejor entender

que por el mysterio de la Cruz. Porque obedeciendo el Hijo de Dios á su Eterno Padre en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseñó hasta donde havia de llegar la perfecta obediencia. De suerte, que aquella Cruz es un pulpito alto, ó una cathedra del Cielo, donde el Hijo de Dios predica al mundo la obediencia que los hombres deben á su Criador: donde nos enseña que no solo con perfumes olorosos de encienso, y con reverencias y cerimonias exteriores (que es cosa facil de hacer, y cuesta poco) sino con la vida y con todo lo anexo á ella se le ha de servir.

Pues esta virtud y obediencia señaladamente resplandece en el mysterio de la Cruz. Y esta es una de las quatro virtudes con las quales, como con quatro piedras preciosas, dice San Bernardo que quiso este Señor adornar y hermohear los quatro cabos de la Cruz.

Ser. 1.
in die
Pasch.

En-

Entre las quales la caridad está en lo alto , y la humildad, como raiz y fundamento de las otras virtudes , está en lo bajo , y la paciencia á la mano izquierda , y la obediencia á la mano derecha.

Donde se ha de considerar que como haya muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfecto, que llega á obedecer en cosas arduas y dificultosas , y repugnantes á nuestra carne. Ca una de las cosas que mas acrecienta el merito y valor de una obra, es la dificultad que nace, no de nuestro mal habito , sino de la condicion de esa misma obra. Pues quan dificultosas y trabajosas hayan sido las cosas que este Señor padeció, declaramos ya en el capitulo donde se trató de los motivos que tenemos para amar á este Señor por razon del amor que nos tuvo , y por la grandeza del beneficio que con tantos trabajos y tanta costa suya nos hizo.

Tom. V.

Pues aqui tienen los fieles un perfectissimo exemplo de obediencia , para que se esfuercen los que naturalmente son siervos, á obedecer á su Dios en cosas menores por su salud propias; pues el Señor de todo lo criado padeció cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente que quando niega su propia voluntad por la divina , ofrece un altissimo sacrificio á su Criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima la voluntad sea la mas intima , y la que es como Reyna y señora de todas ; quien esta niega por amor de Dios, ofrece lo mejor y mas alto que hay en todo el reyno de si mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obediencia y sacrificio de Abraham , por la qual estuvo aparejado para ofrecer en sacrificio un hijo tan amado como era Isaac : pues vemos que lo que mas aman los hombres , y mas desean

Rrr cum.

Genesl
22.

Cap.
41.

cumplir, es su propia voluntad. Y así suelen decir que voluntad es vida : la qual el hombre sacrifica, quando por amor de Dios la niega.

Donde me parece será razón advertir lo que muchas veces en otros escritos tengo avisado : que los que desean agradar á nuestro Señor , miren no antepongan las cosas de su devoción á las de obediencia y obligación. Porque entre los sutilísimos engaños de nuestro adversario este es uno muy grande y muy comun, con que principalmente enlaza las personas espirituales so color de virtud, para que menos se recaten. Y con esto les hace dejar las cosas que son de precepto, por las que son de consejo; á que ellos á veces están mas aficionados , por ser mas conformes á su gusto. Porque general cosa es aficionarse mas los hombres á las cosas que son de su voluntad propia, que á las de

la aiena. Y como esto conoce el demonio , armales con este cebo de virtud, para que dejen las cosas de su obligación por las de su devoción. Y para que entiendan los hombres lo que en esto va, debe bastar el exemplo del desventurado Rey Saul : el qual por preferir el sacrificio á la obediencia de Dios , vino de lance en lance á caer en el profundo de todos los males , y á perder Reyno , vida , honra y alma , y tras esto á destruir toda su posteridad. Porque de esta manera castiga la divina justicia el pecado de la desobediencia.

CAPITULO XVIII.

Duodécimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la paciencia.

QUANTO nos sea necesaria la virtud de la paciencia, declararlo las innumerables ocasiones de impaciencias que á cada momento

Job. 7.
Sap. 14.
 mento se ofrecen en esta vida : la qual toda llama el santo Job batalla ó tentacion. Porque (como se escribe en el libro de la Sabiduria) todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que han conjurado contra nosotros. A lo menos los hombres y los demonios, y nuestra carne con toda la quadrilla de sus apetitos y pasiones, siempre nos dan motivos de trabajos y perturbaciones : el remedio de las quales en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo un sabio que el ojo de la vida era la prudencia, y el baculo la paciencia. Esta paciencia á veces es sufrimiento de injurias, y á veces de trabajos, ó de enfermedades, ó de diversas necesidades: y asi para la una como para la otra tenemos tan grandes exemplos y esfuerzos en el arbol de la santa Cruz, que quien pusiere los ojos en ella, verá que todas sus ramas dan

fruto de paciencia : y figurarsele ha que para ninguna otra cosa sirve mas principalmente este arbol sagrado, que para esta virtud. La qual señaladamente alaba Esaias en nuestro Salvador por estas palabras : Asi como la oveja que llevan al matadero, será llevado á la muerte ; y como el cordero delante del que le tresquila, enmudecerá, y no abrirá su boca. En las quales palabras el Propheta con estas dos comparaciones de oveja y de cordero nos representa la grande mansedumbre, paciencia y silencio de este Señor en medio de todas las tempestades y trabajos de su pasion. Porque cierto es cosa admirable ver quan señor estuvo él de si mismo en su acusacion y condenacion, y quan conforme y sujeta estuvo su anima santissima con la soberana Divinidad que en él estaba. En lo qual se ve que no fue él por fuerza llevado á la muerte, sino que vo-

Isai. 53.

luntariamente se ofreció á ella. Y llevandolo preso y maniatado, y siendo acusado con calumnias mentirosissimas ante jueces injustissimos y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le acusaban y pedian la muerte; y siendo arrebatado y llevado violentamente, y herido y escarnecido; con quanta moderacion y gravedad se huvo en todas estas tormentas? No se quejó, ni dió voces, ni derramó lagrimas de flaqueza, ni desmayó con los trabajos, ni suplicó á los jueces, ni pidió relaxacion de sus penas. Ni tampoco se airó ni indignó contra tantas injurias y sinjusticias, ni echó maldiciones á sus acusadores y jueces, y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salió de aquella sagrada boca aspera ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien él era, habló alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa de Herodes, que mucho lo deseaba. No hizo largos razonamientos en la defensa de su inocencia. No abatió su dignidad, ni quitó á los jueces la suya; conservando siempre una grandissima templanza en caso de tanta dificultad y angustia. Quando vió que nada havia de aprovechar, calló: y quando fue menester responder, siendo preguntado, habló pocas palabras, y con gran modestia: porque su silencio no fuesse atribuido á contumacia. Y porque no pudiesen pretender ignorancia del mal que hacian, declaró quien era sin injuria de nadie. Y quando fue llevado al tormento de la Cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras; ni tampoco habló dende la Cruz al pueblo que presente estaba, declarando su inocencia, y culpando á los testigos y acusadores y jueces. Esta fue la sabiduria, la templanza, la constancia y

la moderacion que tuvo en gran silencio, le dixo: A
 aquel tan grande ruido, y mi no me hablas? No sabes
 en aquella confusion y per- que tengo poder para cru-
 turbacion de todas las cosas. cificarte, y para soltarte?
 En lo qual se ve que toda Quiero pues yo agora
 aquella tan grande obra fue philosophar sobre este silen-
 regida por consejo divino; cio del Salvador. Para lo
 y que este Señor tenia man- qual imaginemos agora que
 damiento de su Eterno Pa- este Señor no era el que era,
 dre, al qual obedecia con sino un hombre inocente
 tan grande humildad, sin y sin culpa. Pues este tal
 alguna manera de contradi- viendose falsamente acusa-
 cion ni repugnancia. do, qué hiciera? qué dixera?

Mas no se puede callar no respondiera por si?
 aqui otra maravillosa cir- no negara los falsos testimo-
 cunstancia de esta pacien- nios? no afirmara con mil
 cia: que fue el estremado juramentos que era inno-
 silencio que el Salvador cente? no tachara los testi-
 guardó entre tantas acusa- gos; pues era notoria al mis-
 ciones y falsos testimonios mo juez la invidia y odio de
 en causa tan grave: del qual sus acusadores? no pidiera
 dice el Evangelista que es- mas plazo para su defensa;
 27. taba el Presidente en gran pues nunca se vió en espacio
 manera maravillado: tanto, de medio dia ser un hom-
 que dixo al Salvador: No bre acusado y sentenciado?
 ves quantos testimonios di- no apelara para el Cesar,
 cen contra ti? A lo qual el como hizo San Pablo? no
 Señor no respondió palabra. pidiera justicia al Cielo y á
 Y otra vez preguntandole la tierra contra tan grande
 el Presidente de donde era, injusticia? Todo esto y mu-
 Joann. tampoco respondió. Por lo cho mas hiciera y hace qual-
 29. qual el juez espantado de tan quier hombre falsamente

acusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon , tuvo gran motivo para maravillarse de tan extraño silencio. Porque podia él decir entre si: Qué novedad es esta ? qué silencio es este ? quando dende que el mundo es mundo , se vió que un hombre acusado falsamente en crimen de muerte , y mas tal muerte , cerrasse la boca , y ninguna palabra hablasse en su defensa ? Pues qué hombre prudente huviera que considerando esto , no barruntara que havia alli alguna cosa mas que humana ?

Luc. 23. Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardó en casa de Herodes : donde muchas veces preguntado, ninguna palabra respondió. Porque quien voluntariamente se ofrecia á padecer , no havia para que hablar cosa que impidiesse su pasion. Pues tornando á philosophar aqui, como en el silencio

pasado, si este Señor no fuera el que era , sino (como diximos) un hombre sin culpa, qué havia de hacer siendo presentado y acusado ante su Rey natural , sino decir : Señor, yo soy vuestro vasallo , y vos mi Rey, y como tal es razon que me tomeis debajo de vuestro amparo , y me defendais de estos enemigos , y de sus falsas acusaciones? Los quales con odio rabioso y envidia que tienen contra mí, por reprehender yo sus vicios y maldades, desean beberme la sangre. Ya hicieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse ; y viendo él mi inocencia , no quiso hacer cosa contra justicia, y lavó sus manos de este negocio. Y por eso me remite á vos, como á natural de vuestro Reyno : pido os que me hagais justicia , y no consintais que prevalezca la malicia contra la inocencia. Quien puede negar que qualquier otro hombre in-

nocente alegara esto y mucho mas para defensa de muerte tan infame? Pues nada de esto hizo ni dixo el Salvador, siendo presentado y acusado en estos dos tribunales: mas antes guardó una tan grande mesura y gravedad, y un tan extraño silencio, qual jamás se vió dende que Dios crió el mundo. Por lo qual necesariamente havemos de confesar que alguna cosa havia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaba lo que nunca se vió en criatura humana: pues está claro que diferentes efectos han de proceder de diferentes causas; y por consiguiente havemos de confesar que esta paciencia no era humana, sino divina. Porque verdaderamente como solemos decir que si Dios havia de nacer, havia de nacer de virgen; asi podemos tambien decir que si Dios havia de padecer, de esta manera havia de padecer; y si se havia de presen-

tar en juicio, de esta manera se havia de haver en él.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el Apostol S. Pedro que tengamos ante los ojos, para que con la consideracion de cosas tan grandes tengamos paciencia en las pequeñas. Y asi dice él: Christo padeció por nosotros, dejandonos exemplo para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldecia, y padeciendo agravios, no amenazaba: mas antes se entregaba al que lo juzgaba injustamente, pagando por nuestros pecados en el madero; para que muriendo á estos, viviésemos en santidad y justicia.

§. Unico.

De como es medicina universal para todos los trabajos esta paciencia de Christo.

CON este mismo exemplo nos esfuerza y

Rrr 4 con-

consuela el Apostol San Pablo, diciendo : Poned los ojos en aquel Señor que tan grandes combates y contradicciones padeció de los hombres malvados ; para que no os congojeis y desfallezcáis en vuestros corazones : pues aun no haveis llegado á derramar sangre por resistir á los pecados. Y segun este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, qué otro dechado ha de poner delante de sí ? á qué otro baculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la santa Cruz? Porque aqui hallará á quien imite, y á quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos y aflicciones se consuele. Dicen los que escriben de la naturaleza de los animales, que llegando el unicornio á algunas aguas emponzoñadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponzoña : y asi llegan los otros animales seguramente á beber de ellas. Pues lo que obra el cuerno de este animal, obra en su manera el arbol de la santa Cruz: el qual hace que las aguas de las tribulaciones y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los siervos de Dios dulce y suavemente beber.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los afligidos, qué otro consuelo mas eficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este Señor está aparejada una medicina saludable para todas nuestras angustias, y una eficazissima consolacion para todas las tribulaciones de esta vida. Ca este piadoso Señor experimentó en sí frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necesidad, persecuciones, deshonras, menosprecios, injurias, asechanzas, traicion de su familiar discipulo, desamparo de los suyos, prisiones, calumnias, azotes, escarnios, bofetadas, des-

nudéz , tormentos , cruz, muerte , y agena sepultura. Mas todo esto con quanta paciencia, con quanta igualdad de animo , con quanta modestia y silencio ? Pues quan grande consolacion es la consideracion de esto para los afligidos? quan grande freno para los ricos y poderosos ? y quan grande doctrina y sabiduria para unos y otros ?

CAPITULO XIX.

*Fruto trece del arbol de la Cruz:
que son exemplos y motivos
grandes para todas
las virtudes.*

NO solo para estas virtudes susodichas (que son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos y motivos asi en la vida como en la muerte de nuestro Salvador: los quales nos incitan á imitarle , y hacer nos semejantes á él. Para lo qual es de saber que la su-

ma de toda la perfeccion del hombre consiste en esta imitacion y semejanza con Dios , que es la primera regla y medida de toda perfeccion. Y asi quanto una criatura fuere mas semejante á él , tanto será mas perfecta y mas amada de él: pues la semejanza es causa de amor. A esta imitacion y semejanza nos llama él, quando tantas veces en las Escrituras sagradas repite estas palabras: Sed santos, asi como yo lo soy. Y el Salvador en el Evangelio dice: Sed perfectos , asi como vuestro Padre celestial lo es. Y en otro lugar: Sed , él , misericordiosos , asi como vuestro Padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros Philosophos) Platon y Plutarcho, exhortandonos á esta imitacion y semejanza de Dios.

Mas á estos podriamos preguntar: En qué han los hombres de imitar á Dios? Pueden ellos criar otro nue-

Levit.
19. &
20.

Marth.
5.

Luc. 6.

vo mundo , y gobernarlo? Responderán que no : mas que imitemos su virtud y santidad. Esa virtud (dirá el hombre rudo) querria yo ver mas palpablemente para poderla imitar: porque en Dios es ella invisible , asi como él tambien lo es. Pues porque no tuviessen los hombres escusa para esto, vistióse este Señor de carne humana , y el invisible se hizo visible ; para que asi pudiessemos ver é imitar las virtudes admirables que en esta carne mortal nos descubrió.

Vino pues este celestial Maestro al mundo , y trató y conversó con los hombres con tanta mansedumbre , con tanta benignidad , con tanta humildad y con tanta santidad : anduvo por la tierra de ciudad en ciudad , y de lugar en lugar , haciendo tantos beneficios á los hombres , predicandoles tan maravillosa doctrina , dandoles tantos exemplos de virtud , haciendo

tantos milagros , ordenandoles tantos Sacramentos , obrando tantos mysterios , sufriendo los malos con tanta paciencia , reprehendiendo los vicios con tanta severidad , tratando á los buenos con tanta suavidad , y haciendo á los hombres tantas obras de caridad , quanto nunca se hicieron en el mundo , ni harán jamás. Y no contento con esto , para mayor muestra de su bondad y misericordia , al cabo de la vida , despues de lavados los pies de sus discipulos , y ordenadoles aquel tan admirable Sacramento de su sacratissimo Cuerpo y Sangre para sustentacion y reparo de nuestra vida , llegó por nuestro remedio á ponerse en una Cruz : en la qual como un mansissimo é innocentissimo cordero se ofreció por nosotros en sacrificio , no solo para rescate de nuestro captiverio , sino tambien para confusion de nuestra soberbia , para exemplo de humildad , pa-

pa-

para prendas de su amor, para estrivo de nuestra confianza, para consuelo de nuestras angustias, para estímulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra devoción.

Pues para esta imitación y semejanza qué medio más conveniente, que hacerse Dios hombre, y conversar tan santamente con los hombres? Y porque el hombre no podía levantarse á imitar las obras de aquella soberana Magestad, convenia que se inclinasse la Magestad á hacer tales obras en su humanidad, que el hombre ni las estrañasse, por ser divinas, ni las tuviesse por imposibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el Hijo de Dios con la humanidad que recibió: en la qual nos dejó los exemplos de todas estas virtudes que recontamos; para que ya que no le podíamos imitar en las obras de su sabiduría y omnipotencia, le imitásemos en las de su bon-

dad y justicia. Y los exemplos de este Señor son los más eficaces para el hombre que se podían hallar: porque los exemplos de humildad tanto son de mayor eficacia, quanto son de persona más alta: y no podía haver persona más alta que el Hijo de Dios. Cuyos exemplos, demás de ser exemplos, y tales exemplos, también son beneficios, y mysterios, y remedios, y Sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra devoción, y estímulos de nuestro amor, y materia de altísima contemplación.

Pues qué resta aquí, sino exclamar con el bienaventurado San Bernardo, diciendo: Qué haré, Señor, ó qué diré; pues tuvistes por bien hacer un espejo en que yo me mirasse, de vuestra carne? Y dice muy bien *espejo*; porque este se hace de vidrio y de plomo, no del uno solo; porque el

vidrio es muy claro, y el plomo muy oscuro: y asi ni el uno ni el otro era suficiente para hacerse espejo: mas juntandose lo uno con lo otro, viene á hacerse un espejo perfecto. Este parece haver sido el consejo divino quando determinó juntar el resplandor de su Divinidad con la escuridad de nuestra humanidad: para que los que no podiamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes de la Divinidad, por ser tan altas, tuviésemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes á nuestra naturaleza.

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra caída; que fue desear el hombre (como tambien deseó el Angel) la semejanza de Dios: la qual prometió la serpiente á la muger, quando le dixo que comiendo de aquel arbol, serian ella y su marido como Dios. Dixo pues Dios

Gen. 3.
Serm. 1. de

(como escribe S. Bernardo)

Esta gente se pierde por imitarme y ser semejante á mi: pues quiero hacerme tal, que imitandome ellos, no sea para perderse, sino para salvarse. Deseabas pues, hombre, ser semejante á Dios, porque esta es la mayor gloria que puede haver despues de Dios: cata aquí á Dios en tal figura, que lo puedas imitar sin peligro, y alcanzar esa semejanza que deseas.

§. Unico.

Eficacia del exemplo que nos da la Magestad de Christo en este soberano mysterio.

ESTE es pues uno de los principales frutos del arbol de la Cruz; como lo declara San Leon Papa por estas palabras: Dos maneras de remedio se nos proponen en la pasion del Salvador; en la qual tenemos por una parte sacrificio, y por otra exemplo: porque

Serm. 16. de Pass. Dom. cap. 5.

por

por lo uno se nos da la gracia divina, y por lo otro se esfuerza la naturaleza humana. Porque asi como Dios es el autor de nuestra justificacion, asi el hombre es deudor de su devocion. Y

Eod. añade el mismo Santo: Por esta inefable obra de nuestra reparacion no nos queda lugar ni para soberbia ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que havemos recibido; y juntamente somos amonestados que no seamos negligentes en usar de los dones de gracia que havemos recibido. Porque justamente nos obliga á la guarda de sus mandamientos quien nos previene y ayuda con sus socorros: y benignamente nos convida á su obediencia quien nos lleva á su gloria. En las quales palabras dice este Santo que nos convida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia; porque entreviniendo aqui tales exemplos, se nos hará dulce pa-

decer por nuestra salud propia lo que el Señor de la Magestad padeció por la agena. Mayormente que no hay obra buena que quiera exercitar un hombre virtuoso, para la qual no le sea grande esfuerzo levantar los ojos á Christo crucificado. Descendamos en particular á declarar esto.

Quiere un devoto penitente tomar una disciplina para satisfacer por sus culpas. Rehusa la carne el golpe del azote. Qué hace este? Levanta los ojos á aquel Señor que está en la Cruz rasgadas y despedazadas las espaldas con azotes por los hurtos y pecados agenos; y averguenzase de no rasgar él las suyas por los hurtos propios. Quiere este mismo una Quaresma, ó una Semana santa, ó cada Viernes del año dormir sobre una tabla en memoria de lo que este dia el Señor del mundo padeció por él. Rehusa esto la carne, amiga de blanduras y regalos.

Po-

Pone entonces el hombre los ojos en aquella dura cama que este Señor tuvo en la Cruz, tan estrecha, que fue menester tener un pie sobre otro: donde no hubo otra almohada sino una corona de espinas que le ceñía la cabeza, ni otra cama sino aquel duro madero. Quiere otro en penitencia de sus pecados ayunar un día á pan y agua por la misma causa.

Para esforzarse á esto pone los ojos en la mesa que aquel Señor tuvo en la Cruz; de que él hace mencion en el *Psalmo* que dice: Dieronme hiel por manjar, y vinagre para beber en mi sed. Quiere este mismo traer un cilicio para mortificar la carne, como lo traía la santa viuda Judith; ó una cadena de hierro ceñida, como la traía Santa Cathalina de Sena y otros muchos Santos. Pone para esto los ojos en las prisiones con que el Rey de la gloria fue atado á la columna, y llevado preso como ladrón por las calles publicas de un Pontifice á otro Pontifice, y de un tribunal á otro tribunal.

Estas consideraciones sirven para las obras penitenciales, con las quales queremos satisfacer á la divina justicia por nuestras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitando y enflaqueciendo la misma carne, que es la raiz de ellas.

Mas pasemos agora á otro linage de virtudes, que tampoco carecen de dificultad. Ofrecesele á uno ocasion de quitar el pan de la boca para socorrer á la necesidad agena. Para esto pone los ojos en la liberalidad inmensa de aquel Señor que dió á si mismo por nosotros: el qual (como dice S. Bernardo) nos dió su carne para comer, y su sangre para beber, y su vida en precio de nuestro rescate, y el agua de su costado para lavatorio de nuestros pecados. Levantan os un falso testimonio con que escu-

Psalm.
68.

Judith.
9.

Sup.
Cant.
serm.
54.

re-

recen vuestra fama, y os ponen titulo de malhechor: qué consuelo puede haver mayor para esto, que acordaros de los falsos testimonios y titulos afrentosos con que infamaron á este Señor, llamandole tragador y bebedor de vino, amigo de pecadores y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor, y revolvedor de pueblos? Pues qué corazon habrá tan delicado y tan impaciente por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el espejo de la inocencia padeció? Recibió una bofetada un hombre de otro. Pues qué mayor consuelo para esto, que considerar quantas bofetadas y pescozones recibió el dia y la noche de su pasion el Hijo de Dios en aquel rostro que desean mirar los Angeles? Hacese de mal á un hombre dar á torcer su brazo, y humillarse á otro hombre: qué mejor medicina se le puede

ofrecer para curar esta hinchazon de soberbia, que despues de haver contemplado al Señor de los Angeles nacido en un establo, acostado en un pesebre, y prostrado ante los pies de los pecadores lavandolos con tanta humildad, levantando los ojos á lo alto, ver al Señor de los Angeles puesto entre dos ladrones? Es otro tentado de pasion y odio contra sus enemigos: pues para refrenar esta pasion qué otro remedio mas eficaz, que levantar los ojos á aquel Señor, que puesto en la Cruz, azotado, coronado con espinas, escarnecido, menospreciado; como olvidado de todos estos dolores, la primera palabra que habló, antes que consolasse á su afligidissima Madre, y que encomendasse su espiritu al Padre, fue pedirle perdon por aquellos que le crucificaban, escusando su pecado, diciendo que

LUC.
23.

Pues

Pues quien todas estas cosas diligentemente considerar, verá quan gran favor y socorro tenemos con la Cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerzan los exemplos que vemos en ella, á padecer (y mas tales exemplos, como arriba declaramos) sino tambien el espíritu de gracia que se da á los que con ojos humildes y devotos miran á este Señor en la Cruz, y se acogen á sus sacratissimas llagas.

CAPITULO XX.

Fruto 14. del árbol de la Cruz: que es la profesion de la aspereza y pobreza de la vida Evangelica.

LA doctrina de este capítulo no es para todos, sino para solos aquellos que anhelan á la aspereza, pobreza y perfeccion de la vida Evangelica. Para lo qual aprovecha en tanto grado el mysterio de la Cruz, que parece haver sido insti-

tuido para solo esto. Porque para ayudar á un genero de vida que todo es cruz, no podia haver otro medio mas eficaz y proporcionado que el mysterio de la Cruz. Mas este arbol sagrado tiene ramas altas y bajas: porque en él hallarán todos los grandes y pequeños, y todos los fuertes y flacos lo que á cada qual de todos los estados pertenece: puesto caso que mucho mas sirve para los perfectos, como arbol de summa perfeccion: y tal es la que en este fruto queremos declarar.

Para lo qual será necesario explicar en qué consiste la perfeccion de la vida Christiana. Para entendimiento de esto conviene declarar la diferencia de las dos principales partes de que el hombre está compuesto, que son cuerpo y anima: entre las quales hay tan grande distancia, que la una es de la condicion de las bestias; y asi come y bebe y duerme, adolece y muere

como ellas; mas la otra, que es el espíritu, es de la condición de los Angeles; y así según su propia naturaleza ninguna cosa corporal apetece ni le arma, sino solamente las cosas espirituales: como son las virtudes y la sabiduría, y el conocimiento y amor de su Criador: porque estas son conformes á su naturaleza, como al cuerpo las suyas: porque cada cosa huelga con su semejante, y con lo que es conforme á su naturaleza. Pues como en el hombre haya estas dos partes tan desiguales, está en su mano escoger con qual de ellas se quisiere conformar: porque en sí tiene principios para la una y para la otra. Y si escogiere vivir vida corporal, hacerse ha semejante á las bestias, las cuales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo que conviene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos y deleites. Mas si escogiere vivir con-

Tom. V.

forme á la condición de su espíritu, hacerse ha semejante á los Angeles, que todo su estudio emplean en la contemplación, amor y servicio de su Criador. De aquí es lo que S. Augustin dixo Tract. sobre S. Juan: Que la vida del hombre estaba en medio de las bestias y de los Angeles. Por lo qual si viere según los apetitos de su carne, será semejante á las bestias; y si conforme á las leyes del espíritu, tendrá compañía con los Angeles. Pues viniendo á nuestro proposito, decimos que la perfección de la vida Christiana consiste en que despreciados todos los gustos y alhagos de la carne, y todos sus apetitos y deseos desordenados, sigan las leyes y condición del espíritu, abrazando y procurando aquellas cosas espirituales que diximos, imitando la pureza de los Angeles, y exercitando en la tierra lo que ellos hacen en el Cielo: que es amar y alabar á su Criador,

Tract. 18. de c. 5. infr. med. t. 9. & de Civ. Dei lib. 9. c. 13. tom. 5.

y pensar en sus grandezas y maravillas. Esta es la manera de vida que vivieron todos los Santos, y particularmente aquellos que se apartaron á los desiertos; donde renunciadas todas las cosas del mundo, y contentandose con raíces de yervas, ó algún otro pobre manjar, y quitados de la compañía de los hombres, gastaban los dias y las noches tratando y conversando con Dios.

Mas aquí es de notar que la carne, enemiga del espíritu, resiste poderosissimamente á esta manera de vida, que la priva de los gustos y contentamientos, de que ella tiene una sed y hambre mas que canina. Para lo qual le ayudan tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apetecen todas las cosas que los deleytan: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos desean ver cosas agradables, las narices oler cosas suaves. Ayudale tambien la presen-

cia de las cosas que apetece (que suele mover mucho los corazones) y juntamente con esto el beneficio y usufruto que recibe de ellas: y sobre todo esto nuestro comun adversario, que atiza y sopla las brasas de nuestros apetitos, y los enciende: con lo qual hace entender á los hombres que lo superfluo y demasiado es necesario. Pues con estas armas y favores pelea tan fuertemente la carne contra el espíritu, que quasi á todo el mundo lleva tras si. Mas por el contrario, el espíritu de los que anhelan á la perfeccion de la vida Christiana, ayudado con los favores y socorros de la gracia, y con la presencia del Espiritu Santo, que en ellos mora, pelea con mejores armas contra la tyranía y malas inclinaciones de la carne, sujetandola y haciendola servir y obedecer á las leyes del espíritu, quando ella repugna y contradice á lo que él manda. Pero no

se contentan con solo esto; mas aun fuera de esta ocasion y necesidad le dan trabajosa vida, y le hacen muchos malos tratamientos, para avasallarla y sujetarla, y habituarla á obedecer, y para estar ellos mas señores de ella al tiempo del menester. Porque asi como los que se crian para la guerra, se suelen exercitar en las armas, aprendiendo á jugar de ellas, y escaramuzando, justando, torneando, y aprendiendo en tiempo de paz, y sin ver al enemigo, lo que han de hacer en el tiempo de la guerra; asi estos esforzados cavalleros, por estar mas diestros en resistir á la carne quando contradice al espiritu, pasan mas adelante, y fuera de esta ocasion la traen sopeada y maltratada, para criar con este exercicio aquel santo odio que el Señor nos encomienda contra ella, y para no hallarse nuevos y desacostumbrados quando es necesario resistirle. Y asi es-

cribe Theodoro en la Historia Religiosa de algunos particulares Santos, asi hombres como mugeres, que traian en sus cuerpos grandes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros hay que traen continuamente cilicios de muchas maneras: otros que toman disciplinas todos los dias. De modo, que no solo quando la necesidad de la tentacion lo pide, sino fuera de ella tratan sus cuerpos con este rigor: y asi no se les hace de mal resistirle quando la ley de Dios y la razon lo pide. Pues con la continuacion de este exercicio, y mas con los favores de la gracia, viene la carne poco á poco á hacerse á las armas: que es, á espiritualizarse y acomodarse á la voluntad del espiritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfeccion nos exhorta el Salvador, quando dice: El que quisiere venir en pos de mi, niegue á si mismo y tome su cruz, y si-

Joann.
12.

Marc.
8.

game. Esta sentencia, aunque el Señor la propuso á todos, así perfectos como imperfectos (segun refiere San Marcos) pero diferentemente conviene á unos y á otros, segun la diferencia de sus estados. La qual sentencia es tan compendiosa, que un religioso varon, el qual entendia siempre en la guarda de ella, solia decir que havia de hacer un libro, y que en todas las hojas de él no havia de escribir mas que sola esta sentencia: entendiendo que esta lo comprendia todo. El negar á si mismo dice mucho; porque significa la contradicion y repugnancia perpetua que havemos de tener con nuestra carne. Porque esta negacion no ha de ser contra los intentos y deseos del espíritu; porque él segun la naturaleza no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son conformes á su naturaleza. Por lo qual esta negacion de si mismo se entiende de la una parte de no-

sotros, que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general (si tratamos de la perfeccion de la vida Evangelica) que sacado aquello que puntualmente es necesario para la vida (sin lo qual ella no podria permanecer) renunciemos todo lo demás. Y así negar á si mismo es negar á su carne sus gustos y placeres, y contentamientos y propias voluntades, y privarla de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar á su cuerpo: á todo esto le ha de decir de no: y esto entiendo que es negar á si mismo. Y el llevar la cruz *Luc. 9.* cada dia es tomar con paciencia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones ó tentaciones que por permission divina nos vinieren; resignandonos en las manos de Dios con segura confianza que todo esto permite él y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo

vea-

veamos. El seguir á Christo tambien es cruz: porque esto es imitarle y seguirle por el camino que él fue; que es camino de trabajos, de obediencia y de paciencia.

Pues siendo esta la perfeccion de la vida Evangelica, qué cosa nos podia mas esforzar y animar á ella, que el arbol de la santa Cruz? Qué cosa mas eficaz para causar una cruz, que otra cruz; pues es sentencia de Philosophos, que un semejante engendra otro semejante. Quien será ó tan descomedido, ó tan ciego, ó tan ingrato, que viendo al Señor de todo lo criado, aquel que es resplandor y imagen del Padre, aquel que con su omnipotencia crió todas las cosas, y las ordenó con su sabiduria, y las gobierna con su providencia; cuyas riquezas, cuya bienaventuranza es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con otros mil mundos que criasse, puede crecer; que con todas

Tom. V.

estas grandezas, por su sola bondad y misericordia, y por hacernos amadores de la virtud y de todos los honestos trabajos, padeciese él tantos tormentos en su muerte, y tantas maneras de fatigas en su vida: hambre, sed, frio, calor, vigili-
lias, cansancios de caminos, y tan gran pobreza, que se mantenía con las limosnas que le hacian aquellas santas mugeres que le seguian. Pues como será tan descomedido el siervo, que quiera ser mas rico y mas bien tratado que su Señor? Como no padecerá por sus propias culpas lo que el Señor padeció por las ajenas? Como puede regalar la carne mal inclinada, viendo como este Señor trató la suya, que era innocentissima? Como pretenderá entrar descansado en la gloria agena, viendo con quantos trabajos entró este Señor en la suya propia? Pues segun esto, quien no ve quantos motivos y esfuerzos para el trabajo, y quan-

Sss 3

tas

tas maneras de consolacionestengan en este arbol de la Cruz todos los seguidores de la aspereza y pobreza Evangelica para todos los trabajos que en ella se les ofrecieren?

CAPITULO XXI.

Fruto quince del arbol de la Cruz : que es, ser ella materia de altissima meditacion y contemplacion.

EN TRE las alabanzas del varon justo se escribe en el primero de los Psalmos, que meditará en la ley del Señor dia y noche. Y tras esto añade luego el fruto admirable de este exercicio, diciendo que el que asi lo hiciere, será como arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará su fruto en su tiempo, y nunca perderá las hojas; y que en todas las cosas que pusiere las manos, será prosperado. No se podian poner en tan pocas palabras

mas magnificas promesas. Donde por el nombre de la ley de Dios no solo entendemos la ley escrita, sino mucho mas la ley de gracia, y el fundamento de ella, que es el mysterio de la Cruz.

Mas primero que hable de este genero de meditacion, brevemente diré qué cosa ella sea. Meditacion es considerar con el entendimiento las cosas que pueden mover á amor y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, aplicando la voluntad á sentir y gustar las cosas que el entendimiento le representa, para aficionarse á ellas si son buenas, ó desaficionarse si son malas. Digo esto, porque considerar las cosas divinas sin esta aplicacion de la voluntad, mas es estudiar ó especular, que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es de la voluntad, y la menor del entendimiento: el qual sirve de proponer y representar á la voluntad (que es potencia ciega)

Psalm.
1.

ga) todo aquello que le pueda mover á estos afectos y movimientos que diximos: de modo, que el ardor y (entimiento de la voluntad es como fin de este exercicio, y la consideracion como medio para venir á él. Mas porque de esta materia se trató en el libro de la Oracion, al presente no diremos mas.

Decimos pues agora que aunque haya muchas cosas que poder meditar (porque para esto sirve toda la sagrada Escritura, y toda la fabrica del mundo: que es el libro de las criaturas) pero la mas excelente materia, la mas provechosa, la mas dulce y devota, y finalmente la mas eficaz para movernos al amor y temor de Dios, y al estudio de todas las virtudes y aborrecimiento del pecado, es esta. Lo qual se entenderá claramente por todo lo que hasta aqui havemos escrito, y señaladamente por lo que tratamos en el capitulo

19. donde declaramos como todas las virtudes resplandecen en el arbol de la Cruz en summo grado de perfeccion: en las quales señaladamente pone los ojos el que devotamente la contempla.

En esta consideracion hablaban los Santos agudissimos estímulos para todas las virtudes: aqui ardentissimos incentivos de amor: aqui profundissimo temor de Dios, y aborrecimiento del pecado: aqui encendidissimos deseos de pobreza, de aspereza, de hambre, de sed, de desnudéz, y de padecer trabajos, y aun de derramar sangre por aquel Señor que por amor de ellos derramó la suya. Esto les hace despreciar todas las pompas y vanidades y regalos del mundo, y abrazar la cruz de la penitencia y aspereza de la vida. Esta muchas veces los arrebatava y suspende en una grande admiracion y espanto de aquella tan inmensa bondad que el Hi-

jo de Dios nos descubrió en el mysterio de la Cruz, y juntamente de la alteza del consejo divino, que tan conveniente medio buscó para reparo del mundo caído. En este abysmo profundissimo de la divina bondad muchas veces se hallan anegados, y se pierden de vista, levantandose sobre si mismos, conociendo, amando, gustando y sintiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui halla el piadoso corazon materia de compuncion, acordandose que sus pecados juntamente con los de todo el mundo fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron y crucificaron este Señor. Y aqui por el contrario halla materia de alegria, viendose tan amado de él, y redemido por tan caro precio, y enriquecido con tan grandes merecimientos. Aqui tambien halla motivos de alabanza, dando gracias á este clementissimo Redemp-

tor por este tan grande beneficio. Aqui materia de grandissima compasion, viendolo que aquel delicadissimo é innocentissimo cuerpo padece, y el silencio y mansedumbre con que lo padece. Porque demás de los azotes, espinas, y de todos los otros vituperios de la pasion, el linage de muerte (que fue de Cruz) es uno de los mas crueles que hay; porque no se acaba en breve, como el de un hombre que muere degollado (que es, como algunos le llaman, un viento de acero) sino es muy prolixo, y las heridas de los clavos son en pies y manos (donde hay mas nervos, que son los instrumentos del sentir) y mas particularmente en los empeynes de los pies: que por ser muy sensibles, se llaman almas de ellos. Pues hincar un clavo grueso por el pie á fuerza de martilladas, y despues pasar el otro con los mismos golpes, y no cesar de esto hasta afixarlo fuer-

fuertemente en el madero; y estar la Madre innocentissima presente para ver y oír los golpes de estas martilladas; qué tan grande dolor sería el dolor de él y de ella, mayormente siendo aquel sagrado cuerpo el mas delicado y sensible de todos los cuerpos? Pues al tiempo del levantar la Cruz, y dejarla caer de golpe en el hoyo donde havia de ser afixada, y despues cargando el peso del cuerpo para bajo, y desgarrando y ensanchandose con esto mas las llagas de los pies y manos; y esto no por breve espacio de tiempo, sino por tres horas continuas que hay dende la hora de sexta (quando el Señor fue crucificado) hasta la nona (quando espiró) qué tan grandes dolores padeceria? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hacen muchas veces los ojos de los devotos fuentes de lagrimas, caudas

sadoras de grande compasion y amor. Porque aqui es donde el anima devota, herida con una dulce saeta de amor y compasion, dice aquellas amorosas palabras de la Esposa en los Cantares: Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas; porque estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dice San Bernardo: El anima amorosa mira al verdadero Rey Salomon con la corona que lo coronó su madre: ve al unigenito Hijo del Padre llevar la Cruz sobre sus hombros: ve herido y escupido al Señor de la Magestad: ve al autor de la vida y de la gloria traspasado con clavos, y herido con lanza, y vituperado con tantos oprobrios: y finalmente ve entregar aquella tan amada vida por sus amigos: ve todas estas cosas; y siendo aqui su anima traspasada con herida de amor, dice con la Esposa estas palabras: Sustentadme con flores,

Cant.
2.Tract.
de diligendo
Deo,
Paulo
post
init.

res,

res, y cercadme de manzanas; porque estoy enferma de amor. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Estas flores y esta fruta se coge del arbol de la Cruz: que son las virtudes que por ella nos son dadas; con las quales el anima religiosa trabaja por transformarse en las virtudes y pasiones de este Señor.

Pues la suavidad y consolacion que las personas espirituales en esta santa meditacion experimentan, quien la podrá explicar? S. Buenaventura en el principio de su Estimulo de amor, hablando de si mismo, dice asi: Entrando una vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que de ellas corria, cegóme la vista; y despues que no pude ver otra cosa sino sangre, atentando llegué á las entrañas de este Señor: en ellas moro, y de sus dulces manjares me sustentó, y no querria salir de esta tan deleytable morada, y perder la con-

solacion que aqui recibo. Mas tengo confianza que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas tornaré á entrar quando de ellas saliere. El mismo Santo dice alli que deseaba ser el hierro de la lanza con que el Señor fue herido, por morar siempre en su sagrado pecho: y que deseaba ser la Cruz, para que en él fuesse crucificado su Señor; y tambien sepulcro, para ser sepultado con él. Y al cabo dice que es tan grande la suavidad que las animas reciben en la consideracion de este mysterio, que no solo el espiritu, mas aun la misma carne, amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene á recibir parte de esta consolacion, por la redundancia que hay del espiritu en ella. Lo qual dice ser en tanto grado verdad, que ofreciendose á veces caso de obediencia ó de alguna obra de caridad forzosa (donde la

razon juzga que se debe por entonces dejar el exercicio de la devocion por el de la obligacion) le pesará á la carne de apartarla de él , por la grande consolacion que en él recibe. Lo qual nos obliga á dar grandes gracias al que con la hiel y amargura de sus tormentos tal convite nos aparejó. Y quien quisiere ver quan gran tesoro sea para las animas este santo exercicio, lea una oracion de este mismo santo Doctor , que hallará en las Adiciones de nuestro Memorial de vida Christiana en el Vita Christi , que está al principio de la sagrada pasion : y aí verá lo que tengo dicho.

De aqui nace que todos los maestros de la vida espiritual, así en las Religiones como fuera de ellas , el primer exercicio que enseñan á los que comienzan á mudar de vida (despues de sus confesiones generales y exercicios de compun-

cion y penitencia) es imponerlos en el estudio de esta santa meditacion (conforme á lo que San Bernardo escribe á los Religiosos del Monte de Dios) porque aqui hallarán copiosa materia de lagrimas y compuncion por sus pecados , considerando que ellos fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron á su Señor.

Por esta via pues comienzan los principiantes. Ma los que están ya en esto exercitados , tienen aqui otros motivos mas acomodados á su estado y aprovechamiento : como son , hacimiento de gracias por este tan grande beneficio, imitacion de las virtudes de Christo (que en el mysterio de la sagrada pasion mas que en otra parte resplandecen acrecentamiento de amor (por los grandes motivos que en ella para esto tienen) y admiracion de aquella inmensa bondad y caridad de Dios , que por este medio

Ad fratres de Monte Dei in med.

dio quiso remediar al hom-
 bre; y tambien de la sabidu-
 ria y consejo divino, que
 por tan proporcionado y
 conveniente medio lo reme-
 dió: porque para todas estas
 cosas y otras muchas tene-
 mos argumentos y motivos
 grandes en la sagrada pa-
 sion. Y no es esto de mara-
 villar: que pues aquel man-
 ná que embió Dios en el
 desierto, tenia todos los sa-
 bores que deseaba el que
 lo comia; qué mucho es te-
 ner todas estas virtudes y
 facultades el Señor figurado
 por aquel manná? En lo qual
 se ve que chicos y grandes,
 altos y bajos, perfectos é im-
 perfectos tienen cada qual
 su manjar proporcionado en
 este sagrado arbol.

Los Philosophos mas sa-
 bios entendieron que la fe-
 licidad del hombre consis-
 tia en la contemplacion de
 las perfecciones divinas: y es-
 tas rastreaban por el conoci-
 miento y orden de las cria-
 turas. Mas para alcanzar la
 perfecta inteligencia de esta

orden era menester estudio
 de toda la Philosophia, y
 de muchos años: y con to-
 do esto apenas se conocia
 del Criador mas que su sabi-
 duria y omnipotencia: pues
 muchos huvo que negaron
 la providencia y cuidado pa-
 ternal que tiene de las co-
 sas humanas (que es lo que
 mas nos importaba saber)
 como arriba declaramos.

Por tanto plugo á la di-
 vina bondad, en lugar del
 libro de las criaturas (don-
 de no pueden leer sino los
 grandes Philosophos) dar-
 nos en la vida y muerte de
 su Hijo un libro de sabidu-
 ria tan copioso y tan claro,
 que la vejecica y el rustico
 labrador sin letras puedan
 conocer tanta parte de las
 perfecciones divinas: esto
 es, de la bondad, de la ca-
 ridad, de la misericordia, de
 la justicia, de la providen-
 cia y del amor que este Señor
 tiene á los buenos, y abor-
 recimiento á los malos y á su
 maldad: que es fundamen-
 to de toda la Philosophia
 Chris-

Sap.
 16.

Christiana. Para lo qual ni se requieren letras, ni sutileza de entendimiento, ni muchos años de estudio; mas antes las personas mas simples y que menos discursos tienen de entendimiento, son á veces mas habiles para este santo exercicio: el qual mas requiere una piadosa afeccion y sentimiento de la voluntad, que sutiles discursos del entendimiento, que á veces secan la voluntad: porque quanto mas la virtud del anima se reparte y desagua por un camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra y otras muchas veces gracias á aquel soberano Señor que por este medio nos proveyó de la Philosophia de este mysterio: en el qual, demás de los otros frutos hasta aqui referidos, hallamos con tanta facilidad, no solo clarissimos argumentos para conocer aquellas perfecciones divinas que arriba diximos, sino mucho mas grandes mo-

tivos y despertadores de compuncion, de agradecimiento, de amor, de admiracion, de devocion y compasion. Porque como en la historia de la sagrada pasion haya tantos pasos tan dolorosos, apenas se hallará corazon tan duro, que no se entenezca y compadezca de lo que ve padecer á aquel innocentissimo cordero por nuestra causa. Porque tales y tantas fueron las maneras de tormentos é injurias que él padeció, que no digo yo siendo él quien era, mas si á un publico malhechor las vieramos padecer, nos movieramos á compasion. Y á vueltas de este piadoso afecto y sentimiento suceden otros no menos saludables y provechosos: de los cuales es este el fundamento y el despertador.

CAPITULO XXII.

Fruto 16. del arbol de la Cruz: que es, tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor.

Serm.
I. de S.
Andr.
in fin.
& alibi
sape.

Luc.
18.

1. Thes.
sal. 5.

Psalm.
24.

LA oracion (como dice San Bernardo) es hermana y compañera de la meditacion : porque no es razon hallarse la una sin la otra. Quanto nos sea necesaria esta virtud , y quan propia sea del Christiano, en otra parte lo escribimos. Pero quan continua haya de ser, enseñalo el Salvador, diciendo que conviene siempre orar sin desfallecer. Y enseñalo el Apostol , quando manda orar sin cesar : y enseñalo tambien David por su exemplo, quando dice : Mis ojos traygo siempre puestos en el Señor; porque él librárá mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuacion puntual, sino moral: que es, aconsejarnos que la ora-

cion sea la mas continua que nos fuere posible.

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales : que son , por una parte la grandeza de nuestra necesidad , y por otra la largueza de la divina bondad. La necesidad es ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos , y molestados con continuas perturbaciones y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios nos convida á orar; porque nunca levantaremos humildemente los ojos á él, que no recibamos algun aliento y fresco de su gracia : pues nadie le pide mercedes, sin alcanzar socorro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean eficaces, han de ir acompañadas con otras virtudes , y señaladamente con fe de alcanzar lo que pedimos. Por lo qual dice el Salvador : Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibiréis; y daros ha. Mas esta tal fe y

Marc.
11.

es-

esperanza quien la tendrá tan firme como aqui se nos pide ; sintiendose los hombres , mayormentelos verdaderos humildes , muy vacíos de merecimientos , y muy cargados de pecados ; los quales son como ponzoña que luego tira al corazon , y le hace desmayar? A esto respondemos que aqui no tratamos con el hombre que está envuelto en sus pecados , y quiere perseverar en ellos , sino con el que los tiene aborrecidos y purgados con el Sacramento de la penitencia. Pues este tal en lugar de los meritos que le faltan , acojase á los de nuestro Salvador: el qual nos hizo en su Testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus merecimientos y trabajos quanto es de su parte : pues asi como vino del Cielo á la tierra por nosotros , asi todo quanto en este mundo padeció dende el pesebre hasta la Cruz , fue para nosotros:

porque dende el instante de su concepcion estuvo tan rico de bienes de gracia y gloria , como lo está agora en el Cielo. Por lo qual, como para si no tenia necesidad de merecimientos , ni era razon que trabajasse y mereciesse de valde , aplicó todas estas riquezas de sus merecimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fe y confianza que se requiere para la oracion : siendo ciertos que todo esto es hacienda nuestra que podemos ofrecer y presentar á nuestro Criador; pidiendo mercedes al Padre Eterno por su Hijo, que es nuestro Padre , nuestro abogado , nuestro Sacerdote y nuestro Rey.

Por lo qual asi como el hijo de un padre que hizo grandes servicios á un Rey sin haver recebido mercedes por ellos, pide satisfaccion, como heredero, de todo lo que á su padre se debe ; asi el hombre puede pedir mercedes al Eterno Padre por los

los meritos y servicios de Christo : pues él es nuestro Padre, como lo llama Esaias, y nuestro segundo Adam, reengendrador de nuestro espíritu como lo llama San Pablo. Y así como aquel hijo en la petición que hiciese, referiría todas las jornadas y servicios de su padre, para obligar mas al Rey; así debe el que ora, referir todos los caminos del Hijo de Dios, todos sus cansancios, trabajos, vigili- as, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos é injurias de su sacratissima pasión, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre por todos los otros pasos dolorosos de su pasión, hasta que espiró en la Cruz. Pues con este tan piadoso discurso no podrá el hombre desmayar, viendo quan rica ofrenda tiene que ofrecer en su favor, y quan justos títulos para pedir perdon y mi-

sericordia. Y por esta via hará (como dicen) de un camino dos mandados: juntan- do el exercicio de la medi- tacion con el de la oracion: discurriendo devotamente por todos los pasos de la sa- grada pasión, pidiendo por ellos misericordia al comun Señor.

Por esta via tambien cum- plirémos otra cosa que Dios en la ley mandaba : convie- ne á saber, que nunca pare- ciessemos vacíos delante de él. Porque presentandole to- dos los meritos y trabajos de su amantissimo Hijo y Pa- dre nuestro, de los cuales él nos hizo herederos (como ya diximos) no se podrá de- cir que parecemos delante de él vacíos. Donde convie- ne avisar que juntamente con los trabajos de este Señor juntemos todo lo que en este mundo huvieremos hecho ó padecido por él: porque en compañía de aquellos tan grandes merecimientos, y por virtud de ellos tendrán precio y valia los nuestros.

En

Exod. 23. & 34.

En lo qual se ve quanto mayores ayudas tienen agora nuestras oraciones que las de los Padres de la ley: porque ellos por aplacar y pedir mercedes á Dios, ofrecian sangre de animales; mas nosotros ofrecemos la sangre del Hijo de Dios: de modo, que ellos tenian la sombra y la figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quanto va de sangre á sangre, y de sacrificio á sacrificio, tanto va de nuestra ofrenda á la suya. Item ellos en sus peticiones y necesidades alegaban los meritos de aquellos tres santos Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob (porque estos alegó Moysen para aplacar á Dios por el pecado del becerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del unigenito Hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. Pues quanto es mejor nuestra condicion y suerte que la de aquellos? Porque aquellos eran solamente hombres; este era hom-

bre y Dios: aquellos, aunque santos, todavia eran pecadores; mas este fue inocente y sin pecado: aquellos si merecian con sus servicios, merecian para si y no para otros; mas este Señor, que de nada tenia necesidad, de todo quanto hizo, padeció y mereció, hizo gracia á su esposa la Iglesia.

Pues con tales prendas, con tal padrino y tal fiador, vamos muy confiados á presentarnos ante el trono de la divina misericordia. Dixo el Patriarca Joseph á sus hermanos: No veréis mi cara, Genes. si no traxeredes á vuestro hermano Benjamin en vuestra compañía. Traxeronle consigo, y asi fueron recibidos de él con grande honra y fiesta por amor del hermano, que él mucho amaba. Hagamos pues cuenta que el Padre Eterno nos dice que no parezcamos ante él sin su amantissimo Hijo y hermano nuestro: y este- mos confiados que llevandolo con nosotros, serémos

Exod.
32.

muy bien recibidos de él. Y tengamos este aviso, que nunca jamás abramos la boca para pedirle mercedes, que no se lo presentemos, y las pidamos por él: como vemos que lo hace la Iglesia al fin de cada oracion. Porque esto es pedir en nombre de Christo, asi como él mismo nos lo manda. Y pues (como arriba diximos) nuestra oracion debe ser perpetua, siguese que nunca se nos ha de caer del corazon y de la boca. Y no piense nadie que se importunará ó enfadará el Padre pidiendole tantas veces mercedes por su Hijo: antes si en él pudiera haber alegría nueva, la recibiera todas las veces que le pidieramos mercedes por él. Mas aunque no es alegría nueva, no deja de haber en él: pero es, y fue siempre, y será eterna.

CAPITULO XXIII.

Fruto 17. del arbol de la Cruz: que es favor y socorro en las tentaciones.

NO pueden faltar tentaciones en esta vida, pues toda ella se llama tentacion. Por lo qual asi como se escribe que los hijos de Israel iban armados quando subian á conquistar la tierra de promision, asi lo deben tambien ir los que desean ganar por armas la verdadera tierra de promision, que es la bienaventuranza de la gloria. Mas las armas de esta milicia no son corporales, sino espirituales: porque para esta pelea nos sirven los ojos que las manos. Y no es de maravillar que pues hay serpientes que mirando matan, nosotros tambien mirando matemos las infernales serpientes: mas no á ellas, sino á aquella imagen de serpiente que Moysen por manda-

Num.
32.

Num.
21.
mien-

miento de Dios puso en el desierto en un lugar alto, para que quando los hijos de Israel fuessen mordidos de las serpientes que en aquel lugar los herian y mataban, levantassen los ojos á mirar la imagen de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fueremos acometidos de aquella antigua serpiente, pongamos los ojos en esta serpiente pintada, que es Christo crucificado (pues parece en lo de fuera malhechor, estando tan lejos de serlo) porque esta vista nos defenderá.

La platica de esto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiento, luego con la mayor priesa que pudiere levante los ojos á considerar aquella tan lastimera figura que el Salvador tenia en la Cruz; haciendo cuenta que lo tiene delante de si presente, y mirando aquel innocentissimo cuerpo de la manera que alli está, todo ensangrentado, descoyun-

tado, desfigurado, el rostro escúpido y afeado, la cabeza atravesada con espinas, las espaldas rasgadas con azotes, y los ojos escurecidos con la presencia de la muerte: y despues que lo huviere mirado en esta figura, acuerdese que todo esto padece aquel Señor para satisfacer por los pecados, y para desterrarlos del mundo: y considerando esto, digale: Señor mio, que padeciesse des vos tan estraños tormentos para pagar por mis pecados, y mostrarme la gravedad de ellos; y que con todo eso tenga yo atrevimiento para pecar, y para hacer cosa cuyo remedio tan caro os costó! Nunca plega á vuestra infinita misericordia tal permitais, Señor; sino antes se abra la tierra y me traque, que yo tal ose cometer. Ayudadme, Señor mio y Redemptor mio: y no permitais que esa sangre preciosa haya sido derramada en valde por mi, y que venga á perderse lo que vos por tan

caro precio comprastes.

Este es pues el mas comun y mas eficaz remedio que tienen los siervos de Dios en sus tentaciones: el qual nos declaró el Psalmista, quando dixo que la piedra era refugio de los erizos: mas otra translacion en lugar de erizos pone liebres: las quales hacen sus madrigueras en las concavidades de los peñascos, adonde se acogen con toda la ligereza posible quando son acosadas de los galgos. Por la qual astucia cuenta Salomon este animal entre quatro animales que dice él ser mas sabios que todos los sabios. Y así despues de la hormiga, que es uno de los quatro (porque sabe muy bien proveerse de un tiempo para otro) pone luego la liebre flaca: la qual hace su madriguera en los agujeros de la piedra. Pues qué piedra es esta, sino Christo nuestro Salvador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para sufrir los tormentos de

ella? Y qué agujeros son estos, sino los de sus sacratissimas llagas; adonde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios, quando se ven acosadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro adversario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios particulares. Porque si fueres tentado de ambicion y soberbia, levanta los ojos y mira al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, al que es gloria de los bienaventurados, crucificado entre ladrones, diciendo con el Propheta:

Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Si te acomete la escaseza del avaricia, y te aprieta las manos para dejar de socorrer á los pobres, mira la

Psalm.
103.

Prov.
30.

Psalm.
21.

la largueza de aquel Señor, que está derramando quanta sangre tiene, para remedio de todas nuestras necesidades. Si la torpe luxuria quisiere enlazar tu corazon con la representacion de sus falsos y alhagueños deleytes, contempla los inmensos dolores que aquel innocentissimo cordero padece en todos sus miembros, por pagar por los deleytes de los suyos. Si quisiere despedazar tu corazon la carcoma y polilla de la envidia, mira la grandeza de la caridad de aquel Señor, que ofrece aquella vida, que vale mas que todas las vidas criadas, por amigos y enemigos. Si el regalo de la gula te convidare con el gusto del comer y beber, mira el letuario con que sirvió el mundo al Señor de él en tan grande necesidad; qual nunca jamás fue dado á hombre, por malo que fuesse: que fue hiel y vinagre: la hiel antes de la Cruz, y el vinagre

en ella. Si la pasion de la furiosa y mal aconsejada ira te incitare á deseos de venganza, considera con quanto silencio, con quanta mansedumbre, con quanta admirable paciencia aquel innocentissimo cordero sufrió tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, sino para rogar á su Padre por aquellos que tan cruelmente lo trataban. Si la acidia (que es tristeza y hastío de las virtudes y espirituales exercicios) te entorpeciere para las cosas de tu salud, mira con quanta promptitud y devocion se ofreció este Señor á sus enemigos, saliendolos él mismo á recibir, para tratar de la tuya. Ves luego quan eficaces remedios tenemos en el arbol de la Cruz contra todas las tentaciones del enemigo?

CAPITULO XXIV.

Fruto 18. del arbol de la Cruz: que fueron las victorias y triunfos de los santos Martyres.

UNA de las mayores glorias y testimonios que tiene la religion Christiana, es haver sido fundada y testificada con la sangre de tantos Martyres: y no hay que dudar sino que todos ellos cobraron grande de esfuerzo con el exemplo y virtud de la santa Cruz. Porque dado caso que todos quantos Santos ha havido en el mundo (como ya diximós) sean frutos de este arbol (porque por esto se escribe que el Cordero celestial fue sacrificado desde el principio del mundo, porque desde entonces comenzó á obrar el merito de él en todos los justos) mas particularmente los santos Martyres fueron la fruta mas propia y mas sazónada

de este arbol: porque no solo abrazaron la Cruz de Christo con la mortificacion de su carne, sino tambien con la muerte del cuerpo, y con la sangre que derramaron por la gloria del Señor, que por ellos derramó la suya. Ca es cierto que el mayor esfuerzo que los Martyres tuvieron en sus batallas, fue poner los ojos en aquel altissimo Hijo de Dios puesto en la Cruz, padeciendo en su delicadissimo cuerpo y anima los mayores dolores que jamás se padecieron: no por si, sino por ellos. Porque con esta consideracion, con este exemplo, y con la fe viva de este mysterio, muy alegre y esforzadamente se ofrecian á todos los tormentos que la crueldad ingeniosa de los Tyranos, y el furor y rabia de los demonios podian inventar: y con este socorro salian de todo esto vencedores. Y por esta causa quiso este fuertissimo Alferes que interviniessen en su sagrada

Apoc.
13.

pasion tantas maneras de es-
carnios , de vituperios , de
azotes , espinas , bofetadas ,
desnudez , y desamparo de
sus discipulos , y discursos de
unos jueces á otros , y de tri-
bunales á tribunales : porque
para todas las diferencias de
tormentos que los Marty-
res padecian , hallassen en él
exemplos de paciencia para
los suyos . Porque es cierto
que asi como la mayor glo-
ria que tiene la Iglesia , son
las victorias de los Martyres ,
que con su sangre la defen-
dieron y fundaron ; asi uno
de los principales respectos
que el autor de nuestra sa-
lud tuvo en su pasion , fue
dejar á los Martyres exem-
plos de padecer , y mere-
cerles fortaleza para pade-
cer .

Sabia él tambien que la
mayor gloria que los hom-
bres podian dar á Dios , era
serle tan leales y fieles , que
antes quisiessen ser despeda-
zados , arrastrados y ator-
mentados con todos los tor-
mentos que en un cuerpo hu-

mano se pueden executar ,
que perder un punto de la
obediencia y lealtad que le
debian . Porque en todo el
caudal de la naturaleza hu-
mana (aunque sea ayudada
y fortalecida con todos los
socorros de la gracia) no se
halla otro mayor sacrificio
que la criatura pueda ofre-
cer á su Criador , que este .
Por lo qual no sin grande
causa se ofreció el Salvador á
tales tormentos , por aliviar
con ellos los de estos fuer-
tes guerreros . La figura de
esto precedió en aquel ma-
dero que convirtió las aguas Exod.
amargas en dulces . Porque ^{15.}
pasado el mar bermejo , an-
davo tres dias el pueblo de
Israel sin hallar agua , sino
fue una tan amarga , que no
se podia beber . Y fatigados
con la sed , dieron voces á
Moysen , diciendo : Que be-
berémos ? Entonces hizo
Moysen oracion á Dios : el
qual le mostró un cierto
madero , y mandóle que lo
echasse en las aguas : las
quales á la hora de amargas

se hicieron dulces: de que bebió todo el pueblo. Quien no ve aquí representada la virtud del madero de la santa Cruz? Qué proporcion tiene un maderoseco para hacer esta mudanza; pues bastaba sola la palabra divina? Pues como todas las obras de Dios procedan de la fuente de su infinita sabiduría (la qual no hace cosa sin summo consejo) qué otra cosa nos pudo aquí mas convenientemente figurar, que la virtud del madero de la Cruz; el qual hizo que las aguas amarguissimas de las tribulaciones de los Martyres y de todos los otros Santos, que con fuerzas humanas no se podian tragar, se bebiessen con grande suavidad; y lo que naturalmente era aborrecible, el poder de la divina gracia lo hiciesse amable? No vemos esto á la clara representado, no solo en muchos varones, sino tambien en muchas tier-
nas doncellas, que voluntariamente y con grande ale-

gría se ofrecian á beber las amargas aguas de sus martyrios, pareciendoles muy suaves por la causa que las bebían?

§. I.

De las comunes maneras y mas principales con que Dios es de los suyos glorificado.

MAS para que mas claramente se vea quanta gloria resultó de aquí á Dios, quiero declarar aquí las principales maneras en que los hombres lo pueden glorificar. La primera y mas comun es la que se hace con voces de alabanza, quando con psalmos é hymnos alabamos y glorificamos á nuestro Criador, como el santo Rey David lo ordenó en su tiempo, y de aí adelante se continuó. La qual manera de honra pide nuestro Señor en el Psalmo 49. donde desechando los sacrificios anti-
guos de animales, pide
es-

este sacrificio de alabanza, diciendo : Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple lo que al Altissimo tienes prometido : y llámame en el dia de la tribulacion ; y librarte he, y honrarme has. Y al fin del mismo Psalmo declara el fruto de este sacrificio, diciendo: El sacrificio de alabanza me honrará: y así está el camino por el qual enseñaré yo al hombre la salud de Dios (que es la salvacion de su anima.)

Esta es la primera manera de honrar á Dios, con palabras santas salidas del corazon. Hay otra manera mas excelente, que no es con palabras, sino con obras de virtud y religion. Con las quales honraba tambien el mismo David á Dios, quando decia : Confesarme he, Señor, á ti, y alabarte he con la direccion de mi corazon: que es, con la rectitud y pureza de mi anima, en que consiste la buena vida: con la qual mas altamente es Dios honrado y glorificado. Y de esta manera mandó el Señor á sus discipulos que glorificassen al Eterno Padre, diciendo: Resplandezca la luz de vuestra vida delante de los hombres, para que vistas vuestras buenas obras, glorifiquen á vuestro Padre que está en los Cielos. Lo mismo aconseja San Pedro Apostol á los fieles de su tiempo, encomendandoles mucho esta vida religiosa ; para que los que murmuraban de ellos, como de malhechores, considerando sus buenas obras, glorificassen á Dios. Esta es la segunda manera de honrar á Dios, con la buena vida: porque como esta sea obra de Dios; así como el que alaba la imagen del pintor, alaba al maestro que la hizo; así el que trabaja por rectificar su vida, alaba y glorifica al autor principal de ella, que es Dios. Conforme á lo qual el Propheta Esaias con mucha razon llama á los buenos plantas que Dios plan-

Psalm.
118.

Matth.
5.

1. Pet.
2.

Isai.

61.

plantó para ser por ellas glorificado.

La tercera manera mas alta de glorificar á Dios es esta misma: quando levantandose contradiciones y persecuciones contra ella, todavia persevera el hombre fixo y constante en su buen proposito, sin volver pie atrás. Porque este es como espada fina, que aunque el que la dobla, junte la punta con la manzana, vuelve á estar tan derecha como antes. Es tambien como un oro finissimo, que echado en el fuego, ninguna mudanza hace de lo que antes era. De esta manera perseveraba el santo Tobias en las obras de misericordia que hacia; puesto caso que muchos le querian apartar de ellas, poniendole delante los peligros que de aqui se havian de recrecer.

Mas porque entre todos los peligros de la vida, y entre todas las cosas terribles la postrera es la muerte (como Aristoteles dixo)

de aqui procede otra mas alta manera de glorificar á Dios; que es la de aquellos que son tan fieles y leales á su Señor, y perseveran tan constantes en su servicio, que escogen antes la muerte, que hacer cosa que sea contra la lealtad y homenaje que le tienen prometido. En el qual cuento entran los santos Martyres, que consintieron en perder sus vidas por no perder la fe que debian á su legitimo Rey y Señor. Y que esta sea una muy alta manera de glorificar á Dios, declaró el amado Evangelista, quando diciendo el Señor á San Pedro que despues de viejo otro le ceñiria y llevaria donde él no quisiesse (significando por estas palabras que havia de morir crucificado) añadió luego el Evangelista: Esto dixo el Señor, para significar con qué linage de muerte aquel Apostol havia de glorificar á Dios. En las quales palabras el Evangelista no sin grande

con-

Tob.2.

Joan.
21.

consideracion el morir en Cruz llamó *glorificar á Dios*. Porque con qué mas puede la naturaleza humana glorificar á este Señor, que con mostrar por la obra que le precia y reverencia y ama sobre todas las cosas ; pues huelga de perder la vida, y todos los otros bienes temporales que se poseen con ella , por no quebrantar la fe y lealtad que le debe? Pues qué queda al siervo fiel que hacer por la gloria de su Señor, despues que aqui ha llegado? Porque (como dice el Salvador) nadie tiene mayor caridad que el que pone la vida por sus amigos. A lo menos no hay mayor señal de caridad que esta. Por lo qual con mucha razon el Evangelista el morir por Dios llamó *glorificar á Dios*.

No parece que sobre esta havia otra mas alta manera de glorificar á Dios : pero como haya muchas maneras de muertes , aquella le glorifica mas , en la qual se pa-

decen mas crueles linages de tormentos. Porque esto no es morir una sola muerte (como muere en un instante un hombre degollado) sino muchas muertes, y en mucho espacio de tiempo. Ca los Tyranos no pretendian matar , sino quebrantar á fuerza de tormentos la fe de los santos Martyres ; para que asi quedasen los Martyres vivos y vencidos , y los Tyranos vencedores. Mas qué lengua podrá explicar las invenciones de crueldades y tormentos nunca vistos, con que estos ministros de Sathanás pretendian desquiciar de su fe á estos gloriosos cavalleros? De los quales escribe el bienaventurado Martyr Cypriano contra un infamador de nuestra religion , diciendo asi : A los innocentes , amigos y siervos de Dios , echas de sus moradas , despojas de sus patrimonios, fatigas y aprietas con cadenas , encierras en carceles, atormentas con fue-

Contra
Deme-
trian.
tom. i.

Joann.
15.

fuego , con hierro y con bestias fieras , despedazas sus cuerpos con largos tormentos , multiplicas las llagas de sus entrañas , y no se contenta tu crueldad y fiereza con los tormentos acostumbrados , sino busca la ingeniosa crueldad nuevas maneras de penas. Conforme á esto , entre otras invenciones de crueldades , escribe Eusebio que en la persecucion de Diocleciano á muchos hincaban cañas agudas entre las uñas de los dedos : á otros echaban plomo derretido por las espaldas : y á las mugeres metian asadores de palo tostado por sus miembros naturales , con que atravesaban sus secretas entrañas. Pero qué haré , que me faltan palabras para recontar tan abominables maldades? Mas no faltaba paciencia á los fortissimos y religiosissimos Martyres para sufrir las invenciones de castigos que los prudentissimos y esclarecidos jueces hallaban,

Eccles.
hist. 1.
8. c. 6.

para poner en admiracion de su astuta sabiduria á los presentes , y espanto á las gentes venideras. Mas porque de esta materia tratamos en otro lugar , al presente no haré mas que referir un pedazo de una divina carta que el santissimo Obispo de la ciudad de Thumis , llamado Phileas , estando en la carcel cargado de hierro , escribió á los fieles de su Iglesia , para animarlos al martyrio con exemplo de los santos Martyres que con él padecian.

Mas primero que refiera las palabras de su carta , diré algo de sus virtudes y nobleza. Pues este religioso Pastor (como cuenta Eusebio) segun la virtud del anima , del Cielo traia su clara generosidad : y quanto á la nobleza del mundo , decen dia de los antiguos Romanos , y en su Republica havia gozado de las principales y mas honradas dignidades : lo qual acompañaba con grande sabiduria en todas

Euseb.
1.8.c.4.

das las artes y ciencias : y sobre todo havia bebido la principal Philosophia de la religion Christiana de tal manera , que hacia en ella ventaja á todos los que havian precedido. Y como quier que en la misma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles , fue presentado muchas veces al juez antes de su condenacion, procurando y aconsejandole que oyese los importunos ruegos de sus parientes, y tuviesse respecto á la viudez de su muger y orfandad de sus hijos , y no perseverasse en la presumpcion comenzada. Pero él sin moverse , desechaba sus amonestaciones, como una grande roca despide las ondas de un pequeño arroyo; diciendo que su atencion tenia en el Cielo , y á Dios representaba delante de sus ojos ; y por tanto que no conocia otros deudos, sino á los santos Apostoles y Martyres, sus antecesores. Estaba á la sazón presente un varón

llamado Philoronomo, Capitán del exercito de los Romanos : el qual como viesse á Phileas combatido por la astucia del juez y por las lagrimas de sus deudos, que ni le daban, ni recibia de ellos algun daño , á grandes voces dixo : Para qué tentais en valde la constancia de este varón ? Como pensais hacer desleal á quien á Dios tiene hecho homenaje ? Como le podréis hacer negar á Dios por consentir á los hombres ? No mirais que ni sus orejas oyen vuestras palabras , ni sus ojos ven vuestras lagrimas ? Como puede ser enternecido con lagrimas carnales aquel cuyos ojos están fixos en el Cielo ? Oyendo el pueblo infiel tales palabras, demandaron al juez que Philoronomo fuesse condenado juntamente con Phileas. De lo qual holgando el juez , á ambos condenó que fuesen degollados.

§. II.

Carta del santo Obispo Phileas : crueldades de los Tyranos , y fortaleza de los Martyres.

PUES este tan señalado varon en la carta que escribió á su amada esposa la Iglesia de Thumis, despues del principio de ella dice asi: De tan maravillosas labores nos fueron dechados los santos Martyres que juntamente padecieron con nosotros. Los quales (segun que por las sagradas Escrituras havian sido enseñados) ponian sus corazones y sus ojos en Dios: y por defension de su fe despreciaban sus vidas. Porque continuamente consideraban que nuestro Señor Jesu Christo hecho por nosotros hombre , nos enseñó por su exemplo que sin desmayar peleemos hasta la muerte contra el pecado: pues él, compitiendole naturalmen-

te la igualdad de la Magestad de su Padre, se humilló por nosotros tomando forma de siervo, y en figura humana le fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Cuyo exemplo siguiendo los dichosos Martyres , recibieron tantas penas y fatigas por no amancillar la hermosura de su fe: y osadamente se oponian á los Tyranos: porque la perfecta caridad que ardia en su pecho , despedia fuera el temor. Cuya fortaleza y sufrimiento , cuyo esfuerzo y constancia si quisiese historiar , á mi faltarian fuerzas, y pareceria cosa increíble á quien no huviesse visto sus gloriosos triunfos. En publico estaban puestos para cada uno que quisiese atormentarlos: y si alguno por su pasatiempo inventaba nuevos linages de penas, le era licito y honroso experimentarlos en ellos. Unos azotaban con mimbres , otros con latigos; teniendolos á unos colga-

Philip:
2.

ga-

gados de sogas, á otros atados, mas mientras que entendian los jueces en otros negocios: por ver si con el dolor prolixo caerian de la firmeza de su proposito. Y quando ya se hartaban de ver sus cuerpos llagados, llevabanlos por los pies arrastrando á la carcel; y puestos los pies en el cepo, todo el cuerpo tendian sobre cascos de barro. De esta manera muchos perseverando constante y fuertemente hasta la muerte, hacian verguenza á los curiosos inventores de tormentos. Algunos de ellos en convaleciendo de las heridas, de su voluntad se ofrecian otra vez, y con sus carnes convidaban á los ministros de sus tormentos. Pero ellos afrentados y espantados de ver su fortaleza, daban fin á la lucha cortandoles las cabezas. Estas son las palabras del sagrado Pontifice, y uno de los Martyres cuya chronica escribia: porque con ellos fue degollado.

Pues

Pues quien no se espantará por una parte de la fortaleza de los santos Martyres, y por otra de las invenciones de tormentos que los hombres, inspirados por los demonios, inventaban contra los Santos? Porque á no estar el demonio apoderado de sus animas, no era posible haber en corazon humano tal fiereza y crueldad. Mas es tan poderosa la divina gracia, que aun sobre esta tan estraña fortaleza de los Santos tuvo mas que añadir: no tanto en la substancia de la pasion, quanto en algunas circunstancias de ella. Porque muchos Martyres hubo de tan maravillosa fortaleza, que ellos mismos, sin ser acusados, se ofrecian voluntariamente á los tormentos, para esforzar con su exemplo á otros que padecian. Otros havia que perseveraban en ellos con un rostro esforzado y alegre, sin mostrar punto de flaqueza en medio de tan cruelissimos tormentos.

Otros (de que aun tengo mayor admiracion) hablaban con tanta libertad y osadía á los Tyranos, reprehendiendo su crueldad, que con esto los embravecian y provocaban á inventar y multiplicar nuevos linages de tormentos, asi por vengar sus injurias, como por no quedar vencidos de ellos. Con esta libertad (entre otros innumerables) habló San Lorenzo al Emperador Decio, tratandole como á Tyrano; y S. Vicente Martyr á Daciano, desafiandole, y diciendole que comenzasse á rebentar con todo el furor del enemigo, que en su pecho moraba; y que en esta batalla veria por experiencia que mas havia de poder él siendo atormentado, que el Tyrano siendo atormentador. Y no salió en vano aquella gloriosa promesa: pues faltando ya las fuerzas á los atormentadores, finalmente dixo el Tyrano: Vencidos somos. Pues veamos agora hasta don-

¿Donde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia, en servicio de su Criador? Con qué puede una criatura de carne y de sangre mostrar mas la fe, la lealtad, la reverencia, la obediencia y el amor que debe á su Dios, que con esta tan espantosa fortaleza? Qué otro sacrificio mas agradable, qué otra ofrenda mas acepta se le puede ofrecer? Con qué obra puede él ser mas glorificado, que con tener siervos tan leales, que toda la potencia del mundo, armada con tanta fiereza de tormentos, no pudiesse hacer una pequeña mella en su fe? Qué es esto, sino imitar la fortaleza del fino diamante: el qual siendo martillado, antes se entra él por el martillo, que el martillo por él? pues muchos de los santos Martyres no solo sufrían los golpes de los tormentos con paciencia, mas muchos los procuraban, y abrazaban con alegría. Pues

Tom. V.

qué cosa hay en el mundo con que los hombres puedan mas glorificar á su Criador? Callen los cielos y la tierra, calle el resplandor del sol y de la luna y de las estrellas: y aun digo mas: calle la gloria que dan á Dios los Angeles y los Cherubines y Seraphines, en comparacion de esta. Porque qué hicieron todos ellos mas que convertirse á Dios, y reconocerle por su Criador y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde que á esto contradixesse? Y con solo esto alcanzaron perpetua corona de gloria. Y aunque en ellos resplandezca mas la bondad, la hermosura y omnipotencia del Criador, que tales criaturas pudo formar; mas esto fue pura gracia y dativa de Dios, sin trabajo y costa de ellos: como quiera que en los Martyres juntamente con la gracia intervino tan espantosa fortaleza y paciencia.

Vvv

§.III.

§. III.

Prosigue la misma materia con dos cartas del bienaventurado Martyr Cypriano.

PUES enamorado el santo Martyr Cypriano de la hermosura de las tales animas, con mucha razon exclama en una carta que escribe á unos santos

Lib. 2. Martyres, diciendo asi: Con
Epist. qué palabras os alabaré, for-
epist. 6. tissimos cavalleros de Chris-
t. 1. to? Con qué pregones y voces engrandeceré la fortaleza de vuestro animo? Hasta el fin de la gloria sufristes durissimas questiones, y no fuistes vencidos de los tormentos, sino vencedores de ellos. Vió la muchedumbre de los que presentes estaban, esta celestial batalla: vió á los siervos de Christo estar en ella con voz libre, con anima sincera, con virtud divina; desnudos de las armas seglares, mas armados con

las de la fe. Estuvieron los atormentados mas fuertes que sus atormentadores, y los miembros despedazados vencieron á los garfios de hierro que rompien sus carnes. Corria de ellos la sangre preciosa, que apagaba no menos las llamas de la persecucion, que las del infierno. O quan hermoso espectáculo fue este para Dios! quan grande, quan alto, quan precioso y agradable! Quan alegre se halló Christo alli presente! quan de voluntad peleó con ellos y venció! quan poderosamente esforzó y animó á los fuertes guerreros y confesores de su nombre! Porque el que una vez venció la muerte por nosotros, siempre vence en nosotros. Esta es la batalla de nuestra fe, en la qual peleamos y vencemos, y somos coronados; denunciada por los Prophetas, y exercitada en los santos Apostoles y Martyres. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Y el mismo Santo en otra epistola escrita á otros Santos que estaban presos para ser martyrizados , dice asi: Saludoos , hermanos muy amados , de cuya presencia quisiera yo gozar , si la distancia del lugar no lo impidiera. Porque qué cosa me pudiera suceder mas alegre y mas deseada , que hallarme con vosotros , y abrazar esas manos puras é inocentes , que guardando la fe debida al Señor , desecharon el sacrilego servicio de los idolos ? qué cosa mas alegre ni mas alta , que besar esas bocas , que con voces gloriosas confesaron al Señor? qué cosa mas dulce , que verme presente á vuestros ojos , los cuales , despreciado el siglo , fueron merecedores de ver á Dios? O bienaventurada la carcel que fue honrada con vuestra presencia. O bienaventurada la carcel que embia los hombres de Dios á Dios. O tinieblas mas resplandecientes que el sol , donde están agora los templos vivos de Dios , y los miembros santificados con la confesion divina. Saludo tambien á las bienaventuradas mugeres que están en vuestra compañía, esclarecidas con la gloria de su confesion : las quales guardando la fe á su Señor , siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mugeril, no solo están vecinas á la corona , mas dan exemplo de fortaleza á todas las otras. Y porque nada faltasse á la gloria de esa compañía ; para que todos los estados y edades honrassen á su Criador, ayuntó la divina misericordia muchachos de poca edad á la gloria de vuestra confesion : representandonos lo que hicieron aquellos tres ilustres mozos, Ananias, Azarias y Misael : á los quales en el horno de Babylonia tuvo reverencia el fuego , y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues quien puede leer esto sin lagrimas?

Lib. 4.
Epist.
epist. I.
L. I.

Dan. 3.

Qué devocion hay tan muerta, que no resucite y despier- te, y se maraville, considerando esta tan grande fe y lealtad y reverencia de las criaturas para con su Criador? Esta es pues la verdadera gloria y honra que se le puede en este mundo dar, quando estos valerosos guerreros tan alegre y esforzadamente se dejaron despedazar, por no dar la honra á él debida á su enemigo el demonio.

Mas quien podrá contar la muchedumbre de personas de todos los estados y edades y condiciones que por esta causa padecieron? Porque como los Emperadores Romanos eran los autores de esta maldad, y ellos tenian la Monarquia del mundo, en todas las ciudades y provincias de él se publicaban sus crueles edictos: y asi en todas ellas ardia el furor de los infieles, y se deramaba la sangre de los Santos. Porque qué menos se esperaba del demonio, vien-

do la guerra que le hacia el Evangelio de Christo, destruyendo sus templos y altares? Un solo templo de Apolo, que el bienaventurado San Benito consagró á Christo, convirtiendo la gente comarcana á la fe, causó tan grande rabia en el demonio, que alli era adorado, que le hizo dar voces al glorioso Santo, diciendo: Benedicto? Benedicto? Y como el Santo no le respondiesse, replicaba diciendo: No Benedicto, sino maldicto, porqué me persigues? Asi que este maligno y furioso dragon, revestido en los corazones de los hombres, levantaba esta tan grande tempestad: la qual Dios convertia en mayor confusion de su enemigo, y mayor corona de los Martyres, y mayor gloria de su santo nombre. Lo qual todo se debe á aquel Señor que padeció en la Cruz: cuya virtud y exemplo fue el mayor esfuerzo y consuelo que los santos Martyres tu-

vieron en sus tormentos: como parece por esta carta del santissimo Obispo Phileas que agora acabamos de referir : donde dice que el exemplo de su Señor por ellos crucificado los animaba á sufrir constantemente la cruz de sus martyrios.

Concluyendo pues esta materia , digo que si el mayor sacrificio que los hombres podian ofrecer á Dios, era este de sus cuerpos despedazados por su obediencia; si esta era la mayor fineza y prueba de la virtud y lealtad que á la Divina Magestad se debe ; si esta era la obra de mayor merecimiento de quantas un hombre puede hacer ; si por esta obra era Dios mas honrado y glorificado que por todas quantas de una pura criatura se pueden esperar ; si este era el encienso mas suave, y el holocausto y ofrenda mas agradable, que se le podia ofrecer; y si los Martyres que de esta manera honraban á Dios, eran in-

Tomo V.

numerables (como diximos) qué cosa mas digna del Hijo de Dios, que haver él sido causa con el exemplo y merito de su pasion de esta tan grande y tan universal gloria del Padre Soberano? Qué cosa mas para desear, que con un solo dia de su pasion ser causa de tantas y tan gloriosas pasiones ? y que un solo dia de tormento fuesse causa de tantos gozos eternos ? y que un solo triunfo de la muerte fuesse causa de tantos triunfos de hombres y mugeres, y de niños y virgines, que tan gloriosamente triunfaron del mundo? Quan bien empleada muerte, causadora de tantas vidas ! y quan dichosa ignominia, causadora de tanta gloria ! y quan precioso grano de trigo, que caido en tierra y muerto, tan maravillosos frutos dió ! Y para decir lo que siento, yo confieso que esta lealtad y fe y constancia de los Martyres es de tan grande admiracion, y tan

Vvv 3 glo

gloriosa para Dios, que aunque ningun otro fruto acarreará la venida y pasion del Salvador, sino este, era muy bien empleado todo quanto sobre esta demanda hizo y padeció: de la qual tanta gloria resultó á la Magestad de Dios, y tan grande corona á los mismos Martyres. Verdad es que el Psalmista dice que los cielos predicán la gloria de Dios: mas ni los cielos, ni la tierra, ni la mar, ni todo lo que en ellos es, engrandece tanto esta gloria, como la fe y lealtad y fortaleza de los Martyres: la qual se entendió mas claramente quando llegamos á tratar de la terribilidad de los tormentos con que los santos Martyres fueron atormentados, y de la espantosa fe y constancia que tuvieron en ellos. Pues si solo este tan maravilloso fruto bastaba para tener por bien empleada la pasion del Salvador; quanto mas, juntandose con ella, la destruicion de la idolatría, la vocacion de las Gentes, la santificacion de tantos millones de animas como por sus merecimientos fueron santificadas, junto con todos estos frutos del arbol de la Cruz que aqui havemos referido?

CAPITULO XXV.

Psalm.
18.

Fruto 19. del arbol de la Cruz: que es, haverse reducido por ella el mundo á la fe y obediencia de su legitimo Rey y Señor.

QUEDANOS otro fruto singular del arbol de la Cruz (al qual se ordenaban todos los que hasta aqui havemos referido) que es, haverse por ella reducido el mundo á la fe y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y Señor, contra quien estaba levantado y rebelado. Para que mejor se entienda esto, conviene traer á la memoria una cosa de grande consideracion y devocion que yo en otra par-

parte traté : la qual es , que toda esta tan grande y admirable fabrica del mundo, con esa grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas (cuya grandeza deja atonitos á todos los entendimientos) fue criada para solo el servicio y mantenimiento del hombre. Por que no era razon que fuesse criada para los brutos; pues no tenían conocimiento de su Criador : ni tampoco para los Angeles, que son espiritus puros ; y asi ni tienen necesidad de lugar corporal donde esten , ni de manjares corporales con que se sustenten : y mucho menos para el Señor de ellos ; pues ab eterno estuvo por infinitos siglos sin el servicio de este mundo: y sería blasphemia decir que le faltaba entonces alguna gloria de la que tiene agora. Resta pues que para el servicio y mantenimiento del cuerpo humano fue criada esta gran casa real , y para él se gobierna siempre. De modo,

que el mundo fue criado para el hombre, mas el hombre para Dios ; para que por el beneficio y orden de las criaturas (que fueron criadas para su mantenimiento y servicio) conociese á su Criador , y le sirviesse y amasse como á tal. Donde de camino diré otra cosa (aunque no sirva tanto á este proposito) y es, que pues en tanto estimó Dios el cuerpo del hombre , que para su servicio hizo este tan grande y tan maravilloso teatro , y por él lo gobierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima (que sin comparacion es mas noble que el cuerpo) bajasse del Cielo á la tierra, y gastasse treinta y tres años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para servir al hombre, y el hombre para servir al Criador ; cumpliendo el hombre con este oficio , todo el mundo estaba bien ordenado ; porque permanecia en

el estado y orden que Dios le puso quando lo crió. Mas levantandose el hombre contra Dios, y haciendose vasallo y siervo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaba desordenado; pues las criaturas que havian de servir al amigo é hijo de Dios, servian á su enemigo: y en tal caso no havia para que haver mundo; pues no servia para el fin que Dios lo havia criado. Por esta causa decimos que levantandose y rebelando el hombre contra Dios, no solo él, mas todo el mundo quedó levantado y desordenado. Pongamos exemplo. Claro está que si el Governador de una provincia puesto por un Rey, se levanta contra él, y los subditos le sirven y obedecen como á verdadero señor, y acompañan en sus armadas, con razon decimos que toda la provincia está levantada; pues obedece y sirve al Tyrano que se levantó. Constantos tambien que el hombre fue constituido por Dios por señor de estas criaturas inferiores, como dice el Psalmista: Todas las cosas, Psalm. 8. Señor, sujetastes á los pies del hombre: las ovejas, los bueyes y ganados del campo, las aves del ayre y los peces de la mar. Pues siendo este Governador fiel y leal á Dios, todas las criaturas tambien lo son; porque sirven á quien Dios ordenó que sirviessen: mas por el contrario, si el hombre se rebela, y es traydor y desleal contra el comun Señor, indignissima cosa es que las criaturas de Dios sirvan al traydor y enemigo de Dios: y quanto es de su parte á todas hace traydoras y contrarias á Dios; pues sirven y militan debajo de la vandera de su capital enemigo. Y demás de esto, perseverando el mundo en este estado, no conseguia Dios el fin que pretendia quando lo crió, que era su gloria por medio del hombre; y era mal empleada y sin proposito asi la creacion del

del mundo como la go- ñaló. Y añado á esto , que
 vernacion de él. Porque pa- aunque en el mundo no hu-
 ra qué fin se havian de mo- viesse mas que un hombre
 ver los cielos con tanta or- bueno , era muy bien em-
 den y compás , y fructifi- pleado que toda la maqui-
 car la tierra , y correr las na del mundo perseveras-
 aguas , y obedecer los ani- se en su curso ; porque no
 males de la tierra , los pe- faltasse á un bueno lo ne-
 ces de la mar , y las aves del cesario para su vida , aun-
 ayre , y servir el sol , la lu- que á cuenta de él gozassen
 na , las estrellas , y las llu- los malos de estos benefi-
 vias y rocío del cielo al cios : porque esto y mas se
 hombre , si todo esto era debe á la gloria y dignidad
 proveer de vituallas y armas del bueno ; pues vemos
 al deshonorador y enemigo quantos bienes hizo Dios á
 de Dios , y aliado con el de- los hijos de Loth y de Esau,
 monio su enemigo ? Pues aunque eran idolatras , por ^{Deut.}
 por esta causa no convenia ^{2.}
 á la gloria de la bondad y amor de sus predecesores.
 sabiduria de Dios , ni criar Y navegando el Apostol en
 ni gobernar al mundo , per- un navio de Gentiles , y le- ^{Act.}
 severando el hombre en ese vantandose una brava tor- ^{27.}
 estado : pues eso era susten- menta (donde todos se te-
 tar su enemigo , y hacer nian ya por perdidos) man-
 guerra á si mismo. De don- dóle Dios decir por un An-
 de se infiere que reducido el gel que todos llegarían á sal-
 hombre á la obediencia y vamiento por amor de él.
 servicio de su verdadero De manera , que porque no
 Rey y Señor , todo el mun- pereciesse un bueno , quiso
 do (como diximos) queda el Señor que gozassen los
 reformado y puesto en la malos del beneficio que á él
 orden que el Criador le se se hacia. Pues resumiendo
 agora lo dicho , como por

medio de la redempcion de Christo haya havido no un solo bueno, sino muchos millares de buenos en el mundo (como en el Tratado pasado declaramos) con razon decimos que su venida fue reparacion del mundo, aunque no todo él sirva fielmente á su Criador; porque bastan los buenos que ha havido y hay en él, para que se diga que el mundo fue reformado por él; pues reducido el hombre á servicio de su Señor, todo el mundo fue reducido en él.

Por lo dicho parece claro no haver sido cosa indigna de aquella inmensa bondad hacer lo que hizo por el reparo de este tan grande y tan hermoso mundo que crió: que es, por la salud de todos los siglos, presentes, pasados y venideros: porque á todos cupo parte de este remedio. Lo qual parecerá aun mas claro, si consideraremos la dignidad del hombre: el qual aunque segun la condicion

del cuerpo sea criatura tan baja, segun la dignidad del fin para que fue su anima criada, no es menor que los Angeles; como adelante veremos.

CAPITULO XXVI.

Fruto 20. del arbol de la Cruz: que es la bienaventuranza de la gloria.

QUEDANOS agora por declarar el postrer fruto del arbol de la Cruz, que es la bienaventuranza de la gloria: á la qual (como á ultimo fin) se ordenan todos los frutos de las virtudes que hasta aqui havemos referido: porque todos ellos son como escalones por los quales subimos á aquella celestial ciudad de Hierusalem. Conforme á lo qual dice el Psalmista, hablando de los justos, que irán caminando de virtud en virtud hasta el Dios de los dioses en Sion.

Este tan gran bien es fruto del arbol de la Cruz: pues

nos

nos consta que así este grande bien como todos los demás que se ordenan á él, nos fueron concedidos por los meritos de Christo nuestro Salvador, mediante el sacrificio de su pasión. Lo qual testifica el Apostol en la Epistola escrita á los de Epheso, por estas memorables palabras: Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Señor Jesu Christo: el qual nos bendixo por Christo en todo genero de bendiciones espirituales, para que gocemos en el Cielo con él: así como por él nos escogió antes de la creacion del mundo, para que fuésemos santos y libres de toda macula de pecado en su acatamiento mediante la caridad. El qual asimismo determinó de adoptarnos por hijos suyos por los meritos de su Hijo, segun el proposito y beneplacito de su voluntad, para gloria y alabanza de su gracia, por la qual nos hizo gratos á sí por medio de su amado Hijo:

por el qual alcanzamos la redempcion y perdon de nuestros pecados. En las quales palabras se ve como todos los bienes nos vinieron por este medianero que el Padre Eterno tuvo por bien de darnos. De modo, que por él alcanzamos la redempcion, por él la reconciliacion con el Padre, por él la satisfaccion de nuestras deudas, por él el perdon de nuestras culpas. El nos abrió las puertas del Cielo: él quitó la espada que defendia la entrada del Parayso: él rompió el proceso de nuestros pecados. Por él fuimos elegidos antes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento divino: por él adoptados por hijos y legitimos herederos de su Reyno: y por él fuimos predestinados y escogidos para ser bienaventurados: y por él finalmente se executa esta predestinacion y determinacion de Dios, entregándonos la posesion del Reyno del

del

Joan.
3.

del Cielo. Y esto es lo que el Salvador declaró á Nicodemus, quando le dixo: Asi como Moysen levantó en alto la serpiente, asi conviene que sea levantado el Hijo del hombre; para que todo aquel que en él creyere, y creyendo le amare, no perezca, sino alcance la vida eterna. Y por el ser levantado en alto, entiende aqui ser puesto en una Cruz y sacrificado en ella: porque por el merito de este summo sacrificio se abrieron (como diximos) las puertas del Cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo qual no quiso la divina justicia que se abriessen estas puertas en los tiempos pasados aun á los fieles escogidos y amigos suyos; asi por no estar ofrecido este tan grande sacrificio y satisfaccion de la deuda comun del genero humano, como tambien por dar el Padre Eterno á entender que por el merito de su Hijo se nos concedió este tan grande bien. Por-

que justo era que el que ganó la gloria para todos, gozasse primero de las primicias de ella que todos. Por lo qual llama San Juan á este Señor primogenito de los muertos, por haver sido el primero que entre todos los mortales gozó del fruto de la resurreccion. Despues de la qual resucitaron muchos de aquellos santos Padres que esperaban por este dia. Y asi dice el mismo Señor en el Psalmo, hablando con su Padre: A mi están esperando los justos, para que me des el merecido galardón. De donde se seguirá que donde estuviere la cabeza, estarán los miembros, y donde estuviere el cuerpo, así se juntarán las aguilas: y asi se cumplirá aquella peticion del Salvador, el qual hablando con su Eterno Padre, dice por San Juan: Quiero, Padre, que esten conmigo donde yo estuviere, los que tu me diste; para que vean la claridad (que es la gloria) que me

Apoc.
1.Psalms
141.Mattias
24.Joann.
17.

1. Cor.
2.

me diste. Pues qué tan grande sea este fruto del árbol de la Cruz, por el qual se nos da la bienaventuranza de la gloria perdurable, quien lo podrá explicar; pues dice el Apostol que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni corazon humano pudo comprehender la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman? Solamente se puede decir que este es un bien universal que comprehende todos los bienes que el corazon humano puede desear: y por esta causa no gastaremos agora palabras en declarar la grandeza de él; mayormente habiendo hecho esto en otra parte. Solamente diré que la grandeza del beneficio de nuestra redempcion no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que lleguemos á la otra: en la qual gozando por infinitos siglos de inmensos bienes, veremos claramente lo que debemos á este Señor, que

con tantos dolores suyos nos compró y mereció este descanso. Para el qual conocimiento nos ayudará la vista de aquellas preciosísimas señales que quedaron en los pies y manos y costado del Salvador: para que entendamos que aquellas preciosísimas llagas fueron las puertas reales por donde entramos en el Reyno de los Cielos.

Mas entre tanto que este dichoso dia se dilata, no havemos de cesar de dar gracias al Redemptor por este summo beneficio. Para lo qual debemos considerar tres cosas: conviene á saber, lo que nos dió, y el medio por donde lo dió, y la causa porque lo dió. Lo que nos dió, fue este summo bien que havemos dicho: el qual comprehende universalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dió, fue mereciendolo y comprandolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros inmen-

Luc. 1. mensos trabajos que en este mundo padeció. Mas la causa de lo uno y de lo otro fueron las entrañas de su misericordia, por las quales tuvo por bien visitar-
 nos viniendo de lo alto: pues (como dixo S. Augustin) no lo traxeron del Cielo á la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Lo qual nos representa aquella mysteriosa piedra de Daniel, que fue cortada del monte sin manos: porque no vino del Cielo á la tierra por nuestros merecimientos.

De
 verb.
 Apost.
 ser. 8.
 c. 7. t.
 10.

Dan. 2.

§. Unico.

Conclusion de este Tratado.

Cant.
 7.

ESTOS son, Christiano Lector, los frutos del arbol de la Cruz, y de aquella hermosa palma adonde la santa Esposa (que al principio propusimos) deseaba subir, para coger de ella estos frutos de vida. Mas allende de estos hay otros innumerables, que no se pueden

comprender con palabras: porque todos los bienes espirituales, todos los remedios y socorros y medicinas que las animas reciben, de este glorioso arbol manan. Por lo qual con mucha razon exclama San Chrysostomo en un sermón que hace de la Cruz, diciendo así: La Cruz es esperanza de los Christianos, resurreccion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los cojos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruccion de los soberbios, tormento de los malos, triunfo contra los demonios, ayo de los mozos, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huérfanos, defension de las viudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabidura-

Homil.
 de Cru.
 ce Do-
 min. 1.
 3.

du-

duria de los simples , libertad de los siervos , y philosophia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Prophetas , predicacion de los Apostoles , gloria de los Martyres , abstinencia de los Monges , castidad de las Virgines , y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia , destruccion de los idolos , escandalo de los Judios , perdicion de los malos , fortaleza de los flacos , medicina de los enfermos , pan de los hambrientos , fuente de los sedientos , y abrigo de los desnudos. Estos titulos tan gloriosos atribuye este Santo al arbol de la Cruz , para representarnos por ellos la eficacia de su virtud. Por lo qual con mucha razon lo compara la Esposa con el arbol llamado nardo , que da de si balsamo. Porque donde nosotros leemos : Racimo de Chipre es mi amado para mi en las viñas de Engadi ; en lugar de racimo lee San Ambrosio nardo : que es

un arbol pequeño , el qual nace en estas viñas ; y (como dice el mismo Santo sobre este paso) es de esta qualidad , que siendo punzado , produce de si gotas de un balsamo muy oloroso. Lo qual convenientissimamente atribuye este Santo á Christo puesto en la Cruz : el qual estando alli herido con clavos , azotes y espinas , nos dió el balsamo suavissimo y olorosissimo de la gracia y de la redempcion y perdon de los pecados , y de todos los otros frutos de vida que aqui havemos referido. Por lo qual el mismo Santo sobre el Psalmo 36. declarando aquel paso de San Juan : *Lo que fue hecho en él , era vida* , dice que en Christo

Joan.
I.

hay una cosa que no fue hecha , que es su gloriosa Divinidad ; y otra que fue hecha , que es su santa humanidad. Pues de esta dice que lo que fue hecho en él , era vida. Porque la carne que fue hecha en él , es vida ; y la

Cant.
I.

In Ps.
118.
Oet. 3.
tom. 2.

muerte que fue hecha en él, es vida; y las heridas que fueron hechas en él, son vida; y los escarnios que fueron hechos en él, son vida; y la venta que fue hecha en él, es vida. Porque siendo vendido por Judas, y comprado por los Judios para la muerte, fuimos redimidos para la vida. Esta es pues la vida que fue hecha: esta es la vida que apareció en el mundo: porque el que era ante todo principio, nació despues, para ser vida de los mortales. Este es aquel grano de que el mismo Señor dixo: Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, él solo permanece; mas si fuere muerto, dará mucho fruto: no uno solo, sino todos estos que hasta aqui havemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme á esto escribe Sozomeno (uno de los tres Historiadores de la Tripartita) que un varon noble, llamado Probianos, tu-

vo la cruel enfermedad de la gota, á que los medicos no saben dar remedio; y yendo á la Iglesia de S. Miguel (donde se hacian muchos milagros) fue de ella librado, apareciendole este glorioso Archangel. Y fue asi, que siendo primero Paganos, se convirtió, pero no del todo. Mas aparecióle el mismo Archangel, y mostróle la señal de la Cruz que agora está en el Altar de la dicha Iglesia de S. Miguel, afirmandole que despues que Christo fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para salud y remedio del genero humano, fue por virtud de esta Cruz, digna de ser adorada.

Pues qué resta agora, sino que considerando por una parte todos estos frutos admirables que se cogen del arbol de la santa Cruz, y por otra la inefable clemencia del Salvador, que por un medio de tanta humildad y de tantos trabajos nos quiso hacer tantos bienes,

em-

empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dió, y mucho mas por el medio por donde nos lo dió: que fue, sujetandose aquella soberana Magestad á tantas y tan grandes injurias: las quales declara San Augustin por estas palabras: Hizose hombre el hacedor de los hombres, y vino á mantenerse con leche el que rige las estrellas; para que de esta manera el pan tuviese hambre, y la fuente padeciese sed, y la lumbre durmiese, y el que era camino, se cansasse, y la verdad con falsos testigos fuese acusada, y el Juez de vivos y muertos fuese injustamente juzgado, y la inocencia fuese con azotes castigada, y el racimo fuese de espinas coronado, y el que era fundamento del mundo, fuese colgado de un madero, y el poder de Dios fuese enflaquecido, y la salud herida, y la vida muerta. Hasta aqui son palabras de San Augustin. Mas Eusebio Emisseno de-

Tom. V.

clara la grandeza de este beneficio, haciendo comparacion de este beneficio de la redempcion con el de la creacion: y asi dice: Decendió el Hijo de Dios del trono alto del Cielo á visitar los que estabamos en la tierra: recibió nuestros males, para hacernos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender quanto amó á su siervo antes de la culpa, pues asi lo glorificó despues de la caida. De modo, que mas nos restituyó su gracia que lo que nos havia dado la naturaleza. Grande señal del amor que tuvo Dios al hombre, fue, quando entre los principios del mundo el siervo recibió la imagen de su Señor: mas mucho mayor cosa fue, que en el proceso del mundo el Señor recibiese la imagen del siervo. Grande beneficio fue, que el piadoso Criador infundiese de si el espiritu de vida en el cuerpo de su criatura: pero mayor misericordia fue, que en el beneficio

Euseb.
Emis.
homil.
6. de
Symb.

Xxx

de

de la redempcion no solo le dió sus cosas , mas tambien se dió á si. Gran cosa fue haver querido este Señor que yo fuesse obra suya : pero mayor fue , que el Señor de la Magestad se hiciesse precio mio : pues tan copiosamente redimió al hombre, que el mismo Dios se dió por él. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quitó; pero mucho mas fue lo que la gracia de Christo nos restituyó. Finalmente grande fue la largueza del Criador, quando al hombre recién criado del cieno de la tierra, puso en los deleytes del parayso : pero mayor gracia fue sacarlo del profundo del infierno , y traspasarlo al Reyno del Cielo. Lo susodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento de este summo beneficio es un grande incentivo y estimulo del amor de Chris-

to (en el qual consiste todo nuestro bien) parecióme que despues de haver tratado de los frutos del arbol de la Cruz , sería cosa conveniente traer aqui algunas de las principales figuras con que el Espiritu Santo dende el principio del mundo en todos los siglos pasados , y en todos los Patriarcas y sacrificios quiso por una manera maravillosa figurarnos y debujarnos el mysterio de Christo. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza de este beneficio , y asimismo la grandeza de la caridad con que este Señor nos amó. Algunas de las quales de tal manera son figuras, y tan al propio representan este mysterio , que mas parecen profecias que figuras : ó historias de cosas pasadas ; como en el proceso se verá.

TRATADO SEGUNDO

DE ESTA TERCERA PARTE.

CAPITULO XXVII.

*De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la
venida y el mysterio de Christo.*

NO se contentó el Es-
piritu Santo con tan-
tas profecias y señales
que precedieron al mys-
terio de Christo ; mas qui-
so tambien representarlo
desde el principio del mun-
do en todos los Patriar-
cas y sacrificios , y en to-
das las cosas del Testamen-
to viejo : las quales (co-
mo el Apostol dice) eran
figura de los mysterios del
nuevo. Es esta materia muy
copiosa , por ser muchas
las figuras , y tener cada
una mucho que ponderar
y sentir en ella : tanto , que
algunas personas devotas
meditan la vida y pasion
de nuestro Salvador pro-

1. Cor.
10.

cediendo por estas figuras,
sacando miel de suavissima
devocion , encerrada en los
panales de estas figuras.

Este exercicio (segun
escribe Philon , nobilissimo
Philosopho Platonico) te-
nian los fieles que mora-
ban en Alexandria (los qua-
les vivian vida santissima)
de los quales escribe que
entendian las santas Escri-
turas , no solo segun lo que
suenala letra , sino tambien
considerando el sentido es-
piritual de ella. Porque juz-
gaban de la ley , como de
qualquier animal , que tie-
ne cuerpo y anima. Y asi
decian que la letra de la
santa Escritura era como

Xxx 2 el

el cuerpo, que á la vista se representa; mas que este cuerpo tenia su anima, que es el sentido espiritual: el qual hallaban penetrando sutilmente, como por una vidriera, los maravillosos secretos de la santa Escritura. Para lo qual es de saber que sola la santa Escritura tiene esta preeminencia entre todas las otras: porque en las otras las palabras declaran la intencion y sentido del que las pronunció ó escribió; mas en las santas Escrituras no solo las palabras, mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significacion diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios, en cuyas manos está el proceso y curso de todas las cosas, las ordena y traza de tal manera, que tengan su propia significacion: como se verá por las figuras siguientes. Y esto que asi se representa, es lo que llamamos sentido espiritual.

Tambien se ha de advertir que en estas figuras de Christo que pertenecen al sentido espiritual, que llaman alegorico, comunmente se representa el beneficio y remedio que nos vino por él: mas en otras, demás de esto, se nos declara lo que de nuestra parte debemos hacer para que se nos aplique la virtud de este remedio. Y conviene que el discreto Lector ponga los ojos en ambas cosas: porque si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, hacerse ha flojo y descuidado, librando toda su salud en las espaldas y trabajos de Christo, y olvidandose de la parte que á él cabe de su trabajo: que es el engaño de los hombres perdidos y desalmados.

Y dado caso que estas figuras no sean pruebas y argumentos eficaces y suficientes para probar el mysterio de Christo; mas todavia sirven grandemente para dar-

darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra redempcion: el qual conocimiento quanto es mayor, tanto nos da mayores motivos para todas las virtudes, y especialmente para dos muy principales, que son esperanza y amor. Porque á quien tengo yo de amar, en quien tengo mas de confiar, que en un Señor que tanto bien me hizo, tanto me amó, y tales entrañas de bondad y misericordia me descubrió, como fue morir por mí? Pues para este fin quiso el Espiritu Santo, que se representase este summo beneficio en todas estas figuras: y para esto mismo las referirémos aqui.

Presupuesto este pequeño preambulo, trataremos aqui no de todas las figuras de Christo (porque esto sería cosa infinita, pues todo el Testamento viejo es figura del nuevo) sino de algunas mas principales: y esto con toda brevedad. Porque escri-

Tom. V.

bir quanto hay que sentir en cada figura, sería cosa muy prolixa. Por tanto no haré aqui mas que apuntar brevemente las cosas, dejando la dilatacion y sentimiento de ellas al discreto y piadoso Lector. Y aunque algunas de estas figuras estén declaradas en nuestros sermones, con todo eso fue necesario repetir aqui algunas de ellas, porque no quedasse este argumento imperfecto y manco, si en él faltassen las figuras que junto con las prophecias sirven á este mysterio. Algunas de las quales de tal manera lo representan, que mas parecen prophecias claras que figuras.

§. I.

Figura de la formacion de Eva.

ENTRE las quales la primera y mas antigua es la formacion de la primera muger: en la qual aquel soberano Señor (á quien to-

Xxx 3

das

das las cosas están presentes) antes aun del pecado representó el remedio que le havia de venir por Christo.

Gen.2. Porque, como refiere la Escritura, queriendo formar esta muger, echó un sueño en Adam, y sacóle una costilla, en lugar de la qual le puso carne: y de aquella costilla formó la muger, y traxola á Adam: á la qual él dixo: Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Por esta dejará el hombre padre y madre, y hará vida con su muger, y serán dos en una carne. Pues qué hombre habrá tan rudo, que no piense haver mysterio en esta formacion de la muger? Porque si Dios crió al hombre de la tierra, porqué no crió á la muger del mismo elemento? Y ya que esto no queria, á qué proposito la formaba de la costilla del hombre? Y ya que le quitaba la costilla, porqué no le puso otra en lugar de ella, sino hinchó aquel vacío de carne? Pues como Dios sea sa-

biduria infinita, clara cosa es que nada de esto hizo sin proposito y sin mysterio. Aqui pues primeramente nos representó la formacion de la Iglesia, sacada del lado de Christo. Porque estando él durmiendo en la cama de la Cruz el sueño de la muerte, le abrieron el costado con una lanza: del qual manó agua y sangre; la sangre para rescate de nuestro captiverio, y el agua para purificacion de nuestras animas: la qual se obra mediante la virtud de los Sacramentos, que de aquí manaron: los quales dan á la Iglesia el ser espiritual que tiene, mediante el qual se hace ella esposa amantissima de Christo: y la causa de este amor es ver á si mismo en ella: que es, ver su mismo espiritu y su gracia, y ver que manó de su propio costado: porque asi como aquel primer hombre amó á su muger con grande amor, porque entendió por revelacion de Dios que

havia salido de su substancia; así Christo amó la Iglesia con incomparable amor, por ver que también ella procedió de él: porque no la ama como cosa estraña y agena de sí, sino como á cosa que le salió de sus entrañas. Por lo qual entenderemos la grandeza del amor que Christo tiene á la Iglesia, y á todas las animas que están en gracia. Y por esto el Apostol declarando esta figura, dixo: Este Sacramento es grande, entendido de Christo y de la Iglesia esposa suya.

Ephes.
5.

Y no es menos de considerar que en esta formación pusieron en la muger hueso fuerte, y en el hombre la carne flaca: para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia, le vino de Christo; y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la Iglesia: esto es, de nuestra flaca humanidad. Y por esto los Martyres iban esforzados á la pasión, por lo que tenían de Christo; y Christo te-

mió antes de la suya, para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

§. II.

De la muerte de Abel.

TRAS de esta figura se sigue luego otra en la muerte del inocente Abel, al qual mató su hermano Cain: y la causa de lo matar fue (como dice San Juan) porque sus obras eran malas, y las del hermano buenas: de modo, que envidia fue la causa de este tan cruel maleficio. Pues de esta manera el pueblo de los Judios, hermano de Christo segun la carne, le procuró la muerte: porque la doctrina y santidad de su vida condenaba la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre del inocente Abel daba voces á Dios pidiendo justicia, así la sangre de Christo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, tam-

Genes.
4.

1. Joan
3.

Xxx 4 bien

bien pide justicia para los incredulos y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia y sentencia de Dios. La sentencia fue decir á Cain: Andarás derramado y como fugitivo sobre la tierra, que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano derramada por ti. Esta sentencia de Dios vemos executada el dia de hoy en aquella parte de Judios que permanecen en su incredulidad: los quales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierras de Turcos, ya de Moros, ya de Gentiles, ya de Christianos, sin tener Rey, ni Sacerdote, ni Templo, ni República, ni tierra que sea suya. En lo qual se ve claro el cumplimiento de aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre sí al tiempo de la pasion del Salvador, diciendo: La sangre suya sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. La qual maldicion es un linage de milagro y profecía que ha

corrido y corre por todas las edades y siglos. Porque las otras profecias se cumplieron una vez en su tiempo; mas esta se cumple siempre.

§. III.

Figura de Noe.

OTRA figura fue Noe: el qual despues del diluvio plantó una viña, y Gen. 9. bebiendo del vino de ella, se embriagó y cayó en tierra de tal manera, que quedó descubierto. Lo qual como viesse el menor de sus tres hijos, fue lo á decir á sus hermanos: no sin risa y donayre de ver asi caido al viejo. Entonces los dos hijos mayores tomando una capa sobre sus hombros, y andando acia atrás vueltas las espaldas al padre, dejaron caer la capa sobre el padre desnudo, y asi cubrieron honestamente su desnudez. Pues como despertasse Noe de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos havian hecho, mal-

di-

dixo al hijo menor que lo havia escarnecido, y bendixo á los dos que lo havian cubierto y honrado. Este santo Patriarca, que conservó el mundo con el arca de madera que fabricó, nos representa al Hijo de Dios, que con el madero de la santa Cruz salvó y redimió el mundo. De este Noe, quando nació, dixeron sus padres: Este nos consolará en los trabajos de la tierra, que fue maldita por el Señor: lo qual mucho mas pertenece á Christo nuestro Salvador, que es unico remedio y consuelo en los trabajos y miserias de este destierro á que fuimos condenados. Pues este espiritual Noe plantó una viña.

Gen. 7. Gen. 5. Esta viña (como dice Esaias) fue la casa de Israel: la qual habiendo de dar uvas, dió agracejos (que es fruta amargosa y desabrida) y asi esta viña embriagó al Señor que la plantó, con el vino de la pasion. El qual durmiendo en la Cruz el sueño de la muerte, quedó desnudo: porque entonces con su muerte se descubrió la bajeza de la naturaleza humana que por nosotros havia tomado. En este tiempo el desventurado Cham, hijo menor (que representa al pueblo de los Judios) escarneció de su padre: como lo hicieron los Phariseos y Pontifices; los quales al tiempo que el Salvador estaba desnudo en la Cruz, menciando las cabezas, decian: A otros hizo salvos, y á si no puede salvar. Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creerémos en él. Mas los otros dos hijos de este Patriarca, que son los dos pueblos de Judios y Gentiles que recibieron la fe, y conocieron este Señor, cubrieron aquella desnudez de su Padre: creyendo y confesando que aquella pasion no era defecto, sino sacramento y remedio del genero humano. Maldixo Noe al hijo menor, que representa la persona de los Ju-

Matth.
27.

Judios, condenandolo á perpetua servidumbre: lo qual vemos cumplido hasta hoy en esta parte del pueblo que todavia permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viviendo en gran miseria y servidumbre. Mas por el contrario bendixo á los otros dos hijos que lo honraron (los quales representan el pueblo fiel de ambas naciones, que son Judios y Gentiles) y la bendicion que les da, es hacerlos en esta vida participantes de su providencia y gracia, y en la otra de perpetua felicidad y gloria.

§. IV.

Del sacrificio de Abraham.

OTRA figura maravillosa fue el sacrificio de Abraham: el qual por mandamiento de Dios iba á un monte á sacrificar su hijo; mas al tiempo del sacrificio mandóle Dios que

tuviesse la espada queda; porque ya con esto havia declarado la fineza de su virtud y obediencia. Pues por este nobilissimo sacrificio prometió Dios al santo Patriarca debajo de un solemne juramento tantos hijos como las estrellas del cielo y como las arenas de la mar: porque asi suele Dios pagar los servicios que se le hacen. Qué retrato este tan hermoso, en que aquel pintor del Cielo retrató el mysterio de nuestra redempcion! Porque aqui primeramente se nos representa que asi como por el merito de aquel sacrificio tan señalado prometió Dios al Patriarca Abraham tan gran numero de hijos; asi por aquel divinissimo sacrificio de Christo, ofrecido en el altar de la Cruz por obediencia del Padre Eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne, sino segun el espiritu; los quales participando la virtud de su espiritu, imi-

ta-

Isai. 53. tarian la pureza de su vida. Y esto es lo que significó el Propheta Esaias, quando dixo que si este Señor ofreciese su vida por el remedio de los pecados, veria hijos de luenga edad (esto es, espirituales hijos en todas las edades del mundo) y la voluntad del Señor sería encaminada por su mano. Este es pues el dia de Christo que (como él dice en el Evangelio) vió Abraham, y se alegró en verlo: porque conoció el fruto inestimable que de él se havia de seguir.

Joan. 8.

Ni es menos dulce cosa considerar aquí de la manera que iban al monte padre y hijo. Porque el padre llevaba el fuego y el cuchillo para sacrificar al hijo; y el hijo la leña en que havia de ser sacrificado. Pues qué es esto, sino representarnos aquí la imagen y las causas de la pasion del Salvador? Cuchillo y fuego qué son, sino justicia y amor? Estas dos virtudes

contendian en el pecho del Padre Eterno, cada qual en su manera. Porque la justicia decia que castigasse al pecador; y el amor, que lo perdonasse. Pues estas dos virtudes reduxo á concordia el Hijo de Dios, ofreciendo su muerte no debida por la que todo el genero humano debia: y de esta manera el pecado quedó castigado, y el pecador perdonado. Donde es cosa muy devota ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte llevando sobre sus hombros la leña en que havia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del anima á nuestro innocentissimo y clementissimo Isaac caminando al monte Calvario, llevando sobre sus sacratissimos hombros, molidos con tantos azotes, el madero de la Cruz en que havia de ser crucificado: en el qual iba el peso de todos nuestros pecados; como dice San Pedro.

1. Petr. 2.

§ V.

Figura de Jacob.

MAS asi como este santo Patriarca Isaac fue figura de Christo, asi tambien lo fue su hijo Jacob, padre de los doce tribus. El qual vestido de ropas muy ricas y olorosas, y cubierto el cuello y las manos con pieles de cabrito, ofreciendo una sabrosa comida á su padre, y dándole tambien vino con ella, recibió de él una copiosissima bendicion. Porque sintiendo el santo viejo el olor de sus vestiduras, y recreado con el olor de ellas, comenzó á pedir á Dios para el hijo bienes del Cielo y de la tierra. Las quales peticiones no solo eran peticiones, sino tambien profecias de lo que estaba por venir. Y fue tan larga y tan copiosa esta bendicion, que no solo comprehendió al hijo, sino tambien á todos

los que con él estuviessen aliados. Y asi en cabo dixo: El que te bendixere, sea bendito; y el que te maldixere, sea lleno de maldiciones. Esta es la historia de la bendicion. Mas á qué proposito revelaba el Espiritu Santo estas menudencias á Moysen, y queria que fuessen parte de la santa Escritura, si no nos quisiera representar aqui el mysterio de la bendicion de Christo, á quien toda la Escritura se ordena? Pues qué comida es esta tan sabrosa, sino aquel banquete Real que el Hijo de Dios ofreció á su Eterno Padre en la mesa de la Cruz, lleno de todas las virtudes? Y qué vino es este tan precioso, sino la caridad de nuestro clementisimo Redemptor, por la qual se ofreció á satisfacer por todas las deudas del genero humano con el sacrificio de la Cruz? Y qué nos representa el olor suavissimo de las ricas vestiduras de que Jacob iba vestido,

si-

Matth. 17.
 sino el agradamiento que el Padre Eterno recibió con el olor suavissimo de las virtudes de aquel Hijo, de quien él dixo : Este es mi Hijo muy amado , en quien yo mucho me agradé? Ni carecen de mysterio las pieles de cabrito con que Jacob iba disfrazado. Porque ellas nos representan la imagen de pecador con que el Hijo de Dios encubrió la persona que era ; pareciendo pecador el que era justo , y puro hombre el que era verdadero Dios. Pues por el merito de esta tan grande humildad , como fue tomar aquel espejo de inocencia imagen de pecador , mereció absolucion y perdon para todos los pecadores , si ellos por su parte se dispusieren para recibirla. Porque este Señor no recibió la bendicion para si solo , sino para todos los que obedeciessen á sus santos mandamientos; como dice el Apostol. Lo qual nos declara la suma y remate de esta

Gal. 3.
 Heb. 5.

bendicion , que se concluye diciendo : El que te bendixere , será bendito ; y el que te maldixere , será lleno de maldiciones. Las quales palabras cierto es que no convienen á Jacob , á quien se dixeron , sino á solo el Hijo de Dios , que de él havia de nacer ; porque quien á este Señor amare , será de Dios bendito : y quien no le amare , será maldito ; como el Apostol dice.

Tambien la lucha de este Patriarca con el Angel es muy principal y muy mysteriosa figura de la obra de nuestra redempcion. De quien se escribe en el Genesi, que pasado el rio Jordan con toda su familia , le apareció un hombre; el qual estuvo luchando con él toda la noche hasta la mañana. Y viendo este hombre que no lo podia vencer, tocóle un niervo del muslo, ó (como otros trasladan) tocó en la latitud ó anchura del muslo , el qual luego se secó ; y dixole : Dejame, que

Genes. 32.

que ya quiere amanecer. Respondió Jacob : No te dejaré, si no me das tu bendición : y luego alli lo bendixo. Y preguntandole Jacob por su nombre, respondió : Para qué preguntas por mi nombre, que es admirable ? Y llamó Jacob á aquel lugar Phanuel, diciendo : Vi al Señor cara á cara, y fue hecha salva mi anima. Pues qué hombre habrá tan rudo, que no vea estar toda esta historia llena de mysterios ? En la qual no hay palabra que no tenga su significacion : la qual Eusebio Emisseno declara de esta manera : Qué mysterio (dice él) es este, que el que es vencido, bendiga, y el que pensaba haver vencido quedasse cojo ? Pues por Jacob entendemos al pueblo de los Judios, que de él descendió ; y por el Angel que apareció á Jacob, la persona de nuestro Redemptor. Vemos pues aqui vencido el Angel que representaba á Christo, y haver

vencido Jacob, que representaba al pueblo de los Judios. Los quales prevalecieron contra Christo, quando le crucificaron. Mas con todo eso, siendo este espiritual Jacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diciendo : No te dejaré, si no me das tu bendición. Pues qué mysterio es este, que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendición ? Claramente se nos muestra aqui la excelencia de Christo : el qual siendo crucificado, redimió á los mismos que le crucificaban. De modo, que bendixo siendo vencido, y libró haviendo padecido, y entrevino por nosotros el que parecia reo, y absolviónos el que havia sido condenado. Mas qué cosa es que despues de la lucha Jacob, recibiendo la bendición, cojea de un pie, quedandole el otro sano ? Esto quiere decir que de Jacob (que representa el pueblo de los Judios) una par-

Euseb.
Emiss.
hom. 8.
de Pas-
chate.

parte havia de creer, y otra no havia de creer. Y lo que dixo el Angel: Dejame, porque ya sube la mañana; nos representa que pudo el Salvador ser vencido de la muerte, mas no detenido de ella. Y por eso despues de pasada la noche trabajosa de la pasion, promete que luego se seguirá la mañana clara de su gloriosa resurreccion.

§. VI.

Figura de Joseph hijo de Jacob.

ESTE santo Patriarca tuvo doce hijos, y entre ellos uno muy querido, que fue Joseph: en el qual muy al propio nos representó el Espiritu Santo el mysterio de Christo. Porque los hermanos de Joseph por la envidia y odio que contra él tenían por verle mas amado de su padre, yendolos el mozo á visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para es-

Genes.
37.

to primeramente lo desnudaron de una vestidura que el padre le havia hecho de diversos colores: y finalmente lo vendieron á los Ismaelitas, que á la sazón pasaban por alli, por veinte dineros que por él les dieron. Y tiñendo esta ropa en la sangre de un cabrito, la embiaron á su padre para que viesse si aquella ropa era de su hijo. Todo esto, con lo demás que se siguió, quadra maravillosamente con el mysterio de Christo nuestro Salvador. Porque á Joseph primeramente vendieron sus hermanos por veinte dineros: y Christo fue vendido de uno de sus discipulos por treinta dineros. Los hermanos de Joseph le desnudaron de aquella ropa de muchos colores que su padre le havia hechos: y los Judios (que eran hermanos de Christo segun la carne) le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su humanidad que el Padre Eter-

Eterno havia adornado con la hermosura y colores de todas las virtudes. Aquellos tiñeron esta vestidura de Joseph en la sangre de un cabrito que mataron : y estos tiñeron la ropa de la humanidad de Christo con la sangre que él derramó por los pecados del mundo, figurados en el cabrito. Estando Joseph en la carcel, y dos hombres presos con él, á uno juzgó á vida, y á otro á muerte: y Christo hizo lo mismo con los dos ladrones que con él estaban crucificados. Aquellos metieron á Joseph en un pozo: y estos pusieron á Christo en el sepulcro despues de crucificado. Joseph salió vivo de este pozo : y Christo resucitó vivo y glorioso del mismo sepulcro. A Joseph compararon los Ismaelitas, y lo llevaron á Egypto : y los Apostoles (que por Christo dejaron todas las cosas) le predicaron por todo el mundo. Fue ensalzado Joseph en Egypto: y Chris-

to fue creido y adorado en el mundo. Joseph hizo que huviesse gran abundancia de trigo en Egypto : y Christo hinchó el mundo de su doctrina, que es verdadero pan y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes á comprar pan á Egypto para sustentar sus vidas : y así vinieron diversos pueblos y naciones del mundo á la Iglesia de Christo á recibir su religion y doctrina. Finalmente los hermanos de Joseph, que primero lo havian maltratado y vendido, vinieron en cabo á adorarlo y reverenciarlo : y así han venido muy gran parte del pueblo de los Judios á confesar y adorar á Christo despues de la conversion del mundo. Finalmente los hermanos de Joseph determinaron de venderlo para estar seguros de su señorío; y eso mismo ordenó la sabiduria divina para hacerlo señor de ellos : y así tam-

bien

Genes.
40.

Luc.
23.

Genes.
41.

Genes.
42.

bien los Principes de los Sacerdotes tomaron por medio condenar á Christo para asegurar su Reyno ; mas eso mismo tomó Dios por medio para destruirlo : porque por ese pecado fue de ahí á pocos dias por los Romanos destruido. No faltaba mas para el cumplimiento y perfeccion de esta figura, sino la conveniencia del nombre de Joseph con el de Christo: y tampoco esa faltó; porque el Rey Pharaon, visto que por su providencia se remedió el mundo para que no pereciessen las gentes de hambre, pusole por nombre en su lengua Salvador del mundo. Lo qual ya se ve quan al propio pertenece á Christo nuestro unico Salvador y reparador, el qual mantiene y sustenta las animas de los justos en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suavissimo pan que descendió del Cielo, el qual se nos administra en el Sacramento del Altar.

Tom. V;

§. VII.

Figura de Jonás.

JONAS tambien entre los Prophetas por una nueva manera figuró la muerte y la resurreccion del Salvador, como él mismo lo dixo por estas palabras: Asi como estuvo Jonás en el vientre de la vallena tres dias y tres noches: asi estará el hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches. Pues declarando las particularidades de esta figura, considerémos que Jonás fue por Dios embiado á la gran ciudad de Ninive á predicar que dentro de quarenta dias havia de ser destruida : y Christo fue por el Padre Eterno embiado á la gran ciudad de este mundo á predicar dia de salud, y tambien de juicio: porque lo uno y lo otro (como dice el Apostol) predica el Evangelio. Jonás pidió á los navegantes que le echassen

Matth.
12.

Jon. 1.
3.

Rom. 1

Yyy

ca

en la mar, para que muriendo él, se salvassen ellos: y Christo voluntariamente se ofreció á la muerte, para que por el merito de ella escapassemos todos de la muerte, y gozassemos de la vida eterna. Dixo Jonás estando en el vientre de la vallena: Arrojasteme, Señor, en el profundo de la mar; las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos y ondas tuyas pasaron por mi: y yo dixi: Desechado estoy de tu presencia: y sobre Christo cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas y tormentas de la indignacion que Dios tenia concebida por los pecados del mundo, que vino á decir en la Cruz aquellas palabras semejantes á las de Jonás: Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? Echado Jonás en la mar, subitamente cesó toda la fuerza de aquella brava tormenta: y ofrecido Christo á la muerte por los pecados del mundo, cesó todo el furor que la divina justicia tenia concebido contra ellos. Porque esta sola muerte (por razon de la dignidad de la divina persona que la padecia) fue mas eficaz para satisfacer á esta deuda, que todas las muertes del mundo. Jonás decia en su oracion: Quitame, Señor, la vida; porque mejor es para mi morir que vivir: y esto mismo puede decir el Salvador: porque viviendo no salvó ni una sola gente; mas muriendo redimió el genero humano. El pece recibió á Jonas, y no le comió; y teniendo el vientre lleno de manjar, padece hambre, y espantase de ver como no puede tocar en la presa que tiene. Pues quien es este que en las gargantas de la bestia hambrienta puede ser recebido, y no comido? Quien es este que entre tan grandes peligros está seguro, y dentro del abismo de las aguas goza de ayres de vida, y hace que la cruel muerte (bestia que nunca se harta) tiemble de la

Jon. 2.

Jon. 4.

Marth.

27.

I. 1007

presa que tiene? Tiembla digo; porque aunque lo havia visto crucificado, sabia que no era culpado: porque la pena no hace al hombre culpado, sino la causa. Este es pues nuestro clementissimo Salvador: á quien pudo matar la muerte, mas no le pudo tener en su reyno; antes muriendo él, mató la muerte, que á nadie perdonaba. Y de esta manera de las mismas entrañas de la muerte salió vencedora la vida.

Tambien es figura de la resurreccion del Salvador aquel hierro que nadó en las aguas del Jordan: porque cortando leña uno de los hijos de los Prophetas ribera de este rio, desenhastóse el hierro con que la cortaba, del astil, y cayó en el agua. Entonces dió voces este mozo al Propheta Eliseo, que presente estaba, alegando que aquel instrumento con que hacia leña, era prestado. Mandó luego Eliseo que arrojasse el astil en el agua: y esto hecho, el hier-

ro que estaba sumido en las aguas, vino nadando á lo alto, y en hastóse en el madero como estaba de antes. Pues aqui tambien se nos representa el mysterio de la santa resurreccion del Salvador. Porque de esta manera, espirando él en la Cruz, se apartó el anima santissima de aquel sagrado cuerpo; y quedando él en el sepulcro, el anima ayuntada al Verbo Divino, como hierro fuerte bajó á quebrantar las puertas y fuerzas del infierno, y sacó de alli las animas de los santos Padres que lo estaban esperando. Y acabada esta hazaña tan gloriosa, volvió aquella anima poderosa, como el hierro del Propheta, á enhastarse y juntarse con el sagrado cuerpo: que fue el dia de su gloriosa y triunfante resurreccion.

§. VIII.

Figura de Samson.

ENTRE los Jueces tambien Samson en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Samson primeramente, contra la forma de la ley, casó con una muger estrangera de linage de los Philisteos: y Christo tomó por esposa la Iglesia, recogida del linage de los Gentiles. Samson mató un leon: y Christo destruyó el poder del principe de este mundo, que en todo él era adorado; el qual á manera de leon rodea por todas partes buscando á quien trague. Samson halló en la boca de este leon que mató, un panal de miel, del qual él comió con mucho gusto: y Christo sacó de la boca del enemigo toda aquella gloriosa compañía de los santos Padres que estaban detenidos en su reyno: cuya liberacion y descanso fue para él mas dulce que el panal de

la miel. Samson levantando-
se á la media noche, tomó las
puertas de la ciudad de Gaza,
y pusolas en la cumbre de un
monte: y Christo levantandose
á la media noche del sepulcro,
y quebrantando las puertas del
infierno, de aí á los quarenta
dias subió en cuerpo y anima
gloriosamente á lo mas alto
del Cielo. Finalmente Samson
mató mas enemigos muriendo,
que viviendo: y Christo nuestro
Salvador con su muerte mató
nuestra muerte, y destruyó el
poder de los principes de este
mundo, que son nuestros verda-
deros enemigos.

Tambien Gedeon (que fue otro Juez) nos figuró la victoria de Christo: porque
asi como este con muy flaco
exercito alcanzó victoria del
exercito poderosissimo de los
Madianitas; asi Christo con
unos pobres pescadores conquistó
el mundo. La qual figura (que es
muy misteriosa) declararémos
mas copiosamente en su lugar.

Pues

Judic.
14.Judic.
7.

Pues ya David (de cuyo linage Christo descendia) en muchas cosas nos lo representó: y especialmente en aquella gloriosa victoria que alcanzó de un gran gigante armado de todas armas, no llevando él mas que un palo en la mano, y cinco piedras, con que lo venció: y de él mismo tomó la espada con que le cortó la cabeza. Pues así Christo con el baculo de la Cruz, y cinco collagas que en ella recibió, derribó y prostró por tierra al principe de este mundo, y lo echó fuera de él. Y así como David con la misma espada del enemigo cortó la cabeza al enemigo; así Christo con la muerte, que nos vino por el pecado, destruyó al mismo pecado. Y demás de esto, así como David después de muchas persecuciones que padeció por odio y envidia del Rey Saul, finalmente vino á reynar con grande prosperidad; así Christo después de las grandes persecuciones que en la primitiva Iglesia padeció con la muerte de tantos Martyres, vino después á ser adorado, reconocido y tenido por Dios verdadero de aquellos por quien antes havia sido perseguido. De modo, que los que primero perseguian á Christo por amor de sus idolos, después vinieron á perseguir á sus idolos por amor de Christo. A David se acogieron los hombres que estaban cargados de deudas, y vivian con angustia y amargura de corazon: y Christo llama á todos los que están afligidos con la carga de sus deudas y pecados, para dar perdon y refrigerio á sus animas. David tañendo en su vihuela, aliviaba el trabajo que padecia Saul quando lo vexaba el espíritu malo: y Christo es-

1. Reg.
17.

1. Reg.
22.

Martí.
11.

11. Reg.
18. & c.

2. Reg.
25.

1. Reg.
16.

2. Reg.
1.

Luc. 23. y el Salvador sintió tanto el pecado de los que le crucificaban, que la primera palabra que habló en la Cruz, fue pedir perdon por ellos.

§. IX.

Figura del cordero pasqual.

COMO el fundamento de nuestra salud sea el conocimiento y amor de nuestro Salvador, toda la ley y los Prophetas, y todas las Escrituras santas están siempre mirando á él. Por esto no se contentó el autor de ellas (que es el Espiritu Santo) con que muchos de los santos Patriarcas lo representassen en sus personas, sino quiso tambien que todos los sacrificios fuesen imagen y figura de aquel summo sacrificio que se havia de ofrecer en la Cruz. Entre los quales el primero y mas celebrado, y mas lleno de mysterios es el del cordero pasqual: cuya historia es la siguiente. Determinando Dios de libertar su

pueblo del captiverio de Egypto; despues de haver azotado aquella tierra con muchas plagas, acordó acrecentar la postrera y mayor de todas, matando en una noche todos los primogenitos de los Egypcios: con la qual plaga de tal manera fueron amedrentados, que ellos mismos á gran priesa echaron de su tierra los hijos de Israel. Pues antes de esta plaga mandó Dios á Moysen denunciarse al pueblo que á los diez dias de la luna de aquel mes (que era por Marzo) cada familia traxesse á su casa un cordero, y que á los catorce de ella lo sacrificasse con las ceremonias siguientes: de las quales unas pertenecen al sacrificio del cordero, y otras á la manera en que lo havian de comer. Pues quanto á las primeras, dice que este cordero sea macho, no hembra, y que sea de un año, y que no tuviesse defecto ni macula alguna; y que quando le sacrificassen, no le

Exod. 7.&c.

Exod. 12.

le quebrassen hueso alguno, y con la sangre de él tiñessen los umbrales de las casas donde lo comiessen: y que esa noche comiessen las carnes de él asadas con pan cenceño y lechugas amargas. Mandaba otrosi que no comiessen este cordero cocido ni crudo, sino solamente asado; y que no dejassen en él cosa por comer, ni pies, ni cabeza ni tripas; ni quedasse cosa alguna de él por comer ese día: y si algo quedasse, lo quemassen en el fuego.

Quanto á la manera del comer, dice así: Ceñiréis las renes, y calzaréis los zapatos, y tendréis baculos en las manos, y comerlo heis á priesa: y la sangre de este cordero tendréis por señal donde estuviéredes: y pasaré yo por vuestras puertas de noche haciendo matanza en toda la tierra de Egipto; y viendo esta sangre, no tocaré en vuestras casas.

Estas son las ceremonias que tan particularmente y

con tanta providencia ordenó el Espiritu Santo en el sacrificio de este cordero. Pues qué entendimiento habrá tan rudo, que conociendo ser esta traza y orden de aquella infinita sabiduria, ya que no entienda los mysterios que aqui están encubiertos, á lo menos no los huela, y barrunte que los hay? Porque la misma qualidad de las cosas que aqui se mandan (como es, que el cordero sea de un año, y que no le quiebren hueso; que no lo coman cocido ni crudo, sino asado; y que no dejen cosa por comer de él, y que no quede nada de él para otro día, y que si algo quedare, lo queman con fuego; y que unten los umbrales de las puertas con la sangre de él) todas estas cosas, si no contienen algun mysterio, qué parte tienen de religion ó de santidad, y de leyes dignas de la Magestad y sabiduria de Dios? Mas la significacion de estas ceremonias antes de la venida

del Salvador estaba cerrada y oscura : despues de la qual está mas clara que la luz del día. Porque por este medio nos quiso el Espiritu Santo dibujar que asi como despues del sacrificio de aquel cordero material el pueblo de Dios fue librado del captiverio y servidumbre durissima de Pharaon , asi el genero humano havia de ser librado del poder del demonio y de la servidumbre del pecado por virtud de aquel summo sacrificio del cordero mystico, que se havia de ofrecer por él en el altar de la Cruz. De esta manera se declaran los mysterios del Testamento viejo por el nuevo. Lo qual nos representan aquellos dos Cherubines que estaban á los dos lados del arca del Testamento , careandose uno á otro , para significar la correspondencia y concordia admirable del un Testamento con el otro.

3.Reg.
6.

Pues comenzando la declaracion de esta figura , en

este cordero primeramente entendemos aquel Señor á quien todas las santas Escrituras por su grande mansedumbre é innocencia llaman cordero. Y quiere aqui la ley que este cordero sea macho y no hembra ; para enseñarnos que no hubo en él cosa muelle ni flaca, sino virtud y constancia mas que varonil. Y mandar que fuese de un año, denota el cumplimiento de todas las virtudes, que en él fueron perfectas y acabadas. Y mandar que este cordero no tuviese macula ni defecto alguno, es decirnos que en el verdadero cordero Christo no hubo macula de pecado ; pues él venia á ser comun remedio de los pecados. Mandar tambien que al tiempo del sacrificio no le quebrassen hueso alguno , es representarnos la fortaleza inexpugnable con que este santo cordero padeció los mayores dolores que se padecieron jamás en cuerpo mortal, por que la complexion de aquel

aquel cuerpo santissimo era la mas delicada de todos los cuerpos (como cosa formada por virtud del Espiritu Santo) y la carne era toda virginal, tomada de las entrañas purissimas de nuestra Señora. Y demás de esto, los dolores que en su anima padecia por los pecados del mundo (por los quales ofrecia aquel summo sacrificio) eran sin comparacion mayores. Mas con todos estos dolores asi del cuerpo como del anima, nunca hubo en él una sombra de flaqueza en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues esto quiso el Espiritu Santo que se representasse en el sacrificio de aquel cordero, mandando que de tal manera lo matassen, que no le quebrassen hueso alguno.

Mas para qué fin mandaba untar los umbrales de las puertas con la sangre del cordero? La razon de esto da la ley, diciendo que á la media noche pasaria Dios

por la tierra de Egipto matando todos los primogenitos de los Egypcios; y quando llegasse á las casas de los Hebreos, viendo aquella sangre, pasaria adelante, y no haria algun daño en ellas. Pregunto pues agora: qué necesidad tenia Dios (á quien todas las cosas son manifiestas) de aquella señal para saber que moraba en la tal casa hombre de su pueblo? Quien no ve aqui representada la virtud y eficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porque es mucho de notar aquella palabra que dice: Veré la sangre, y no tocaré en la casa donde la viere. Pues qué es esto, sino que viendo el Padre Eterno la sangre preciosa de su unigenito Hijo, aplaca la ira merecida por nuestros pecados? Porque (como dice el Apostol) si la sangre de los toros y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada purifica los hombres

Heb. 9.

bres de las inmundicias de la ley; quanto mas poderosa será la sangre de Christo (que lleno del Espiritu Santo se ofrece á sí mismo puro y limpio al Padre) para alimpiarnos de todos los pecados? Entiendese esto de los verdaderos penitentes.

Ni menos carece de mysterio mandar que no se comiesse este cordero crudo ni cocido, sino solamente asado. Ociosa cosa fuera mandar que no se comiesse crudo (porque quien come carne cruda?) si no tuviera esto alguna significacion. Por donde dice San Gregorio que las mismas palabras de la ley (pues no han de ser ociosas) nos levantan de la letra al espiritu de ella. Pues crudo comen este cordero los que no miran mas en Christo crucificado de lo que por defuera parece, y asi lo despiden de sí, y le dan de mano. Y cocido en agua fria lo comen los que por sola curiosidad, sin ca-

ridad ni humildad ni lumbré de fe, quieren penetrar por su sola razon este mysterio: como hicieron algunos Philosophos y muchos hereges, que quisieron tantear y medir la grandeza de él por la medida de la capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad divina. Mas asado lo comen los que con fuego de caridad y devocion consideran lo que el Hijo de Dios, abrasado con ese mismo fuego, padeció por nuestra salud. Porque sola la caridad es disposicion conveniente para contemplar lo que se hizo por sola caridad. Demás de esto mandar que todo el cordero se comiesse sin quedar de él alguna cosa, es decirnos que en este cordero mystico ninguna cosa hay que desechar, ninguna que no sea de provecho ni estimable para las animas: la vida, la muerte, la doctrina, los exemplos, los beneficios, los milagros, y final-

Greg.
sup. Ev.
homil.
22.

nalmente su gloriosa resurreccion y ascension , todo esto es para nuestro provecho , todo para nuestra edificacion.

Greg. ubi supra. Prosigue luego mas en particular declarando la manera en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entendemos á Christo sacrificado en la Cruz , no menos tambien por él entendemos el Santissimo Sacramento del Altar , donde está el mismo Christo , y donde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias con que Dios mandaba comer este cordero , sirven para declararnos el aparejo con que nos debemos disponer para recibir este Sacramento , en quien está el mismo cordero. Dice pues que lo havemos de comer con pan cenceño sin mezcla de levadura : que es, con pura conciencia , agena de toda maldad y malicia. Añade á este pan lechugas amargas ; para que si algo estu-

viere en el anima que no sea puro , lo purifiquemos con amargura y lagrimas de verdadera penitencia. Mandamos otrosi que lo comamos ceñidas las renes. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad : que es uno de los principales aparejos para hospedar este Señor: el qual como sea fuente de pureza , no puede morar en casa sucia. Añade luego que se ha de comer calzados los zapatos y con baculos en las manos (que es aparejo y habito de caminantes) para significar que los que han de llegarse dignamente á esta mesa , no se han de tener por moradores y vecinos de este mundo , sino por caminantes ; no por ciudadanos , sino por peregrinos , que no tienen aqui ciudad permanente , sino buscan la venidera , y no están aqui como en su propia morada , sino de prestado , como en venta : y asi no tratan de echar raices en esta tierra , de donde esperan presto partir , sino

en

en la otra, donde esperan para siempre permanecer. Esto hacen los que cumplen

1. Cor. 7.
 aquel consejo del Apostol, que dice : Esto es , hermanos , lo que digo : que los que tienen mugeres, las tengan como si no las tuviesen ; y los que lloran , como si no llorassen ; y los que se alegran , como si no se alegrassen ; y los que compran , como si no poseyesen : y los que usan de este mundo , como si no usassen ; pues veis como se pasa la figura del mundo. Todo esto quiere decir que hagamos cuenta que tenemos todas las cosas de este mundo como de prestado hasta ciertos dias , y no como cosas de juro y heredad que permanecen siempre.

Añade mas la ley, diciendo que este cordero se coma apriesa : lo qual (quitada aparte la significacion del mysterio) mas era para prohibirse que para mandarse ; pues comer de esta manera es contra la medida

y gravedad de la templanza. Mas tenia atencion el autor de su ley al fervor del espiritu y devocion con que se ha de comer este cordero. Porque este divino manjar quiere comerse con hambre : que es , con un entrañable deseo de unirse el anima religiosa con su Redemptor : el qual á los hambrientos da verdadera hartura, é hinche de bienes ; mas á los tibios y fastidiosos deja vacíos.

Manda tambien que no quede nada del cordero para otro dia ; y que si algo quedare , se quemé en el fuego. Pues qué es esto , sino darnos á entender que si en el mysterio del sacrificio y pasion de Christo , ó del Santissimo Sacramento, huviere alguna cosa que sobrepuje la capacidad de nuestro entendimiento , la abracemos con el amor de la voluntad , y conozcamos que quanto la cosa es mas incomprehensible , tanto es mas digna de aquel Señor, que

D. Th.
 Opusc.
 de Sac.
 Altar.

que no solo en si mismo, sino tambien en sus obras es incomprehensible : el qual nos amó tanto, y deseó tanto nuestra salud, que se puso á hacer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento : por las cuales debe ser mucho mas amado, que por aquellas que havemos alcanzado y comprehendido. A todas estas cosas añado otra, digna de mucha consideracion : y es, que para que nada faltasse á la representacion de este mysterio, quiso la divina sabiduria que no solo estas ceremonias, sino tambien el tiempo del cumplimiento de ellas representasse al verdadero cordero Christo. Porque al cordero material traian los Judios á la ciudad por mandamiento de la ley á los diez dias de la luna, y á los catorce lo sacrificaban y comian : que era el dia en que ellos salieron del cautiverio de Egypto, en cuya memoria celebraban esta

fiesta. Y en ese mismo dia que el cordero material entraba en la ciudad, entró el verdadero cordero en Hierusalem (que fue el Domingo de Ramos) y de aí á cinco dias (que fue el Viernes de la Cruz) fue sacrificado. De esta manera quiso el Espiritu Santo que en un mismo tiempo se careassen y juntassen en uno la figura y la verdad. Y aqui tuvieron fin los mysterios del Testamento viejo, y comenzaron los del nuevo: pues no havia para que representarnos con figuras el remedio venidero; pues él era ya venido. Esto baste quanto á la figura del cordero.

§. X.

Figura del sacrificio de la berra bermeja.

ALENDE de este sacrificio del cordero todos los otros sacrificios de la ley eran figura del summo sacrificio de Christo: y es-

esta era la mayor dignidad que ellos tenían. Mas porque tratar de cada uno en particular sería cosa muy prolixa, solamente trataré de otro sacrificio semejante al pasado, que debajo de otras palabras y ceremonias significa en substancia lo mismo que él. Mas parece que no se hartaba el Espiritu Santo de representarnos este mysterio por muchas vias: como quien da á comer un mismo manjar guisado de muchas maneras, para que no cause hastío en los que lo comen.

Pues vengamos á la figura. Dixo Dios á Moysen: Manda á los hijos de Israel que te traygan una vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y que ni tenga macula alguna, ni haya traído yugo sobre sí. Y sacarla ha fuera de los reales, y sacrificarla ha en presencia de todo el pueblo Eleazar Sacerdote: y mojando el dedo en la sangre de ella, rociarla ha siete veces acia

las puertas del Tabernaculo. Y esto hecho, quemarse ha la vaca de tal manera, que la carne y la sangre, y la piel y el estiercol de ella arda y se consuma con la llama. Y esto hecho, el Sacerdote que la sacrificó, lavará su cuerpo y sus vestiduras, y así entrará en los reales: y tenerse ha por inmundo hasta la tarde del día. Asimismo el que quemó la vaca, lavará su cuerpo y sus vestiduras, y será tenido por inmundo hasta el mismo tiempo. Despues de esto un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca así quemada, y ponerlas ha fuera de los reales en un lugar limpissimo, donde estarán guardadas para purificacion de los hijos de Israel; para que cayendo en algunas de las inmundicias corporales de la ley, siendo rociados con el agua que tocara en esta ceniza, sean purificados y limpios: porque la vaca fue sacrificada por los pecados. Esta es

la

la ley de este sacrificio, ordenada por Dios: en la qual quanto las cosas son mas bajas y mas indignas de la Magestad del legislador, tanto nos dan mas claro á entender que todas ellas contienen mysterios dignos de él: y asi quitado el velo de la letra, verémos aqui al propio representado el mysterio de Christo. Porque esta vaca con las condiciones que aqui se ponen, es figura de la sagrada humanidad. La qual es aqui significada por nombre de hembra, para denotar la flaqueza de carne que este Señor por nuestra causa tomó. Manda luego que sea bermeja, para declararnos por este color encendido el ardor de la caridad que le movió á este Señor á vestirse de nuestra humanidad: porque sola esta (y no nuestros merecimientos) bastó para traerlo del Cielo á la tierra. Dice mas, que esta vaca ha de ser de edad entera: para significar la ex-

celencia de las virtudes y obras de Christo, las quales todas fueron acabadas y perfectas. Añade mas, que ni tenga macula, ni haya traído yugo: para que entendamos la pureza de aquella humanidad santissima, en la qual jamás hubo ni sombra de culpa, ni sujecion ó servidumbre de pecado. Pues esta vaca se sacrifica, no en el Templo (como los otros sacrificios) sino fuera de los reales: para que por aqui entendamos que Christo nuestro Salvador no fue sacrificado dentro de la ciudad de Hierusalem, sino fuera en el campo: porque no venia á padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el universo mundo. Moja el Sacerdote el dedo siete veces en la sangre de la vaca sacrificada, rociandola acia la parte del Tabernaculo de Dios: para significar que los que desean alcanzar perdón de sus pecados, y junto con esto la gracia y do-

nes

D. Th.
I. 2. 9.
I O 2.
art. 5.

nes de el Espiritu Santo (lo qual todo se comprehende en este numero de siete, que significa universidad) deben ante todas las cosas presentar al Padre Eterno la sangre de su unigenito Hijo derramada y ofrecida por nuestro remedio: porque ella es el principal estribo y fundamento de nuestra esperanza. Y junto con ella ofrezcamos nuestros trabajos, lagrimas y penitencia: para que todo unido con aquella sangre preciosa, tenga valor y merito por ella. Esto nos representa el Sacerdote en la Misa quando levanta el caliz donde está la sangre de Christo; no solo para que sea vista y adorada del pueblo, sino tambien para que sea por él ofrecida ante el acatamiento divino. Manda tambien que se quemé toda la vaca con pieles y huesos, y todo quanto hay en ella: para que por aqui conozcamos aquella perfectissima resignación y ofre-

cimiento con que el Hijo de Dios se ofreció á su Eterno Padre, sin reservar cosa para si que no pusiesse en sus manos, y ofreciesse á su servicio: como él mismo lo declaró quando en la oracion del huerto hablando con él, dixo: No se haga Luca mi voluntad, sino la tuya. 22. Y otra vez: Descendí, dice él, del Cielo, no á hacer Joann mi voluntad, sino la de 6. aquel que me embió. La ceniza de esta vaca así quemada se guarda en lugar limpissimo, para que el agua que tocara en ella, reciba virtud para purificar las inmundicias corporales de aquella ley. En lo qual se nos declara que los meritos de la pasion de Christo están depositados en la Iglesia Catholica para dar virtud al agua del santo baptismo y á todos los otros Sacramentos: con los quales se alimpian y purifican las verdaderas inmundicias de los pecados. Mas qué quiere decir que los que fueron mi-

ministros así del sacrificio de la vaca como de la que-
 ma de ella, con los demás
 que en esto entendieron, han
 de lavar sus cuerpos y vesti-
 duras, y quedar sucios has-
 ta la tarde? Por qué razon los
 ministros de la limpieza ha-
 vian de quedar sucios y con-
 taminados hasta la tarde con
 cosa tan limpia? Esto dice
 Santo Thomás que nos re-
 presenta el pecado de los
 Pontifices y Sacerdotes, los
 quales procuraron la muer-
 te de Christo: con lo qual
 á si causaron la muerte, y á
 los fieles dieron la vida; ellos
 cometieron el pecado, y
 para nosotros negociaron
 el remedio: ellos fueron pa-
 ra si ministros de su con-
 denacion, y para nosotros
 lo fueron de nuestra salud.
 Mas esto hasta quando? Di-
 ce la ley que hasta la tarde:
 quando entrada la plenitud
 de las gentes en la Iglesia,
 entre tambien el pueblo de
 Israel con ellas, y así sea pu-
 rificado y salvo.

Thom.
 1. 2. q.
 102. ar.
 5.

Tom. V.

§. XI.

Figura de la vara de Moysen.

MAS no se contentó
 aquel pintor sobe-
 rano con estos debujos, así
 de Patriarcas como de sa-
 crificios; sino trazó tambien
 otros muchos en diferentes
 materias, que nos represen-
 tassen este mysterio de Chris-
 to. Entre los quales uno es
 aquella vara de Moysen, tan
 celebrada en las santas Es-
 crituras. Porque embiando-
 lo Dios por su embajador al
 Rey Pharaon para que dies-
 se libertad á su pueblo, y es-
 cusándose él, diciendo que
 no sería creido, dióle ciertas
 señales para que lo fuesse.
 Entre las quales la primera
 fue mandarle que echasse u-
 na vara que traia en el suelo.
 La qual como cayó en tier-
 ra, se convirtió en una tan
 fiera serpiente, que Moysen
 echó á huir de ella. Mas Dios
 le revocó y mandó que la to-
 masse por la cola: la qual así

Exod.
 3. 4.

Zzz to-

tomada, se tornó luego en la figura de vara que antes tenía. Pues por la vara (que es señal de jurisdiccion y de imperio) entendemos el sceptro Real de la gloria de Christo: mas por la serpiente, que es animal ponzoñoso, comunmente se entiende el pecador y el pecado. Cayendo pues esta vara Real en tierra, tomó figura de serpiente: por que descendiendo el Hijo de Dios al mundo, y viéndose de la naturaleza humana, sujeta á las penalidades que nos vinieron por el pecado, y muriendo en Cruz, tomó imagen de serpiente: que es, de pecador y de malhechor. Y el huir Moysen de esta serpiente nos representa la ofension y escandalo que los Judios tomaron del abatimiento de la Cruz, para no recibir á Christo. Mas volviendo Moysen á tomar la serpiente por la cola, volvió ella á la primera figura que tenia: para significar que adelante en el tiempo advenidero los que se escandalizaron de la Cruz de Christo, reconocieran la vara y el sceptro de su dignidad Real, y le adorarian como á su legitimo Rey y Señor. Donde tambien es de notar que haciendo Moysen esta señal delante de Pharaon, y haciendo los encantadores otras serpientes semejantes á esta echando sus varas en tierra, la serpiente de Moysen tragó todas estas serpientes. Lo qual nos dá á entender como Christo tomando imagen de serpiente (esto es, de pecador) tragó todas las serpientes: porque consumió y destruyó todos nuestros pecados. Lo qual significó el Apostol, quando dixo que Christo havia destruido el pecado con el pecado: declarandonos que por haver tomado él en si las penas debidas á nuestros pecados, destruyó los mismos pecados, satisfaciendo y pagando por ellos.

Exod.

7.

Rom.8.

§. XII.

Figura de la serpiente de metal.

DESPUES de estas figuras es muy celebrada y conocida la de la serpiente de metal, de que el Salvador

Joan. 3. hace mencion en el Evangelio: la qual de tal manera representa este mysterio, que mas parece historia ó profecia que figura. La historia fue, que embiando Dios en el desierto serpientes ponzoñosas contra los hijos de Israel porque murmuraban de sus mayores, y muriendo muchos de ellos, hizo Moysen oracion á Dios por el remedio de esta plaga. Pero es mucho para considerar el remedio que le dió. Mandóle que fundiese una serpiente de metal, y que la pusiese en un lugar alto donde pudiesse ser vista de todos, y denunciase al pueblo que quando se sintiesen mordidos de

aquellas serpientes, levantasen los ojos á mirar aquella imagen de serpiente, y con esto luego sanarian. Quan al propio y quan holgadamente viene esto para representar la virtud de la Cruz de Christo! Porque si esto no queria el Espiritu Santo significarnos, á qué proposito usaba de este remedio tan inopinado? Porque qué proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demás de esto, qué proporcion tiene solo mirar, para sanar? Quanto mas facil y mas propio remedio era matar las serpientes, ó mandarles que se fuesen, quien las pudo mandar que viniessen? Mas quiso él en esta manera de remedio ponernos ante los ojos un perfectissimo retrato de la Cruz del Salvador. Porque qué otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, ó pecador pintado, que parece pecador, y no

lo es? Pues ese Señor, que siendo justo, tomó imagen de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrió por nuestro remedio, por el merito de esta tan grande humildad y caridad nos alcanzó perdón y remedio para todos los pecados.

Mas qué es lo que de parte del pecador se requiere para gozar de este remedio? El medio es levantar los ojos á lo alto y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene imagen de serpiente sin serlo. Mas de qué manera lo havemos de mirar? El mismo mysterio lo dice: con ojos agradecidos á tan grande beneficio, con ojos humildes y devotos, con ojos de fe, de amor, de compasion y de compuncion, acordandonos que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz: donde (como él mismo dice) pagó lo que no debía. Esto pues muy al propio nos representa la figura de esta serpiente.

§. XIII.

Figura de Eliseo.

Y No menos perfectamente nos representa el mismo mysterio el Propheta Eliseo quando resucitó el niño muerto. La historia de este milagro es, que muriendose á la huespeda de Eliseo un solo hijuelo que tenia, que por oraciones del mismo Propheta havia alcanzado, corrió luego á gran prisa al santo Propheta, creyendo que quien havia sido poderoso para darle aquel bien, lo sería tambien para restituírselo despues de muerto. Viendo pues el Propheta la muger prostrada á sus pies, y compadeciendose de su dolor, dió el baculo que traia á su criado Giezi, mandandole que corriese á gran prisa, y pusiese aquel baculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, tornó el criado diciendo que el niño no havia

via

vía resucitado. Entonces el Propheta fue á la casa donde estaba el muerto ; y qué hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerró la puerta donde estaba el niño, é hizo oracion á Dios primeramente; y subiendo luego á la cama del muerto, tendióse sobre él, y puso su boca sobre la boca de él , y sus ojos sobre los ojos de él , y lo mismo hizo sobre los pies y manos. Y como el muerto era pequeño , y el Propheta mayor, dice la Escritura que encogió el Propheta su cuerpo para compasarse y proporcionarse con el del niño muerto. Y con esto vino á calentarse la carne del niño. Qué mas hizo? Decendiendo de la cama donde havia subido , dió un paseo por aquella casa de una parte á otra , y volvió á subir sobre la misma cama , y á tenderse sobre el muerto , como antes havia hecho. El qual boceando siete veces, abrió los ojos y resucitó. Ciertamente si tuviésemos aque-

lla luz y espíritu que los Santos tenian , haviamos de leer esta historia , parte con admiracion de ceremonias tan nuevas , y parte con reverencia de los mysterios que aqui están de tal manera encubiertos , que ellos mismos dan testimonio de estar aqui. Porque qué proporcion tienen todas estas cosas para dar vida á un muerto? Pues como sea verdad que á solo Dios pertenezca resucitar los muertos; así como por su omnipotencia se hizo esta obra , así por su sabiduria se trazó la manera de ella. Y como el Padre Eterno traía siempre ante los ojos la obra de la redempcion del mundo , que havia de ser obrada por su unigenito Hijo , siempre buscaba ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se hace. Porque este niño muerto es figura del genero humano sentenciado á muerte, y muerto en todo genero de pecados. Para cuyo remedio embió Dios

Exod. á su criado Moysen , como
3.4.&c á otro Giezi, con la vara de
su justicia en la mano , po-
niendo ante los ojos de los
hombres la severidad y ame-
nazas de su justicia , para
que de tal manera los ate-
morizasse, que se apartassen
de pecar. Lo qual les declaró
el mismo Moysen en el mon-
te Sinai , diciendoles que
Dios havia bajado alli con

Exod.
20.

tan grande estruendo y es-
panto , para que este miedo
los retraxesse de pecar. Y
demás de esto , en la ma-
yor parte de las leyes que

Exod. les daba , ponía contra los
19. 21. quebrantadores de ellas pe-

22. 31.

Levit. na de muerte; para que este
20. 24. miedo hiciesse que las guar-

dassen. Mas nada de esto
bastó para que abriessen los
ojos y conociessen á Dios, y
guardassen sus mandamien-
tos. Pues qué remedio ? Lo
que no pudo acabar el sier-
vo con su temor , acabó el
Señor con la grandeza de su
amor: lo que no acabó el ri-
gor de la justicia , acabó la
blandura de la misericordia:

lo que no hicieron las azotes,
hicieron los beneficios: y par-
ticularmente aquel soberano
beneficio que fue hacerse
Dios hombre , hacerse el
grande pequeño , hacerse el
que era Dios, semejante en to-
das las cosas á los hombres,
quitado aparte el pecado.
Lo qual nos representa ha-
verse encogido el Propheta
sobre el niño muerto, y pro-
porcionadose con su cuer-
po : con lo qual dice que la
carne del muerto se calentó.
Pues qué es calentarse la car-
ne del muerto, sino que con-
siderando los hombres la in-
comprehensible bondad y
caridad que el Señor de todo
lo criado declaró en esta
obra , no pudieron dejar de
encenderse en amor de quien
asi los amó , asi los buscó?
asi los remedió , y asi de
muerte á vida los resucitó?
Mas qué quiere decir dar
luego un paseo de una parte
á otra por la casa del muer-
to, y tornar otra vez á tender-
se sobre él como de prime-
ro? En dos cosas tomó el Sal-

vador nuestra semejanza: la una, en hacerse hombre por amor de los hombres en la obra de la Encarnacion; y la otra, en tomar imagen de pecador en la obra de la passion: y lo uno y lo otro nos representan estas dos veces que el Propheta se midió y proporcionó con el niño muerto. Mas el paseo de una parte á otra entre estas dos cosas, denota aquel pedazo de tiempo que el Salvador despues de su santa Encarnacion anduvo en este mundo predicando antes de la sagrada passion. El poner otrosi el Propheta su boca, ojos y manos sobre las del niño, con que la carne de él se calentó, nos dá á entender que por la participacion y comunicacion de la gracia y meritos de Christo somos santificados y restituidos de muerte á vida. Mas bocezar el niño siete veces nos significa la confesion de los pecados: á la qual pertenece resucitar los hombres de muerte á vida, por

razon de la virtud que á este Sacramento se comunica por el merito de la passion de Christo. En lo qual todo vemos quan propia, quan sabrosa y quan suavemente, sin torcer Escrituras, se aplica toda esta historia al mysterio de Christo, que (como dice el Apostol) es el fin de la ley y de los Prophetas. En lo qual todo se ve quanto pretendia el Padre Eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia de este clementissimo Salvador.

§. XIV.

De otras diversas figuras.

MAS no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del Santuario nos representasen este Señor: conviene á saber, el arca de la amistad, el manná que estaba dentro de ella, el propiciatorio que estaba sobre ella, el pan de la mesa que llamaban de la proposicion, el altar del en-

cienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque á quien pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que á aquella sagrada humanidad por cuyos merecimientos fuimos reconciliados con él? Qué otro maná hubo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuviese, que todo el discurso de la vida y muerte del Salvador? Qué otro propiciatorio mas verdadero, que aquel Señor que por el sacrificio de su pasión aplacó y amansó la ira del Padre, y le hace cada dia propicio á los pecados de los hombres? Qué candelero mas resplandeciente, que aquel que dió luz al mundo, que moraba en tinieblas y sombra de muerte? Qué altar mas propio para ofrecer á Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad de este Señor, por la qual pedimos perdón de pecados, y remedio para todas nuestras necesidades? Qué pan mas subs-

tancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo Señor que dice: Yo soy pan vivo que descendí del Cielo; y quien comiere de este pan, vivirá para siempre? Y no menos el velo del Templo con que se cubria el Santuario, nos representa la sagrada humanidad con que estaba encubierta la gloria de la Divinidad. Por donde quando el Salvador espiró en la Cruz, se rasgó este velo de alto á *Matth. 27.* bajo; para que lo que acaecia en lo figurado, se representase tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron á Christo.

El fruto que de la inteligencia de ellas se saca, son aquellas dos nobilissimas virtudes entre las Theologales, que son esperanza y caridad. Porque considerando en estas figuras los grandes bienes que este Señor nos hizo de pura gracia y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos de ellos, luego el piadoso corazon se

mue-

mueve á esperar en todas sus necesidades y peticiones remedio de quien tanto lo amó, y tanta bondad y misericordia le descubrió, y tantos beneficios le hizo. Y no menos se enciende en amor de esta misma incomprehensible bondad y caridad, que basta para derretir corazones de hierro. Por lo qual dixo el mismo Señor que venia á poner fuego en la tierra: porque venia á hacer tan grandes beneficios á los hombres, que bastassen para hacerlos arder en su amor.

Luc.
12.

Bien creo que muchos se alegrarán con esta doctrina; porque estas tan señaladas virtudes (que son esperanza y amor) traen consigo grande consolacion, y cada uno pensará que las tiene, y dirá que espera en Dios, y lo ama. Mas para conjeturar uno de si que ama á Dios, es menester que examine si tiene en si las cosas que andan en compañía de este amor. Entre

las quales la primera es la guarda de los mandamientos divinos; como expresamente lo declaró el Salvador quando dixo: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno (dice él) me ama, ese guardará mis mandamientos. Y San Juan en su Canonica dice: Si alguno dixere que ama á Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentencia de San Gregorio: Nunca está el amor de Dios ocioso; porque obra grandes cosas si es verdadero amor: y si la deja de obrar, no lo es. Y quien quisiere saber quales sean las obras y las virtudes que acompañan este amor, S. Pablo se lo dirá: el qual atribuye á la caridad (que es lo mismo que este santo amor) las propiedades siguientes. La caridad (dice él) es paciente y benigna, no tiene envidia, no hace cosa mala, no es hinchada,

Joann.
14.

Ibid.

1. Joan.
2.

Supr.
Evang.
homil.
30^a

1. Cor.
13.

no es ambiciosa, no busca su propio interese, no se indigna, no piensa mal, no huelga con la maldad, mas gozase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aqui son palabras del Apostol. Estas pues son las propiedades y compañeras de esta virtud. Por lo qual asi como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen (como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua) asi por estas pro-

iedades ha de examinar el hombre si tiene amor de Dios, ó no: y no por solas palabras. Por lo qual dice el mismo S. Gregorio que la lengua y el anima y la vida han de ser preguntadas y examinadas si amamos á Dios, ó no. Pues este desengaño se da aqui á todo fiel Christiano: porque por estas señales podrá conjeturar si ha alcanzado esta virtud. Y con este aviso tan importante daremos fin á este segundo Tratado de las figuras de Christo.

Ubi su-
pra.



TRATADO TERCERO

DE ESTA TERCERA PARTE:

EN EL QUAL POR VIA DE DIALOGO entre un Discipulo y un Maestro, se responde clarissimamente á todas las preguntas que acerca del mysterio de la Encarnacion y pasion de nuestro Salvador la prudencia humana puede hacer.

DIALOGO PRIMERO, QUE TRATA de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.

DISCIPULO.

HE leído, Maestro, con diligencia lo que hasta aqui haveis escrito del mysterio de nuestra redempcion: y no puedo explicar con palabras la consolacion y edificacion que mi anima con esta nueva luz ha recibido: ni puedo acabar de maravillarme de los grandes frutos que ha producido este arbol sagrado: pues no se halla obra virtuosa para la qual no hallemos esfuerzo y exemplo en él. Mas todavia para mayor luz y conocimiento de esta tan alta philosophia deseo haceros algunas preguntas, para quedarme mas resuelto en ella. Con todo esto confieso que con lo referido hasta aqui quedan respondidas algunas que yo pudiera hacer acerca de este mysterio. Porque

que al principio me declarastes por convenientes exemplos, porqué la culpa y pena de aquel primer pecado havia descendido de padres á hijos, y inficionado á toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas y razones porque habiendo caido el Angel y el hombre, la divina providencia dejó al Angel en su obstinacion, y determinó remediar al hombre. De manera, que acerca de estos dos puntos me doy por respondido con lo dicho. Agora quiero (como si viniera de nuevo al conocimiento de Dios) preguntar por orden las conveniencias de todas las partes y circunstancias de este mysterio, proponiendo cada una en particular para mayor distincion y conocimiento de la verdad.

Greg.
7. Mor.
c. 1. &
lib. 17.
cap. 15.
16. & 1.
2 c. 22.
23.

ban ministros para acabar todo lo que quisiese, sin venir él en persona.

Maest. Mucho huelgo que tratemos cada parte de este mysterio por si; porque no confundamos unas cosas con otras. Pues para responder á esta pregunta, habeis primeramente de presuponer que aquel soberano Señor y Emperador es la causa eficiente y final de este mundo. El solo lo hizo, y para si lo hizo. Porque asi como ninguno otro lo pudo hacer, sino él; asi para ninguno otro se pudo hacer, sino para él: esto es, para que todo este mundo fuese un libro de todas las perfecciones divinas, por el qual todas las criaturas intelectuales (que son los hombres y los Angeles) conociessen y amassen y glorificassen aquel soberano Señor y hacedor de todo.

De suerte, que todo este mundo fuese un templo, un coro, y una capilla Real, en que todas las criaturas á

una

una voz predicassen la gloria de su Señor. Este es el fin para que fue criado este mundo, segun la fe, y segun la misma Philosophia natural. Siendo esto asi, vino el principe de las tinieblas, como sobervio enemigo de Dios, y atravesóse de por medio á ocupar este Reyno, y tyranizar este mundo, y usurpar la gloria de Dios, y hacerse adorar y venerar en todo él como Dios. Y asi por todo él estendió sus vanderas, sus armas, sus insignias, sus templos, sus sacrificios y sus altares, y quasi en todo él se hizo obedecer y adorar. Pues en tal caso (supuesta la providencia divina) qué era razon que hiciesse el verdadero y legitimo Señor del mundo? Parece que estaba en razon hacer lo que hacen los Reyes de la tierra quando algun Reyno suyo se les levanta: que es, embiar sus Embajadores, sus Capitanes y criados, para reducir el Reyno á su verdadero Se-

ñor, mandando hacer justicias y castigos en los amotinadores y desleales. Y quando el negocio es de tal qualidad, que toda esta providencia no basta, va el mismo Rey en persona, ó embia su propio hijo con gran poder y autoridad para que dé cabo á este negocio, castigando los rebeldes, y remunerando los leales: para que usando asi de rigor como de blandura, segun la qualidad de las personas, restituya el Reyno á su padre. Este es el modo que se tiene acá en el mundo. Pues de esta manera se hubo en este caso el soberano Emperador. Como vió el mundo que él havia criado para si, ocupado de este Tyrano, embió primero sus Embajadores, que fueron Patriarcas y Prophetas y Angeles, y executó en el mundo castigos muy rigurosos para reducirlo á su servicio: como fueron diluvios, mortandades, hambres, pestes, captiverios, fuego del Cielo,

lo , y otros semejantes castigos. Finalmente tanto fue el rigor de la divina justicia en aquellos tiempos (mayormente con su propio pueblo ; el qual estaba tanto mas obligado al servicio de su Señor , quanto mas havia recibido de él) que por Esaias dice: Hasta quando tengo de perseverar en castigaros ; pues cada dia sois peores , añadiendo unas maldades á otras ? Dende la planta del pie hasta la cabeza no hay parte sana en vosotros , no hay cosa que no esté herida y lastimada con mis azotes , sin haver medicina ni emplasto que los cure. Y por Ezechiel encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos azotes , diciendo : Mucho havemos trabajado y sudado , y con todo esto no se ha alimpiado el orin de la maldad de esta gente , ni por muchas caldas de fuego que le havemos dado. Mas qué diré ? Tan lejos estuvieron los hombres de enmendarse

con las amenazas y amonestaciones de los Prophetas , que no solo no se enmendaron , mas como furiosos y freneticos se levantaron contra los mismos Prophetas que los pretendian curar , y los mataron con diversas maneras de muertes , apedreando á unos , y aserrando á otros , y atravesando á otros con barras de hierro. Este fue el fruto que se cogió de esta medicina con que Dios queria curar los males de su pueblo.

Pues qué era razon que hiciesse Dios en este caso ? Havia de cesar ? havia de rendirse ? havia de quedar vencido , sin salir al cabo con su intento ; y que el demonio quedasse vencedor y victorioso , gloriandose que no havia sido Dios poderoso para prevalecer contra él , y derribarlo de su silla ? No por cierto. Pues qué remedio ? Lo que no pudieron los mensageros , podrá el Señor : lo que no pudo el rigor , podrá la mi-

Hier. in
præfat.
Isaia,
Hier. &
Amos.

Isai. 1.

Ezech.
24.

sericordia: lo que no acabó el temor, acabará el amor; como el mismo Señor lo havia prometido diciendo por un Propheta que traeria á si los hombres con prisiones y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa determinó el soberano Emperador de embiar su Hijo al mundo: para que lo que los primeros Embajadores no havian acabado, lo acabasse el Señor de ellos. Y por esta determinacion comenzó el Apostol su Epistola á los Hebreos diciendo que Dios havia hablado y tratado con los Padres antiguos por boca de sus Prophetas de muchas maneras; mas que agora havia determinado hablarles por medio de su Hijo, que era heredero y Señor de todas las cosas, por el qual las havia criado.

Mas veamos de qué manera embió á este nuevo Embajador. Embiólo cierto como convenia á la dignidad de tal persona, qual era la del Hijo de Dios, lleno

de poder, y lleno de gracia: de poder, para vencer los demonios; y de gracia, para aficionar á si los corazones de los hombres; perdonando lo pasado, y haciendoles mercedes: de nuevo: para que lo que no se havia acabado con castigos, se acabasse con beneficios; y lo que no se havia concluido con azotes, se concluyesse con regalos. Por lo qual dice el mismo Hijo por Esaias, que venia á predicar al mundo un año de jubileo, y un dia de venganza: el jubileo para perdon de los culpados; y la venganza para castigo de los demonios. Y en otra parte dice el mismo Propheta que él vendria á vengarnos y á salvarnos: que es, á usar de misericordia y de justicia: la misericordia para con los hombres, y la justicia para con los demonios: la misericordia para los engañados, y la justicia para los engañadores: la misericordia para el Reyno, y la justicia para el

Osee 11.

Heb. 1.

Joann. 1.

Isai. 61.

Isai. 35.

el Tyrano que se havia levantado con él. Esto es lo que claramente dixo el Salvador antes de su sagrada pasion : Agora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo : agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él. Y llama al demonio principe de este mundo, no porque le perteneciese por derecho, sino porque lo havia tyranizado , usurpando en la tierra lo que no havia podido alcanzar en el Cielo. Pues este ha de ser agora juzgado por el Hijo de Dios, y por él ha de ser desterrado del mundo, y despojado de todo lo que tenia en él robado. Porque este es aquel fuerte armado de quien el Salvador dice en el Evangelio que guardaba poderosamente su estancia ; mas viniendo otro mas esforzado que él , lo desencastilló de esta plaza, y lo saqueó y despojó de sus armas. Pues este fuerte armado (que era el demonio) estaba apode-

rado del mundo , y tan sujetos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus aficiones , que no havia poder en la tierra que los pudiese libertar , hasta que vino el poder del Cielo, que lo venció, y le quitó todos estos despojos. Y esta misma es aquella victoria tan señalada que canta el Propheta Esaias, diciendo que en aquel dia visitará el Señor con su espada fuerte y dura á la serpiente Leviathan , y matará á la vallena que está en la mar. Esta es aquella grande vallena que tragaba todo el mundo , y aquella serpiente enroscada que traxo con el cabo de la cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y quasi todas las tres partes del mundo. Pues contra esta gran bestia vino el Hijo de Dios á pelear , y con la espada de su brazo cortó la cabeza de este dragon , y le quitó sus despojos, y derribó por tierra sus templos y sus altares. Por donde los que tienen ojos

Joann.
12.

Isai.
27.

Apoc.
12.13.

LUC.
11.

pa-

para saber mirar esta victoria, y tienen experiencia de esta nueva libertad que el Hijo de Dios les alcanzó, librandolos del captiverio de las pasiones y pecados en que vivian, maravillados de esta nueva victoria, y de ver prostrado por tierra el culto y adoracion de este Tyrano, exclaman con el Propheta Esaias: el qual debajo del nombre del Rey de Babylonia se espanta de esta victoria, diciendo asi: Como ha cesado el robador del mundo? como se ha quitado el tributo de los pecados que nos pedia? Quebrantó Dios el baculo de los malvados, y la vara de los que señoreaban, que heria los pueblos con azote incurable, que sujetaba con su furor las gentes, y cruelmente las perseguia. Y mas abajo: Como, dice, caiste del Cielo, lucero que salias á la mañana? Caiste en tierra el que herias las gentes, y el que decias en tu corazon: Subiré al Cielo y sobre

las estrellas de Dios levantaré mi silla, y asentarme he en el monte del Testamento. Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altissimo. Mas con todo esto serás derribado en el infierno y en lo profundo del lago.

Aqui se cumplió aquella propheta de Hieremias, que dice: La perdiz calentó los huevos que no parió. Juntó riquezas, no con juicio: en medio de sus dias las dejará. La qual propheta declara S. Hieronymo por estas palabras: Dicen los Escritores de la historia natural ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los huevos de otra perdiz, y se echa sobre ellos y los saca: mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dejan esta falsa, y vanse en pos de la verdadera. El qual exemplo acomoda muy bien este santo varon á la conversion de las gentes: las quales haviendo seguido y adorado por dios al demo-

Ad
hunc
loc. t.

nio, que havia hurtado la gloria al verdadero Dios; oyendo la predicacion del Evangelio, y la voz de su legitimo Dios y Señor, desampararon al engañador, y siguieron á su Criador.

Esta pues fue la causa de la venida del Hijo de Dios á la tierra: que fue á quebrantar la cabeza de esta serpiente (como al principio del mundo lo havia prometido) echando fuera el Tyrano, y haciendo que el verdadero y legitimo Señor fuesse reconocido y adorado.

D. Muy justa me parece la causa de esa venida; pues el culto de los idolos era el mayor de todos los males del mundo; del qual redundaba el menosprecio y deshonra del Criador, y la perdicion de infinitas animas: y tal empresa como esa, que contra si tenia el favor de

D. Gregor. in expos. Ps. 4. pœnit. ad v. 7. 10. 2.

todas las naciones y de todos los Reyes y Monarcas del mundo, no era indigna del Hijo de Dios; mas antes á él pertenecia tan gran ha-

zaña. Porque á quien pertenece mas volver por la honra y Reyno de su padre, que á su hijo, y mas tal hijo?

M. Es así como decís. Mas por agora basta lo dicho: porque adelante trataremos mas de proposito de la victoria del mundo y de la idolatria. Agora ved si teneis mas que preguntar.

D. Eso quedará para el dia siguiente; porque es cosa que pide mas espacio.

Dialogo segundo: en que se pregunta porqué causa vino el Salvador al mundo, tomando en si la naturaleza humana.

D. **S**ATISFECHO ya de la primera pregunta (que es, por qué causa determinó el Criador venir por si á reformar el mundo que él havia criado) vengamos al principal punto de este mysterio: que es, porqué quiso venir vestido de carne humana? Y por juntar esta pregunta con la pasada, ya que quiso hacer-

se hombre; porqué pudiendo dende luego aparecer en el mundo hombre de entera edad, quiso nacer niño, como nacen los otros niños?

M. Primeramente quiero advertiros que aunque toda la Divinidad estaba encerrada en ese tan pequeño corpúsculo, no por eso dejaba de estar en todo lo criado, como primera causa de que pendan todas las otras causas, sin cuya virtud y asistencia todas ellas pararian: como lo harían todas las ruedas de un relox, si les quitassedes el peso que las mueve. Y así como por estar Dios aposentado en el anima del justo, dándole vida espiritual, no deja de estar en todo el mundo; así estando encerrado en aquella sagrada humanidad, dándole ser divino, no deja de estar en todas las cosas, dando ser natural: mayormente pues vemos que nuestra anima intelectual (que es substancia espiritual) estando encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el

mundo. Pues quanto mas podrá esto aquel simplicissimo y purissimo spiritu divino? Y por esto dice el Propheta de él, que subió sobre los Cherubines y voló, y que voló sobre las plumas de los vientos. Con las quales palabras nos declaró la presencia y asistencia de Dios, que todas las cosas ve, todas las penetra, por todas anda, á todas sostiene, rige y gobierna con su divina providencia. Porque si la virtud del sol (que es criatura de Dios) alumbra y da calor á todo el mundo; quanto mas adelante pasará la virtud y potencia del Criador?

Mas porque esto es cosa clara, responderé á lo que me preguntais, por qué causa este Señor ya que quiso hacerse hombre, comenzó por esa tan pequeña figura no solo de hombre, sino tambien de niño, y niño nacido con tanta humildad y pobreza? Para responderos á esto, acordaos de lo que ayer diximos: que es, haver

Psalm. 17.

D. Th. 3. p. q. 1. art. 1. & 2.

D. Th. 1. p. q. 8. art. 1. & c. D. August. in Epiph. Dom. serm. 4. c. 2. t. 10.

venido este esforzado Capitán á quebrantar la cabeza de aquella antigua serpiente, y á pelear con aquel fuerte armado, y saquearlo, y echarlo fuera de la estancia y señorío del mundo que havia usurpado. Pues viniendo á esto, con qué genero de armas era razon que peleas- se con él? Si viniera en su propia figura y con sus propias armas, qué gloria ganara en vencer este enemigo? No es esa la condicion de Dios. Con mosquitos hace guerra (quando él quiere) á los Reyes. Por mano de una mugercita cortó la cabeza de Holofernes, y desbarató todo el campo de los Assyrios: y de esta manera escoge las cosas mas flacas del mundo para hacer guerra á las mas fuertes. Y esto es lo que el Apostol significó, quando dixo que lo flaco de Dios era mas fuerte que toda la fortaleza del mundo. Pues de esta manera convenia que este Señor viniesse, para que fuesse mas gloriosa

esta victoria, peleando con el enemigo, no con potencia, sino con flaqueza; no con el poder de su Divinidad, sino con la humildad de su humanidad; no con la fortaleza de su espiritu, sino con la flaqueza de su cuerpo; no con cuerpo de gigante, sino con cuerpo de niño chiquito: de quien estaba escrito que antes que supiesse hablar derribaria la fuerza de Damasco: que es el poder del principe de este mundo. Pues de esta manera peleó nuestro David con el gigante Golías, no con armas de Saul doradas, sino con una honda y un cayado: esto es, no con la potencia de su Divinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tanto fue mas ilustre la victoria. Asi que por esta causa convenia que viniesse en esta figura. Y no solo por esta causa, sino tambien porque esta misma figura era la mas conveniente para esta empresa. Porque si él

Aug.
contra
Pelag.
lib. 1.
cap. 37.
tom. 7.

Exod.
8.

Judith
13. &c.

1. Cor.
1.

Isai. 8.

D. Ber-
na r d.
su per
Cant.
serm.
48.
70.

venia á reconciliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura convenia que viniessen, en la qual de los hombres fuese mas amado, y de los demonios menos conocido: para que de esta manera aficionasse á si los hombres, y por arte venciesse los demonios: porque el que por arte havia vencido y engañado al hombre, por arte fuese vencido y burlado de Dios. Y para lo uno y para lo otro ninguna figura havia mas conveniente que esta.

D. Por cierto, Maestro, eso está hermosamente dicho, y con estas vuestras respuestas grandemente se consuela mi anima: porque es cosa de grande suavidad entender el summo artificio y consejo de las obras divinas, y ver quan proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no debe ser sola esa la causa de haverse vestido él de nuestra humanidad, sino otras muchas: y esas deseo saber. Por-

Tom. V.

que mirando este negocio con ojos de carne, no parece cosa conveniente que aquella altissima, purissima y simplicissima substancia, que (como dice Esaias) tiene de Isai. 40. tres dedos colgado el peso de la tierra, y que asentó los montes y los collados por peso y medida, quisiesse vestirse de una ropa tan baja como es la carne humana.

M. O quan gran campo haveis abierto con esa pregunta, para poder un grande ingenio estender todas las velas de su eloquencia en esa materia! O quantas riquezas están encerradas debajo de este mysterio! Mas quien tendrá aquella pureza de conciencia para osar tratarlas, y aquella luz del Espiritu Santo para entender las maravillas que están encerradas en él? Pero confiado en la bondad de aquel Señor que á tanto se inclinó por nuestro amor, diré alguna cosa de las muchas que esa vuestra pregunta demanda. Y para proceder con

Aaaa 3 me-

mejor orden, primero os diré que no fue indigna cosa de aquel altissimo Señor, hacerse tal hombre, qual se hizo: y asentado esto, declararé quan conveniente cosa era que aquella summa bondad se vistiese de esta ropa de nuestra humanidad, y quanta gloria de aqui se le siguió.

Digo pues que la causa porque los infieles tuvieron por cosa indigna de la Magestad de Dios, hacerse hombre, fue porque consideraban que Christo era hombre de la manera que los otros hombres: que es, con las propiedades y bajezas comunes de ellos: los quales como son concebidos en pecado, nacen con toda aquella perversidad de apetitos y pasiones que arriba contamos tratando del pecado original: por el qual el entendimiento quedó escurecido, el libre alvedrio flaco, la voluntad rebelde, la imaginacion fugitiva é inquieta, el apetito desordenado y cobarde para

todo lo bueno, y muy codicioso para todo lo malo; y sobre todo la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de su madre: y si los hombres niegan haverse hecho Dios tal hombre como este, tienen razon: porque ninguna cosa havia mas indigna de Dios, que tomar tal habito y tal naturaleza como esa.

D. Pues qué tal hombre se hizo?

M. O cosa de grande admiracion y suavidad, en que el anima religiosa no se harta de pensar noches y dias! O sabiduria de Dios, que así sabe levantar las cosas bajas, y engrandecer las pequeñas, y honrar las humildes! Porque ya que por su inmensa bondad determinó abajarse á tomar nuestra humanidad, tal hombre se hizo, que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria hacerse tal: pues estaba en su mano hacerse qual él quisiese, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la

la naturaleza comun de los hombres havia una cosa que Dios hizo , que fue la naturaleza ; y otra que el demonio acarrió , que fue el pecado. Mas este Señor tomó en sí lo que Dios hizo, y dejó lo que el demonio havia tramado: porque tomó nuestra naturaleza sin pecado. Ni tampoco fue concebido ni nacido por la comun via de los otros hombres, sino por una manera maravillosa y digna de tal Magestad : ca fue concebido por virtud del Espiritu Santo , y nacido de madre virgen. Porque si Dios havia de nacer , havia de ser de virgen: y si virgen havia de parir, havia de ser á Dios. Esta manera de concepcion y nacimiento fue tan nueva, tan gloriosa y tan digna del Hijo de Dios , que aunque muchos locos Emperadores se intitularon é hicieron adorar como dioses, nunca ninguno de ellos atinó á atribuir á si esta tan grande gloria.

Pues qué diré de las ri-

quezas y gracias que á esta sacratissima humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia fue la union de ella con el Verbo Divino: que es la mayor cosa que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella santa humanidad fue ensalzada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme á esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias: que fueron la gracia de universal cabeza de todo el genero humano , para que por él se pudiesse dar gracia á toda la posteridad y linage de Adam. Y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas : que fueron, gracia de propheta , de sabiduría, de hacer milagros , de sanar enfermos , de enseñorear espiritus malos, y de todas las riquezas y dones del Espiritu Santo , que en aquella anima santissima se aposentó : como lo significó el Propheta Esaias quando di-

Isai. II. xo : Saldrá una vara de la pa guarnecida con tanta pe-
 raiz de Jessé, y de esta vara drería, y con tan ricas labo-
 nacerá una flor, sobre la res y bordaduras, que sea
 qual reposará el Espiritu del muy mas preciosa, que si to-
 Señor, espíritu de sabiduria da fuesse de tela de oro: por-
 y de entendimiento, espí- que lo que le falta de la dig-
 ritu de consejo y de fortale nidad de la materia, suple
 za, espíritu de ciencia y de la hermosura de la forma y
 piedad: é hinchará su anima de la hechura. El velo del
 el espíritu de temor del Se- Templo, que estaba delante
 ñor. Estos y otros innume- del arca del Testamento, era
 rables dones del Espíritu de diversos colores, y la-
 Santo fueron infundidos en brado de aguja por manda-
 aquella anima santissima: do de Dios: el qual repre-
 porque en ella se deposita- senta el velo de la sagrada
 ron todos los tesoros de la humanidad con que esta-
 sabiduria y ciencia de Dios, ba cubierta la gloria de la Di-
 como lo requeria la digni- vinidad; y la variedad de sus
 dad del anima unida perso- colores, la muchedumbre y
 nalmente con él. Pues sien- diferencias de sus virtudes;
 do esto asi, no era cosa in- y el ser labrado de aguja
 digna de la Magestad de nos figura el artificio suti-
 Dios, vestirse de tan rica y lissimo del Espíritu Santo,
 hermosa ropa. Porque da- con que aquella santa hu-
 do caso que la naturaleza manidad fue adornada y
 humana sea mas baja que la hermo세ada. Por esta causa
 Angelica, pero fue ella en dice el Psalmista que el Se-
 tanto grado levantada por ñor se vistió de hermosura, 92.
 gracia, que sobrepuja con y se ciñó de fortaleza. Y por
 infinita ventaja á toda la esto se llama hermoso en
 teza Angelica. De un paño Psalm.
 bajo se puede hacer una ro- su hermosura sobre todos 44.
 los hijos de los hombres: que

Exod. 25. 36.

Psalm. 92.

Psalm. 44.

es, sobre todos quantos Santos ha havido y habrá jamás. Lo qual representa la Esposa en los Cantares, quando dice: Como el marzano entre los arboles silvestres y montesinos, así resplandece mi amado entre los hijos de los hombres: que es (como diximos) entre todos los Santos. Por la qual causa el mismo Psalmista dice que fue este Señor unguido con la gracia del Espiritu Santo sobre todos los que de ella participaron: que son todos los escogidos. Y finalmente por esta tan señalada ventaja lo llama Daniel el Santo de los Santos.

Demás de esto las pasiones naturales, que comunmente en los hombres son tan rebeldes y desobedientes á la razon por causa del pecado en que todos somos concebidos, en él estaban tan obedientes como lo estaban antes del pecado por virtud de la justicia original. Porque como él fue concebido

por el Espiritu Santo, tomó de Adam solo la naturaleza, mas no la culpa; y por eso no havia en él esta mala raiz que hay en nosotros: porque no era justo que tuviesse algun rasguño de pecado quien venia á sanar las heridas mortales de nuestros pecados. Finalmente tan grande fue la perfeccion y hermosura de aquella santa humanidad, y tan lejos están algunos Doctores de tener por cosa indigna de la Magestad de Dios, venir al mundo en esta forma para satisfacer por los pecados, que vienen á decir que aunque no huviera pecados ni pecadores que redimir, no dejaria de encarnar: alegando que no era razon que aquella tan excelente obra de la sagrada humanidad (que vale mas que todo lo criado) estuviera pendiente de una cosa tan accidental y tan ocasionada como era el pecado: alegando tambien para esto (entre otras razones) que

Scotus
3. sent.
dist. 7.
quæst.
3. cum
quod
discipuli.

Cant.
2.

Psalm.
44.

Dan. 9.

al summo bien convenia esta summa comunicacion, para declararnos por ella la grandeza de su bondad y caridad, y para honra del mundo que él havia criado; pues juntandose con el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor quedaba honrado y ayuntado al principio de donde havia procedido; como adelante declararemos.

§. I.

Concordancia maravillosa de las obras y testimonios de Christo con la dignidad de su persona.

MAS no para aqui la excelencia y gloria de esta sagrada humanidad: porque todo lo demás que en ella sucedió, fue conforme á aquella primera y summa dignidad de la union con el Verbo Divino. Porque tal es la consecuencia y correspondencia de las obras trazadas por el consejo de Dios. Y asi demás de lo di-

cho (porque ningun linage de dignidad y gloria faltase en este mysterio) antes que este Señor naciesse, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues sucedieron, fue prometido á los Patriarcas, denunciado por los Prophetas, predicado por las Sybilas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios y sacramentos de la ley. Y quando ya hubo de venir al mundo, de qué manera vino? Vino como convenia á tan alta Magestad. Fue denunciado por un Angel, concebido por virtud del Espiritu Santo, nacido de madre virgen, cantado y celebrado su nacimiento por millares de Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, conocido de los justos Simeon, Ana, Zacharias, Elisabeth, y sobre todo del niño San Juan, que estando encerrado en las entrañas de su madre, le adoró y re-

Luc. 1.

Luc. 2.

Matth. 2.

Luc. 1.

co-

conoció : que fue la mas nueva manera de reverencia que jamás se vió : porque asi convenia para la gloria y honra del Señor que de nuevo venia al mundo. Mas despues de ya crecido, juntamente creció con él la gloria. Porque en su bautismo se abrieron los cielos, y sobre él decendió el Espiritu Santo en especie visible de paloma, y sonó aquella voz magnifica del Padre : Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradé. Despues de esto, andando por el mundo, y conversando con los hombres, tales obras hacia, quales convenia á la dignidad de quien él era. Porque bajando Dios en forma humana del Cielo á la tierra, qué obras havia de hacer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este Señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lanzando los demonios, curando los paraliticos, resucitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas de la mar, mandando á los vientos, sosegando las tempestades, revelando los secretos de los corazones, denunciando las cosas advenideras, viviendo vida santissima, predicando doctrina maravillosa, perdonando los pecados, alumbrando y santificando los hombres. Y, lo que mas es, no solo hacia estas maravillas por si, mas otras como estas, y aun mayores, hacian los que en él creian; como él mismo lo dixo. Y no solo obraba esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura: la qual daba entera salud á quien quiera que la tocaba. Pues qué cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? Como era razon que anduviesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas?

Siguiese despues la muerte:

Matth.

3.

Luc. 3.

Joann.
14.

Matth.

9. 14.

Marc.
6.

te: que aunque muerte al parecer deshonrada, no fue menos gloriosa que la vida.

Aug.
de Civ.
Dei lib.
18.
51.

Porque si dende el principio del mundo en la muerte del justo Abel se comenzó la guerra de los malos contra los buenos, y siempre se prosiguió en todas las edades con las muertes de los Prophetas; qué havia de hacer el mundo perverso contra quien tal vida vivia, y tal doctrina predicaba, y tal testimonio daba de sus malas obras, sino perseguir á quien así lo perseguia, y destruir á quien lo destruia, y hacer guerra mortal á quien así se la hacia? Qué havia de hacer el que era todo carne, sino levantarse contra el que era todo espíritu? qué el frenetico, sino indignarse contra el medico? qué el lagañoso, sino ofenderse con el resplandor de la luz? qué el ladrón, sino encruelcerse contra quien descubria sus hurtos?

Pues qué diré de la moderacion y gravedad con

que se hubo en la muerte?

El mismo se vino al lugar de la pasion: él estuvo la vispera de ella predicando y consolando á sus discipulos, lavandoles los pies, y ordenandoles aquel altissimo y divinissimo Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre: él salió á recibir á los que le venian á prender; y despues de caidos en tierra, dos veces los tornó á levantar; y reprehendió á S. Pedro porque havia herido á uno de sus enemigos; y con su bendita mano le sanó la herida. Y puesto ya en medio de sus enemigos, qué paciencia mostró en tantos tormentos! qué silencio entre tan falsas acusaciones! qué mansedumbre entre tantas injurias! qué gravedad en sus respuestas! y qué semblante y mesura en presencia de tan injustos jueces y tribunales! Ni son menos de notar las palabras que habló estando en la Cruz, tan dignas de quien él era, haciendo oracion por aque-

Joann.
18.

llos

Luc. 23. llos mismos que lo crucificaban y actualmente lo blasphemaban, y ofreciendo el Parayso al buen ladrón, y encomendando la piadosa Madre al amado discipulo, y el espiritu en las manos de su Padre, acabando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifiestamente daban testimonio de su inocencia y de la dignidad de su persona: mas mucho mas lo dió al tiempo de la pasion el sentimiento del mundo, la alteracion de los elementos, el escurecerse los cielos, el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, el abrirse los sepulcros, el resucitar los muertos, y romperse el velo del Templo, que de aquella santa humanidad era figura, y asi convenia que se rasgasse quando ella padecia. Porque tal sentimiento era razon que hiciesse el mundo quando moria en Cruz el Criador del mundo. De manera, que todas las cosas concuerdan dende el principio hasta el fin, asi como convenia á la dignidad de tal Señor: la concepcion, el nacimiento, la vida, la muerte, con todo lo demás. Y no para aqui su gloria: porque si murió, resucitó luego al tercero dia, como Señor y vencedor de la muerte; y resucitó consigo muchos otros muertos, y saqueó al infierno, y prendió al principe de este mundo: y hecho esto, con aquella presa tan gloriosa por su propia virtud subió en cuerpo y anima por los ayres al Cielo, espantandose los discipulos de tan grande maravilla: y de aí embió al Espiritu Santo; con cuya virtud por medio de unos pobres pescadores reformó al mundo, derribó los altares de los idolos, venció los Emperadores, confortó los Martyres, pobló los desiertos de Monges, y los poblados de Virgines, y hinchió el mundo de sabiduria, de religion, de

Luc.
24.

Act. 1.

Act. 2.

co-

conocimiento del verdadero Dios; triunfando de sus enemigos y de toda la potencia del mundo, y (lo que mas es) del pecado. Y los que trataron su muerte, hubieron el pago que merecian. El que lo vendió, se ahorcó. el que lo sentenció, se mató: y los que lo entregaron á la muerte, fueron asolados y destruidos, y acabado su Reyno con la mayor matanza y cautiverio que despues del diluvio nunca se vió: porque tal castigo merecia tal pecado.

Pues volviendo al proposito, quien tendrá por indigna cosa de la Magestad de Dios, hacerse hombre, estando todo el proceso de su vida y muerte esclarecido y adornado con tantas maravillas, y con tan grande orden y consecuencia de cosas? Quien considerará esta traza, y este tan admirable concierto y conveniencia de mysterios, que no reconozca el maravi-

lloso consejo y sabiduria de Dios? Como supieran unos pobres y rudos pescadores texer esta tela, y trazar esta obra con tan grande concierto, si la misma verdad no los guiara? Por donde asi como los Philosophos viendo en la fabrica de este mundo tan grande orden y razon, entendieron que no se pudo esta obra hacer acaso, sino que tenia un sapientissimo hacedor y gobernador que la regia; asi tambien visto este maravilloso proceso de la vida de Christo, y de lo que antes de ella precedió, y despues se siguió, y entendiendo por aqui la maravillosa conveniencia y correspondencia de todos estos mysterios, y mucho mas el grande fruto que en todo el mundo de esto se siguió, no pudieron dejar los hombres de recibir y aprobar una obra tan admirable, y conocer que esta traza era digna del consejo de Dios, y no in-

ven-

vencion humana : puesto
 caso que no es este solo el
 fundamento de nuestra fe;
 porque otros innumerables
 hay que confirman y testi-
 fican esta verdad celestial.
 Por lo qual con mucha ra-
 zon dixo el Propheta que
 los testimonios y mysterios
 de la fe se havian hecho en
 gran manera creibles al
 mundo, por los grandes ar-
 gumentos y motivos que el
 mundo, tuvo para creerlos.

Psalm.
92.

D. No puedo , Maestro,
 con palabras declararos la
 consolacion que mi anima
 ha recibido con ese tan lar-
 go y tan suave discurso.
 Porque para un hombre
 Christiano que tiene dos
 lumbres en su entendimien-
 to , una natural de razon,
 y otra de fe , no hay cosa
 mas dulce que ver la con-
 cordia de la una lumbre con
 la otra. Mas agora ya que
 haveis probado no ser in-
 digna cosa de la alteza de
 aquel Señor , hacerse tal
 hombre , qual aqui haveis
 debujado , enseñadme ago-

ra lo que al principio pro-
 pusistes : que es, quan gran-
 de gloria fue para ese Se-
 ñor tomar nuestra carne , y
 quan conveniente haya si-
 do eso á la naturaleza di-
 vina. Porque qué conve-
 niencia ó qué razon hay
 para juntarse en una sola
 persona dos naturalezas tan
 distantes como son divina
 y humana?

§. II.

*Declarase quan conveniente ha-
 ya sido á la naturaleza divi-
 na juntarse con la humana;
 y quantos frutos se siguie-
 ron de esta tan admira-
 ble junta.*

M. **P**ARA responderos
 á esa pregunta
 me aprovecharé de una ra-
 zon del Angelico Doctor
 Santo Thomás, tan eficaz y
 tan poderosa , que no me
 parece que havrá entendi-
 miento sano que no quede
 convencido con ella. Para
 cuyo entendimiento haveis
 pri-

3. P. 9.
I. art. 1

primero de presuponer como cosa clara, que aquello conviene á cada cosa, que le conviene segun su propia naturaleza. Porque asi decimos que estudiar, leer y philosophar, y ser capáz de doctrina, son cosas que convienen al hombre; porque son conformes á su naturaleza, que es ser criatura racional. Pues agora veamos qual es la naturaleza de Dios. Todos confiesan ser élla la misma bondad esencial; por la qual crió, rige y gobierna todas las cosas. Esta es la perfeccion de que él mas se precia, y la mas gloriosa que hay en él, de la manera que arriba declaramos. Pregunto pues agora: qual es la cosa mas propia de la bondad?

D. Comunmente oygo alegar en las escuelas aquella sentencia de S. Dionysio, que el bien es difusivo y comunicativo de si mismo: como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, que es el sol: el qual tan liberalmente comunica

su resplandor, su calor y su virtud á todas las criaturas corporales.

M. Muy bien haveis respondido. Y el mismo exemplo tenemos en todos los hombres que son entera y verdaderamente buenos: los quales querrian (si les fuesse posible) infundir aquella bondad que tienen, en todos los otros, y hacerlos semejantes á si. Por lo qual aquel gran Sabio decia que sin envidia comunicaba á todos la sabiduria que él tenia, y á nadie escondia la honestidad y hermosura de ella. Pues siendo esta la propiedad natural de la bondad, siguese que quanto la bondad fuere mayor, tanto será mas comunicativa de si misma: como vemos que por ser natural cosa al fuego quemar y abrasar, quanto fuere mayor el fuego, tanto mas poderosamente quemará y abrasará.

D. Quien podrá negar eso?

M. Pues tampoco podrá negar lo que de aqui se sigue:

Sap. 7.

y es , que como Dios sea no solamente bueno, mas summamente bueno, y la misma bondad, siguese que él sea summamente comunicativo de si mismo: y no havia otra summa manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su propio ser. Con la qual comunicacion no solo se comunicó al hombre, mas tambien á todas las criaturas en su manera: pues en el hombre concurren y se juntan todas ellas, asi las espirituales como las corporales, por ser él compuesto de ambas naturalezas. Esta razon es tan poderosa, que no veo replica en ella. Porque si alguno dixere que ya Dios havia comunicado al hombre todas las riquezas de este mundo, diputando á todas las criaturas de él para que le sirviesen; mas todo esto comparado con Dios, no es mas que un punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque (como el Sa-

bio dice) todo este mundo ^{Sap.} en presencia de Dios es como una gota del rocío de la mañana, ó como un grano de peso que se carga sobre la balanza del platero. Mas Esaias pasa adelante, y dice que todas las naciones del mundo delante de él son como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. Pues segun esto, como se podrá llamar summa comunicacion de Dios, darnos las cosas que el Propheta lleno de su espíritu llama nada? Asi que esta razon de Santo Thomas no tiene contradiccion.

D. Maravillado estoy de ver con quan breve razon satisfacedis á la pregunta que os puse; con lo qual lo que á prima faz parecia cosa tan estraña de la Magestad de Dios, probais efficacissimamente que ninguna mas le convenia. Mas con todo eso qué responderémos á los que dicen que fuera cosa mas decente á la dignidad del Hijo de Dios, vestir-

se de un cuerpo formado de luz (que es una criatura muy hermosa) que de una carne que descendia de la carne de Adam, y de otros muchos grandes pecadores que se cuentan en la genealogia de este Señor : puesto caso que su carne fuesse innocentissima , y esenta de todo pecado ?

M. Brevemente os responderé á esa pregunta , de la manera que responde á ella Eusebio Emisseno , diciendo que no convenia esto para la justicia de nuestra redempcion. Por ventura la luz (dice él) havia pecado, para purgar en el cuerpo de ella los pecados agenos ? Asi que por el cuerpo de esta criatura ni nos podia dar el precio de su muerte ni el exemplo de su resurreccion. Y demás de esto , ninguna confianza me diera de poder yo vencer al enemigo, si él no triunfara en mi propio cuerpo. A qué proposito havia de tomar cuerpo de luz quien venia á re-

dimir el hombre? Muy ignorante sería el medico si tomase á sus cuestras el hombre sano , y dejasse el enfermo. Porque en el cuerpo donde está la dolencia, así se ha de aplicar la medicina.

D. Bastantemente queda respondido á esa pregunta. Mas agora quiero me respondais á otra : que es, parecer á los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana Magestad, haverse vestido de ella.

M. A eso brevemente os respondo que dado que el hombre , miradas las bajezas , enfermedades y vilezas de su carne , sea una de las mas miserables y apocadas criaturas del mundo; pero mirada la excelencia de su anima, y del fin para que fue criado , no debe nada (como dice Santo Thomás) al mas alto de los Seraphines ; pues no es otro el ultimo fin y bienaventuranza del Seraphin , que la del hombre, pues ambos fueron criados para una misma gloria.

4.cont.
Gent.
c. 54.
55.

Euseb.
Emiss.
h o m.
11. de
Pasch.

ria. La qual tienen siempre los Santos ante los ojos, para no hacer cosa indigna de esta tan grande dignidad. Y asi se escribe de uno de aquellos Padres antiguos, por nombre Isidoro, que estando una vez comiendo, comenzó muy de proposito á llorar. Y preguntado por la causa de sus lagrimas, respondió: Lloro, por ver que estoy comiendo manjar de bestias, habiendo de estar segun la dignidad de mi anima en el Parayso gozando de manjar divino. Pues quien considerare esta tan grande dignidad del hombre, verá que no era cosa indigna de aquella inmensa bondad, proveer de remedio á tan noble criatura.

D. No puedo dejar de alegrarme con esa respuesta, pues tanto hace en mi favor. Mas porque tan grande cosa como es hacerse Dios hombre, ha de traer consigo grandes frutos y provechos á la vida humana,

eso querria me declarassedes agora.

M. Eso podréis vos entender si os acordaredes de lo que hasta aqui havemos platicado, junto con todo lo que me decís haver leído en el Tratado precedente. Porque primeramente por este medio nos provocó este Señor á le amar, descubriendonos la inmensidad de su bondad; que es el mayor motivo que hay de amor. Porque asi como es propio (segun diximos) de la summa bondad summa-mente comunicarse, asi esta summa comunicacion es argumento claro de ser summa bondad la que asi se nos comunicó. Item por aqui tambien nos declaró la grandeza de su caridad, queriendo hacerse nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre: que es otro grande estimulo y motivo de amor. Por aqui tambien esforzó nuestra esperanza, y nos hizo creible que pues Dios havia decendido á ha-

cerse hombre, que el hombre podría subir por via de gracia á hacerse semejante á Dios: pues es mucho mas aquello que esto, como en el Tratado pasado diximos. Y si os acordais de aquellos admirables frutos que referimos del arbol de la Cruz, entenderéis que el fundamento de ellos fue hacerse Dios hombre: porque no pudiera morir en Cruz, si no lo fuera: y así de todos aquellos frutos suavísimos carecieramos, en los cuales está toda nuestra salud y redempcion. Y demás de esto, haciendose este Señor hombre, y conversando entre los hombres con tan grande santidad, nos allanó y facilitó el camino de la bienaventuranza con la luz de su doctrina, y nos animó á caminar por él con la virtud de sus exemplos: porque de lo uno tenia necesidad nuestra ignorancia, y de lo otro nuestra flaqueza; y ambas cosas eran necesarias para contrastar á la sabiduria car-

nal y potencia del mundo. Porque como la Philosophia del Evangelio por una parte sea un publico pregon y condenacion de la codicia desordenada de las honras, riquezas y deleytes sensuales; y por otra parte ninguna otra cosa mas procure (generalmente hablando) todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del siglo (los quales por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan todas estas cosas, en las quales tienen puesta su felicidad y ultimo fin) como pudiera un hombrecillo flaco oponerse contra este torrente, y desmentir á todo el mundo, si no tuviera por si los exemplos y testimonios de Christo? Porque está luego á la mano acudir con aquel argumento que hace San Bernardo, tratando de la humildad y aspereza y desabrigado con que el niño Jesus nació, diciendo así: O este niño que esta manera de aspereza escogió, se engaña, DeNati-
taliDo-
mini.
serm.
3. in
ó prin.

O el mundo yerra, que busca lo contrario. Mas imposible es engañarse la summa sabiduría : luego siguese que el mundo yerra. Con este argumento burlan los buenos de la potencia y prudencia del mundo. Y este es uno de los frutos que el Hijo de Dios traxo al mundo, como lo dice San Augustin por estas palabras : Porque los hombres mas confiadamente caminassen á la primera y summa verdad, que es Dios, la misma verdad vestida de carne humana estableció y fundó la fe: esto es, la verdad y la doctrina de la fe. Y la necesidad que havia del magisterio de tanta autoridad, no sé con qué lumbré la alcanzó aquel gran Philosopho Platon : el qual dice que con esta limitacion debian sus discipulos guardar los preceptos que él les havia dado, hasta que viniessen algun hombre mas sagrado que les enseñasse otra mas excelente doctrina.

Tom. V.

D. Ciertamente, Maestro, gran razon tuvo el Psalmista para decir : Quan dulces son, Señor, para mi paladar vuestras palabras ! Son cierto mas dulces que la miel en mi boca. Digo esto, por la consolacion que he recibido en oiros : mayormente considerando en eso por quantas vias y maneras aquella infinita bondad ayuda á nuestra flaqueza con el mysterio de su Encarnacion. Porque quien estaba cercado de tantas enfermedades, y acosado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun pecado, tenia necesidad de una medicina universal que le diesse remedio ; el qual sufficientissimamente se halla en el mysterio de la Cruz, con lo que haveis agora dicho, y con todo lo contenido en el Tratado pasado. Mas porque la materia de este mysterio es por una parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo que preguntaros, las

Psalm.
118.

Bbbb 3 qua

De Trinitate
lib. 4.
c. 18. t.
3.

quales quedarán para otra sesión.

M. Acertais en eso ; porque la flaqueza de nuestros entendimientos mejor recibe las cosas distintamente y poco á poco declaradas, que tratandolas todas juntas. Acuerdome haver leído en Quintiliano que como los vasos estrechos no pueden recibir algun liquor si lo echais de golpe todo junto , mas recibenlo muy bien si lo echais poco á poco ; asi tambien se entiende mejor qualquier dificultosa y alta doctrina quando poco á poco por partes se nos enseña.

Dialogo tercero : en el qual se pregunta , por qué causa nuestro Salvador ya que tuvo por bien hacerse hombre , quiso que su vida fuesse humilde , pobre y trabajosa.

D. **L**A materia que tratamos, es de tanta suavidad por una parte, y de tanta magestad por

otra , que siempre tengo de buscar ocasiones para tratar de ella : y por esto añadiré otra pregunta á la pasada. Porque deseo saber la causa por la qual el altissimo Hijo de Dios ya que tuvo por bien hacerse hombre para nuestro remedio , quiso en este mundo vivir tan pobre, tan humilde , y con tantos trabajos , quantos en su vida santissima y mucho mas en su muerte padeció. Porque el comun juicio del mundo tiene por abatimiento la pobreza y la vida humilde y trabajosa , y procura por todos los medios posibles , y aun imposibles, huir de ella.

M. Esa pregunta no hubiera lugar si tratáramos este negocio entre hombres sabios y Philosophos: muchos de los quales , sin tener lumbré de fe , por sola razon natural desecharon de si todos estos bienes que el mundo adora , teniendolos por carga , y por materia de

cuidados, y por impedimento del estudio de la Philosophia que ellos amaban, y por grande estorvo de la verdadera felicidad que ellos pretendian. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro (que ponian la felicidad en el deleyte) deseaban esta manera de bienes, diciendo que las cargas y cuidados é inquietud que consigo traian, les agriaban y perturbaban el gusto y deleytes de la vida que ellos deseaban. Y los Philosophos Stoycos por ninguna via quieren conceder que estos se llamen bienes, pues no son parte para hacer buenos á sus poseedores: antes á veces les dan ocasion de ser mas vanos, mas presumptuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables (porque no saben qué cosa sea miseria) y sobre todo mas deshonestos: porque para esto y para otras cosas les dan materia las riquezas.

Aug.
cont.
Acad.
lib. 1.
c. 1. t.
1. & de
Civ. it.
Dei 1.
9. c. 4.
tom. 5.

Mas ya que el mundo es tan ciego, que no sabe quales sean los verdaderos bienes, y los Judios esperan un Mesias el mas rico y poderoso del mundo, á los unos y á los otros mostraré clarissimamente la vanidad de este engaño. Y porque en las cosas que se ordenan para algun fin, la razon y orden de ellas se toma del mismo fin, ruegoos me digais para qué fin havia de venir el Hijo de Dios al mundo?

D. Parece que tan grande cosa como era venir ese Señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas: que es, para renovar el mundo, y hacer grandes bienes á los hombres.

M. Preguntoos agora: como haya dos maneras de bienes, unos del cuerpo, y otros del anima; quales os parece que son mayores bienes?

D. A eso podria responder qualquier rustico, por bozal que fuesse, porque está

claro que quanto es mas excelente el anima que el cuerpo, tanto son mas excelentes los bienes del anima, que nos disponen para la vida eterna, que los del cuerpo, que se acaban con la vida. Y para darnos estos excelentes bienes era razon que el Hijo de Dios viniese al mundo. Y sin que mas me preguntéis, pasaré mas adelante, y concluiré de lo dicho, que asi como los bienes del anima son mas excelentes que los del cuerpo; asi los males del anima (que son los pecados) son mayores males que los del cuerpo: y esto en tanto grado, que me acuerdo haver leído en S. Augustin, que me-

Aug.

1. Cur
Deus
homo
cap. 9.

nor mal sería perderse todas las criaturas del mundo, que ofender á Dios con un pecado venial.

M. Muy bien haveis philosophado. Y de aqui podemos inferir que pues el Señor del mundo venia á reformar el mundo que él havia criado, era razon que vi-

niessse á dos cosas señaladas la una, á desterrar los pecados, que son los verdaderos males; y la otra, á enriquecernos con los verdaderos bienes, que son los del anima. Pues si para esto venia, no le convenia otra manera de vida sino esa: que era vida pobre, aspera y humilde.

D. Eso deseo entender.

M. Estad agora atento, y verlo heis. Los medicos para curar una dolencia todo su estudio ponen en desterrar las causas de ella: que son los humores venenosos de donde ella nace. Pues este modo de curar guardó aquel grande Medico que vino del Cielo: porque luego en viniendo aplicó el remedio á las principales raices de todos los pecados. Para cuyo entendimiento es de saber que el principio y fuente universal de todos los males es el demasiado amor de si mismo, hijo primogenito del pecado original, y principio de toda corrupcion, y precursor del Antichristo:

en

2. Tim.
3.

en cuya venida dice el Apóstol que serán los hombres grandes amadores de sí mismos. De este mal amor nacen tres hijos, que son tres malos amores: conviene saber, amor desordenado de honra, de hacienda, y de deleytes sensuales. Pues de estos tres ramos que nacen de este pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Y así podemos decir que como todo el linage humano despues del diluvio se derivó de Noe por medio de aquellos tres hijos que tuvo, Sem, Cham y Japheth; así tambien toda la universidad de vicios del genero humano nace de este padre universal de todos ellos, que es el amor propio, por medio de estos tres hijos que tiene, que son estos tres malos amores que diximos. Porque el primero de estos (que es amor desordenado de la honra) viene á ser motivo de muchas maneras de pecados. La razon de esto es, porque los hombres ponen la honra, no en la virtud (que sola merece honra) sino en muchas cosas vanas que el mundo ciego ha hecho honrosas sin lo ser. Y para alcanzar cada cosa de estas hay muchos malos medios y caminos: y por todos estos andan los amadores de esta vanidad, por alcanzar lo que tan apasionadamente desean: y así vienen á caer en muchos despeñaderos de pecados, y á dejar de hacer las cosas necesarias á sus animas, quando les parece no ser tan honrosas. Y esta fue la causa porque los Phariséos, aunque veian las maravillosas obras de Christo, no quisieron seguirle ni creer en él; porque (como dice San Juan) amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y el mismo Señor les repitió esta sentencia, diciendo: Como podeis vosotros creer; pues andais buscando la honra unos de otros, y no haceis caso de la honra que viene de Dios? Tambien hay

Joann.
12.

Joann.

5.

mu-

muchas maneras de haciendas, y muchos malos medios para alcanzarlas : y asi hay aqui muchos motivos para muchas maneras de pecados.

1. Tim. 6. Por lo qual dixo el Apostol que la codicia era raiz de todos los males. La codicia tambien desordenada de deleytes es como sementera de otros muchos males. Porque los hombres mundanos, despreciados los verdaderos deleytes de la buena conciencia

Prov. 15. (que es, como dice el Sabio, un perpetuo banquete) ponen sus deleytes en comer y beber, dormir, y en deleytes carnales, en vestidos curiosos, en camas regaladas, en edificios sumptuosos, en fiestas y juegos, y en otras maneras de pasatiempos que la carne desea: cada uno de los quales se alcanza muchas veces por muchos malos medios, y asi son causa de muchos pecados : y demás de esto hacen los hombres efeminados, apocados, bestiales, viles, y discipulos del infame Epicuro, y de Ma-

homa, seguidor de sus deleytes: y sobre todo esto hacenlos (como dice el Apostol) enemigos de la Cruz de Philip. Christo, y amadores mas de sus deleytes que de Dios, é idolatras y servidores de su vientre. Y no solo este amor es causa de muchos pecados, sino tambien es cuchillo de todas las virtudes : porque como el amator de deleytes sea enemigo de trabajos, y todas las virtudes estén acompañadas con ellos; por el mismo caso que es uno enemigo de trabajo, lo es tambien de toda virtud. Por lo qual dixo Seneca que en el reyno del deleyte no tenia parte la virtud : y en otro lugar dice el mismo que muy poco estima la virtud el que tiene demasiado amor á su cuerpo. Y asi tambien es comun sentencia de Philosophos, que el amor del deleyte es yesca y cebo de todos los males: y mucho mas lo serán estos tres malos amores que ya diximos. Y

por

por ser ellos (cada qual en su manera) tan vehementes, vienen á ser grandes incentivos para pecar : pues vemos que los que están presos de estas aficiones, no hacen caso ni de Parayso ni de infierno, ni de juicio ni de muerte, ni de promesas ni amenazas ni beneficios de Dios; antes rompen por todo esto tan facilmente como por telas de arañas, por alcanzar lo que desean. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa convenientissima que aquel Señor que vino del Cielo para ser medico del mundo, proveyesse de emplastos y remedios para ellas. Para lo qual (demás del remedio de la gracia y de los Sacramentos, que para esto sirven) quiso que su vida fuesse pobre, humilde y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, de qué otra manera havia de

venir? Havia de venir con fausto y pompa, viniendo á curar nuestra soberbia? Havia de venir lleno de riquezas, viniendo á desterrar la codicia desordenada de ellas? Havia de venir lleno de regalos y delicias, como otro Salomon, viniendo á condenar la demasía de ellas? Porque si un contrario se cura con otro contrario; como havia de venir el medico de estos males, sino con medicinas de virtudes contrarias á ellos?

Pues este exemplo fue un grande estimulo á todos los Santos para el menosprecio del mundo, y para el amor de esta manera de vida que vieron en su Señor. Porque qué hombre será tan ingrato y desconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, á la gloria de los bienaventurados en este habito y figura tan humilde, padeciendo tantas maneras de trabajos, no se esfuerce á imitar algo de lo que ve en él,

De él, siquiera por no consentir que una tan costosa medicina haya sido hecha en vano? O medicina (dice S. Augustin) que todas las cosas remedia, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las depravadas. Qué sobervia se puede sanar, si con esta humildad del Hijo de Dios no se sana? Qué avaricia se puede curar, si con la pobreza de este Señor no se cura? Y no menos enseña él esta celestial Philosophia naciendo, que muriendo; pues luego en ese primero dia que entró en el mundo, sin aguardar mas tiempo ni sazón, quiso ser aposentado en un establo, y reclinado en un pesebre, y probar luego por experiencia parte de las injurias y miserias de esta vida. Porque (como apunta S. Bernardo) el tiempo de su nacimiento era invierno, la noche fria, el lugar desabrigado, la cama dura, los

paños pobres, y la compañía no mas que Joseph y Maria. Pues qué pobreza y qué humildad se puede comparar con esta? Adonde havia mas de decender este Señor, que nacer en establo, y dormir en pesebre: que es, partir cama y casa con las bestias? O Rey de los Angeles, ó Señor de los Cielos, qué lugar es ese que habeis escogido? Si el Cielo es vuestra silla, y la tierra el estrado real de vuestros pies: si estais asentado sobre los Cherubines, y dende aí mirais los abysmos; como habeis querido agora poner vuestra silla en ese abysmo de tan gran bajeza? No es otra la causa sino el remedio de nuestra vida: porque dende luego quereis enseñar por exemplo lo que despues habeis de predicar por palabra. Y ese pesebre es una cathedra donde callando enseñais con grande eficacia el menosprecio del mundo y la Philosophia del Evangelio.

§. I.

*Bienes que el Salvador nos tra-
xo con su humanidad san-
tissima.*

D. BASTANTEMENTE que-
do satisfecho y
concluido que la mas con-
veniente manera de vida que
el Salvador havia de seguir,
era esa que escogió, supues-
to que venia á desterrar los
pecados del mundo, cortan-
do las raices de ellos. Por-
que si venia á pelear con es-
tos tres gigantes tan podero-
sos; si venia á derribar estos
idolos que adoran las gen-
tes; si venia á hacer guerra
al fausto, á la vanidad, á
la soberbia, á la avaricia y
á las delicias, que tenian ty-
ranizado el mundo, y lle-
vaban en pos de si los hom-
bres, y los apartaban de
Dios, empleando sus vidas
en el servicio de estos falsos
dioses; con qué otras armas
les havia de hacer la guerra?
con qué otro habito havia
de venir?

Mas porque me dixistes
que este Señor venia no so-
lo á desterrar los males del
mundo (que son los pecados)
sino tambien á enriquecer-
nos con verdaderos bienes,
deseo saber como ese habito
de humildad y pobreza sir-
ve tambien para esto.

M. Eso tambien os mostra-
ré con la misma claridad. Pa-
ra lo qual conviene presupo-
ner que el mayor bien que
la criatura racional puede al-
canzar, es hacerse semejan-
te á su Criador, imitando
(quanto le sea posible) aque-
lla summa santidad y pure-
za de él. Y no piense nadie
ser presumpcion anhelar á
esta semejanza; pues el mis-
mo Señor tantas veces nos
provoca á ella, diciendo: Sed ^{Levit.}
santos, como yo lo soy. Y ^{II.}
^{I. Pet.}
no menos el Apostol nos ^{I.}
convida á lo mismo, quando
dice: El primer hombre fue
de la tierra terreno; mas el ^{I. Cor}
segundo fue del Cielo cele- ^{15.}
stial. Qual fue el terreno, ta-
les son los terrenos: mas
qual fue el celestial, tales son
los

los celestiales. Por tanto si hasta agora havemos traído la imagen del terreno, trayamos agora la imagen del celestial.

Ezech.
17.

Esta alteza de vida nos representó el Señor en una singular comparacion, diciendo por el Propheta Ezechiel: Tomaré yo (dice el Señor) de la médula del cedro alto y de los pimpollos de sus ramas, y plantarlas he en un monte alto, y aí nacerán y darán su fruto. Pues qué cedro, qué médula y qué pimpollos son estos? El cedro alto es el Padre todo poderoso: la médula de este cedro es el Hijo, que está en el seno del Padre: y el pimpollo de las ramas altas es el Espiritu Santo, que procede de ambos: y este pimpollo con esta médula fue plantado en el monte alto de la Iglesia; y aí prendió ese Divino Espiritu, y dió fruto celestial; criandose en la tierra hombres celestiales y divinos, conforme á la na-

turaliza de la planta que en ella se plantó.

Pues para esto señaladamente vino el Hijo de Dios al mundo, y para esto nos mereció y embió al Espiritu Santo; para que él con la virtud de su espíritu de tal manera espiritualizasse y deificasse los hombres, que descarnandolos de toda carne, pudiessen vivir esta vida celestial. Y llamase vida celestial, por la semejanza que en su manera tiene con la vida de aquellos espíritus bienaventurados: los quales como están libres y esentos de las cosas de la tierra, se ocupan siempre en apacentar sus ojos en la divina hermosura, gozando de aquella infinita luz, y de aquel universal y summo bien en quien están todos los bienes. Pues esto mismo hacen en su manera los que con el favor de este Espiritu celestial han llegado á vivir esta vida: como llegaron todos los Santos: los quales hecho ya divorcio con el mundo, todo su

estudio y cuidado era vacar á Dios , y conversar con Dios : de tal manera , que con solo el cuerpo estaban en el mundo, mas con el espíritu , con el pensamiento y con los deseos conversaban en aquella patria celestial. Pues de esta manera de vida es Dios el autor principal: como él se gloria de ello , hablando con el santo Job por estas palabras : Por ventura sabes tu la orden que hay en el Cielo; y serás poderoso para poner esta misma orden en la tierra? Solo Dios es poderoso para hacer esta mudanza como es imitar los hombres en la tierra la pureza, la orden y los ejercicios del Cielo : como muestra el Apostol que lo hacia, quando dice que toda su conversacion y trato era en el Cielo: porque no traía puestos los ojos de su anima en las cosas temporales que se ven, sino en las eternas que no se ven.

Mas para esta tan alta y gloriosa empresa conviene que

el hombre dé un general libelo de repudio á todas las aficiones desordenadas y cuidados congojosos del mundo: porque (como dice muy bien S. Juan Climaco) asi como es imposible mirar con un mismo ojo al Cielo y á la tierra (que son dos terminos contrarios) asi lo es tener el corazon plantado en el amor de las cosas de la tierra y en las del Cielo: porque para vivir á las unas es necesario morir á las otras. Esta es aquella abnegacion y cruz del Evangelio , y aquella mortificacion á que tantas veces nos convida el Apostol, exhortandonos á morir esta manera de muerte á las cosas del mundo , para vivir á las de Dios.

Mas este bocado tan precioso no deja de costar caro; pues para esto es menester (como decimos) despedir de nuestra anima todos estos apetitos de las cosas terrenas, para que recogidas en uno todas las aficiones y fuerzas de ella , el agua de amor

Matth.
10. 16.

Luc. 9.

14. 17.

Marc.
8.

Joann.

12.

Colos.

3.

Job.
38.

Philip.
3.

amor que corria acia la tierra por todos estos caños, se encamine al Cielo, y se emplee en el amor del summo bien, que es Dios. Y aunque haya muchos grados en la vida Evangelica, en los quales se pueden los hombres salvar; mas porque este es el mayor, decimos que este es el que principalmente vino á plantar el Hijo de Dios en la tierra: denominando la causa de su venida del postrer punto y termino de ella.

Pues si á esto venia este celestial y nuevo hombre; como havia de venir á predicar y canonizar esta manera de vida, sino honrandola y exercitandola en su misma persona? Como havia de aprobar esta medicina, sino usando él primero de ella? Como havia de persuadir que esto era lo mejor, si él para si tomaba lo contrario? Como havia de acabar con los hombres que se vistiesen de este habito del hombre nuevo, si él venia vestido del viejo y usado en el mun-

do? Como creyeran al que condenaba el demasiado amor de las riquezas y honras y deleytes, si él venia lleno de esas mismas cosas que condenaba? Tal pues havia de venir, desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres despreciado, y en los de Dios precioso. Tal finalmente havia de venir, quales él nos deseaba hacer; y tal havia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina: porque si de otra manera viniere, él mismo fuera contrario á si, y con las obras deshiciere lo que con la doctrina predicaba.

D. En gran manera se ha recreado mi anima con lo que hasta aqui haveis tratado: y no pienso havrá entendimiento, por ciego que sea, que si considerare esas conveniencias que haveis propuesto, no quede concluido y atado de pies y manos, y que

no vea claro que con ningun otro habito mas propio, ni con otra manera de vida havia de venir el que venia á reformar el mundo, y á hacer que los hombres carnales y terrenos se hiciessen celestiales y divinos; no siendo posible ser lo uno sin dejar de ser lo otro. Pues si esta es la mayor perfeccion que el hombre puede en esta vida alcanzar, no era razon que el que la venia á enseñar, careciesse de ella.

§. II.

Declarase quan conveniente haya sido vivir Christo esta manera de vida pobre y humilde, por razon del fin para que el hombre fue criado.

M. **E**S tan rica y tan copiosa esta materia, que por mucho que digamos, siempre es mas lo que nos queda por decir, que lo dicho. Porque qué lengua podrá agotar lo que la infinita sabiduria de Dios en tan grande

negocio trazó y ordenó? Y pues vos tanta consolacion haveis recebido con lo que hasta aqui se ha platicado, quiero pasar adelante, y declararos quasi lo dicho, aunque por diferente camino. Para lo qual haveis de saber que asi como en todos los generos de cosas hay unas verdaderas, y otras de tal manera falsas, que parecen verdaderas; asi tambien acaece en la felicidad del hombre, que hay una verdadera, y otra aparente, que parece verdadera, y no lo es: y con esta muestra contrahecha tiene engañada la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la que consiste en abundancia de riquezas y honras y deleytes sensuales. La qual felicidad es falsa, engañosa, breve, fragil y sujeta á mil maneras de cuidados y congojas. Otra hay verdadera, que consiste, no en bienes del cuerpo, sino del anima, que son bienes espirituales: y particularmente en la contem-

placion y amor del summo bien, que es Dios: en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido descanso. Mas con todo eso qué hace el demonio? Tomanos con gayta, como á negros. Ponemos delante el gusto de esta felicidad exterior y sensible (que parece felicidad, y no lo es) y nosotros, como negros nuevos, y como genteruda, cegamonos con el resplandor de esta felicidad, ó (por mejor decir) como bestias, engañamonos con el sabor y apariencia de este cebo exterior: y de esta manera nos prende y captiva, y hace esclavos de nuestros apetitos. Pues de este engaño nacen todos los otros engaños y males de esta vida: porque pervertido el fin de la vida, toda ella queda pervertida. Y de esta manera, presuponiendo el hombre que toda su felicidad consiste en este linage de bienes, entregase todo á buscarlos y procurarlos con todos los cuidados y pecados

que ellos se suelen procurar.

Pues como este sea un tan universal y tan grande engaño, convenia que este Señor, que havia venido del Cielo á ser Maestro de la verdad, nos librase de él, y nos enseñasse en qué consistia la verdadera felicidad, junto con los medios por donde se alcanzaba. El pues nos enseñó que en la contemplacion y amor del summo bien (que es obra del mayor de los dones del Espiritu Santo, que se llama Sapiencia) consistia nuestra felicidad; y que los medios principales por donde se alcanzaba, era el menosprecio de todas las cosas del mundo, y la mortificacion de todas las pasiones y regalos de nuestra carne. La qual doctrina, demás de la lumbre de la fe, se confirma tambien por lumbre de razon natural. Porque algunos grandes Philosophos huvo que alcanzaron esto, y determinaron que en esta manera de

bien

bien del hombre : puesto caso que su sapiencia y la nuestra son muy diferentes; porque la nuestra es infundida por el Espiritu Santo , mas la suya es adquirida por estudio humano. De este parecer (entre otros grandes Philosophos) fue Platon: el qual concluye en el dialogo llamado Phedon , hablando en persona de Socrates , que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienaventuranza.

Descubierta esta mina de oro (tras de la qual anduvieron cavando los primeros Philosophos sin poder dar en ella) acuden los amigos de Socrates con grande instancia á preguntarle qué medio havia para alcanzar tan grande bien. A esto respondió él que esta manera de sabiduria no se podia alcanzar en esta vida, sino despues de ella. Y entre las causas que para esto da, una de las mas principales es, que el hombre en esta vida está sujeto á infinitas maneras de

necesidades, de enfermedades, de cuidados, de negocios, de trabajos, de peligros, de acaecimientos y desastres, y de otros muchos accidentes que suceden en ella, así en las personas propias, como en las de nuestros deudos y amigos y familiares; cuyos trabajos y cuidados no menos inquietan y perturban á las personas, que los propios. Pues como el anima sea tan amiga y hermana de su cuerpo, embarazada y ocupada con estas cargas, y pungida con todas estas espinas, no puede libremente levantarse á la contemplacion de aquella altissima sabiduria que mora en una luz inaccesible, y no se deja entender como conviene, sino de animas puras y desocupadas de los demasiados tratos y negocios del mundo. Porque de otra manera, si quisiere levantarse á lo alto, el peso de la carne y las espinas de los cuidados tiran por ella, y le impiden la subida.

^{1. Tim.}
6.

Y por esto con mucha razon decia este gran Philosopho que no podia el hombre alcanzar esta sabiduria, y emplearse todo en el exercicio de ella, hasta que el anima estuviesse apartada de la servidumbre de este cuerpo por medio de la muerte, que deshace esta liga y compañía: porque entonces podrá libremente volar á lo alto sin embarazo é impedimento del cuerpo.

Con todo esto viene este Philosopho á moderar esta sentencia, diciendo que si alguno huviere que de tal manera viva en esta vida, como si ya estuviesse fuera de ella, y de tal manera despienda de si todos los cuidados y gustos de su cuerpo, como si ya estuviesse fuera de él, este tal se podria ya contar por muerto: y quanto mas lo estuviesse, tanto mas habilestaria para vacar á la contemplacion de las cosas divinas: que es (como ya diximos) el oficio propio de aquella sabiduria. Y por este

linage de muerte entiende este Philosopho el apartamiento de todos los apetitos de nuestro cuerpo: el qual por ningun vocablo se significa mejor que por este nombre de muerte: porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el anima del cuerpo; y el oficio del verdadero sabio ha de ser apartar el anima (en quanto le sea posible) del cuidado demasiado, y de todos los apetitos y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello que puntualmente es necesario para sustentarse la vida. La qual sentencia (como refiere San Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano) alabaron grandes Philosophos, y levantaron hasta el cielo. Y por cierto con mucha razon: porque demás de ser ella certissima, es argumento firmissimo con que se prueba y confirma la verdad de la perfeccion Evangelica. La qual declaró el Propheta con solas dos palabras, quando dixo: Desocupaos, y ved que yo soy Dios. ^{Psalm.} 45.

Don-

Donde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo, para emplear el anima en el conocimiento y contemplacion del summo bien. El qual apartamiento ha de ser tan general, que merezca este nombre de muerte que los Philosophos le pusieron: pues no es otra cosa muerte (como diximos) sino apartarse el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron estos Philosophos, pareciales que havian volado muy alto, y llegado á alcanzar lo que grandes ingenios se desvelaron por saber: que era, determinar en qué consistia la felicidad, y por qué medios se alcanzaba. Mas tenemos porque dar muchas gracias á aquel Maestro que vino del Cielo, que esta tan alta Philosophia (á que los grandes ingenios con su grande estudio apenas atinaron, mas nunca la exercitaron) de tal manera enseñó, que infinitas personas sin letras no solamente la alcan-

zaron, mas tambien la exercitaron perfectissimamente. Porque esto hicieron luego al principio de la Iglesia todos aquellos santos Padres de Egypto que vivian en soledad: los quales (si decirse puede) estaban mas que muertos al mundo y á su propia carne; pues muchos de ellos la sustentaban con solas legumbres ó raices de yervas silvestres. Lo qual refiere S. Hieronymo en una epistola á la virgen Eustochio: donde hablando de la penitencia que él hacia en el desierto, dice asi: Del comer y del beber no hablo; pues los Monges, aunque estén enfermos, beben agua: y comer alguna cosa cocida se tiene entre ellos por luxuria. Pues de esta manera desembarazados estos santos varones de la servidumbre de sus cuerpos, empleaban los dias y las noches en el estudio y exercicio de esta divina Philosophia: y esto con increíble suavidad y consolacion del Espiritu Santo. Porque de otra

manera como pudieran hombres de carne y hueso como nosotros, sufrir soledad y vida tan intolerable, siendo el hombre naturalmente animal político, y amigo de compañía? De estos dice San Hieronymo en la sobredicha epistola, que de tal manera vivian en la carne, como si estuvieran fuera de ella. En las cuales palabras comprehendió todo quanto de esta muerte philosophica havemos hasta aqui tratado.

Esta manera de muerte, y este linage de estudio y exercicio escribe Philon (uno de los eloquentes y graves Philosophos del mundo) que exercitaban los primeros fieles cerca de Alexandria: lo qual referirémos adelante mas por entero en su propio lugar. Mas agora solamente diré lo que hace al proposito de esta muerte: y es, que estos santos varones moraban fuera de poblado en unas caserías humildes que hacian junto al lago llamado Marian. Y de ellos

primeramente dice que despidian de si todas las posesiones y haciendas temporales: y de esta manera desarraygaban de su corazon todo el amor y solitud de las cosas del mundo. Ninguno (dice él) come ni bebe antes que el sol se ponga; repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfacer á la necesidad corporal. Algunos hay que vienen á comer despues de tres dias: aquellos á quien affige mas la hambre de la palabra divina. Y los que mas alcanzan de esta alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la divina Escritura, tan aficionados están á aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia: y entonces comen, no con deseo ni deleyte, sino para sustentacion de su cuerpo. Hasta aqui son palabras de Philon.

̄D. En gran manera estoy

espantado de esto que me haveis referido por dicho de un tan abonado y grave testigo como fue Phllon. Porque no podria yo creer que fuesse posible pasar los cuerpos humanos tantos dias sin refeccion ; y que todo ese tiempo se gastasse en la contemplacion y estudio de las cosas divinas. Pues segun esto , quanto es mas alta y admirable nuestra Philosophia que la de esostan grandes Philosophos que haveis nombrado ? y quanto mas adelante pasaron nuestros Philosophos de lo que ellos pudieron imaginar? Qué mas muerte, y qué mas apartamiento de cuerpo y anima se puede hallar, que esa , donde el cuerpo pasa seis dias sin mantenimiento? Quan grandes serian las alegrías y consolaciones y fuerzas del espíritu, que podian soportar tan grande ayuno? Mas ruegos me digais si hay en estos tiempos presentes algunas reliquias de esos Padres antiguos.

M. Artículo es de fe, que el Espíritu Santo ha de morar en la Iglesia hasta la fin del mundo : que es el principal autor y maestro de esta vida celestial. Y el Salvador despidiendose de sus discipulos, dixo: Mirad que yo estaré con vosotros hasta la fin del siglo. Pues segun esto, nunca dejará de haver en la Iglesia personas que despreciadas las cosas del mundo, tengan toda su felicidad, su amor y esperanza en Dios. Verdad es que (como dice Cassiano) esas tan grandes abstinencias de semanas enteras sin comer , no se comparaden con los ayres y temperamento de estas regiones occidentales. Pero lo demás (que es pobreza , aspereza de vida, continuo estudio de oracion, y finalmente aquella manera de muerte de que hasta aqui havemos tratado) en muchas partes de la Christiandad se halla. Porque muchos Monasterios, y aun Provincias hay en la Christiandad, donde se en-

Matth.
28.

tiende, plática y exercita mejor esta Philosophia, que nunca Platon ni Socrates la entendieron: y no por Philosophos sabios y muy enseñados en las ciencias humanas (como lo fueron ellos) sino por muchas personas (como diximos) sin letras, y sin el estudio de esas ciencias. Los quales Philosophos si agora resucitassen, y viesesen aquella tan alta Philosophia que ellos con tanto estudio alcanzaron, entendida y exercitada en tantas partes por esta gente, no podrian dejar de maravillarse, y conocer que el dedo de Dios entrevenia aqui, y que era verdadera la fe y religion que asi havia comprehendido aquella tan alta y verdadera Philosophia.

Pues volviendo al proposito principal, si nos consta, no solo por lumbre de fe, sino tambien por clarissima razon y testimonio de grandes Philosophos, que la vida del verdaderamente sabio consiste en esta mane-

ra de muerte (que es el apartamiento de los bienes del mundo y de los regalos del cuerpo) para emplear libremente el espiritu en la contemplacion de las cosas divinas; qual otra havia de ser la vida de aquel gran Philosopho que vino del Cielo á enseñarnos esta celestial Philosophia, sino pobre, humilde y trabajosa? Y si hay (como ya platicamos) dos maneras de felicidad; una falsa (que consiste en la abundancia de los bienes del cuerpo) y otra verdadera (que consiste en los bienes del anima, despreciados los del cuerpo) con qué otro habito havia de venir al mundo el que venia á condenar la felicidad falsa, y enseñar la verdadera? En lo qual se ve claro el engaño de los mortales, que pretendiendo alcanzar verdadera felicidad, andan desvelados tras de los bienes corporales: lo qual es tan grande engaño, como el de uno que queriendo navegar acia Oriente, tomasse la rota

de

de Occidente: pues buscan la felicidad en lo que es totalmente contrario á la verdadera felicidad. Por donde asi como no se compadece la verdad con la mentira (porque la una deshace la otra) asi tampoco pueden haber en un sujeto felicidad falsa y verdadera : pues no menos son contrarias entre si, que verdad y mentira.

Dialogo quarto: en el qual se trata de las causas y conveniencias de la pasion y muerte del Salvador.

D. YA es tiempo, Maestro, que comencemos á tratar del mas alto articulo que hay en este mysterio de nuestra redempcion, que es la Cruz y muerte del Hijo de Dios: la qual (como el Apostol dice) fue escandalo para los Judios, y materia de locura para los Gentiles. Porque (como dice San Gregorio) pareció á los hombres locura morir por ellos el autor de la vida: y de aí vino el

hombre á tomar escandalo para no creer, de donde havia de tomar motivos para mas amar. Pues porque Dios nos libre de tan gran peligro, demás de la fe que por la misericordia de Dios tenemos de este mysterio, deseo saber las conveniencias y frutos que la razon humana alumbrada por esta misma fe, halla en él: porque la prudencia mundana espantase mucho de oír muerte en Dios.

M. La causa de ese espanto es ser los hombres tan de carne, y tener tan poca cuenta con el espiritu, que no conocen otros bienes ni males sino los del cuerpo, despreciandose por los unos, y huyendo á velas tendidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo dice Aristoteles que el mas terrible es la muerte, por eso de tal manera la temen y aborrecen, que muchos ni aun pensar en ella osan. Mas para comenzar á responderos á esa pregun-

ta,

I. Cor.
I.Homil.
6. sup.
Evang.

ta, quiero primero advertir-
os que quando confesamos
en los articulos de nuestra
fe que Dios murió y pade-
ció, no entendemos que
Dios segun la naturaleza
divina padeciese, sino se-
gun la humana que por
nuestra causa tomó. Porque
es tan grande la simplici-
dad, la pureza y la inmu-
tabilidad de aquella altissi-
ma substancia, que ningun
linage ni de qualidad ni de
accidente, ni de otra cosa
peregrina puede caber en
ella; porque en Dios no hay
otra cosa mas que Dios. Y
conforme á esto dice S. Au-
gustin que asi como quan-

De
temp.
serm.
191. t.
10.
Genes.
22.

do el Martyr moria, el cuer-
po solo moria, y no el ani-
ma; asi quando el Hijo de
Dios padecia, la sagrada
humanidad padecia, mas la
Divinidad estaba libre y
exempta de toda pasion.
Esto nos representó aquel
memorable sacrificio de A-
braham: en el qual le man-
daba Dios sacrificar á su hi-
jo Isaac; y al tiempo que el

santo Patriarca levantaba el
brazo para sacrificarlo, fue-
le á la mano un Angel, y
mandólo que no tocasse en
él; pues ya havia mostrado
la entereza de su fe y obe-
diencia: mas en esta sazón
vió el Patriarca un carnero
que estaba preso por los
cuernos en una zarza; y es-
te ofreció en sacrificio. De
modo, que el hijo quedó
vivo, mas el carnero sola-
mente fue muerto. Lo qual
(como dice San Ambrosio)
nos declara la condicion del
sacrificio de nuestro Re-
demptor: en quien adora-
mos y confesamos dos natu-
ralezas, divina y humana;
de las quales la humana so-
la padecia, mas la divina á
manera de Isaac quedó li-
bre de toda pasion.

D. Muy claro es esto que
decís, y todo el mundo asi
lo entiende. Pues siendo es-
to verdad, porqué confe-
samos que Dios murió y pa-
deció y fue sepultado; pues
nada de eso pertenece á la
Divinidad, sino á sola la hu-
manidad?

M.

De
Abra-
ham l.
I. c. 8.
tom. I.

M. A eso respondo que fue tan estrecha la liga con que el Hijo de Dios juntó consigo nuestra humanidad, que aunque reconocemos alli dos naturalezas perfectas y distintas, no reconocemos mas que una persona que las sostiene á entrambas (que es un solo Christo) y por ser tan estrecha esta union, vienen á comunicarse las propiedades de la una naturaleza á la otra : y así lo que es propio de Dios, se atribuye á la sagrada humanidad ; y lo que es de ella , se atribuye á él : como vemos que se hace en los casamientos ; en los quales por hacerse los casados una misma cosa , todos los titulos y bienes del uno se comunican al otro : de modo , que si un Rey casare con una muger de menos suerte (como lo hizo el Rey Assuero con Esther) ella tambien será y se llamará Reyna como él. Lo mismo pues confesamos en este espiritual casamiento del Ver-

bo Divino con la naturaleza humana : y esto con mayor razon, por ser esta union y liga la mas estrecha , mas admirable , y mas divina de quantas hay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento , comenzaré á responder á la pregunta que me propusistes : aunque comienzo ya á temer la entrada en este mar tan profundo , donde hay tantas grandezas y maravillas , que ni por lenguas de Angeles podrian ser declaradas. Mas como sea verdad lo que Aristoteles dixo , que lo poco que podemos saber de las cosas altissimas, vale mas, y es mas suave que lo mucho de las cosas bajas ; así aunque sea poco lo que alcanzaremos de este mysterio , en comparacion de lo mucho que hay que contemplar en él , todavia eso poco nos será de inestimable suavidad y provecho.

Digo pues que la muerte violenta tiene una condicion

Esth. 2.

cion que en pocas cosas se halla: y es, que puede ser la mas vil y deshonrada del mundo, y la mas gloriosa y honrosa de quantas hay en él. Porque ser un hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas hay; pues en ella hay dos tan grandes males como son culpa y pena: mas si uno fuere violentamente muerto por su patria, por su Rey, por la fe, por la castidad, y por qualquier otra virtud, está claro que quanto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa y afrentosa, tanto será mas gloriosa y mas honrosa. De suerte, que para juzgar de la muerte no miramos á la passion, sino á la causa, y conforme á ella la vituperamos ó engrandecemos. Por donde así como decimos del amor, que es tal, qual es la cosa amada; si buena, bueno, y si mala, malo; así en su manera decimos que tal es la muerte, qual es la causa de ella: y

así se llama buena ó mala, honrosa ó deshonrada, segun su causa. Qué honra se hizo en Roma á los Decios porque ofrecieron la vida por la patria? Quan celebrada y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual ni por temor de la muerte dejó de aconsejar lo que convenia al bien de su patria; y por guardar la fe y palabra que tenia dada, volvió á Carthago, donde por el consejo que havia dado contra ella, fue atormentado con muchas maneras de tormentos. Pero dejados los exemplos de los Gentiles, quien no ve quan gloriosa sea la muerte de nuestras virgines, Inés, Margarita, Dorothea, Agueda, y otras innumerables; las quales por la guarda de su castidad despreciaron por una parte todas las amenazas, y por otra las grandes promesas de los Tyranos? Mas entre estos (por ser exemplo menos sabido) no callaré la pureza de la virgen

Potamiena , que escribe por una parte Paladio , y por otra Eusebio en el libro 6. de la Historia Ecclesiastica. La qual siendo codiciada por su grande hermosura de un señor á quien servia, nunca ni con promesas ni amenazas pudo ser vencido el proposito de su castidad. Entonces el cruel enamorado entrególa al Presidente de Alexandria , mandandole que si no quisiese obedecer á la voluntad de su señor , la atormentasse cruelmente. Amenazando pues el Presidente á la virgen que la mandaria cocer en una tina de pez derretida si no consentia con la voluntad de su señor , la virgen alegremente consintió en la muerte por no consentir en el pecado , rogando al Presidente por la vida del Emperador que no la mandasse desnudar , sino que así como estaba vestida la metiessen en la tina : y así se hizo : donde estuvo un pedazo de tiempo ; y quando la pez llegó á la garganta, embió su espíritu purissimo al thalamo del Esposo celestial , triunfando gloriosamente de la carne , y de la potencia del mundo , y del demonio que esto solicitaba. Quanto mas gloriosa fue esta muerte que la de aquella tan celebrada Lucrecia ? la qual tuvo en mas la honra que la castidad , cometiendo una culpa grande con el adulterio , y otra mayor con el homicidio. Y aunque este exemplo , con los que mas dirémos , bastaba para prueba de lo dicho , no dejaré de traer otro semejante que refiere el mismo Eusebio en el octavo libro de la misma Historia , por ser dignissimo de ser de todos leído y sabido. Dice pues que en la misma ciudad de Alexandria havia una excelente virgen llamada Dorothea , nacida de muy noble linage , y acompañada de nobles parientes y abundantes riquezas : pero mas resplandecia

la

la gloria de sus virtudes, y cordura y ejercicio de todas buenas artes, y viveza de ingenio. Y su belleza y hermosura fue tanta, que parecia haverla querido Dios señalar entre todas las mugeres de su tiempo. Pero apreciando mas la hermosura del anima (que consiste en la virtud y verdadera religion) determinó consagrarse á Dios, demás de su espíritu, juntamente lo que á los hombres tanto agradaba: y así hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (que así las cosas divinas como las humanas tentaba ensuciar con su carnalidad y braveza) conociendo la hermosura de la virgen, pero no la virtud y fortaleza de su proposito, determinó en su corazón vencer el proposito de su castidad. Despues sabiendo que era Christiana, y viendo que por las leyes havia de ser antes castigada que requerida, comenzó á dudar á qual parte se inclina-

ria. Pero venció en este conflicto la carnalidad, que mas le señoreaba. Y esperando la virgen quando havia de ser presa para el martyrio, recibió secretos mensajes embiados del Tyrano para tentar su virginidad. A los quales generosa y sabiamente respondió con estas palabras: Decid al Tyrano que no menos quiero guardar para mi Señor limpio el templo de mi cuerpo que el de mi anima; y por igual deslealtad tengo sentir en su violacion, que en la blasphemia de adorar los idolos; y no menos por esta causa que por la fe estoy aparejada á morir: y decidle que no conviene á tan cruel barbaro embiar tan blanda embajada, ni que con deleytes se entenezca el corazón á quien tantas ondas de sangre de hombres no han podido ablandar. Oida esta respuesta, crecieron mas las llamas de su fuego, y determinó, si no consentia, ha-

cer-

cerle fuerza. Lo qual sabiendo la castissima hembra, dejó su casa y su familia y todas sus riquezas, y de noche con algunas fidelissimas criadas, y con su muy amada compañera la castidad, salió de la ciudad, y dejó burlado y atonito al Tyrano. De la misma manera acometió á otras nobles dueñas y doncellas: y con el mismo corazon (por exemplo de la sobredicha) le menospreciaban, y se ofrecian á la muerte antes que á la servidumbre de la luxuria. Las quales mandaba atormentar con diversas penas; sufriendolas ellas muy ufanas, porque esperaban del Señor doblada corona, una por su fe, y otra por su castidad. Lo susodicho es de Eusebio. Pues quien no ve aqui quanta sea la gloria de tales muertes? Qué palabras, qué ingenio, qué eloquencia bastará para engrandecer esta tan admirable virtud y constancia, y mas en el linage flaco de las

mugeres? Asi que por estos exemplos se ve claro como qualificamos y nombramos las muertes violentas segun las causas de ellas: y asi decimos que son honrosas, ó deshonoradas.

Pues la gloria de la muerte de los santos Martyres, que con tan increíble constancia se entregaron á tantas maneras de tormentos por no perder un punto de la lealtad y fe que debian á su celestial Emperador, qué lengua bastará para la engrandecer? Todo este tan largo discurso sirve para que veais manifestamente lo que hasta aqui está dicho, que tal es la muerte, qual es la causa.

D. Quien puede dudar eso? En qué cosa mas emplearon todas las fuerzas de su eloquencia Homero, Virgilio, Lucano, y otros muchos Poetas é Historiadores, que en engrandecer la fortaleza de los que ó por la patria ó por la virtud se ofrecian á todos los peligros?

gros? Platon quiere que los que murieren por defension de su patria, sean tenidos por heroes: que es, por hombres divinos.

§. I.

Conveniencias y glorias del misterio de la Cruz.

M. **P**UES siendo eso asi, ruegoos me digais por qué causa este Señor padeció? Y si vos no la sabeis, preguntadlo al Profeta Esaias, y deciros ha que siendo él solo entre todos los hijos de Adam inocente y libre de pecado, padeció para pagar la deuda de todos nuestros pecados, segun que el Padre Eterno lo havia determinado. De manera, que no padeció solamente por el remedio de su patria, sino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los siglos, pasados, presentes y venideros. Padeció por la gloria y obediencia de su Eterno

Padre. Padeció por predicar la verdad de su doctrina, y reprehender los vicios de los Sacerdotes y Pontifices, que traian engañado el pueblo. Padeció por la renovacion y reformation del mundo. Padeció por librar-nos de la tyranía y sujecion del demonio y del pecado. Padeció para hacernos puros y limpios en el acatamiento divino, para abrir-nos las puertas de su Reyno, y librar-nos de las penas del infierno. Y (para comprehenderlo todo en pocas palabras) padeció por comunicarnos todos aquellos tan grandes frutos del arbol de la Cruz que leistes en el Tratado pasado: lo qual fue proveernos de todas las ayudas y socorros que nos eran necesarios para vivir en este mundo vida santa, y merecer despues la vida eterna. Porque, si bien lo considerais, todos aquellos frutos son ayudas efficacissimas para este proposito. De manera,

que

Isai.
53.
Psalm.
83.

que (resumiendo lo dicho) hay en la vida Christiana. por el mysterio de la Cruz En la Cruz hallamos aquellos eficacissimos exemplos somos reconciliados con el Padre Eterno, y hechos no para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza evangelica, y para el menosprecio del mundo y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos consuela en todas las enfermedades y angustias. La Cruz nos da materia suavissima y copiosissima para meditar, y encender nuestro corazon en devocion y amor del Señor que tales cosas por nuestra causa padeció. La Cruz nos da que poder presentar y ofrecer á Dios; para no parecer delante de él vacíos quando le pedimos mercedes en la oracion. Qué mas diré? Yo os confieso que me desconsuelo de decir tan pocas cosas de este mysterio, donde hay tanto mas que decir. Mas por aqui podréis entender en alguna manera quantas diferencias de favo-

Chrys. h o m. de Cru- ce Dñi.
 que (resumiendo lo dicho) hay en la vida Christiana. por el mysterio de la Cruz En la Cruz hallamos aquellos eficacissimos exemplos somos reconciliados con el Padre Eterno, y hechos no para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza evangelica, y para el menosprecio del mundo y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos consuela en todas las enfermedades y angustias. La Cruz nos da materia suavissima y copiosissima para meditar, y encender nuestro corazon en devocion y amor del Señor que tales cosas por nuestra causa padeció. La Cruz nos da que poder presentar y ofrecer á Dios; para no parecer delante de él vacíos quando le pedimos mercedes en la oracion. Qué mas diré? En el mysterio de la Cruz hallamos aquellos tan grandes estímulos y motivos que leistes para amar á Dios, esperar en su misericordia, temer su justicia, y aborrecer el pecado: que son las quatro cosas mas necesarias que

res y socorros nos vinieron por la Cruz para seguir la virtud. Por donde considerando estas cosas, exclama San Augustin con mucha razon, diciendo: O nombre de Cruz, mysterio encubierto, y gracia inefable! O Cruz, que ayuntaste el hombre con Dios, y lo apartaste del señorío del demonio, que lo tenia preso! O Cruz, que cada dia representas á los fieles las alabanzas del cordero sin mancilla, y deshaces el cruel veneno de la antigua serpiente con el liquor de la sangre de Christo, y apagas el fuego de la espada encendida que defiende la puerta del Parayso! O Cruz, que cada dia pacificas y concuerdas las cosas de la tierra con las del Cielo, y representas al Eterno Padre la muerte del medianero en favor de los hijos de la Iglesia! Grande y profundo es el mysterio de la Cruz, é inefable el vinculo de la caridad con que nos juntó á Dios. Por

medio de la Cruz traxo Dios todas las cosas á si: porque este es el arbol de la vida con que fue destruido el señorío de la muerte que otro arbol nos acarreó. Y en otro sermon de la misma Cruz dice así: Esta Cruz nos fue causa de bienes innumerables. Esta nos libró de los errores, y alumbró á los que estabamos en las tinieblas y sombra de la muerte. Esta de extranjeros nos hizo domesticos, y de apartados vecinos, y de peregrinos ciudadanos. Esta fue muerte de las enemistades, firmeza de la paz, y tesoro de todos los bienes. Por esta no andamos descaminados por los desiertos; pues por ella hallamos el camino de la verdad: ni estamos ya desterrados del Reyno; pues havemos entrado en él por la puerta real. Ya no tenemos porque temer las saetas encendidas del demonio, pues havemos hallado la fuente de vida con que las apaguemos. Por ella no se

De
Temp.
130. in
Appen
dic. r.
10. de
Cruce,
& latr.
49. tri-
bit
vero
Chrys.

pueden ya llamar las animas viudas, pues les es venido esposo del Cielo; y no temeremos ya al lobo robador, pues havemos hallado buen pastor. Por ella no habemos miedo del Tyrano, pues seguimos al Rey verdadero. Esto es de Augustino.

D. En gran manera se ha alegrado mi anima con ese tan hermoso catalogo de los frutos de la Cruz: los quales todos fueron las causas porque el Salvador en ella padeci6. Y pues tan gloriosas fueron las causas de la pasion, no menos lo fue la misma pasion. Y agora de nuevo comienzo á maravillarme de la sabiduria de Dios, que en una cosa al parecer de los ojos de carne tan abatida (como es muerte de Cruz) encerrasse tantas riquezas y tesoros. Mas querria que satisfaciessedes á lo que nos oponen los infieles, que tienen por cosa indigna de aquella soberana Magestad sujetarse á tantas

maneras de escarnios é injurias, y á un linage de muerte tan afrentoso.

M. Ya veis quan grande campo tiene un anima religiosa para espaciarse y philosophar en esto que acabamos de decir: lo qual (por no ser prolixo) deixo á la devocion de cada uno. Mas sabed que asi esto como todo lo que leistes en el Tratado pasado, sirve para responder á esa objecion, y para mostrar clarissimamente que ese linage de muerte, con todas las demás injurias que en ella entrevinieron, no solo no son indignas de aquella soberana alteza, mas antes os digo que entre todas quantas cosas hasta hoy tiene hechas, y hará en todos los siglos, ninguna hay mas gloriosa, mas honrosa y mas digna de esa tan grande Magestad.

D. Espantome de eso que decís: y querria ver como concluís eso de lo que hasta aqui haveis dicho.

M. Para esto tomo por

fundamento lo que al principio del Tratado pasado propusimos de la inmensa bondad de Dios: la qual, como alli pudistes ver, es principio universal de todas sus obras, asi de naturaleza como de gracia. Lo qual el Espiritu Santo, autor de las santas Escrituras, declaró por una nueva manera en el Psalmo 135. que comienza: *Confitemini Domino, quoniam bonus, quoniam in eternum misericordia ejus.* Porque este Psalmo tiene veinte y siete versos, en los quales el Propheta va recontando las grandezas de las obras divinas, asi de naturaleza como de gracia; y al fin de cada uno de estos versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios, que es efecto de su bondad: y asi repite otras veinte y siete veces estas mismas palabras: *Quoniam in eternum misericordia ejus.* Lo qual dictó asi el Espiritu Santo para que entendiessemos que el primer principio

de todas las obras de Dios es su bondad y misericordia: la qual llama á sus dos hermanas sabiduria y omnipotencia, para executar lo que la infinita bondad determina hacer: y asi todas las cosas criadas predicán esta bondad, y todas las tildes de la santa Escritura dende el principio hasta el fin esto mismo cantan y testifican: y finalmente esta es la perfeccion de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas glorificado. Porque decir el Psalmista que sus misericordias son sobre sus obras, es decir que su bondad (de la qual procede la misericordia) va delante de todas sus obras. Agora preguntoo (dejando aparte la procesion de las personas divinas) qual es la obra mas propia y mas natural de esa bondad?

D. Eso está ya tambien declarado, quando diximos que la naturaleza del bien era ser difusivo y comunicativo de si mismo.

§. II.

Tanto se declara mas la bondad, quanto de si es mas comunicativa.

M. **D**ESCENDAMOS agora mas en particular á tratar de esa verdad. De aí se sigue que la cosa mas propia y mas natural de un hombre bueno es hacer á otros buenos, y hacer bien. Y porque el mayor bien que á un hombre se puede hacer es hacerlo bueno (porque todo lo demás es quasi nada) siguese que la cosa mas propia del bueno es desear hacer á todos buenos como él lo es; porque esto es ser comunicativo de si mismo. Y esto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene este deseo: y quanto es mayor este deseo, tanto se pone á mayores trabajos y peligros y caminos, aunque sea ir hasta el cabo del mundo, por efec-

Tom. V.

tuar este deseo: como lo hicieron los Apostoles y todos los otros sucesores suyos; que (como consta de las historias Eclesiasticas) anduvieron por todas las partes del mundo para este efecto, aunque sabian que les havia de costar la vida. Qué caminos no anduvo qué trabajos no padeció San Pablo por esta causa? Quantas veces fue perseguido? quantas azotado? quantas encarcelado? Y con todo eso estando preso dice que no tenia la lengua presa; porque de allí escribia aquellas sus divinas cartas á todas las Iglesias, y allí convertia las animas: porque allí refiere él que convirtió á un criado de Philemon. Y si preguntaren á este Apostol, qué fuerza le movia á padecer tantas muertes; responderá él diciendo que todo esto padecia por los escogidos: para que mediante su doctrina alcanzassen la salud eterna. Pues qué diré de nuestro glorioso Padre Santo

Dddd 3 Do-

Domingo? de quien se escribe que se derretia como una hacha en el fuego, por el sentimiento de las animas que perecian. Ni es aqui de callar el exemplo del santo Diacono Benjamin (que refiere Nicephoro) el qual estando preso por mandado del Rey de Persia, fue suelto á peticion del Embajador de los Romanos, pero con condicion que no predicase mas á Christo. Lo qual como él ni aceptasse ni quisiese cumplir, fue cruelissimamente martyrizado: por que por su cuerpo le metieron unas varas que á los lados estaban llenas de unos ganchos agudos: y de esta manera el glorioso Diacono estuvo penando hasta que embió su espiritu victorioso al Cielo. De estos exemplos pudiera henchir muchos libros: mas estos bastan para entender quan propio es de los buenos hacer á otros buenos, y hacer bien, aunque les cueste muy caro. De donde se concluye que

quanto uno fuere mas perfecto en bondad, tanto se pondrá á mayores trabajos por esta causa: y asimismo quanto mayores trabajos por esta causa padeciere, tanto mas descubrirá la perfeccion de su bondad, y tanto será digno de mayor gloria; pues esta se debe á sola la bondad. Creéis esto ser asi?

D. Quien podrá negar eso, sino quien totalmente careciere de juicio?

M. Pues con este fundamento tan firme tenemos concluido lo que al principio propuse, que la muerte de la Cruz no solo no fue ignominiosa, mas antes esta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Salvador. Porque si la cosa mas gloriosa que hay en Dios, es la bondad (en la forma que arriba declaramos) y si lo mas propio de la bondad perfecta es procurar de hacer á todos verdaderamente buenos, y ofrecerse á pade-

cer

cer por esta causa grandes dificultades y trabajos; ha- viendo este Señor padecido tantos por esta causa tan gloriosa, quantos nunca jamás se padecieron, qué tan grande alabanza y gloria por esto se le atribuirá? No hay que dudar sino que quanto creció la grandeza de la pena, tanto creció la de esta gloria, y tanto mas obligó al hombre á su amor con la grandeza de esta deuda.

Lo qual declaró San Bernardo con un devoto discurso, donde dice que este Señor vino á poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza de este beneficio, en el qual tanto se abatió y humilló por nuestro amor. Ca se humilló (dice el

á muerte, y deshonrado con la ignominia de la Cruz? Mas dirá alguno: No pudiera el Criador reparar el hombre sin esta dificultad? Si pudiera: mas quiso antes repararlo con esta tan grande injuria suya, para provocarnos mas á su amor: para que la dificultad de la redempcion obligasse á nuevo agradecimiento á quien la facilidad de la creacion havia hecho menos devoto. Porque decia el hombre ingrato: Bien veo que de gracia fui criado; pero sin molestia y trabajo del Criador: porque no le costó mas que decir y hacer todo lo que está hecho. De esta manera la malicia humana apocaba el beneficio de la creacion, y hacia materia de ingratitud lo que havia de ser causa de mayor amor. Mas atapó Dios la boca de los que esto decian: pues mas claro que la luz se ve quan grandes gastos y expensas hizo el Señor por nuestro remedio. De Señor

Sup.
Cant.
serm.
11. pro.
pe fin.

Santo) hasta la carne, hasta la muerte y hasta la Cruz. Pues quien podrá dignamente pensar quan grande humildad y mansedumbre fue, que el Señor de la Magestad se vistiese de carne, y fuesse sentenciado

se hizo siervo, de rico pobre, de Verbo carne, de Hijo de Dios hijo de hombre. Por tanto acuerdate, hombre ingrato, que aun que Dios te hizo de nada, no te redimió de nada. En seis dias crió todas las cosas, y á ti tambien entre ellas: mas por espacio de treinta años obró tu salud en medio de la tierra. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Por las quales se ve claro, quan grandes estimulos tenga el corazon humano en este mysterio para el amor de su Redemptor y para toda virtud. Mas no es sola esta el ayuda que recibimos para este efecto. Acordaos de todos aquellos diez y siete frutos que en el Tratado pasado leistes del arbol de la Cruz: los quales son ayudas eficacissimas para hacernos buenos y santos: porque entendido esto, queda luego probado quan gloriosa y quan digna cosa era de aquella infinita bondad, haver hecho una

cosa tan poderosa para hacernos tan grande bien.

D. Agora entiendo el consejo y orden con que haveis tratado esta materia, declarando tan de proposito los frutos del arbol de la Cruz. Porque probado y fundado eso, estaba claro que no havia cosa mas gloriosa ni mas digna de aquella summa bondad, que hacer cosa tan poderosa para hacernos buenos.

M. Asi es la verdad: porque ese es el fundamento principal de esta divina Philosophia. Si no, decidme: si os dixessen que aquel famoso Apeles hizo una imagen perfectissima, ó Demosthenes una oracion elegantissima, ó Hypocrates una medicina eficacissima para la cura de alguna enfermedad, creerlo hiades?

D. No hay que dudar en eso. Porque estos tres hombres que haveis nombrado, fueron eminentissimos cada qual en esas facultades: y por eso ninguna cosa se puede

de con mas justa razon creer de ellos.

M. Pues si cada obra de esas es tan creible en ese genero de personas (por ser tan eminentes en esas facultades) quanto es mas eminente la bondad en aquella altissima y nobilissima substancia? Hay entendimiento criado que esto pueda comprehender? Pues segun esto , quanto mas propio será de tal bondad haver hecho una obra tan poderosa para hacernos buenos, y ordenado una medicina tan eficaz para curar las enfermedades de nuestra anima , que son los principales impedimentos de esa bondad? Lo qual es en tanto grado verdad , que mas gloriosa cosa es en Dios haver conficionado esta medicina con el liquor de su sangre, que haver criado cielos y tierra. Porque en la obra de la creacion principalmente descubrió la grandeza de su sabiduria y omnipotencia , y asi ganó glo-

ria de sabio y poderoso; mas aqui ganó gloria de bueno : que (como está probado) es la perfeccion de que él mas se precia. Por lo qual esta obra entre las personas divinas se atribuye al Espiritu Santo , á quien se apropia la bondad , por ser esta obra de summa bondad.

D. La virtud de la medicina no se conoce tanto por las palabras con que se alaba , quanto por los efectos que obra. Declaradme pues qué obró en el mundo esa medicina.

M. Decís muy bien. Pues para eso ved la mudanza que el mundo hizo despues que vino esta medicina del Cielo (como arriba tocamos , y adelante mas copiosamente declararemos) y por aqui veréis la virtud y eficacia de ella : pues antes de la ignominia de la Cruz era Dios conocido en un rinconcillo de Judea donde aun era mal servido; mas despues de ella fue predicado

do y conocido por todo el mundo. De suerte, que lo que no acabó este Señor con los hombres con toda la sabiduría de este mundo, y con la hermosura del sol, de la luna y de las estrellas, y de todas las cosas criadas, acabó con los azotes, con las espinas, con las bofetadas, y con la ignominia de la Cruz. Lo qual en una palabra declaró el Salvador, quando hablando con los Judios, dixo: Quando levantaredes al hijo del hombre (entiendese en la Cruz) entonces conoceréis quien yo soy. De modo, que lo que segun el juicio de la prudencia humana parecia escandalo y estorvo para no ser este Señor creido, eso tomó la infinita sabiduría y poder de Dios por medio para ser adorado.

Poco es lo que tengo dicho: otra cosa os añadiré, que no podrá dejar de causar admiracion en vos, y en quien quiera que atentamente la considerare. Acor-

daos de las grandezas y maravillas que obró Dios quando sacó su pueblo de la tierra de Egypto. Mató todos los primogenitos de aquel Reyno: abrió los mares por donde pasassen: ahogó los carros y exercito de Pharaon: embióle manná del cielo: dióle agua de la piedra: guiólo dia y noche con una columna de nube por el desierto: detuvo las corrientes del Jordan: puso por tierra los muros de Hiericó: llovió piedra del cielo sobre sus enemigos; y (lo que sobrepuja toda admiracion) detuvo el sol por espacio de tres horas en medio del cielo, para que pudiesen seguir el alcance de ellos. Finalmente tales fueron las maravillas, que el mismo Señor dixo á Moysen que havia de hacer tales señales, quales nunca jamás havian sido vistas en el mundo. Lo qual todo servia para que este pueblo conociesse la grandeza de su Dios, y como á tal le sirviessen, reve-

Exod.
12.&c.

Joan.
8.

ren-

renciassen , amassen y obediessen. Mas ruegos me digais como respondió el pueblo á esas maravillas é intento de Dios ?

D. Eso mejor lo sabréis vos que yo ; pues estáis mas exercitado en la lición de las Escrituras santas.

M. Pues lo que en ellas está escrito , es , que este pueblo sirvió á Dios en tiempo de Josue , y de aquellos hombres ancianos que havian visto con sus ojos las grandes obras y milagros que Dios havia hecho por ellos. Pero muertos estos (que fue en breve tiempo) luego desampararon á su libertador y Señor , y se entregaron al culto de los idolos : en tanto grado , que les sacrificaban sus mismos hijos : y con esto se entregaban á todas las abominaciones de vicios que andan en compañía de la idolatría. A la qual eran tan inclinados, que ni todas estas maravillas pasadas , ni todos los beneficios divinos y azotes

presentes eran bastantes para revocarlos de este tan grave pecado. La qual inclinacion compara Dios con el apetito sensual del onagro (que es asno salvage) ^{Hier. 2.} diciendo que así como este animal en sintiendo el olor de la hembra corre tan ciego y tan desatinado para ella , que los cazadores al tiempo del zelo sin trabajo lo han á las manos ; así este pueblo con la misma ceguedad y desatino corria este tan gran pecado. Y dado caso que algunas veces por los grandes azotes de Dios se apartaba de él , luego viendose por Dios restituído , se tornaba á él. Lo qual continuó de tal manera , que cansada ya y como vencida la paciencia divina, abrió mano de él , y entregó los diez tribus al Rey de los Assyrios en perpetua captividad , y el otro tribu de Judá que quedaba, fue tambien llevado captivo á Babilonia ; donde padeció setenta años de captiverio, sin

Judic.
2.

Psalm.
105.

Jud. à
c. 3. &
deinc.
It. 3.
Reg. à
c. 11.

4. Reg.
17.

4. Reg.
25.

sin quedar en Hierusalem Templo ni altar, ni Sacerdote que sacrificasse á Dios. Este pues fue el fruto que sacó Dios de aquellas tan grandes maravillas con que tan abiertamente descubrió la omnipotencia y gloria de su Divinidad. Mas con qué palabras declararé agora lo que queda por decir? que ciertamente basta para dejar atonitos no solamente los hombres, mas tambien los Angeles. Este Señor tan grande, que con tantas maravillas declaró la omnipotencia de su Divinidad, y pretendió sustentar aquel pueblo en su servicio, no acabó mas que lo dicho. Y este mismo, siendo preso por malhechor, siendo azotado, escupido, abofeteado, escarnecido con vestiduras, ya de loco, ya de Rey fingido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabás, sentenciado á muerte, y muerte de Cruz, desnudo entre dos ladrones en presencia del mundo,

acabó tanto con el mismo mundo, que en todas las naciones de él millares de gentes lo adorassen y reconociesen por verdadero Dios, Criador de los cielos y del sol, y de la luna y de las estrellas, y de los tiempos y de todas las cosas: y esto acoceando y pisando sus idolos: y con tan grande fe, que todos los tormentos que la fiereza de los Tyranos podia inventar, no eran bastantes para apartarlos un punto de esta confesion. Pues qué cosa de mayor admiracion y espanto se puede imaginar, que esta? Que no bastassen tantas maravillas y beneficios y castigos de Dios para apartar aquel pueblo del culto de los idolos; y que bastassen tantas maneras de vituperios y deshonoras para que todas las gentes arrastrassen y quemassen los dioses que antes adoraban, y que en lugar de ellos adorassen un hombre justiciado por malhechor! Esto bastaba para creer que está

obra

obra era de Dios : mas acrecienta esta misma fe , considerando que el mismo Salvador prophetizó que esto havia de ser , quando dixo al pueblo : Si yo fuere levantado de la tierra (conviene á saber , puesto en una Cruz) todas las cosas traeré á mi . Pues esta fue la mayor maravilla de quantas Dios ha obrado : que fue , tomar por medio la cosa mas escandalosa y aborrecible al mundo , para convertir al mundo y traerlo á si .

D. No sé qué gracias os dé , Maestro , por este tan gran tesoro que me haveis descubierto , y por la luz con que haveis esclarecido ese tan profundo mysterio : por la qual veo la grandeza del poder que está debajo de eso que parece flaqueza .

M. Muy bien haveis entendido la Philosophia de este mysterio : la qual de-

In Ev. Joann. de cap. 19. tr. 117. t. 9.
 clara San Augustin por estas palabras : Ciertamente es grande espectáculo ver al Hijo de Dios llevar su Cruz

acuestas . Si esto miran los ojos de los infieles , parece grande vituperio ; mas si lo contemplan los de los fieles , es grande mysterio . Para aquellos ojos es indicio de grande ignominia ; mas para estos es obra de grande fortaleza . Aquellos ojos ven á este Rey en lugar de sceptro llevar el madero de su tormento ; mas estos lo ven llevar el madero en que havia de ser afixado , el qual despues havia de afixar en las frentes de los Emperadores del mundo . En aquel madero havia de ser despreciado en los ojos de los malos ; mas en el mismo madero havia de ser glorificado en los corazones de los Santos . Esto es de San Augustin . De manera , que mirando á este Señor con ojos de fe , hallaremos que quanto está alli mas despreciado , tanto es mas glorioso ; quanto mas abatido , tanto mas poderoso ; quanto mas desnudo , tanto mas rico ; quanto

mas

mas vituperado de los malos, tanto mas alabado y glorificado de los buenos; y finalmente quanto mas afeado en lo exterior de su cuerpo, tanto mas hermoso en lo interior de su anima, y por consiguiente tanto mas amado de las animas que con estos ojos lo saben mirar. Esta es aquella maravilla que canta el Psalmista quando dice: La piedra que desecharon los que edificaban, fue despues asentada en la cabecera de la esquina (que es, en lo mas alto del edificio.) El Señor fue el autor de esta obra; la qual es materia de grande admiracion á nuestros ojos. Porque qué cosa ha havido en el mundo de mayor admiracion, que un hombre justiciado en compañía de dos ladrones, ser adorado por Dios y verdadero Señor de todas las gentes? O poder admirable! ó poder encubierto! Que un hombre colgado de un madero destruya la muerte que mataba el genero humano! un hombre condenado con los malhechores, salve los hombres condenados con los demonios! un hombre enclavado y afixado en un palo, traya todas las cosas á su servicio! un anima ofrecida voluntariamente á los tormentos, saque innumerables animas de los infiernos, y con la muerte de un solo cuerpo mate la muerte de todas las animas y de todos los cuerpos!

Mas para mayor declaracion de lo dicho añadiré otra consideracion que sirve mucho para este proposito. Acordaos de lo que leistes en el Tratado pasado: donde está declarado que Dios generalmente en sus obras pretende gloria suya y provecho del hombre. Por donde asi como por el sello Real conocemos que la escritura donde se halla, es del Rey; asi quando vieremos en una obra gloria de Dios y provecho del hombre, podemos luego concluir

Psalm.
117.

cluír ser aquella obra de venganza. Y no menos se declara aquí el consejo de la sabiduría divina en esta obra: la qual (como el Apóstol dice) los Gentiles tenían por locura. Porque el provecho que de aquí recibió el hombre, ciegos lo ven, y todo quanto hasta aquí havemos tratado, lo declara. Pues no menos por aquí se descubre la gloria de Dios. Porque si bien os acordais de lo dicho, por aquí mas que por otra obra declaró Dios la grandeza de su poder, por lo que agora acabamos de decir: que es, conquistar al mundo con la ignominia y flaqueza de la Cruz. Por aquí la grandeza de su bondad, poniendose á tantos trabajos por hacernos santos y buenos. Por aquí la grandeza de su misericordia, tomando sobre si todas las miserias y deudas de nuestra naturaleza. Por aquí la grandeza de su justicia; pues no consintió que quedasse la culpa sin justa

Y no menos se declara aquí el consejo de la sabiduría divina en esta obra: la qual (como el Apóstol dice) los Gentiles tenían por locura. Porque el provecho que de aquí recibió el hombre, ciegos lo ven, y todo quanto hasta aquí havemos tratado, lo declara. Pues no menos por aquí se descubre la gloria de Dios. Porque si bien os acordais de lo dicho, por aquí mas que por otra obra declaró Dios la grandeza de su poder, por lo que agora acabamos de decir: que es, conquistar al mundo con la ignominia y flaqueza de la Cruz. Por aquí la grandeza de su bondad, poniendose á tantos trabajos por hacernos santos y buenos. Por aquí la grandeza de su misericordia, tomando sobre si todas las miserias y deudas de nuestra naturaleza. Por aquí la grandeza de su justicia; pues no consintió que quedasse la culpa sin justa

1. Cor. I.

pa-

para las otras fuera deputado. Porque si tratais de la satisfaccion por los pecados del mundo, si de las cosas que pueden inclinar nuestro corazon al amor de Dios, ó á la virtud de la esperanza, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la vida, de la pobreza Evangelica, y de todas las otras virtudes, hallaréis ser verdad lo que digo, que tan propia y tan perfectamente sirve este mysterio para cada una de estas cosas, como si para solo aquella se ordenara. En lo qual maravillosamente resplandece el consejo de la sabiduria divina, la qual supo inventar una medicina tan universal y tan eficaz para todas las dolencias y necesidades de nuestras animas. Todo esto sirve para que claramente veais quan enteramente concurren con esta obra de nuestra redempcion aquellas dos cosas que diximos, que son gloria de

Dios y provecho del hombre. Y juntamente veréis lo que poco antes deciamos, que no solamente hay aqui provecho del hombre sin injuria de Dios, mas antes con grandissima gloria suya, como está declarado. Pareceos pues que es digna de ser recebida y adorada una obra en la qual concurren por un cabo tan gran provecho del hombre, y por otro tan grande gloria de Dios?

D. Concluido y como atado de pies y manos quedo con esa respuesta: y confieso que no hay cosa debajo del cielo, que con mas justa razon deba ser creida. Mas qué me decís, Maestro, al comun espanto que los hombres inconsiderados tienen quando oyen decir que Dios se hizo hombre y murió en Cruz? Porque esta consideracion á los infieles es ocasion de su incredulidad, y á los fieles de grande admiracion y espanto.

M. Si leistes con diligencia

cia

cia un capitulo del primer libro de esta escritura, donde tratamos de las maravillas de las obras de naturaleza, y quan admirable é incomprehensible era Dios en muchas de ellas, os tendréis por respondido á esa pregunta. Porque veria des quan admirable é incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grandeza inestimable de los cielos, en la ligereza de sus movimientos, en la orden tan infalible que guardan en ellos: y demás de esto en la virtud de todas las simientes de que nacen todas las cosas, en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades que tienen para mantenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, veria des quan admirable es Dios en todas sus obras. Y no lo es menos en las cosas pequeñas, que en las grandes; como es la hormiga, el araña, el mosquito, el abeja, el gusano que hila la seda: por-

Tom. V.

que ninguno hay tan despreciado (como Aristoteles dice) que no ponga admiracion á quien quiera que lo supiere mirar. Pues si tan admirable es Dios en todas las obras de naturaleza (que es, en las obras de su sabiduria y omnipotencia) como no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, que en él es mas gloriosa, y de que él mas se precia, y quiere que de nosotros sea mas conocida, por ser causa de mayor amor y reverencia de su santo nombre? Si pasman los grandes ingenios, y se agotan todos los entendimientos, quando miran la grandeza del poder y saber divino que en estas obras resplandece; como no han de pasmar en las obras de la divina bondad y misericordia, que dice el mismo Psalmista ser sobre todas sus obras? Y qué obras podia hacer causadoras de tan grande espanto, sino padeciendo lo que padeció, y haciendo los ex-

Eeee tre-

tremos que hizo (si así se pueden llamar) para reparar el mundo , y hacer á los hombres buenos y bienaventurados? Y para mayor inteligencia de esto deciros he una cosa que no menos os ha de satisfacer que las pasadas.

Para lo qual presupongo que los Reyes de la tierra descubren con muy diferentes obras la grandeza de su poder y de su bondad. Pongamos exemplo en San Luis Rey de Francia. Este santo Rey mostró su poder con aquella grande flota que juntó para ir á conquistar la tierra santa : mas su bondad y santidad nos descubria quando (segun se escribe en su vida) á imitacion de Christo todos los Sabados en un lugar secretissimo lavaba los pies de los pobres, y los limpiaba y besaba, y lo mismo hacia á las manos : y asimismo quando en ciertos dias daba de comer á docientos pobres antes que él comiesse, y él mismo les servia á la mesa , y les admi-

nistraba los manjares. Porque por estas obras se declaraba quan bueno era el Rey que por imitacion del Rey soberano (que vino á este mundo no á ser servido, sino á servir) así se abajaba y humillaba. La misma bondad mostró Helena, madre del Emperador Constantino , quando estando en Hierusalem sirvió por su propia persona á un colegio de virgines dedicadas á Dios, que allí moraban ; como escribe Rufino. Y el mismo tambien cuenta de Placilla, muger del Emperador Theodosio, mucho mas que esto: porque levantada á la silla del Imperio , creció mucho mas en el amor del Señor que así la havia engrandecido: y así como vistió la ropa Imperial , comenzó á tener gran cuidado de los enfermos y necesitados ; no ayudandose para esto de sus criados y ministros, sino ella misma por si viniendo á las casas de los enfermos , les proveia de lo necesario ; y dis-

discurriendo por los hospitales, servia con sus propias manos á los dolientes, alimpiabales las uñas, probaba el caldo de lo que se guisaba, ofreciales las cucharas para comer, partiales el pan, poniales los manjares en la mesa, lavaba las tazas, y finalmente hacia todos los oficios que suelen hacer los siervos. Y á los que en esto le iban á la mano, respondia que hacer grandes mercedes era obra de Emperadores, mas que ella ofrecia todo esto á Dios por la conservacion del Imperio que él le havia dado: y al Emperador decia: Conviene, Señor, que siempre mireis lo que pocos dias ha fuistes, y lo que agora sois: porque si esto pensaredes, no seréis ingrato al bienhechor, y así governaréis legitimamente los estados que de él recibistes. Todo esto escribe Rufino. Pues quien no ve aqui quanto se declara la bondad y santidad de esta nobilissima señora con

estas obras de tan grande humildad y caridad? Por donde entendemos que la magestad y magnificencia de los Emperadores se muestra con dar grandes dadivas y hacer grandes cosas; mas la bondad con el oficio de estas obras tan humildes y santas.

D. Muy bien estoy en lo que me decís: mas á qué proposito viene eso?

M. Agora lo oiréis. Havedes de saber que como haya en nuestro Señor infinitas perfecciones, todas ellas finalmente se reducen á dos ordenes. Ca unas pertenecen á la magestad, y otras á la bondad (aunque las que pertenecen á la magestad, tambien sean obras de la bondad) y cada qual de estas perfecciones tiene sus obras proporcionadas con que se declara. Porque las perfecciones que pertenecen á la magestad (como es la sabiduria y la omnipotencia &c.) declaranse haciendo obras grandes; mas las que

pertenecen á la bondad, por el contrario haciendo obras humildes : las unas haciendo obras de grande magnificencia ; las otras de grande piedad : las unas subiendo á cosas muy altas ; y las otras descendiendo y condescendiendo á las necesidades humanas. Y así las unas se pierden de vista por muy altas, mas las otras por muy humildes y bajas : y así como aquellas quanto son mas altas, mas descubren la grandeza de la magestad ; así estas quanto mas humildes, mas descubren la grandeza de la bondad (como nos declaran los exemplos susodichos.) Y pues la gloria de la bondad (como tantas veces havemos repetido) es la mayor, y de la que nuestro buen Dios mas se precia, y de que en el Cielo es mas alabado de aquellos espíritus bienaventurados, sigue-se que quanto este Señor mas se humilló, mas se humanó, y mas condescendió á nuestra miseria y pobreza

para remediarla , tanto más descubrió la gloria y las riquezas de su inmensa bondad. Y como nos dejan espantados y atonitos las obras de su sabiduria y omnipotencia, así y mucho mas era razon que nos dejassen las de su bondad : y quanto mas suspensos dejan nuestros entendimientos las unas y las otras obras, tanto son ellas mas dignas y mas propias de Dios, que en todas sus obras es admirable. Pues de qué manera nos podian dejar atonitos las obras de aquella inmensa bondad, sino viendo al Criador por amor de sus criaturas preso, abofeteado, escupido, azotado, escarnecido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabás, y finalmente sentenciado á muerte de Cruz, y puesto entre dos ladrones?

D. O quanta verdad decís en eso, Maestro! Porque verdaderamente eso es lo que hace pasmar todos los corazones con la consideracion

cion de aquella summa bondad, como pasman considerando las obras de la omnipotencia y sabiduria divina: y aun digo mas, que no veo como nos pudieran asi espantar las obras de esta bondad, sino padeciendo lo que padeci6. Porque criar todas las criaturas del mundo, y proveerlas copiosamente de todo lo necesario para su vida, obra es de bondad: mas esta no nos espanta; porque no cuesta mas al dador, que solo querer; y esto solo no nos espanta, sino es quando el beneficio que se hace, cuesta caro al bienhechor: como lo fue el de nuestra redempcion. Y no menos me satisface esa distincion que hecistes reduciendo todas las perfecciones divinas á esas dos tan principales: que para mi fue cosa notable; porque sola ella basta para deshacer todos los nublados y tinieblas de los infieles, para que claramente vean como en esas cosas que á los ojos de los

infieles parecen bajezas, está encerrada inmensa gloria y hermosura. Mas con todo esto quiero representar en mi la persona de los hombres mundanos, y preguntar qué es la causa porque siendo esta Philosophia de la Cruz tan conforme y tan proporcionada con la divina bondad, como haveis declarado, los hombres rudos y dados á deleytes la estrañan, y preguntan á las veces: Qué necesidad tenia Dios de ponerse á tantos trabajos, pues á menos costa pudiera remediar al hombre si quisiera?

M. A eso ya está respondido en todo lo que hasta aqui havemos tratado en este mysterio: y por eso no repetiré nada de lo dicho acerca de este punto. Mas con todo eso quiero que entendais que esa pregunta propriamente es de hombre que no ha echado mano al arado, ó (por mejor decir) que no ha abrazado el escudo y tomado las armas para

pelear con el demonio y con las malas inclinaciones de su carne: que es el mayor y mas familiar enemigo que tenemos; con ser por otra parte el mayor amigo, y por eso mas dificultoso de vencer. Un hombre rustico que nunca jamás vió la mar, ni entró en navio, la primera vez que entra en él, maravillase de ver tanta xarcia, y tantas maneras de cuerdas de que está el mastil rodeado; y pregunta al marinero: Para qué es esto? y para qué lo otro? Mas el marinero responderle ha: Bien parece, hermano, que nunca navegastes; porque si así fuera, vierades claro que ninguna cosa hay en todas estas que no sea necesaria para la navegacion. Pues de esta manera el hombre carnal ó infiel que nunca navegó por el camino de la virtud, quando oye decir que el Hijo de Dios se hizo hombre y padeció tantos trabajos por el remedio del hombre, dice entre si

esas cosas que vos representastes. Mas el que anda por el estrecho camino de la virtud, y no contento con la vida comun, trabaja por caminar á la perfeccion, apenas da paso en este camino, que no sea poniendo los ojos en Christo crucificado. Si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus apetitos y malos deseos, si ha de negar su propia voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil y presuntamente á las blandas y alhagueñas sugestiones del enemigo, y si ha de desecharse de si los alhagos y blanduras de la carne, y abrazar la cruz de la penitencia y de la virtud, qué otro remedio y esfuerzo tiene para todo esto, sino levantar los ojos á Christo crucificado, y cobrar aliento con lo que ve padecer á su Criador por él? Porque aqui halla exemplo, aqui esfuer-

zo,

zo, aquí consuelo para todos estos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el Señor de todo lo criado padeció, no por sí, sino por él. De modo, que apenas da paso en este camino, sin tener delante este dechado. Y que el estudio de la virtud sea uno de los mayores motivos que hay para conocer la sinceridad y excelencia de nuestra religion, declarólo el Señor en aquellas palabras con que confirmaba la verdad de su doctrina, diciendo que si alguno se ocupasse en hacer la voluntad de Dios y guardar sus mandamientos, conocería claramente la verdad y excelencia de su doctrina. En las quales palabras dió á entender que la pureza de la vida era uno de los principales medios para conocer la pureza y verdad de nuestra Philosophia. Porque á los que esta pureza conservan, se comunican mas copiosamente los rayos de la divina luz, con los

quales ven mas claro la verdad y conveniencia de nuestros mysterios. Y junto con esta ven como todos ellos á una sirven y ayudan maravillosamente á los exercicios y obras de la buena vida. Y con este socorro vienen á tener tal gusto en ella, que dicen con el Propheta: *Psalm.* En el camino de vuestros *118.* mandamientos, Señor, me deleyté, como en todas las riquezas del mundo: y en otro lugar dice que amó los mandamientos de este Señor *Psalm.* *18. &* mas que el oro y que las piedras preciosas. *118.*

D. Por el gusto y consolacion que he recibido en todas estas platicas pasadas, y en las respuestas tan cabales que haveis dado á mis preguntas, entiendo lo que en esta vuestra escritura he leído: y es, que como hay musica y consonancia de voces para los oidos del cuerpo, así tambien la hay para los oidos del anima: lo qual he visto por la suavissima y admirable consonancia

Eccc 4 que

que tienen todas las cosas del mysterio de nuestra redempcion con la verdad y con la grandeza de la divina bondad. Y esa correspondencia de unas cosas con otras es una dulcissima harmonía y consonancia para nuestro entendimiento, cuya perfeccion es el conocimiento de la verdad: y asi naturalmente huelga con ella, como los oidos con la musica, y todos los otros sentidos y fuerzas de nuestra anima con sus propias perfecciones. Y como esta concordia sea tan grande argumento de la verdad (como los Philosophos enseñan) no sé qué podrán responder los infieles que no quisieron recibir la fe de este mysterio, en el qual hay tan maravillosa concordia y correspondencia de todas las cosas. Porque quando aquel soberano Juez entre en juicio con ellos, y les pregunte porqué no creyeron una verdad confirmada con tantos milagros y con tantas

prophecias y testimonios de las Escrituras divinas, en la qual se proponia una obra tan propia de la bondad de Dios (cuyo principal oficio es hacer bien y hacer buenos) qué podrán responder á esto, sino (como dice muy bien un Doctor) Señor, no pensé que erades tan bueno, que quisiessedes poneros á tantos trabajos por hacer á los hombres buenos. Esto parece que responderán los infieles, midiendo la bondad de Dios por la suya, no creyendo que haria Dios lo que ellos, si fueran dioses, no hicieran. La qual respuesta, como blasphema, será para mayor castigo y condenacion suya.

Conclusion de todo este Tratado.

M. **R**ESULTA pues de todo lo que hasta aqui havemos dicho, que la pasion de Christo, que es el mas arduo mysterio de nuestra fe (el qual los Judios tuvieron por escandalo, y los

I. Cor. I. los Gentiles por locura, como dice el Apostol) es la obra de mayor sabiduria y providencia de quantas Dios tiene hechas en este mundo: y que ninguna cosa havia mas conveniente para la gloria de Dios (esto es, para la gloria de su bondad, de su caridad, de su misericordia, de su justicia y de su sabiduria) que esta: y asimismo que ninguna medicina havia mas proporcionada para remedio de nuestra miseria (conviene saber, para satisfacer por nuestras deudas, para darnos conocimiento de Dios, y para darnos grandissimos exemplos y motivos para todas las virtudes, y especialmente para la caridad, para la humildad, para el temor de Dios, para la esperanza, para la obediencia, para la mansedumbre, para la paciencia, y para el aborrecimiento del pecado) que ella misma. Mas qué son menester muchas palabras para declarar la admirable conveniencia de este remedio? Porque qué persona podia haver en el Cielo ni en la tierra mas conveniente para esto, que la misma persona del Hijo de Dios? Porque asi como ninguno havia en todo el mundo mayor ni mejor que él, asi ninguno pudo ni enseñar con mas autoridad, ni impetrar con mas eficacia, ni satisfacer con mas justicia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni dar mejores exemplos de los que él nos dió. Qué otro segundo Adam, qué otro Padre, qué otro Pastor, qué otro Salvador, qué otro abogado, qué otro Rey, qué otro Sacerdote, qué otro mediano se nos pudiera dar mejor que él? esto cosa tan notoria, que quien quiera que no estuviesse desamparado de Dios, claramente la verá. Pero lo que aqui suspende mas los entendimientos humanos, es ver que este remedio (como ya

está declarado) vino tan proporcionado para cada una de estas cosas que pertenecen á la gloria de Dios ó al remedio del hombre, como si para sola esta y no para las otras se ordenara. Lo qual cierto es de grandissima admiracion, y que singularmente declara la alteza de la sabiduria y consejo de Dios en la traza de esta obra.

D. No puedo, Maestro, dejar de daros muchas gracias por esta vuestra doctrina, quantas no podré con palabras explicar. Porque agora me parece que vengo de nuevo á la fe, y que se me han abierto los ojos para ver la hermosura de este mysterio, y creerlo con mayor claridad que hasta aqui lo creí. Y no es esto de maravillar: porque asi como dos candelas juntas alumbran mas que una sola, asi la lumbre de la fe junto con la razon con que Dios nos crió, alumbra mas nuestros entendimientos, y nos

confirma mas en esa misma fe: la qual teniendo de si la certidumbre y la firmeza, toma de la lumbre de la razon la claridad que en esta presente vida le falta.

M. Mucho me alegro de ver que esta nuestra platica no ha sido infructuosa; pues de ella se saca un tan grande provecho como es acrecentamiento de la fe. Porque como ella sea el fundamento y raiz de todas las virtudes, claro está que cultivada esta raiz por una parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Espiritu Santo, el beneficio de ella redundará en el fruto de las virtudes que de ella proceden. Mas quieroos advertir una cosa importantissima á este negocio: y es, que no atribuyais esa nueva luz y firmeza de la fe á las consideraciones y razones que aqui havemos alegado; ni á otras, por muy mas excelentes que sean. Porque la virtud de la fe de los Christianos no se funda en

en razones humanas (que al fin son humanas) sino en la lumbre que el Espiritu Santo infunde en el entendimiento del baptizado: la qual le hace creer con mayor certidumbre y firmeza los mysterios de nuestra fe, que todas las razones y demonstraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios que toda otra cosa criada. Y demás de esto la fe (como dice el Apostol en la Epistola á los de Epheso) es don de Dios : sin el qual no digo yo razones humanas, mas ni obras divinas (quales son los milagros) bastan para causar esta manera de fe en nuestros entendimientos. Porque qué mayores milagros que los que vieron los Phariseos y Pontifices? Y esos procuraron la muerte del Salvador. Qué mayor milagro que la resurreccion de Lazaro? Y no por eso creyeron algunos de los que presentes se hallaron. Y sobre todo esto qué mayor milagro que la resurreccion del mismo Salvador al ter-^{Joann.} cero dia? Quando se vió ó ^{20.} leyó dende el principio del mundo que un hombre muerto resucitasse á si mismo? Y con todo esto los Phariseos y Pontifices sabiendo esta tan nueva maravilla y tan claro testimonio por relacion de las guardas que ellos mismos havian puesto en el sepulcro, no solamente no creyeron, ^{Matth.} ^{28.} mas antes dieron mucho dinero á las guardas para que dixessen que durmiendo ellos, vinieron los discipulos y hurtaron el cuerpo. De modo, que no contentos con su propia ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para llevarlo tras sí á las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifestamente veréis que sin particular asistencia de Dios ni aun los milagros, que (como dice Santo Tho-^{3. dist.} más) son bastante prueba ^{21. q. 2.} de los mysterios de la fe, ^{art. 3.} bastan para causalla en nues- ^{incorp.} ^{& sup.}

TROS

Ephes.
2.Joann.
11.

Ibid.

2. Thes. tros entendimientos. Por
 3. 1. 1. tanto si vos agora sentís en
 & 2. 2. vuestra anima esa nueva
 q. 178. firmeza y claridad de la fe,
 art. 1. dad muchas gracias á aquel
 Padre de las lumbres, de
 quien proceden todos estos
 beneficios y todos estos do-
 nes celestiales: para que
 creciendo el agradecimien-
 to, crezca juntamente con
 él la gracia del beneficio.

§. I.

*Del fruto que se ha de sacar
 de todo lo que hasta aqui
 se ha dicho.*

MAS no me contento
 con este aviso que
 os he dado: quiero añadir
 á este otro muy principal,
 el qual sirve para sacar el
 fruto y la médula de todo
 quanto hasta aqui have-
 mos tratado. Porque (si bien
 mirais) la mayor parte de
 lo dicho sirve para infor-
 mar y perfeccionar nuestro
 entendimiento con la lum-
 bre y conocimiento de la

verdad. Mas la perfeccion
 de la vida Christiana no con-
 siste en sola la luz del enten-
 dimiento, sino mucho mas
 en el ardor de la caridad,
 que está en la voluntad.
 Porque muchos Philoso-
 phos huvo que conocieron
 mucho de Dios (como dice
 el Apostol) mas porque no
 le glorificaron ni amaron
 con la voluntad, se envane-
 cieron en sus pensamien-
 tos, y quedaron sus cora-
 zones escurecidos: porque
 no usaron bien del conoci-
 miento que el Criador por
 medio de las criaturas les
 havia dado. Pues por esto
 comencemos agora á ser-
 virnos del conocimiento
 que por todo lo dicho has-
 ta aqui havemos alcanzado,
 para despertar en nuestra
 voluntad el amor de Dios
 con todos los otros afectos
 y movimientos que la gran-
 deza de este mysterio nos
 pide. Para lo qual quiero
 traer á la memoria lo que
 San Augustin en el libro de
 sus Confesiones dice de si: Lib. 9.
cap. 6.

Re-

Recebí el agua del santo bautismo , y luego se quitaron de mi anima todos los cuidados de la vida pasada. Y no me podia hartar en aquellos primeros dias de considerar con una maravillosa dulcedumbre la alteza que el consejo divino escogió para la salud del genero humano. De manera, que considerando este santo varon con la mucha lumbré que havia recebido , y tambien con la grandeza de su ingenio , quan proporcionado y conveniente medio havia sido la Encarnacion y pasion del Hijo de Dios , asi para la gloria y honra de Dios como para el remedio de todas las necesidades humanas , no se hartaba su anima de considerar aquella suavissima harmonía y consonancia , y aquella maravillosa proporcion que tenia esta medicina inventada por Dios, para la cura de nuestra dolencia. O quien tuviera el espíritu, la luz y el entendimiento de este santo varon! Quantas consolaciones recibiria en la contemplacion de este mysterio!

Mas porque en nuestro grado no del todo carezcamos de alguna parte de esta consolacion , daros he aqui una breve forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente haveis de despedir de vuestra anima la indignidad que por defuera se ofrece á los ojos de carne en hacerse Dios hombre y morir en Cruz. Para lo qual basta lo dicho en los dialogos pasados: en los quales manifestamente probamos que hacerse Dios tal hombre, qual se hizo , no solo no era indigna cosa de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos de la sagrada pasion, considerando la causa porque el Salvador padeci6 , y la manera en que padeci6: las quales dos cosas hacen su sagrada pasion tanto mas gloriosa , quanto fue mas ig-

nominiósa y dolorosa.

Presupuestos estos dos preambulos , presuponed tambien el tercero , que diximos ser el fundamento de todo este mysterio de nuestra redempcion : conviene á saber , que no mira nuestro Señor Dios en las cosas que hace , á su poder absoluto , sino á lo que conviene á la perfeccion de ellas: segun lo qual diximos que no havia otro medio mas conveniente para nuestro remedio , que la Encarnacion y pasion de su Unigenito.

Presupuestos pues estos fundamentos , considerad el estado miserable en que el hombre estaba por el pecado: y hallaréis que estaba en desgracia y enemistad de Dios (que es el mayor mal de los males) estaba ciego para conocer á su Criador : estaba mas frio que la nieve para amarle: estaba impotente para servirlo : estaba desterrado del Parayso : estaba captivo y

sujeto al demonio : estaba preso con las cadenas de sus aficiones : estaba enfermo é inhabil para todas las verdaderas y Christianas virtudes ; y no solo enfermo , sino muerto para ellas ; estando vivo y mas que vivo para todos sus apetitos.

Despues de esta consideracion traed á la memoria aquellos admirables frutos del arbol de la santa Cruz que ya leistes ; y hallaréis por cierto que con ellos de tal manera curó el Salvador con su pasion cada uno de todos estos males con una tan eficaz y tan proporcionada medicina , como si para solo él y no para los otros se ordenara : como ya declaramos. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Los medicos tienen diputadas diversas medicinas para diversas enfermedades: mas este medico que nos vino del Cielo , con sola esta medicina cura perfectamente todas las enfermedades de nuestras

aní-

animas. Pues con esta consideracion sentiréis algo de lo que San Augustin sentia maravillandose de esta tan nueva invencion que la sabiduria de Dios inventó, embiando su Hijo al mundo para remedio de nuestros males : la qual fue de tanta eficacia, que de los hombres hizo Angeles, y de esclavos del demonio y de sus apetitos hijos de Dios.

Despues de esta consideracion de la sabiduria divina levantaos á considerar la grandeza de la bondad y caridad y misericordia que en esta obra Dios nos mostró. Para lo qual haveis de subir agora conmigo á una atalaya muy alta : quiero decir, haveis de levantar agora con toda humildad y reverencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nubes y sobre los cielos, y pasar de vuelo sobre todos los coros de los Chérubines y Seraphines, y encima de todos en un lugar tan alto,

que quasi lo perdais de vista, contemplar alli en el trono de la magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandeciente que reverbera los ojos de quien la mira : aquel Señor que mora en una luz inaccesible, la qual ningun hombre en carne mortal vió ni puede ver : aquel en quien están las hermosuras y perfecciones de todas las criaturas corporales y espirituales con infinita ventaja : aquel que con una simple muestra de su voluntad crió los cielos y la tierra con todo lo que en ellos tiene ser: aquel cuyo saber es infinito, poder infinito, hermosura infinita, magestad y grandeza infinita : aquel que solo es inefable, incomprehensible, inaccesible; que todo lo mueve sin moverse, todo lo rige sin distraerse, todo lo obra sin cansarse : aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, á quien cantan loores los hijos de Dios, de cuya presen-

1. Tim.
6.

Job
38.

cia

Job
26.Isai.
40.

cia tiemblan las columnas del Cielo : aquel que (como dice Esaías) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra , y ante cuyo acatamiento (como el mismo dice) todas las gentes son como si no fuessen : aquel finalmente cuya felicidad y bienaventuranza es tan grande , que ni con todo este mundo criado , ni con mil mundos que criasse , puede crecer ni ser mayor ; ni porque todos los hombres se salven y le alaben , es mas glorioso ; ni porque todos se condenen , lo es menos . Y despues que de esta manera os huvieredes encumbrado y apacentado los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia , derribaos de aí ábajo como con alas de aguila , y descended al portalico de Bethlehem : y caminando de aí al Cenaculo del monte Sion , á la casa de los Pontifices , al Pretorio de Pilato , al monte Calvario , y al santo sepulcro , entenderéis quanta razon hay para quedar atonito con lo que en cada lugar de estos veréis . Veréis á este tan gran Señor que ha veis contemplado , tener por casa un establo , y por cama un pesebre , envuelto en pobres pañales , mamando leche á los pechos de una muger . De aí caminad al Cenaculo , y veréis al Criador del mundo quitado el manto y ceñida una tohalla , á manera de siervo , prostrado á los pies de unos pobres pescadores , y de su mismo traydor , lavandolos con grandissima humildad y devocion . Partíos luego de aí con el mismo Señor , y contemplad tan ignominiosa prision : la qual él mismo encareció diciendo : Como si yo fuera un ladron ,

Mattí
26.

asi venistes con espadas y lanzas á prenderme . Caminad luego con él á todos los tribunales en que fue presentado , y ved las maneras de injurias que recibió en casa de Annás y Caiphás y Herodes , y en el Pretorio de

de Pilato: y considerad tambien aquella nueva invencion de escarnio que intervino en la coronacion de espinas: y procurad quanto sea posible hallaros presente en cada uno de estos lugares: y considerad las nuevas maneras de vituperios que en ellos recibió (porque yo os confieso que me tiemblan las carnes en pensar de referirlos) y mirad lo que sentiríades si por una parte con los ojos del espiritu contemplades la alteza de este Señor que aqui os representamos; y con ojos de carne vierades las bajezas é injurias que en todos estos lugares padece. Y pensad que no tiene corazon de carne, sino de piedra marmol, el que viendo estas tan grandes injurias y vituperios, no queda como alienado y fuera de si, viendo juntas en uno la mayor alteza del Cielo con la mayor bajeza de la tierra. Pues qué cosa de mayor espanto y admiracion?

Tom. V.

Y si espantado de cosa tan grande os pusieredes á inquirir la causa de ella, hallaréis que no fue otra sino la inmensa bondad, caridad y misericordia de Dios: el qual pudiendo por otros muchos medios salvar y reformar el mundo, quiso usar de este, porque era (como está ya declarado) el mas conveniente para la gloria de Dios, y para la santificacion de los hombres. De manera, que fue tan grande el deseo que tuvo de hacernos santos y bienaventurados; esto es, de hacernos grandes amadores y siervos de Dios; de hacernos humildes y mansos; de hacernos menospreciadores de los regalos de la carne y vanidades del mundo, y amadores de la Cruz; y finalmente de hacernos extremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas eficaz este medio que todos los otros para alcanzar estas virtudes, no dudó ponerse á todos estos encuentros por esta causa.

Ffff

Pa-

Para declarar mas este tan grande deseo del Salvador, me pareció poner aqui un exemplo con que esto en alguna manera se entienda: puesto caso que no pueda haver exemplo que represente siquiera la sombra de este deseo. Escriben los Historiadores de los Gentiles que Agrippina, madre de Neron, tuvo tan gran deseo de ver á su hijo Emperador, que despues de haver muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido con veneno que le dió, trató de hacer Emperador á este hijo. Y diciendole un Astrologo que verdaderamente vendria á ser Emperador, pero que mataria á su madre; respondió ella: Mateme, con tal que sea Emperador. Podemos pues en alguna manera acomodar este exemplo al Salvador: el qual deseó tanto hacernos, no Emperadores de la tierra, sino del Cielo, é hijos de Dios: deseó tanto hacer que los hombres fuesen espirituales y divinos: deseó tanto hermostear nuestras animas con las gracias y dones del Espiritu Santo (para que con ellas resplandeciese en el hombre la imagen de Dios) y sobre todo esto deseó tanto esforzar á los santos Martyres (para que con la victoria de sus batallas y triunfos glorificassen á Dios) que entendiendo que ningun medio havia mas proporcionado y mas eficaz para todo esto, no dudó ponerse á todas estas maneras de injurias, escarnios y vituperios, hasta ser azotado y crucificado, y tenido en menos que Barrabás. Pues qué espíritu no desfallece aqui con la consideracion de cosas tan estrañas? Dios escupido, como blasphemo! Dios azotado, como ladron! Dios crucificado entre malhechores! Dios abofeteado, coronado de espinas, vestido ya de blanco, ya de colorado por escarnio! O bondad, ó piedad, ó caridad, ó misericordia, digna de tal Señor! Quien puede

diera hacer esto , sino Dios? Qué bondad pudiera llegar aqui , sino la de Dios? Qué haceis , Angeles del Cielo? qué haceis todas las criaturas , viendo lo que sufre vuestro hacedor? Tierra, como no tiembles de espanto? Piedras, como no os partís de dolor? Cielos , como daís lumbre á la tierra, donde es crucificado vuestro Criador? Señor, oí tus palabras , y temí : consideré tus obras , y quedé espantado, viendote no ya en medio de dos animales , sino crucificado entre dos ladrones. Pues aqui es donde las animas religiosas desfallecen , aqui desmayan , aqui enmudecen , no solo con la boca , sino con los sentidos interiores: los cuales suspensos y arrebatados con la admiracion de tan grande bondad y dignacion de Dios , le alaban y glorifican con un santo silencio : con el qual callando predicán ser esta misericordia de Dios nefable , incomprehen-

ble, y que sobrepuja todo genero de conocimiento y alabanza. Mas qué maravilla es quedar todos los entendimientos suspensos y atonitos considerando esta tan grande bondad? Porque si la grandeza de la providencia y sabiduria de Dios que resplandece en algunas criaturas, suspende tanto los entendimientos humanos, que los deja como atonitos y pasmados ; quanto mas razon es que obre esto mismo la grandeza de la bondad de Dios que resplandece en esta obra ; pues esta bondad es la perfeccion de que él mas se gloria y mas se precia? Y qué medio havia para quedar los hombres de esta manera suspensos y como alienados , sino quando considerassen como aquella incomprehensible magestad y grandeza se sujetó á los mayores dolores y vituperios que nunca jamás se padecieron, por dejarnos por esta via mayores exemplos y estímulos para toda virtud y

santidad? Pues qué tan grande fue el deseo que este Señor tuvo de hacernos santos, quien á tanto se puso por esta causa?

Pues el corazon devoto que esto considera, como no trabajará por abrazar toda virtud y santidad, siquiera por dar este contentamiento á quien tanto lo deseó, y por tan caro precio lo compró? y quien no trabajará por amar á quien tan grande amor nos descubrió? quien no procurará de imitar las virtudes que este Señor tan estampadas en su vida y muerte nos dejó?

Pues concluyendo esta parte, digo que la piadosa consideracion de este mysterio causa estos cinco efectos que brevemente aqui os propondré. Porque lo primero, suspende y arrebatá las animas en una reverencial y profunda admiracion de esta tan gran bondad del Redemptor. Lo segundo, enciendelas en un grande amor de esa misma bondad

y ardentissima caridad. Lo tercero, causa en ellas un entrañable agradecimiento de este summo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas un grandissimo deseo de imitar algo de las grandes virtudes y maravillosos exemplos que este Señor aqui nos representó. Y sobre todo esto causa en ellas un gran deseo de padecer trabajos é injurias por amor de quien tantos por nuestra causa padeció. Estos son los principales frutos que de la consideracion de este mysterio havemos de sacar: á los quales (como dixé) se ordena quanto en esta materia havemos platicado.

D. Agora haveis acabado, Maestro, de echar el sello á todo este tan largo tratado. Agora entiendo el fruto que se coge de esta palma tan gloriosa de la Cruz, que al principio propusistes: que todo viene á parar en amor del Crucificado, y en la imitacion de sus virtudes, y señaladamente de sus trabajos.

jos. Y por aqui tambien entiendo quan mal saben philosophar en este mysterio los hombres desalmados y hereges; pues de tal manera pervierten los intentos y consejos de Dios, que con lo que él nos dió tan grandes motivos para todas las virtudes, sacan ellos argumentos para perseverar confiadamente en sus pecados; y lo que la sabiduria divina ordenó para hacernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos, á costa del Crucificado, para dormir confiadamente en sus vicios. Pues quien no ve aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud? Porque asi como la bondad de Dios tiene por oficio sacar de los males bienes; asi la malicia de este adversario lo tiene para sacar de los bienes males: pues de este tan grande mysterio que Dios obró en la tierra para hacernos buenos, saca él argumentos y motivos para hacernos malos.

Tomo. V.

Suma de toda esta tercera Parte.

JUNTEMOS el fin de este libro y tercera parte con el principio, y concluamos lo que al principio propusimos. La suma pues de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necesidad de remedio, por haver quedado por el pecado estragado y mal inclinado, é inhabil para agradar á Dios. Esto se ve por todas las dolencias y mancuernas del hombre: las quales en parte explicamos tratando del pecado original, donde declaramos gran parte de las dolencias y siniestros de la naturaleza humana, y la cisma y rebellion de la parte sensual de nuestra anima contra la espiritual y mas noble. Y quien esto quisiere entender mas á la clara, considere al hombre *in puris naturalibus*, sin ley, y sin remedio de este pe-

Ffff 3 ca

cado. Porque quien quiere ver qué tal es un cavallo que ha de comprar, quitale todos los jaeces, y miralo en cerro, para ver lo que es. Y de esta manera se ha de considerar la naturaleza humana, sin las medicinas de la ley y de la gracia. Esto se entenderá por el primer capítulo de la Epistola á los Romanos, donde el Apostol refiere las idolatrías y abominaciones y pecados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el segundo libro de esta escritura, describiendo la primera de las quatro hazañas que obró Christo en el mundo (que fue destruir la idolatría) donde los hombres adoraban piedras y palos, y dragones y serpientes, y aves y animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios: de los quales unos eran cruelísimos, matando sus propios hijos; y otros deshonestísimos (como los del dios Baccho, y de la diosa Flora) con los vicios y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitaban en esto á sus dioses adúlteros y homicidas. Mas qué diré, que de los doce tribus que havian recibido la ley de Dios con tantas promesas y amenazas, que espantan á quien las lee, los once se pervertieron, y asi fueron desamparados de Dios, y llevados captivos á tierras estrañas; y uno que quedaba, tambien lo fue: y asi padeció la pena de sus pecados con el captiverio de Babylonia. En la qual reynaba tanto la malicia, y estaba tan desterrada la virtud, que dixo Dios por Hieremias: Rodead todos los caminos de Hierusalem: y si hallaredes un hombre fiel, y que haga lo que debe, yo habré misericordia de él. Pues qué mayor argumento de la carestía de la virtud y religion, que este? Mas otro hay no menor: que es el de la mala vida de muchos Christianos, que aun despues de la ley y de la gracia, te-

nien-

niendo fe verdadera, viven tan rotamente como si no la tuviessen; pues no menos se derraman por todos los vicios y codicias creyendo lo que creen, que si nada creyessen. Pues quien podrá dudar que tal criatura como esta tenia necesidad de medicina y remedio y gracia, con otros socorros sobrenaturales que sanassen la naturaleza tan enferma? Este es pues el primer punto y fundamento de esta materia. El segundo es, que era cosa convenientissima á la inmensa bondad de Dios, aunque no lo debiesse, socorrer á esta tan grande necesidad, y proveer al hombre miserable de remedio: para que pues él havia incurrido en todos estos males por culpa agena, fuesse tambien reparado por justicia agena: y asi como tuvo un padre que lo destruyó, tuviesse otro que lo remediase. Y demás de esto no era razon que el demonio saliesse con su intento, y se gloriase que

havia sido poderoso para impedir el consejo y voluntad de Dios. Este es el segundo punto. El tercero es, que aunque la divina bondad y providencia podia remediar al hombre por otros muchos modos, si quisiera; pero ninguno se podia hallar mas eficaz, mas excelente y mas conveniente, así para la gloria de Dios como para remedio del hombre, que el mysterio de la Encarnacion y pasion del Hijo de Dios. Lo qual se entiende por los grandes frutos que referimos del arbol de la santa Cruz, y por otros muchos que no se pueden explicar.

Mas á las dos principales objeciones que se proponen en esta materia (que es, vestirse el Criador de tan baja ropa como fue nuestra humanidad, y morir en Cruz) está respondido. Porque á la primera decimos que ya que Dios tuvo por bien vestirse de esta ropa, y juntar con sigo nuestra hu-

manidad, él la hermoseó y enriqueció y adornó con tantas gracias y riquezas y dones sobrenaturales, que no fuesse ignominia suya, sino summa gloria, vestirse de ella: pues en su mano estaba hacerla tal, qual él quisiese hacerla. A la segunda objecion de la muerte de Cruz decimos que en todas las pasiones y muertes no miramos la pena, sino la causa: de modo, que quando la causa es justa y en fa-

vor del bien comun, no solo no es ignominiosa la pena, mas antes quanto tiene mas de pena y de ignominia, tanto tiene mas de verdadera gloria. Esta es la suma de todo este soberano mysterio: la qual puede el prudente Lector tener como recogida en la uña, despues de leida con atencion esta escritura, y hechoso familiar á ella. Y de aqui cogirá frutos de inestimable provecho y suavidad.

Fin de esta tercera Parte.



INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES que se contienen en este quinto Tomo, y primero de la Introduccion al Symbolo de la Fe.

La a, significa la primera columna, y la b, la segunda.

A

Abejas.

Su suave fruto, orden y maravilloso concierto de su república. 209. b. &c. el Rey de las abejas ó no tiene aguijon, ò no le usa: exemplo de Reyes. 219. a. b. quan prodigiosa transformacion la que hacen de las flores, y distincion de sus partes para miel y cera. 221. a. b. batalla que tienen sus enxambres sobre los pastos. 220. b. &c. conocen el temporal futuro. 221. a. b. de ellas pueden tomar exemplo los Governadores. 217. b.

Abnegacion propia.

Qué cosa sea: no igualmente conviene á todos. 1072. a. 1135. a.

Abstinencia.

La de los Padres de Egypto no se compadece con el temperamento de estas regiones Occidentales. 1143. b.

Agua.

La hermosura y fertilidad de este elemento publica la gloria de Dios. 36. a. b. 83. a.

su obediencia á la voz de su Criador. 382. a. Agua dulce, que saca el arte de la salada del mar. 77. b. &c. Agua lluvia gran beneficio y maravilla, que pide agradecimiento. 78. b. &c. Aguas medicinales. 76. a.

Santa Agueda.

Horribles tormentos con que adornóla corona de su glorioso Martyrio. 583. a. b.

Aguila.

Agudeza de su vista, generosidad, é industria. 153. a. b. prueba sus hijos á los rayos del Sol: exemplo de padres generosos. 182. a. b.

Alabanzas Divinas.

Vid. *Horas Canonicas.*

Alacranes.

Providencia de Dios para que no se multipliquen mucho, pariendo la hembra once huevos. 145. b.

Alcion.

Prodigiosa ave, y grande voz de la Providencia Divina. 186. a. b.

Alegria.

Vid. *Consolaciones.*

Ale-

Alexandro,
Martyr ilustrissimo, y su constante triumpho. 674. a. b.

Alimento,
De que abundantemente proveyó Dios al hombre, y bestialidad de los que no saben agradecerlo. 98. b. &c. á ninguna avecilla, ni animalillo, por pequeño que sea, falta el suyo propio. 121. a. b. &c. 140. b.

Alma racional.
No puede ser perfectamente conocida. 19. a. hay en ella tres facultades, que algunos Philosophos llamaron tres almas: y sus officios y dignidad. 263. a. b. 291. a. 293. b. &c. 320. a. b. &c. 338. b. &c. su gran dignidad se infiere del modo de su creacion: es cosa Divina. 330. a. b. &c. resplandece en ella grandemente el poder de Dios, y su imagen. 331. a. b. 332. b. hay en ella distincion de imagen, y semejanza de Dios. 341. a. imita la virtud, y poder de Dios con exceso á los Angeles. 338. b. &c. dignidad que tiene por la Encarnacion del Verbo Divino, y quanto deba ser estimada. 924. &c. infierese quanto la estima Dios de lo que hizo por el cuerpo del hombre. 1047. a. b. la propriamente racional ó intelectiva, no está fixa en organo corporal. 330. a. espiritual monarchia que hay en ella: su orden, y desorden de donde proviene. 326. a. b. &c. fue criada para mandar al cuerpo, como

este para obedecer. 883. b. Bienes del alma y ventaja que hacen à los del cuerpo. 881. a. Sabiduria, y Omnipotencia de Dios, que se descubre en la creacion de tantas animas. 400. a. b. Errores de Philosophos acerca del anima racional. 432. a. b.

Almendro.
El amargo se puede hacer dulce. 114. a.

Alvedrío.
Vid. *Libertad.*

Amor.
Es raíz de todos los beneficios. 953. b. es como pies, y manos hombros y corozon del hombre. 951. a. b. es causa de la providencia que tienen de sus proprias cosas las criaturas. 344. a. Amor perfecto de Dios qual sea. 858. a. en él tiene el hombre todos los bienes. 17. a. b. todo lo puede, y todo lo vence. 124. b. vence hasta las leyes de naturaleza. 661. a. 698. a. supura al alma de los afectos terrenos. 511. a. crece con su exercicio. 20. a. Amor de Dios para con los suyos. 505. a. motivos de amor. 954. b. El amor proprio es primogenito del pecado original, y precursor del Antichristo: hijos que de él nacen. 1129. a. b.

Anades,
Cisnes, y patos. Habilidad y disposición y proporcionada, que tienen para buscar su alimento: enseñaron á remar á los

Los hombres. 151. a.

Anastasia.

Dos de este nombre Virgines y Martyres : serie de sus martyrios. 610. b. &c.

Anatomía.

Corrige la antigua doctrina con la nueva experiencia. 260. b.

Angeles.

Esencialmente se diferencian uno de otro sin que haya dos de igual perfeccion. 27. b. no cabe en el Angel arrepentimiento ni mudanza de voluntad. 892. a. no podia en terminos de justicia redimir al hombre el Angel, aunque fuese el mas superior. 900. &c. Angel que mueve los Cielos, y poder que le dió el Criador. 386. a. b.

Animales.

Su creacion quan admirable. 390. a. b. son instrumentos para manifestacion de la Sabiduria, y Providencia de Dios. 118. a. b. &c. habilidades, é inclinacion vehemente que les dió el Criador para su conservacion, y quales sean las que este nombre comprehende. 48. a. 119. a. b. &c. 123. b. &c. 132. b. &c. á ninguno falta su alimento proprio, ni habilidad, fuerzas y sentidos para buscarlo. 122. a. b. diversidad de alimentos de que se sustentan. 147. a. b. distinguen los pastos por la viveza del olfato. 127. b. &c. 134. b. se curan en sus enfermedades, supliendo el instinto con ven-

taja la falta de razon. 133. b. 159. b. &c. 161. b. previenen los peligros y temporales, y tienen su orden y disciplina de caminar juntos. 162. b. &c. quan sollicitos en la guarda y defensa de sus hijos. 124. a. 180. a. b. &c. les dió el Criador la alegria, y felicidad de que son capaces. 129. diversidad de propiedades con que se distinguen. 128. b. &c. armas que tienen algunos para ofender y defenderse. 122. a. b. 126. a. b. 146. b. &c. 165. b. los desarmados están proveídos de temor. 169. a. especial providencia en los animales que rumian. 136. a. b. &c. harmoniosa variedad de la fabrica de sus cuerpos. 50. a. b. en los pequeños respaldece mas el artificio y cuidado de la Divina providencia. 133. a. 190. &c. industria singular de un animalejo. 174. a. b. Los animales son exemplos y maestros de nuestra vida. 155. b. animales mas sabios que todos los sabios. 1028. a. b. &c. predicán al hombre con su exemplo misericordia con sus proximos. 218. b. &c. varios exemplos de virtudes que en ellos tenemos. 235. a. toda la providencia que Dios tiene de los animales es por amor de los hombres. 176. a. b. &c. 200. a. b. 350. b. &c. para qué crió Dios animales enemigos de la naturaleza humana. 146. b. 227. &c.

Ansares.

Cautela é industria de que los pro-

proveyó el Criador. 177.

Antonino Vero.

Cruel perseguidor de la Iglesia: algunos de los Martyres que en su tiempo fueron coronados. 662. a. b.

Apetito.

Naturalmente padece hambre canina el del hombre. 433. a. puede conseguir su quietud. 439. b. &c. Violencia del apetito estragado por el comun pecado. 456. &c. 883. b. 927. a. viene à cegar al hombre. 1131. a. b.

Apolo.

Vid. *Gregorio Obispo.*

Apostoles.

Corrieron con milagrosa ligereza á manera de nubes, y regaron y fecundaron la tierra. 806. b.

Arañas.

Sus diferencias y estrañas habilidades. 208. a. b.

Arboles.

Sus diversas especies y utilidades. 104. &c. 112. b. &c. superior providencia, y Sabiduria Divina que en ellos se descubre. 49. b. &c. 107. a. por qué crecen mas que los animales sensitivos. 107. b. &c. su hermosura y suavidad de olores. 109. Vid. *Frutas.* Arboles aromaticos. 113. b. hay entre ellos macho y hembra, que tienen dependiencia para su fruto. 113. b. &c.

Aves.

A ninguna por pequeña, y despreciada falta su proprio alimento. 121. a. b. especial amor que tienen para criar los hijos: fabrica y limpieza de sus nidos. 124. b. &c. 126. a. 184. b. &c. adivinan los temporales contrarios. 164. b. &c. enseñan á los hombres las leyes de hospitalidad y fidelidad. 174. b. especiales habilidades y armas de las aves de rapiña. 148. b. matrimonio de las aves. 187. a. b. &c.

Avestruz.

Privó Dios á esta ave del amor á los hijos, para declarar mas el cuidado de su providencia. 181. a. b.

S. Agustin.

Confirmacion, que recibió en la Fé, con un repentino milagro obrado en su persona. 739. b. Vid. *Milagros.* Congojas que padeció buscando la raiz de los desordenes de la naturaleza. 887. a. b.

Ayre.

Sus regiones, necesidad, fertilidad y provechos, declaran su hacedor. 36. a. 76. a. b. &c.

Aureliano,

Emperador, persiguidor de la Iglesia: su desastrada muerte. 707. a. b.

Azor.

Vid. *Halcon.*

Ba-

B*Babylas,*

O Babylés Martyr. Triumpho solemne de sus cenizas contra la idolatría. 535. a.

Babylonia

Espiritual, es el exercito de los malos : guerra que trae contra la espiritual Hierusalén. 573. a. b. &c.

Baptismo.

Su institucion y virtud que participa de los meritos de Christo. 921. a. b. figuranse sus efectos en las ceremonias sagradas de la Iglesia, y en la Sagrada Escritura. 944. a. b. eficacia que en él se demuestra en confirmacion de la Fe. 788. &c.

Santa Barbara.

Exquisitos tormentos y gloria de su Martyrio. 584. a.

San Basilio.

Excelencia de su escritura en la obra de los seis dias. 127. b. constancia de su Fe y desprecio de la vida por Christo. 526. b. &c.

Beneficios.

Los que Dios hace á todos ha de agradecer el siervo de Dios ; como suyos particulares. 964. a. b. Vid. *Dios. Criaturas.*

Benjamin.

Gloriosissimo Martyr. 1158. a. b.

San Bernardo.

Su extatica contemplacion, aun Novicio. 507. a. su humildad y gracia de milagros. 750. b.

Bienaventuranza.

Es de dos maneras. 501. b. &c. la de la Gloria en qué consista. 975. a. b. 1138. a. congeturase su excelencia por la hermosura de Dios. 248. a. b. orden que se ha de tener en su consideracion. 1053. b.

Bienes.

Quales sean los verdaderos. 1126. b. &c. 1133. b. muestra contrahecha que tienen los del mundo. 1137. b.

Santa Blandina,

Martyr gloriosissima, y sus portentosos triunfos. 666. a.

Blasphemia.

Qué cosa sea. 442. b.

Bondad divina.

Es causa de la Providencia. 344. b. Vid. *Dios.*

Bucephalo.

Cavallo de Alexandro Magno. 238. b. &c.

San Buenaventura.

Devotissimo de la Sagrada Passion : regalo que en su meditacion sentia su alma. 1018.

a.

Buy-

Buytres.

Maravilloso para adivinar las muertes, y olfato agudissimo que les dió el Criador. 150. a.

C

Calor natural.

No. menos es causa de la muerte que de la vida. 264. b. Vid. *Cuerpo humano.*

Camellos.

Proporcion de su fabrica para buscar su alimento, y servir al hombre. 151. b. su honestidad. 233. a. b.

Cangrejo.

Astucia con que pesca las ostras. 138. a. b.

Caracolillo.

No carece de armas defensivas. 174. a.

Caridad.

Es mas excelente virtud que la Fé. 426. b. excelencias, y prerrogativas suyas. 951. b. &c.

Carne.

Hace poderossissima resistencia á la virtud. 1010. a.

Castidad.

Excelencias de esta virtud. 448. b. &c.

Castigos,

Que Dios tiene hechos en credito de su Providencia y Justicia. 356. &c. 460. b. &c.

474. b. &c. en los perseguidores de la Iglesia. 705. b. &c. en los profanadores del Templo de Christo. 735. a. b. &c. en los que han impedido el proposito de virginidad. 737. a. b. el de los Bethsamitas, y su significacion. 423. b. &c. el mayor castigo de quantos se ven es la ceguedad en no conocerlos. 415. a. b.

Castor,

Animal terrestre. Semejanza de prudencia que tiene para escapar la vida. 169. b. &c.

Catarro.

Epidemia cruel que corrió por Europa. 296. b.

Santa Catharina de Sena.

Piedad heroyca de esta Virgen. 961. a. b. estupendo milagro con que mantuvo la vida sin alimento corporal. 754. b. &c.

Caballo.

Sus propiedades generosas que alaba el mismo Dios. 238. b. &c. conoce su generosidad, y hace gala de ella. 238. b. &c. es exemplo de castidad. 233. b. &c. Del marino aprendieron los hombres las sangrias. 133. b. &c.

Causas.

Las universales producen sus efectos por el ministerio de las particulares. 943. a. b.

Chris-

*Christo.**Su venida al mundo*

A destruir y perdonar pecados. 947. &c. á reducir al mundo á la obediencia de su Criador, reformarle, y ordenarle. 704. a. b. 1102. b. á poner fuego de amor en la tierra: dureza de los que no ablanda. 972. b. &c. 1159. a. b. &c. riquezas que nos trajo, y quanto elevó nuestra naturaleza. 112. a. b. &c. 957. &c. 1023. a. b. &c. 1123. b. &c. 1133. b. &c. por él somos llenos de todos los bienes. 1050. b. lo que fue hecho en él es vida. 1055. b. vino á predicar jubileo y venganza. 1103. b. á quebrantar la cabeza de la serpiente, y destruir la idolatría. 1105. b. á hacer visible el poderoso exemplo de sus virtudes. 1002. &c. 1124. b. &c. para hacer virtud necesaria la antigua tentacion de la serpiente. 1004. a. b. 1133. b. no le trajeron del Cielo nuestros merecimientos, si no nuestros pecados. 890. a. b. por el mysterio de la humanidad nos dió gran conocimiento de sus divinas perfecciones. 932. &c. es cebo para prender nuestro amor. 952. a. b. &c. fue gran gloria de Dios haverse hecho tal hombre, qual en Christo se hizo: riquezas y gracias de su humanidad. 1110. fue la cosa mas conveniente á su bondad. 1120. &c. Con vino que apareciese niño chi-

quito, para vencer al gigante infernal, y otras muchas utilidades del hombre. 1107. b. &c. fue el mas proporcionado medio la humildad y pobreza de su Nacimiento para el fin de su venida. 1128. &c. 1131. &c. es sentencia, que aunque no huviera pecado huviera Christo. 1113. a. b. se llama con razon Consiliario. 481. a. b.

Su Vida Santissima.

Es espejo de todas las virtudes. 482. a. b. 953. b. &c. 1001. a. b. &c. 1006. b. &c. los milagros de Christo fueron muy públicos é inegables. 953. a. b. &c. humildad de su vida, y todos los pasos de ella. 985. &c. su paciencia. 1005. &c. su obediencia. 968. a. sus trabajos son nuestros descansos. 859. a. b. &c. 1166. a. es esfuerzo de penitentes. 1005. &c. las obras de la vida de Christo fueron como de vida de Dios. 1115. b. &c. dia de Christo que vió Abrahan, qual sea. 1064. b.

Su Pasion y muerte dolorosa.

La consideracion de la Pasion de Christo es leche de principiantes, manjar de aprovechados, y fortaleza de perfectos. 1019. b. &c. causas de su Pasion. 1152. &c. en rigor de justicia solo él podia ser Redemptor del hombre. 896. &c. 1177. &c. 902. &c. padeció como fiador del gene-

nero humano. 908. a. &c. los temores de Christo antes de su Pasion son fortaleza de su Iglesia. 1063. a. universalidad de sus trabajos. 1000. b. &c. ni en su Cuerpo hubo miembro sin tormento, ni en aquella Republica estado que no interviniere en su afliccion. 969. a. b. la humanidad de Christo merecia de él muy singular amor: infiere el grande que tiene al hombre. 960. b. &c. otras congeturas de la grandeza de este amor. 966. &c. padeció en su cuerpo y anima mayores dolores que ningun mortal padeció jamas. 1081. b. virtudes que resplandecieron en su pasion y muerte. 915. a. b. &c. tenemos aqui sacrificio y exemplo. 1004. b. &c. crucifixion de Christo, quan dolorosa. 1016. &c. oblacion que hizo de sí al Eterno Padre, y galardón que pide. 911. b. &c. ofreció al Padre dos preciosos convites. 916. a. &c. 1068. a. mucho mas agradó al Padre la obediencia de Christo, que le desagradan todos los pecados de los hombres. 913. b. &c. su Sangre se llama de Testamento. 916. b. &c. reduxo á concordia por su Pasion á la misericordia y justicia. 967. b. pide su Sangre misericordia para el penitente humilde, y justicia para el incredulo y rebelde. 1063. b. dos pies tiene que se han de adorar juntos. 980. &c. la Pasion sagrada no menos da

motivos para esperar, que para temer. 982. a. b. bienes de gracia que se nos prometieron en Christo; y como se nos dan por el merito de su Pasion. 459. b. 938. b. &c. influjo de la Pasion de Christo en su Iglesia. 903. b. este sacrificio se estendió á todo el mundo. 922. &c. fue sacrificado desde el principio del mundo. 1030. a. su Redempcion quan copiosa. 115. b. &c. 894. b. &c. 909. &c. 913. b. &c. la muerte de Christo es tanta á la prudencia de carne. 1145. b. &c. fue no menos gloriosa su muerte y Pasion, que su vida. 1116. a. no hay cosa que mas nos declare quien él es, que su muerte y pasion. 997. a. b. 1172. b. &c. su muerte fue muy honrosa. 1147. b. &c. por qué quiso padecer tanto, bastando mucho menos. 1030. b. &c. no tuvo cuenta con su mayor costa, si no con nuestro mayor provecho. 963. b. &c. 1159. b. &c. invisibles clavos que crucificaron su alma. 970. a. b. dicese en Christo que Dios padeció y murió, por razon de la union hypostatica. 1146. b. &c. el eclipse en su muerte incluye muchos y evidentes milagros. 719. b. confirmase este mysterio eficazmente con las pasiones de los Martyres. 586. &c. 660 a. b. mucho mas amó que padeció. 919. b. el mayor triunfo de Christo fue vencer al mundo con tales armas. 539. b. &c.

575. b. &c. 799. b. &c. *Vease el Ind. de Cap.* Triunfos de Christo. 517. b. &c. castigo horrendo de los que intervinieron en su muerte. 1118. b. &c. Es primogenito de los muertos. 1052. a. b. es fiel medianero y abogado perpetuo para con el Eterno Padre. 904. a. b. &c. 828. a. b. todo quanto hizo y padeció, fue por el deseo que tuvo de hacernos buenos. 1185. b.

Figuras de Christo.

Vid. 111. b. Angel del Apocalypsis, que aprisionó al dragon. 574. b. &c. Judith, Jonathas, Gedeón, David, Samson. 799. b. &c. 815. a. b. &c. 1076. b. &c. Arbol de vida. 866. &c. Preciosa y firme piedra. 866. 1028. a. b. Piedra del desierto. 916. a. b. Piedra de Gedeón. 939. &c. Piedra de Daniél. 1054. a. Fuerte Gigante, Cordero. 916. a. b. 954. a. b. 1078. a. b. &c. Buen Pastor. 958. a. Moysés. 935. b. &c. Convite de Abraham 918. a. b. Todos los antiguos sacrificios. 914. a. b. 1078. a. b. Viento abrasador. 971. a. b. Manná. 1020. a. Espejo. 1003. b. Serpiente de metal. 1026. b. &c. 1090. a. Nar-do suavissimo. 1055. a. Hacha y astil de Eliseo. 1075. b. Sacrificio de Abraham. 1146. a. b. Precioso y fertil grano. 1055. b. &c. Todas las alhajas del Santuario. 1075. b. &c. Otras varias figuras. 1062. &c. *Vease el Ind. de los Cap.*

Tomo V.

Fruto que se saca de la inteligencia de ellas. 106. b. &c.

Christianos.

El Christiano es por su profesion hombre de guerra. 328. a. b. 353. b. el principal cuidado del Christiano ha de ser cultivar la Fé. 430. b. &c. el Christiano se ayuda de dos lumbres para la firmeza que le da la fé en los divinos mysterios. 875. &c. juicio que espera al mal christiano. 984. a. mengua del que quiere ir por contrario camino que su Señor. 1013. &c. armas de su milicia. 1027. a. los Christianos son herederos de Christo. 1023. b. &c. vida de los Christianos antiguos, y perseverancia que tenían en la oracion. 453. b. &c. 483. b. &c.

Cielos.

Su grandeza y hermosura. 8. a. 36. b. 357. b. &c. orden y preeminencias que tienen para el fin que fueron criados. 56. b. &c. noveno cielo, y velocidad de su movimiento. 385. a. b. el cielo estrellado vale mas que innumerables mundos. 387. b. &c. como predicán la gloria de Dios. 391. a. &c.

Ciencia.

Qué cosa sea. 696. a.

Ciervo.

Exemplo de Caridad. 231. b. enseñó á un Santo á distinguir las yerbas. 135. a. b.

Gggg

Ci-

Cigüeñas.

Exemplo de piedad para padres é hijos : representa la caridad del mismo Dios. 150. a. se hacen compañía para caminar , y tienen sus armas auxiliares en las grajas. 174. b.

Cisnes.

Vid. *Anades.*

Santa Clara.

Tuvo espíritu extático. 507. a.

San Clemente,

Obispo de Ancyra , y su compañero Agathangelo. Después que Dios crió el mundo no se han hallado tales martyres como estos. 621. b. &c. serie de la vida de San Clemente, y prolongado martyrio de ambos. 622. a. b. escondesele Agathangelo del martyrio breve que padecieron muchos , y descubresele por compañero para los martyrios mas largos. 635. a. 637. b. sustentalos Dios corporalmente por ministerio de Angeles. 539. a. hace Clemente con su oracion brotar una fuente de aguas dulces. 648. a. b. en la espantosa fortaleza de estos martyres se ve la eficacia de la gracia y Sangre de Christo. 659. b. &c. *Vease el Ind. de los Cap.*

Cocodrilo.

Singular mondadientes, de que le proveyó el Criador. 140. b.

Cogitativa.

Asiento de este sentido ó potencia, y su habilidad. 302. b.

Comadreja.

Se cura con la ruda. 161. a.

Conciencia.

La buena , y su alegría es paraíso. 515. a. es espejo de la verdad. 546. a.

Condenados.

Redunda su pena en mayor gloria de la Justicia de Dios, y alegría de los buenos. 861. b. Vid. *Infierno.*

Coneja.

Providencia que usa en la crianza de sus hijos. 184. a.

Confesion

Sacramental. Su institucion y grandeza de este beneficio. 921. b. &c. disposicion que pide para su fruto. 288. b. significada en la resurreccion de el niño de Eliseo. 1095. a.

Confianza,

Que ha de tener el Christiano en los meritos de Christo. 912. &c. 928. b. &c.

Conocimiento.

El de Dios es primer principio de la vida christiana: quan escurecido quedó por el pecado. 931. a. El proprio es virtud necesarissima. 877. b. &c.

Consideracion.

Aquel está mas habil para la de las cosas Divinas, que menos se ocupa en las de la tierra. 7. b. 872. &c. la de las obras que Dios tiene hechas en este mundo quan provechosa. 54. b. 377. &c.

Consolaciones.

No puede conocer las que Dios dé á sus enemigos, sino quien las ha probado: ponense algunas conjeturas de quan grandes sean. 503. &c. no tendrá las Divinas, quien no renunciare las humanas. 288. b. 514. b. efectos que causan. 511. &c. al que se dan á manos llenas conviene prudencia: y por qué las dá Dios tan abundantes. 512. a. b. tambien se dan proporcionadas á los menos perfectos. 514. b. causa de las consolaciones que tienen los principiantes. 515. b. &c.

Constantino,

Religiosissimo Emperador. Victorias que Dios le dió por la constancia de su Fe. 710. a. b. señal gloriosa de sus vanderas, que enseñó Dios con patente milagro. 724. b. &c. 813. b.

Corazon.

Es silla de las pasiones. 328. b. &c. no puede tener perfecto descanso en esta vida. 433. b. Ceguedad de corazones que hay en el mundo: es el mayor azote de Dios. 415. a. b.

Cordero Pascual.

Pr ofundidad y multitud de mysterios que encierra su antiguo sacrificio. 1080. b. &c. Vid. *Figura de Christo.*

Cósdroe,

Rey de Persia, perseguidor de Christianos, y su merecido castigo. 710. b.

Costumbre.

Quita á las cosas grandes su admiracion debida; mas no para con los sabios. 60. b. &c. 95. b. Costumbre mala y larga, como se vence. 179. a. b.

Creacion.

Qué cosa sea. 378. a. b. &c. por qué divide sus obras la Escriptura en seis dias. 377. b. &c. la del Cielo estrellado es mas que la de innumerables mundos 387. b. &c. la del quinto dia es mas admirable que la del quarto. 389. b. Errores de Philosophos acerca de la creacion. 432. a. b. &c. Vid. *Criaturas.*

Criaturas.

Son espejo en que se ven los atributos del Criador. 1. &c. 18. b. &c. 21. b. &c. 19. b. 44. b. &c. 185. b. &c. son como escala para subir al Divino conocimiento. 7. &c. son libro abierto. 931. b. en todas, y en cada una resplandece algo la hermosura del Criador que nos convida á su amor. 246. &c. el movimiento y orden

Gggg 2 den

den que guardan, evidencia haver Dios en este mundo. 27. a. b. 46. a. b. dependencia y diversidad de efectos, y causalidades, que todas tienen para servicio del hombre. 39. &c. 44. b. 55. b. 349. b. &c. 839. b. &c. ninguna tiene en su especie cosa que sobre ni que falte, ni se pueda mejorar. 32. a. b. 388. b. tres cosas hay en las criaturas. 337. a. b. 407. b. ninguna hay que no tenga singular virtud y propiedad. 114. b. 161. a. 190. b. &c. de donde se toma la dignidad de las criaturas corporeas. 295. b. &c. tienen inclinacion natural á su conservacion. 75. a. b. practica de philosophar por ellas el Christiano. 13. a. 378. &c. hay de aquellos culpables niños que no quieren philosophar por ellas! 28. a. b. 38. b. &c. pelearán el dia del juicio contra los ingratos. 29. a. b. son lazos para los pies del ignorante. 995. a. b. en ninguna pura criatura hay caudal para satisfacer á Dios por el pecado. 898. a. b.

Cruz

De el Salvador. Suavidad y gloria que encierra. 870. &c. es la Vandra y Estandarte Real de Christo: sus milagros. 724. a. b. es palma gloriosa. 863. &c. es universal remedio, fortaleza y medicina. 869. &c. 1153. b. 1028. b. &c. 1164. &c. socorro de todos los trabajos y tentaciones.

1028. &c. 1161. b. &c. 1174. a. b. &c. misterio de misterios: y como se ha de contemplar. 871. &c. Libreria y Cathedra del Cielo: se adorna con quatro piedras preciosas. 873. &c. 992. b. &c. la mas alta Sabiduria. 934. b. &c. 1019. b. &c. escuela y estimulo de todas las virtudes, y de cada una en particular. 1166. a. b. &c. 1174. &c. la mas excelente materia de meditacion. 1015. &c. gloria y honra del Christiano. 1165. a. b. &c. figurada en la Vara de Moysen. 867. &c. en el madero con que Moyses endulzó las aguas. 1032. a. b. descubre las Divinas perfecciones, mas que otra obra de Dios. 1167. &c. frutos de este sagrado Arbol. 917. a. b. &c. *Vease el Ind. de Cap.* Tiene ramas altas, y baxas para todos los estados. 1008. b. 1019. b. &c. todas ellas dan fruto de paciencia. 995. a. b. se hallan en ellas las principales causas de amor. 956. a. resumen de muchas excelencias suyas. 1054. &c. 1153. b. &c. El antiguo tormento de Cruz quan grande y afrentoso: y sus glorias en la Ley Evangelica. 796. b. 821. b. &c. 1016. a. b. En la balanza de la Cruz ha de pesar el Christiano las cosas espirituales. 934. a. b. Prodigiosa aparicion de la señal de la Cruz en Hierusalem. 725. b. &c. apareció en los vestidos de los Judios, que querian reedificar el Templo. 734. b.

Lle-

Llevar su Cruz en pos de Christo, qué cosa sea. 1012. b.

Cuculillo.

Ave. Symbolo de los ladrones, y tyranos. 188. a. b.

Cuerpo humano.

Es casa real del alma con la familia competente, y graduacion de officios. 268. a. &c. Vid. *Digestion*. Su formacion es maravilla estupenda. 251. a. &c. es certissima guia para llevarnos al conocimiento de Dios, y especial libro suyo. 254. b. &c. conveniencia, y proporcion de su exterior fabrica. 316. &c. declara ser de Dios, y para Dios. 312. b. &c. juntó el Criador en su fabrica provecho y hermosura. 262. b. composicion y necesidad de su temperamento, que se sujeta al Sol. 613. a. b. Orden que tienen sus miembros entre sí. 267. a. b. &c. tienen todos para su nutricion tres facultades: y prodigiosa virtud de la atractiva. 266. &c. boca y su maravilloso artificio. 270. &c. canales del pulmón y del estomago. 271. a. b. estomago, que es el cocinero y virtud regitiva que aplica el calor, y es mayor-domo de esta casa. 273. a. b. 280. b. intestinos (ó tripas) vena porta: su officio y artificio, y causas de los excrementos. 274. &c. 276. b. &c. officios del higado y reparimiento que hace de los humores: es el despensero. 280.

Tom. V.

a. &c. vena caba, que nace del higado, y su ramificacion en venas. 280. a. como se causa la gana que tiene el cuerpo de comer. 276. b. riñones, vena chupadora, vréteras, y vegiga. 278. a. b. cabellos y barba, de que se engendran. 280. b. &c. corazon y sus officios: artérias que de él proceden. 281. a. b. pulmón ó livianos, officios que tienen, y causa de la voz y articulacion. 284. a. b. quales sean los espiritus animales, y proporcion que tienen con el gobierno de los Cielos. 300. b. principio de los sentidos y espiritus animales: que son los sesos: su situacion, officios y artificios. 291. b. &c. 298. &c. 301. &c. medula, ó tuetano del espinazo, y nervios que de ella nacen. 299. b. &c. las manos son muy principal instrumento del alma. Artificio y maravillosas habilidades que puso el Criador en ellas. 335. a. quanto tarda en animarse. 399. b. Locura de los que dixeron que el cuerpo humano se hace acaso. 253. a. b. Los cuerpos mas semejantes al del hombre son los de las monas, y puerocos. 260. a. Bienes del cuerpo. 881. b. sus males. 927. a. b. Vid. *Hombre*.

Cuervos.

Desconocen à sus hijos para manifestacion de la Providencia Divina. 181. b. &c.

Gggg 3

Cu

Culebra

Del Brasil ponzoñosissima, avisa de lexos para que huyan de ella. 146. a. culebra de Capelo: remedio, que proveyó contra ella el Criador. 173. a. b.

S. Cypriano

Martyr. Aliento que ponía á los Martyres de Christo para padecer constantes. 552. a. b. &c.

D*Daniél.*

Prophecía de sus semanas como se entiende. 846. b. &c.

David.

Consonancia que hace de las obras de naturaleza y gracia. 11. &c. fue singular objeto de las Misericordias de Dios, y de su Justicia. 475. &c.

Decio

Emperador, persiguidor de la Iglesia, fue muerto con sus hijos. 707. b. &c.

Deleytes

Del mundo, su vanidad y peligros. 1129. &c. Vid. *Bienes. Consolaciones.*

Demonio.

Su culpa no es capáz de remedio. 891. b. &c. tienta al hombre por hacer guerra á Dios en su imagen. 893. b. &c. nos hace cruel guerra con la potencia imaginativa. 302. a. b. enciende con vehemencia las pasiones para combatir la parte superior del alma. 327. &c. tiene por estylo sacar de los bienes males. 978.

b. 1189. a. es gran sophistã: no se ha de disputar con él. 857. a. b. toma á los hombres incautos con gaytã, como á negros. 1138. a. b. lo primero que hace en cautivando un alma, es quebrarla los ojos. 831. a. fue saqueado por via de justicia. 897. a. b. sentimiento rabioso que explicó al verse desposeer de su tyrano imperio. 1044. b. armas con que hizo guerra à la Iglesia. 579. b. Por qué le llamó el Salvador principe de este mundo. 1104. a. Es cierto que hay endemoniados: pruebas de ello, y milagro en sus curaciones. 787. a.

Deseo.

Como se causa. 321. a. no bastan los deseos para alcanzar las virtudes. 322. b. &c. Vid. *Apetito.*

Digestion.

Orden, y eficacia de sus instrumentos: y qué es lo que en ella toma la naturaleza para repararse. 264. b. 269. b. &c.

Diocleciano.

Su cruel persecucion contra la Iglesia. 589. a. &c. su castigo del Cielo. 662. a.

San Dionisio

Areopagita. Le hizo estrafia impresion el eclipse milagroso de el Sol en la muerte de Christo. 719. b.

Dios.

Que le hay no es de Fe para los

Sa-

Sabios. 25. á &c. el orden y movimiento de las criaturas lo evidencia. 27. a. &c. 32. &c. demostracion de haver un solo Dios. 40. b. su conocimiento es fundamento de todos nuestros bienes. 249. b. 419. &c. quanto se puede conocer de Dios es nada para lo que él es. 405. a. b. &c. 407. &c. quien nada en su inmenso piélago, no entendiendo entiende, y no conociendo conoce. 403. b. &c. en esta vida hay dos maneras de conocimiento de Dios. 486. a. b. &c. para contemplar á Dios como conviene, ha de morir al mundo el hombre. 1139. b. &c. Que cosa es. 7. a. b. 1183. a. b. es la cosa mas amable é incomprehensible. 18. b. &c. no se puede pensar cosa mayor que él. 376. b. &c. es sabiduria del anima purgada. 514. b. dos son las obras Divinas por donde él principalmente se nos manifiesta. 419. b. &c. perfecciones que en él confiesa nuestra Fe. 242. b. 464. b. &c. todas ellas se reducen á dos ordenes: y como se declaran. 1171. b. &c. se encubrió para descubrirse. 936. b. &c. 953. b. &c. 1171. b. tres cosas hay en Dios. 337. a. b. 407. a. b. la bondad es la perfeccion de que mas se precia. 1157. a. es primer principio de todas sus obras. 444. b. &c. acepta su bondad las obras del justo para hacer bien, y perdonar al malo. 908. a. b. su Sabidu-

ria y Omnipotencia son hermanas, y ministros de su bondad. 1155. b. &c. omnipotente virtud de su palabra. 96. b. 377. a. b. &c. obras de Dios, y su consideracion de quanto provecho. 54. b. 377. &c. tres son las maravillas que ha juntado en uno la divina Omnipotencia. 803. b. todas sus obras, cada qual en su genero son perfectissimas. 879. a. b. guarda sumo orden y rectitud en sus obras, sin usar regularmente de su poder absoluto. 894. b. &c. está en todas las criaturas, conservandolas por sí mismo, y obrando en ellas todas sus obras naturales. 403. a. b. 412. a. 1117. a. hace alarde de su infinita hermosura en sus criaturas para enamorar al hombre. 246. &c. en todas sus obras tiene por fin gloria suya, y provecho del hombre. 14. a. &c. 558. a. b. 1166. b. &c. diterencia principal entre Dios y ellas. 375. a. b. los tres dedos de que pende todo lo criado, quales sean. 54. a. Dios pretende hacer todas las cosas semejantes á si, quanto sufre la capacidad de ellas. 131. b. Su maravillosa Providencia 37. b. &c. 121. a. 123. b. &c. perfecciones que incluye. 54. a. se ha como Padre de familias en este mundo. 64. a. b. 102. a. b. resplandece mas su Providencia en las criaturas mas perfectas. 96. a. 117. a. 343. b. &c. especialmente se descubre en los fru-

tos de la tierra para sustento de el hombre. 99. a. se conoce señaladamente en los remedios que proveyó á nuestros males. 138. b. 933. a. b. á su perfeccion pertenece enseñar al hombre el camino de su felicidad. 440. &c. no menos se da á conocer esta providencia en lo que castiga, que en lo que disimula. 705. b. &c. no menos en lo que quita, que en lo que da. 125. &c. mas cuenta tiene con las animas, que con los cuerpos. 558. b. &c. *En todo este Tomo, y en el siguiente resplandece singularmente esta Perfeccion Divina.* Se ha con el hombre, como Padre amoroso para con hijos regalados. 102. a. &c. siempre ha buscado el amor del hombre con invenciones exquisitas. 479. a. b. Amor de Dios para con sus fieles 505. b. &c. regalado amor, que Dios tiene á sus almas. 784. b. &c. muestra la voluntad que tiene de comunicarse, mandando con muchas expresiones pedirle. 453. b. &c. se desentrañó para salvar al hombre. 963. a. b. no menos sirven para encender el amor á Dios las amenazas y castigos de su Justicia, que su Misericordia. 479. a. b. trato que hace comunmente á sus familiares amigos. 575. b. &c. los pocos que da Dios, pesan mas que los muchos del mundo. 516. b. Misericordia y Justicia de Dios, que resplandecen en la Escripura Sagrada. 474.

b. 366. &c. 364. a. b. &c. el Reyno de su Justicia no es mayor que el de su Misericordia. 892. b. &c. nunca el hombre humilmente levanta á ellos ojos, que no sea socorrido. 1022. b. triumpha de la malicia, tomando ocasion de sus mismas armas. 893. b. &c. muchas de sus perfecciones se representan en el Sol. 68. b. &c. Estrechissimas, y grandissimas obligaciones que tenemos á Dios. 412. a. b. la inclinacion á honrar á Dios y esperar en él, es natural en el hombre. 29. b. &c. 346. a. b. titulos, y razones porque ha de ser obedecido. 990. a. b. qué es lo que en el hombre mas agrada á Dios. 417. a. b. Diversos modos de glorificar á Dios. 563. a. b. 1033. a. &c. Quien quiere de veras hallar á Dios, busquele de veras: como será esto. 289. &c. Reyno de Dios en esta vida qual sea. 502. b.

Dioses

De la Gentilidad. Eran casi tantos, como todas las Provincias del mundo. 524. b.

N. P. S. Domingo.

Su zelo de la salud de las almas. 1158. a. el solemne milagro que hizo en Roma, es gran confirmacion de nuestra Fe. 752. a. b.

Dorothea,

Virgen Alexandrina. Su gran fortaleza y amor á la castidad.

dad. 1149. b. &c.

Dorotheo,

Camarero mayor de Diocleciano, Gorgonio, y Antimo, ilustrissimos Martyres. 592. a.

Dragon.

Tiene su medicina, con que enfermo se cura 161. a.

Dydimo.

Fue grande Theologo, aunque ciego desde su nacimiento. 309. a. b.

E

S. Eduardo,

Rey. Su heroycissima castidad. 509. a. b.

Egypto.

Multitud de gloriosos Martyres que á fuerza de exquisitos tormentos regaron su tierra con su sangre. 595. b. &c.

Elementos,

Son la materia de que todas las cosas se hacen. 56. a. 295. a. b. puso el Criador en ellos una admirable alianza, é inclinacion á sus lugares naturales. 74. a. b. explican sus qualidades en la composicion del cuerpo humano. 63. a. b. publican á su hacedor con voces de maravillas. 35. a. b.

Santa Elena,

Emperatriz. Su humildad. 1170. b. &c.

Elephante.

Resplandece en esta bestia el Criador con singularidad. 151. b. &c. tiene gran semejanza de prudencia viendose perseguido. 169. b. pelea que tiene con el Unicornio. 170. a. b. &c.

Eloquencia.

Qual merezca este nombre. 377. a.

Enfermedades.

Su causa generica. 159. a. b.

Entendimiento.

Es consejero de la voluntad: le ciegan las pasiones. 326. &c. sus habilidades para buscar á Dios. 884. a. b. &c. no se ha de entregar á solas en las cosas espirituales, que medita. 1014. b. 1180. b. quan mal le emplean los hombres. 885. a. b. &c. Entendimiento Dón, què cosa sea, y como se perfecciona, y perfecciona y esclarece á la fe. 430. &c.

Epicúro

Philosopho. No menos destruía el culto de los idolos, que lo hacia el Evangelio: y no fue perseguido, sino venerado 530. b. &c.

Eraclio,

Emperador. Triumphó de sus enemigos por su Fe y Cristiandad. 710. b. &c. milagro que le sucedió con la Cruz del Salvador. 724. a. b.

Eri-

Erizo.

Artificio con que se mantiene, y defiende de sus contrarios. 142. a. El erizo marino se lastra, previniendo la tormenta. 163. a. b.

Escritura Sagrada.

Es abundante mesa del Rey del Cielo. 489. a. &c. su dignidad, y credibilidad. 429. b. &c. 472. a. sus sentidos: y conocimientos que nos dá de Dios. 1059. b. &c. mejor se conoce Dios por ella que por toda la fabrica del mundo. 476. a. b. declara los mysterios del Testamento viejo por el nuevo: significóse en los Cherubines de la Arca. 1080. b. no es toda para todos. 489. b. se resuelve entres cosas. 463. a. &c.

Especulacion.

Debilita el cuerpo quando es demasiada, y por qué. 293. b.

Esperanza.

Es el principal remedio, que nos quedó despues del pecado. 194. b. 974. a. b. hay quatro materias de esta virtud: qual sea la mas perfecta; y dificultades que hay en ella. 974. b. &c. la ha de acompañar el temor. 979. a. no se pierde sino por el pecado contra ella: mas corre peligro en el que mal vive. 425. b. &c. Vid. *Confianza*.

Espiritu Santo.

Esencialmente es amor, y cria

amor. 510. b. &c. Su venida à la Iglesia es milagro de milagros. 722. a. &c. nunca la ha de desamparar hasta el fin. 1143. b. &c.

Espiritus.

Su dignidad y eficacia. 294. a. b. &c. Vid. *Alma*.

Esquiles

Poeta. Lemató una Aguila. 153. b.

S. Estevan

Proto-Martyr. Patente y grande milagro por medio de unas flores de su Altar. 742. a. b.

Estrellas.

Su multitud, grandeza, hermosura, provechos, é invariable constancia de sus movimientos é influxos, publican la Sabiduria, y Omnipotencia de su hacedor. 36. b. &c. 41. a. 57. b. &c. 59. a. b. 387. a. b. &c. Dios solo sabe sus virtudes. 73. a. b. nos significan la variedad y claridad de los cuerpos gloriosos. 68. a.

Evangelio.

Pureza y excelencia de su doctrina. 481. a. b. se predicó en todo el mundo. 784. b. 805. b. &c. prodigiosa mudanza que hizo en él. 490. b. 509. a. b. &c. dificultades, que tenia su predicacion: donde se ve la eficacia de la Gracia. 795. a. b. &c. Vid. *Fé. Religion*.

Eucharistía.

Es el mayor de los Sacramentos. 943. b. es el mayor de los milagros, y que descubre maravillosamente la Divina Sabiduría, y Omnipotencia. 401. &c. causa grande espanto este mysterio á quien le considera con fé esclarecida con don de entendimiento. 850. b. sus efectos en alma. 461. b. &c. para causarlos pide disposición conveniente en el sujeto. 288. b. &c. 1083. a. Milagro de la Eucharistía en los Santos Corporales de Daroca. 760. b. &c. otro en la Santa Forma de Frómesta en Castilla. 764. a.

Santa Eufemia,

Virgen y Martyr. Castigo y muertes desastradas de sus seguidores. 706. b.

Eufrates,

Rio, renueva con sus crecien-
tes los campos. 37. b.

Excomunion.

Milagro perenne en nuestra España, que predica y confirma su formidable eficacia. 764. b.

F*Fabio Maximo.*

Prudencia de este gran Capitan. 237. b.

Fe.

No se puede vivir en esta vida

sin alguna manera de fe. 1420. a. b. hay dos maneras de fe: qué cosa sea la Catholica, y quan firme su asenso. 421. &c. 715. b. &c. es Don de Dios. 1179. a. b. &c. en qué está su merito y castigo que figuraba la Ley á sus escudriñadores. 422. a. b. qué cosa es tener fe, y quanto deba ser agradecido el Christiano por ella. 838. a. b. correspondencia y consonancia de todos sus dogmas y mysterios: y alegría del alma que los considera. 740. b. &c. 844. &c. 849. b. &c. 1176. a. Vid. *Prophecías.* Justo es que tenga cosas que excedan la razon humana. 837. a. b. aunque sus mysterios no tienen evidencia, es evidente que deben ser creidos. 859. a. 1118. a. b. &c. 1168. b. ojos que tiene la fe. 1165. a. b. &c. quando la fe se casa con la razon, recibe el alma grande alegría. 876. a. aunque la razon dá á la fe claridad y deleyte al entendimiento; pero no mayor certidumbre. 1172. a. b. &c. Seguridad con que debe estar el Christiano en su fe, por las luces, con que su obscuridad se confirma. 424. b. &c. como crece y se perfecciona. 430. &c. se fortifica su habito con la consideracion de sus consonancias y excelencias. 848. b. &c. 853. b. los milagros son una gran confirmacion de su verdad. 712. a. confirmacion que tiene de la gran fortaleza de los Martyres. 660. a. b. de
la

la prodigiosa conversion de el mundo , por las dificultades que havia en ella. 797. a. &c. todas las edades del mundo ha sido una , y firme la Fe, aunque mas combatida. 468. &c. Es escudo y consuelo de todas las tentaciones y trabajos. 851. a. b. torre de refugio para las personas combatidas en ella. 856. a. b. especial tentacion que padecen en ella algunos flacos , y como se desvanece. 859. a. &c. Como se ha de aprovechar el Christiano de la doctrina de la fe para la buena vida. 497. b. &c. la fe formada , ó con caridad , inclina á la guarda de la Ley. 426. b. su pureza y excelencia no se conoce bien, sino viviendo bien. 1175. a. b. no puede estar en grado excelente sin pureza de vida y perseverante Oracion. 852. a. b. no se pierde por qualquier pecado mortal; mas corre peligro en el que mal vive. 425. b. nos enseña lo que procuró saber , y no pudo alcanzar toda la Philosophia. 440. &c. los Sabios no tienen fe del primer articulo. 25. a. Figura de la fe , y sus triumphos. 531. b. 798. b. &c. 815. a. b. bienes que por ella consiguió el mundo. 532. a. b. compendio de sus excelencias. 427. &c. *Vease el Ind. de los Cap.* No está atada á solos los Judios. 923. a. b. cargo de los que no quisieron dar asenso á ella. 1176. a. b. por què se condenarán los que no tuvieron no-

ticia de la predicacion de la Fe. 861. a. Fe humana, y extremos que ha de huir. 715. b. &c.

Felicidad.

La verdadera del hombre no está en la tierra , ni en sus aparentes bienes : y como se alcanza. 1137. b. &c. Vid. *Bienaventuranza. Bienes.*

Felicitas,

Y Symphorosa , Martyres , y madre cada una de siete hijos Martyres , que gustosas ofrecieron á Dios. 769. b. &c.

Fidelidad.

Vid. *Aves. Perros.*

Fiestas.

La del Sabado (que ahora es Domingo) para qué la ordenó Dios. 53. a.

Fin.

Su conocimiento endereza las obras. 5. a. b. 434. b. todos los animales se emplean en buscar su ultimo fin, fuera del hombre. 884. a. b. Errores de Philosophos acerca del ultimo fin del hombre. 432. b. 435. a.

Flema,

Que se cria en el cerebro , y admirable artificio del Criador para purgarla. 310. a. b.

Flores.

Su hermosura , y variedad , á que se compara el Criador. 97. a. regalada Providencia que en ellas se descubre. 102. a. b.

For-

Fortaleza.

Ha de acompañar los deseos.
322. b.

N. P. S. Francisco.

Gozo que tenia en su pobreza,
y quanto la estimaba. 464. b.
milagro de sus llagas. 755. b.

Frutas.

Regalo, que en ellas puso la Di-
vina Providencia, y su diver-
sidad. 105. &c. singulares pro-
videncias para su conserva-
cion. 108. b.

Frutos

Del Arbol de la Cruz. *Vease el*
Ind. de los Cap.

Fuego.

El que puso Christo en la tierra.
972. b. &c. Vide *Elementos.*

Fuentes.

Qual sea el origen y causa de
ellas. 193. a. b. &c.

G

Gallina.

Amor y cuidado que tiene de
sus polluelos. 137. a. b. 180. b.

Gallo.

Exemplo de buenos casados, en
el amor y cuidado que tiene de
mantener sus gallinas. 137. a.

Garza.

Su industria y pelea. Vid. *Halcon.*

Gatos.

Tienen lumbre en los ojos, con

que ven de noche. 128. b. lim-
pieza con que proveen, y
raras astucias, y asechanzas
para cazar y hurtar 143. b. &c.
su pelea con el escorpion, é
instinto que tienen para ella.
173. a. Regalo de la Providen-
cia Divina en los gatos de alga-
lia: y como la crian. 235. b. &c.

Gavilán.

Nobleza y realeza de su condi-
cion: es exemplo de Nobles.
183. a. b. como enseña á ca-
zar á sus hijos. 182. b.

S. Genaro Martyr.

Perenne milagro de su sangre
y cabeza. 766. b.

Gentiles

Convertidos á la Fe, significa-
dos en los hijos da la per-
diz. 1105. b. &c.

Germanico,

Martyr. Su gran fortaleza y
desprecio de la muerte. 689. b.

Gervasio,

Y Prothasio, Martyres. Mila-
gros en la invencion de sus
cuerpos. 740. b. &c.

Gloria.

Congeturase la grandeza de tan-
to bien, viendo á Christo en
una Cruz. 934. a. b.

Golondrina.

Suple en ella con gran perfec-
cion el instinto la falta de ra-
zon para fabricar su nido. 119.
b.

b. 184. b. &c. nos enseñó la virtud de la celidonia contra el mal de ojos. 159. b.

Gorgonia,

Hermana de S. Gregorio Theologo. Fe con que oraba, y milagros con que la confirmó Dios en su misma persona. 748. a. b.

Gozo.

Fruto del Espiritu Santo, y como le causa en el alma. 738. b. &c.

Gracia.

Quan alta eleva á la naturaleza. 112. a. espantosa potencia, que tiene, y su desafio con la potencia del mundo. 659. b. b. 697. b. &c. 811. a. sus officios. 936. &c. ella es sola la que da valor á nuestras obras. 898. b. &c. 902. b. &c. 941. b. &c. sin la fortaleza que ella da, poco ó nada aprovechan, ni la ley, ni la buena doctrina. 457. &c. Vid. *Sacramentos.* Pide regularmente disposicion en el sugeto. 288. b. sus obras se conforman regularmente en el modo con las de naturaleza. 902. a. b. resplandece mas en los instrumentos mas abatidos. 210. a. b. transformaciones que hace. 923. a. &c. á ninguno faltan sus socorros. 942. b.

Grajas.

Vid. *Cigüeñas.*

Granada.

Providencia del Criador en la conservacion, hermosura y suavidad de esta fruta. 110. a. b.

S. Gregorio Papa.

Milagro que hizo con él S. Eleutherio. 745. a. b.

S. Gregorio Obispo.

Authoridad que mostró sobre el idolo de Apolo: y conversion de su sacerdote. 792. a.

Grullas.

Proporcion de la fabrica de sus cuerpos. 128. a. industrias que tienen para librarse de los peligros. 175. a. amonestan al hombre con su exemplo caridad con sus proximos. 231. b. &c.

Gula.

Vileza y brevedad de este costoso deleyte. 311. b. &c.

Gusano de seda.

Su maravillosa habilidad y fruto. 209. a. b. 223. a. b. &c.

Gusarapillos.

Primor, y artificio de la Divina Omnipotencia y Sabiduria, en la formacion, y organizacion de sus sentidos y miembros. 201. b.

Gusto.

Causa de este sentido. 311. a. b.

H

Halcon.

Generosidad de esta ave. 149. a. b. su pelea con la garza. 171. a. b.

San-

Santa Helena,

Isleta despoblada del mar Oceano. 85. b. &c.

Hereges.

Son las cabezas del dragon infernal. 579. a. b. &c. la multitud de sus sectas prueba la falsedad de sus dogmas. 468. b. &c. por qué tienen tantos seguidores. 836. a. Hereges Pelagianos : su locura en negar la necesidad de la Gracia. 349. a. b.

Hermosura.

La de las criaturas es causa principal del amor. 246. b. &c.

Herodes.

Especial y extraordinario castigo de sus maldades. 356. &c. Herodes Tetrarcha murió consumido de gusanos. 359. a. b.

Hierusalem.

Prophecias claras de su destruccion con todas sus circunstancias. 830. b. &c. sus miserables calamidades en venganza de la muerte de Christo. 541. b. Hierusalem espiritual : guerra que siempre trae contra la confusa Babilonia. 573. a. b.

Higueras.

Reciben de los cabrahigos la suavidad de su fruto. 114. a. b.

Hinojo.

Su virtud curativa que aprendimos de las serpientes. 150. a. b.

Hombre.

Es el fin de todas las criaturas de este mundo inferior. 39. b. &c. 45. a. b. 55. b. 349. b. &c. es la mayor maravilla del mundo. 46. b. &c. 331. b. se llama mundo menor, y toda criatura. 249. &c. su inestimable dignidad y causas por qué se diferencia de las bestias, tanto que es imagen y semejanza de Dios. 330. a. b. 332. b. no debe nada al mas alto Seraphin. 1129. b. es criatura capaz de arrepentimiento, á diferencia del Angel. 892. a. es poderoso por si para dañarse : mas no para remediar por si el daño que se hace. 899. a. La habilidad de su alma y disposicion de su cuerpo, declara el fin para que fue criado. 8. b. &c. 16. b. su bien sumo está en la contemplacion y conocimiento de Dios. 5. a. b. 884. a. b. habilidades que Dios le dió quando le hizo para conseguir su fin : y estrago que en ellas hizo. 877. a. 878. &c. en su mano está la vida y la muerte. 1009. a. no hay cosa mas natural al hombre que vivir conforme à razon. 456. a. 881. a. Quedó por el pecado en cierta manera mucho peor, que las bestias. 886. a. 890. a. b. quanto bastea de su generosidad y bajezas en que se emplea. 885. &c. la imagen de Dios nunca la pierde ; pero si la semejanza. 341. a. b. Aunque le hizo Dios de nada,

da, no le redimió de nada.
 1161. a. b. dignidad y altura á que le elevó la Encarnacion del Verbo. 924. b. &c.
 1112. a. &c. 1057. a. 1053. a.
 Obligaciones que tiene á servir y obedecer á Dios. 990. a. b. &c. para que el hombre sirva á su Criador quiso, el Criador servir al hombre. 989. a. le trata Dios como á hijo regalado : y su ingratitud. 90. b. 99. a. su ceguedad en medio de innumerables luces. 177. a. b. No hay mayor enemigo, ni mas cruel del hombre, que el mismo hombre. 886. a. Reformado el hombre está reformado el mundo. 1052. a. b. Vid. *Cuerpo humano. Alma.*

Honra.

Hace emprender cosas grandes: la verdadera está en la virtud. 323. b. Vid. *Padres.*

Horas Canonicas.

Su dignidad: y como es Dios glorificado con ellas. 1033. a.

Hormiga.

Es exemplo de diligencia en confusion del Christiano perezoso. 194. a. b. &c. tiene gran limpieza en su casa, y entierra sus muertos. 198. a.

Hospitalidad.

Vid. *Aves.*

Humildad.

Es esta virtud grandemente necesaria, y muy dificultosa.

984. b. &c. principalissimamente se esmeró el Salvador en su enseñanza en todos los pasos de su vida. 985. &c. se ha de acompañar con fortaleza. 990. a. exhortacion á ella. 985. &c.

I. J.

Jacob.

Su lucha con el Angel es profundo mysterio. 1070. &c.

Javalí.

Se cura con la yedra. 161. a.

Ibis.

Ave semejante á la cigüeña, enseñó al hombre la medicina de los clysteles. 160. a.

Ictericia.

Enfermedad conocida, como se causa. 276. b.

Idolatría.

Es el mayor mal del mundo, y universidad de males. 518. a. &c. 798. b. su destruicion por la predicacion de la fe. 519. b. &c.

Idolos.

Fueron cesando sus respuestas despues de el triumpho de Christo. 791. b. &c.

Jeremias.

Divina eloquencia de este Profeta. 480. a. b.

Iglesia.

Es lugar de rios abundantis-

tissimos. 942. b. hermosamente figurada en el Apocalypsi. 577. b. &c. su figura en la formacion de la primera muger. 944. a. b. &c. es infinito el tesoro con que la enriqueció su Esposo Christo. 1125. a. b. profecía de su estabilidad y firmeza contra todas sus contradicciones. 1053. a. b. &c. persecuciones que ha padecido, con que ha quedado mas fuerte y gloriosa. 525. &c. 518. b. &c. 659. b. mejor la ha ido con las persecuciones, que con los regalos de la paz. 558. &c. sus seguidores tuvieron desastrados fines. 360. b. &c. 705. b. &c. ha florecido con innumerables Varones Santissimos y Doctissimos. 441. b. &c. siempre ha de haver en ella Santos. 1144. a. los Emperadores que la honraron y recibieron su fe, fueron de Dios prosperados. 710. a. b. &c. zelo que tiene de la pureza de su fe. 469. a. b. Eficacia de sus Exorcismos y Oraciones. 787. b. &c. Vid. *Fe. Religion.*

Imaginacion.

Como logrará quitarla el Varon espiritual. 289. a. b. asiento y lugar de esta potencia: con ella nos hace guerra el demonio. 301. b. &c.

Inclinacion

Natural que tienen todos los hombres para amar y reverenciar á Dios. 30. a. b.

Incredulidad.

Vicio muy aborrecido de Dios, y con mucha especialidad reprehendido por Christo. 716. a. b. &c. su cargo en el Juicio Divino, y blastema respuesta de los incredulos. 1176. a. b.

Indo.

El mayor de los rios: él solo riega y siembra los campos. 37. b. &c.

Infierno.

Está lleno de buenos deseos. 322. b. riguridad de sus penas. 456. b. 934. b. por qué son eternas. 860. a. b. &c.

Ingratitud.

Grande bestialidad. 80. a. 99. b. &c.

Inocencia.

Vuelve Dios por ella, y castiga la calumnia. 778. a.

Ira.

Su causa natural. 322. a. es buena para Soldado; mas no para Capitan. 323. a.

Islas,

Que están repartidas por la mar; y admirable Providencia del criador, que en ella se descubre. 84. a.

Israelitas.

Ingratitud de este Pueblo á los beneficios Divinos. 1162. b. quan inclinados á la idolatria. 1163. b.

S. Juan de Egypto.
Espiritu Prophetico de este Santo. 757. a. b.

Judios.

Representados en Chám, hijo de Noé. 1065. a. b. antigua opulencia y numero de su Republica. 855. a. estimaban muy poco la verdad y pureza de su Religion. 470. b. La maldicion que se echaron al tiempo de la Pasion de Christo, es un linage de Prophecía. 1064. a. miserables calamidades de su Reyno, y Ciudad, en venganza de la muerte de el Salvador. 540. &c. arguyese su perfidia buscando la causa de su castigo. 542. b. &c. no pueden negar los milagros de Christo: y disparates ridiculos que dán por causas de ellos. 728. a. intentaron reedificar su Templo: y milagro que se lo impidió. 732. a. b. &c. Vid. *Cruz.*

Juicio Universal.

La riguridad de este dia se infiere de las misericordias que Dios tiene obradas en el mundo. 983. a. pelearán en él todas las criaturas contra los malos. 24. a. confusion de los malos en este dia con la vista y exemplo de los Martyres. 660. b. 687. b. &c. Vid. *Resurreccion.*

Juliano

Apostata. Su persecucion contra la Iglesia fue la mas per-

niciosa. 526. b. intentó reedificar el Templo de Jerusalem destruído, y milagro que lo estorvó. 732. b. &c. afrenta recibió de los Christianos, y su merecida muerte. 535. &c. 709. b. Juliano, tio del Apostata. Castigo merecido de sus blasfemias con un su compañero. 735. a. b.

Justicia.

Rectitud de la Divina en el castigo de las culpas. 861. a. b. no es menor su Reyno que el de la Misericordia. 892. b. &c. 982. a. b. resplandece tanto como la misericordia en la redempcion del hombre. 906. b. &c. 982. a.

Justina

Arriana, gran perseguidora de la Iglesia. 741. a. lb.

Justos.

Son plantas de Dios. 1034. a. quan confiados han de orar. 1023. a. b. mantiene Dios por ellos á los pecadores. 1049. a. b. el verdaderamente justo desea grandemente comunicar á todos la bondad que tiene. 1120. b. 1157 &c. para servir á un solo justo está muy bien empleada la creacion, y orden de el mundo. 1049. b. nunca han de faltar Justos de la Iglesia. 1144. a.

L

Lamparones.

Para no dexar dolencia sin medi-

dicina, se vale de un milagro para este incurable mal la Divina Providencia. 767. b. &c.

Langosta marina.

Fuerte y prodigiosa armadura de que la proveyó el Criador. 166. b. &c.

Lebrél.

Como conoce su generosidad. 237. b. &c.

Lechuzas.

Tienen lumbre en los ojos, para ver y cazar de noche. 128. b.

Legion Thebea.

Numero que comprehende y su fortaleza en el Martyrio. 702. a. b.

Legumbres.

Providencia del Criador en estas especies de alimento. 99. a. b.

Leon.

Propiedades que tiene de Rey. 148. a. b. 240. b. &c. es muy piadoso: y mas con mugeres y niños. 241. a. es exemplo de piedad para con los Padres ancianos. 148. a. ardid que le imprimió el Criador para desatinar los cazadores. 168. b. teme á un raton y á un alacrán. 128. b. &c. como se cura en sus enfermedades. 162. a. b. la Leona rompe el vientre al parir. 146. a.

Leon, Ciudad.

De Francia. Corria sangre de

Martyres por su rio Saona. 703. a. b.

Leopardo.

Medicina que tiene en sus enfermedades. 161. b.

Ley.

Rigor con que se hubo Dios en la antigua para obligar á aquel Pueblo á su observancia. 1101. b. &c. era atizado de los pecados por la corrupcion del apetito. 458. b. solemnidad con que se publicó y encomendó su guarda. 472. b. &c. La ley de gracia da mucho mayores ayudas á las oraciones que se hacen á Dios. 1024. b. &c. desatinan los que sienten su peso, sin mirar la fortaleza de la gracia que se da para guardarla. 660. a. b.

Libertad

Que tiene el hombre para escoger entre el bien y el mal. 859. &c.

Libros

De caballerias y pratañas: daño que hacen. 587 &c.

Liebre.

Astucias y mañas con que burla á sus perseguidores. 169. a. b.

Limosna.

Como cumple Dios la promesa hecha á ella del ciento por uno en esta vida. 464. a. 575. b. Vid. *Misericordia.*

Lobos.

Ardid con que se matan y comen unos á otros. 145. a. &c.
 amor que tienen á sus hijos. 184. b. aun el lobo enseña caridad al hombre. 232. a.

Lucrecia,

Romana. Esborron su castidad, comparada con la de nuestras santas Virgines. 1149. a. b.

S. Luis,

Rey. Su humildad heroyca. 1170. b. &c.

Luna.

Grandeza, hermosura y constancia de su movimiento. 36. b. &c. 58. a. b. excelencias, influxos y virtudes que la dió el Criador. 71. b. &c.

M

Magnanimidad.

Es virtud proprissima del Cristiano. 449. b.

Mahoma.

Ridiculos desvarios de su Alcorán. 471. a. b. 820. a. b. es muy conforme á la carne y sus apetitos. 819. &c.

Mandamientos.

Vid. *Ley.*

Manná.

Tenia todos los sabores. 1020. b.

Mar.

Es congregacion de las aguas :

sus grandes maravillas y utilidades. 83. a. b. representa á su Criador. 87. a. b.

Maria Magdalena.

Su veneracion en el mundo prophetizada por Christo. 825. a. b. &c.

Maria Santissima.

Prophetizó la honra debida á su humildad. 826. &c. se sacrificó su Alma con el Cuerpo de su Hijo. 970. b. 1017. b.

S. Martin.

Evidente milagro, entre otros muchos que obró, y escribe testigo de vista. 756. b.

S. Martina.

Serie de su glorioso Martyrio: finezas y milagros de su Divino Esposo por ella. 604. a. b. convirtió á sus verdugos, y alcanzó para ellos la corona del Martyrio. 606. a. b.

Martyres.

Son fruta sazónada del Arbol de la Cruz. 1030. a. b. son muestra del poder de Dios mas que las obras de la creacion de el mundo. 871. es Dios mas glorioso en ellos, que en los Cherubines y Seraphines. 711. b. &c. imposible era ser Martyres, si no fueran antes Santos. 704. a. b. &c. son grande gloria de la Iglesia, exemplo de fortaleza y confusion de nuestra tibieza. 550. a. 695. b. &c. dignidad y gloria que escondian

dian sus ignominias. 551. a. b. &c. 553. b. insaciable rabia y sed que tenian los idolatras de su sangre. 529. b. &c. su gran constancia, fortaleza y alegria. 527. b. &c. 585. a. b. 696. a. b. &c. 809. &c. clara Prophecia de sus martyrios, persecuciones y triumphos. 828. a. multitud y diversidad de sus tormentos. 580. b. 589. &c. 595. a. b. 1038. b. &c. 688. b. &c. 697. a. b. 809. a. 828. b. &c. 1035. b. &c. no hubo lugar ni rincón en la tierra que no fuesse bañado con su sangre. 528. b. &c. 1044. a. armas con que vencieron toda la potencia del mundo, figuradas en la Escritura Sagrada. 533. a. b. &c. 575. &c. 799. b. &c. armas con que peleó la potencia del demonio contra ellos. 577. b. &c. testimonios de la maravillosa constancia con que despreciaban sus vidas por Christo. 537. a. b. 699. b. santa libertad con que algunos hablaban á los tyranos. 1040. a. favores y milagros con que Dios los consolaba y fortalecia. 569. &c. de la malicia de los malos en atormentarlos usaba Dios para adelantamiento de su gloria. 659. b. &c. Memorable hazaña de dos mancebos Martyres. 592. b. &c. Martyres de Leon y Viana en Francia. 663. a. Martyres Thebeos, y otros diez mil que glorificaron la Cruz del Salvador. 701. b. &c. Deben ser tenidos en grande estimacion

Tom. V.

los instrumentos de sus pasiones. 557. Exemplo que puede tomar de ellos el Christiano. 661. b. 678. a. b. al de entendimiento sano deleytará mas leer sus triumphos que libros de caballerias y patrañas. 587. a.

Martyrio.

Es la obra con que el hombre mas glorifica á Dios. 563. b. &c. 582. b. 1031. a. b. &c. 1034. b.

Massagetas.

Pueblos barbaros y deshonestisimos. 234. a.

Matrimonio.

Su estado es el mas sujeto á trabajos. 927. a.

Maxencio,

Perseguidor de la Iglesia. Castigo que tuvo del Cielo su cruel ceguedad. 708. a. b.

Maximino.

Cruelissimo enemigo de la Fe. Se dió por vencida su crueldad con la fortaleza de los Christianos. 538. b. &c. castigo que le vino de el Cielo. 708. a.

Medicina

Admirable que puso el Criador en yervas, palos, piedras y flores. 100. b. &c. muchas cosas de esta facultad nos enseñaron los animales brutos. 160. a.

Meditacion.

Qué cosa sea: orden de las potencias que ha de haver en ella, y qual sea mas excellen-

Hhhh 3 te

te materia. 1014. b. &c. es hermana de la oracion. 1022. la de los Misterios de Christo como ha de ser. 1182. &c. las personas mas simples y de menos discurso suelen ser mas habiles para ella. 1020. b. &c.

Memoria.

Asiento, excelencia y universalidad de esta potencia: y como participan de ella los brutos. 302. b. &c.

Menna,

Monge Santissimo. Su admirable paciencia: milagro de su cadaver, con que manifestó Dios su gloria. 746. b. &c.

Milagros.

Son confirmacion de la Fe, y se debe abrazar por ellos. 424. a. b. &c. 712. a. &c. fines que pretende Dios en los milagros. 784. a. b. &c. exemplos de muchos que creyeron en el verdadero Dios, y en su Hijo Jesu-Christo, en fuerza de los milagros. 713. &c. el milagro del eclipse del Sol en la muerte de Christo quan proporcionado. 720. b. &c. milagros que refiere, y de que fue testigo de vista S. Augustin. 737. &c. milagro perenne en el Monte Olivete en las estampas de los pies del Salvador. 736. a. b. magnifico y famoso milagro con que respiró la Iglesia, referido por nuestros enemigos, y hecho con ellos. 758. &c. milagros perennes que llaman por tes-

tigos á nuestros ojos en nuestra Europa, y España. 760. b. &c. milagros acaecidos en tiempo del V. P. de que le informaron sus mismos ojos. 769. a. b. milagro de milagros, y el mayor de todos, la conversion del mundo. 812. &c. sin especial lumbre y tocamiento de Dios, ni aun con milagros se moverá el entendimiento á creer. 715. a. b. los milagros, por grandes que sean, no causan Fe Divina, si Dios no la infunde. 1179. b. &c. Vid. *Castigos. Cruz. Judios. Templo.*

Milano.

Es symbolo de los hombres villanos y pusilanimes. 149. a. b.

Misericordia.

Regla de su perfeccion: es virtud muy propia de Dios. 451. b. &c. quan agradable á los ojos Divinos y propia de sus fieles siervos. 450. b. &c. la concordó el Salvador en si mismo con la justicia. 1068. a. se ha de adorar junta con ella. 981. b. &c. no es menor su Reyno que el de la justicia. 892. b. &c. 982. b. &c.

Mona,

Diosa de los gentiles. Fue reservada de la destruccion de los idolos; y por qué. 524. a.

Monges

Antiguos. Rigor de su vida y su ferviente Oracion. 492. a.

Mons-

Monstruos.

Sirven tambien á la perfeccion del Universo. 894. b.

Moros.

No tienen zelo de su secta. 361. b. &c. los principales Philosophos de ella la condenan. 548. b. rezan á nuestra Señora la *Ave Maria*. 826. b.

Mortificacion.

Se requiere mucho para la contemplacion libre de las cosas Divinas. 7. b. se esfuerza mirando á Christo. 1005. b. &c. como se ha de exercitar en ella el siervo de Dios aun en tiempo de paz. 1010. a. b.

Mosquitos,

O Cinifes. Sentidos admirables, fabrica é instinto de este animalito. 192. &c. Mosquitos de los cabrahigos, y especial virtud que puso el Criador en ellos. 114. b. &c.

Muerte.

Es lo ultimo de lo terrible: la siente mas el hombre que qualquiera sensible. 697. a. b. &c. La violenta puede ser muy honrosa ó deshonrada, segun la causa. 1148. &c.

Mugeres.

Solas ellas vestian antiguamente seda: los hombres hierro. 226. b.

Mundo.

Es libro de todas las Philosophias. 10. a. b. &c. 20. a. &c.

diversidad hermosura de sus criaturas. 41. b. fue criado para gloria de Dios. 1018. b. todo para el hombre. 2. &c. 55. b. 349. b. &c. no hay cosa en él que no predique las Divinas alabanzas. 131. b. 165. a. b. ninguna cosa hay en su fabrica, que sobre ni falte, ni se pueda mejorar. 32. b. 388. b. locura de los que dixeron haverse hecho acaso. 8. b. 34. a. b. 44. &c. Mundo moral, y sus males. 436. b. &c. son pena y medicina. 227. &c. 437. b. &c. sus engaños y vanidad. 1138. a. b. su gloria quan vana. 823. a. todas sus contiendas y aficiones, gran locura. 6. a. b. muy poco basta para obscurecer toda su felicidad. 438. b. los pocos que da Dios valen mas que los muchos del mundo. 517. a. siempre tuvo guerra contra la virtud. 1116. b. impide al hombre la contemplacion de Dios. 1139. b. &c. su estado desgraciado antes de la venida de Christo. 490. b. &c. 798. b. &c. su conversion fue obra divina: dificultades que en ella havia. 797. a. &c. 804. a. &c.

Musica.

Espiritual, y quanto excede á la corporal. 844. a. b. &c. 1176. a.

N

Naturaleza.

Nada hay en ella ocioso. 125. a. b. 879. a. b. no hay cosa en ella

ella por pequeña que sea, que no tenga su virtud y singular propiedad. 114. b. &c. siempre tira á hacer lo mejor y mas perfecto. 894. b. todas sus obras son deleytables. 881. a. Quiere ser contemplada. 9. a. predicán á Dios sus obras, como las de gracia. 10. &c. 210. a. b. no carecen sus obras de razon. 32. b. &c. 52. a. el considerarlas es de gran suavidad, especialmente al espiritual. 12. &c. inestimable fruto que trae su consideracion. 54. a. b. 117. a. b. orden que guarda en ellas. 902. a. b. la costumbre de ver sus maravillas hace no repararlas. 33. b. &c. 61. a. su corrupcion por la culpa. Vid. *Hombre. Pecado.* Naturaleza depravada cuesta muchas dificultades el vencerla. 179. a. b. &c. su miserable estado antes de la gracia que empeoraba con la medicina. 458. b. 903. b. se dió por vencida á la potencia de la gracia. 810. a.

Negligencia.

Arguyese la del Christiano que pierde inestimables tesoros de merecimientos. 930. b.

Nerón.

Cruelissima persecucion que hizo á la Iglesia, y principio de ella. 520. a. su desastrada muerte. 707. a. b.

Nicomedia.

Algunos de los gloriosos Mar-

tyres que padecieron en esta Ciudad. 590. b. &c.

Nilo,

Rio de Egipto, fertiliza en vez de lluvias los campos. 37. b.

Nobleza.

Condicion de la verdadera. 183. &c.

Noche.

Sus provechos y frutos, y quan á proposito para vacar á Dios. 66. b. &c.

O

Obediencia.

Nobilissimo sacrificio. 993. b. qual es la verdadera y perfecta. 992. a. b. es hija legitima de la humildad: obligaciones que hay en esta virtud. 990. &c. la predicán al hombre las criaturas insensibles. 84. b. su symbolo en los Animales de Ezechiel y su exemplo en la de Abraham. 968. b. &c. Primero es la obligacion de obediencia, que la devocion. 994. a. b.

Obras.

Las buenas nuestras acompañandolas con las de Christo reciben de ellas su valor. 1024. b.

Ociosidad.

Es peste de las Republicas: vicios que de ella nacen. 218. a.

Octaviano,

Emperador. Vileza que usó con

M.

M. Tullio. 183. b. &c.

Ocupaciones.

Dañan al espíritu aunque sean buenas, si son demasiadas. 289. b.

Odio.

Remedio de este vicio en la Cruz del Salvador. 1007. b.
Odio santo, como se cria en el alma. 1010. b. &c.

Oido.

Es noble sentido: y su causa. 309. a. b. &c. fabrica maravillosa de los oidos: y por qué están siempre abiertos. 314. b.

Ojos.

Cosas que requieren para ver, y admirable sutileza de su fabrica. 305. b. &c. 313. b. &c. aprecio en que se debe tener este sentido, y ingratitud de los que se valen de él para ofender á Dios. 309. a. b.

Santa Olalla.

Padeció exquisitos tormentos por la Fe, de edad de trece años. 583. b. serie de su martyrio y gloriosissimo triumpho. 598. b. &c.

Olfato.

Causa de este sentido. 309. a. b.

Oracion.

Su admirable potencia. 758. a. utilissimo consejo del Evangelio de su frecuencia: y necesidad que hay de esta virtud. 452. b. &c. 1022. a. b. es uno de los principales officios

del Christiano. 455. a. es muy grande ayuda para la guarda de la Ley: vale para todo. 499. a. b. Fe y confianza que para ella se requiere. 1023. &c. Vid. *Ley. Meditacion.*

Oso.

Se cura comiendo ormidas y la osa con una yerva. 162. a. b. lamiendo sus hijos les dan la figura que tienen. 188. a. astucia que tiene para que no se halle su morada. 168. b.

Oveja.

Discrecion con que se provee contra el invierno: reprehende á los perezosos. 135. a. b. &c.

P

S. Pablo Apostol.

Excelencia de sus Epistolas: es Interprete y Comentador Celestial del Evangelio. 483. b. &c. su Apostolico zelo de la salud de las almas. 1157. a. b. milagros con que Dios confirmo su Apostolado: todas sus cosas son milagrosas. 731. a. b. &c. 818. b.

Paciencia.

Es baculo de la vida: diversidad de sus ejercicios y exhortacion á ella. 995. &c. su consuelo y exemplo en el Salvador. 1006. b. &c. Vid. *Christo.*

Padre Eterno.

Nunca se cansará de que le pidamos por su Hijo. 928. b. &c.

1026. b. &c. quien quiere conocerle mira á su Hijo. 955. b. &c.

Padres.

Naturalmente se les debe honrar por los hijos. 347. a. milagro con que mostró Dios lo que le agrada la piedad con ellos, aun entre Gentiles. 355. b. Padres de Egipto: pureza y mortificacion de su vida. 1142. a. b. Vid. *Abstinencia.*

Palma.

Parece que puso el Criador en este arbol diversidad de sexos. 114. a.

Palomas.

Son aves fecundissimas. 187. b. &c.

Paralysis.

Enfermedad conocida, y su causa. 299. a. b.

Pasiones,

Que residen en el corazon: su necesidad, orden y dependencia. 320. a. b. &c. bien gobernadas, ayudan á la virtud. 323. &c. de si son indiferentes para bien, y para mal: y quando estarán bien ordenadas. 325. a. b. pervertidas ellas, son lisongeras de la voluntad. 326. b. estragos que desenfrenadas han hecho y hacen. 938. a. b. &c. guerra que con ellas nos hacen nuestros enemigos. 327. a. b. Vid. *Vida.*

Patos.

Vid. *Anades.*

Pavon.

Propiedades, y excelente her-

mosura de esta ave, que nos llama á contemplar la de el Criador. 241. a. b.

Paz.

De que gozan los siervos de Dios, y su excelencia. 502. a. b. quan gran bien sea: resulta en el alma de la mortificacion de las pasiones. 940. b. &c.

Pecado. Pecador.

Infinita gravedad del pecado, y lamentable ceguedad y facilidad de los hombres en cometerlo. 412. b. &c. 661. b. &c. 898. a. 899. &c. su imponderable perdida y torpe semejanza, que en lugar de la de Dios sucede por él en el hombre. 341. a. b. es ponzoña que tira al corazon, y luego le desmaya. 535. a. obscurece el entendimiento. 931. a. aborrecimiento espantoso que Dios tiene contra él, y como le castiga. 466. a. b. 946. b. 955. a. b. calamidades del mundo, que vienen y se experimentan por los pecados. 415. a. b. satisfaccion que pide en derecho de justicia. 899. b. &c. pecado de costumbre dificultoso de desarraygar. 179. a. &c. quien quisiere conocer su malicia y deformidad, mire á Christo en una Cruz. 945. b. &c. hay de aquel, á quien Dios hallare abrazado con el pecado! 946. a. atormenta aun en esta vida á su mismo dueño. 927. b. raices de los pecados. 1129. &c. Convencece, que hay pecado original que per-

pervierta la humana naturaleza. 880. a. su consideracion de quanta utilidad. 877. b. su pena. 227. a. b. como se descubre su malicia en la parte concupiscible del alma. 327. &c. tiene dos maneras de infinidad. 892. a. b. su satisfaccion copiosa. 909. &c. no tiene ya el hombre que quejarse de él. 898. a. &c. 924. b. &c. el pecador desordena todo el mundo. 1047. b. &c. su atrevimiento é ingratitud. 946. b. &c. barato lastimoso que hace de su alma. 926. a. b. pecadores que con sus obras niegan que hay Dios. 26. b. &c. 361. b. &c. 373. b. &c. venden al Señor algunos por menor precio que Judas: le injurian y crucifican. 946. a. b. perversidad del pecador presumptuoso. 979. a.

Peces.

Su multitud, diferencias y figuras. 88. &c. sabor y regalo que en ellos puso el Criador. 90. a. b. pez que traga los hijos en los peligros, y los vuelve sanos. 181. a. pez de extraña grandeza y figura. 228. a. b.

Pedro,

Martyr de Nicomedia, su glorioso triumpho. 590. b. &c.

Pelicano.

Amor á sus hijos, que representa el del Hijo de Dios á los hombres. 189. a. b.

Penitencia.

Se esfuerza mirando á Christo. 1005. b.

Pensamientos.

Vid. *Imaginacion.*

Perdiz.

Tiene su astucia para que no se conozca su nido. 169. a. agravio que padece en la crianza de los hijos, que deshace el Criador con un simbolo de la Redempcion. 188. a. b. 1008. b. &c.

Perfeccion.

La del Christiano en qué consiste. 1008. b. &c.

Perros.

Su diversidad, generosidad y lealtad, en confusion de la ingratitud del hombre. 154. &c. 236. b. &c. como los ha de imitar el que anhela á la perfeccion de la virtud. 155. b. &c. regalo de la Divina Providencia en los perricos de falda. 157. b. &c. como se curan en sus enfermedades y heridas. 160. b. &c.

Persecuciones.

Vid. *Iglesia. Martyres.*

Peticiones.

Las que el Christiano hace á Dios. Se fundan en los meritos de Christo. 1023. b. &c. en todas hemos de alegrar estos merecimientos. 928. b. &c. 1025. b. &c. Vid. *Oracion.*

Phenix.

Ave de Arabia: sus propiedades: nos confirma en la Fe de la Resurreccion. 229. b. &c.

Phi-

Philéas,
Obispo y Martyr ilustrissimo. Insinuacion de sus virtudes y carta á su Iglesia. 1036.b.&c.

Philosophos. Philosophia.
Conocimiento que tuvieron algunos Philosophos del ultimo fin del hombre. 5. &c. locura de los que negaron á Dios la Providencia. 204. b. 253. b. 342. b. 469. b. &c. 886.b.&c. algunos ponian tres almas en el hombre. 263. b. &c. Philosophos Estoycos contra los Epicureos en defensa de la Providencia Divina. 343. b. &c. 347. b. yerro de Philosophos tocante á la Creacion. 380. b. &c. muy poco conocieron de Dios. 931. b. quan bajamente sintieron de la Divinidad. 446. a. b. &c. cada uno de ellos hacia Dios y Religion, como se le antojaba. 469. b. &c. contradicciones que tuvieron en sus errores, de que nos libra la Fe. 432.a. &c. 435. a. b. las virtudes de algunos Philosophos fueron obras de Ximios. 494. b. 698. a. b. no han tenido sus sectas testimonio de algun Philosopho sabio. 547. b. &c. en parte merecen perdon. 439. a. b. origen de la Philosophia. 696. a. b.

Photino,
Obispo y Martyr. Gloriosa confesion de su Fe. 669.b. &c.

Piedra.
Enfermedad conocida, y su causa. 277. b. &c.

Pina.
Concha ciega del mar, tiene por lazarrillo al pez Esquila. 177. a. b.

Pinos.
En su produccion se nos descubre algo la adorable Providencia del Criador. 383. b.

Piojuelo.
Cuidado que tiene de él, é instinto que le dió la Divina Providencia. 201. a.

Pithagoras.
Autoridad y acatamiento que tenia para con sus discipulos su doctrina. 423. a. b.

Placilla,
Emperatriz. Su heroyca humildad. 1170. a. b.

Plantas.
Vid. *Semillas. Arboles. Flores.*

Plataléa,
Ave robadora. Violencia que usa para mantenerse. 141. a.

Platón,
Philosopho. Maravilloso conocimiento de Dios que tuvo. 408. b. &c. virtudes naturales que le adornaron, y quanto trabajó por traer los hombres al conocimiento de la ver-

la verdad. 817. a. b.

Plutarco,

Philosopho Gentil, prueba la inmortalidad de el alma. 353. b.

Pobreza.

Servidumbre de que esta virtud redime al hombre. 449. a. b. es grandemente amada de los verdaderos virtuosos. 513. a.

S. Policarpo,

Obispo. su glorioso y milagroso martyrio. 689. &c.

Pollos.

Instintos que tienen para obedecer á la voz de su madre. 137. b.

Pontifice Romano.

Le hizo Christo en su manera como Dios y Señor de el Reyno de los Cielos. 922. b.

Potamiens,

Virgen ilustrissima. Su Martyrio. 1149. a. b.

Predicadores.

Muy pocos convertirán á mejor vida, si no tienen merecida la asistencia de la gracia. 818. a.

Prelados.

Quan regulados han de ser en sus vidas. 58. a.

Prophecias.

Su cumplimiento es una gran confirmacion de la Fe. 424. b. &c. 831. b. &c. el verlas cumplidas mueve mas que los milagros. 820. b. &c. clarissimas Prophecias de el Testamento viejo y su cumplimiento. 845. &c. ceguedad de los que por ellas no se mueven. 848. &c.

Prudencia.

Es abadesa de las virtudes. 716. a. b. es el ojo de la vida. 995. b. &c. prudencia de serpientes que nos pide el Evangelio, qual sea. 178. b.

Pueblo Israelitico.

Su incorrigibilidad: mataron los Prophetas que los pretendian curar. 1103. a.

Pulpo.

En su astucia para cazar representa los hombres traydores. 140. b.

Pusicio.

Ilustrissimo y fortissimo Martyr. 684. a.

Ra-

R

Ranas.

Del mar, son saltadoras para comer. 141. b. &c.

Raposa.

Maravilloso ardid con que pesca los cangrejos, y otras singulares astucias para mantenerse y limpiarse. 138. b. cura sus dolencias con la goma del pino. 162. a.

Raton.

Ardid con que lame el azeite. 140. a.

Razon.

Tanto es mas clara y perfecta, quanto la vida es mas concertada. 875. 1175. a. b. no puede causar fe sobrenatural. 1179. b. &c.

Redempcion.

Es la mas admirable obra de Dios, el mayor beneficio y mas profundo mysterio. 864. &c. 872. 957. &c. 960. &c. es la obra mas propria de la Divina bondad. 1158. b. &c. 1168. b. &c. 1172. &c. es por excelencia la obra de Dios: suavidad y orden que en ella guardó la Divina sabiduria. 894. b. &c. 902. a. b. fue Sa-

cramento escondido aun á los Angeles. 865. fue renovacion y reconciliacion de el mundo enemigo. 920. b. &c. fue satisfaccion superabundante. 913. b. &c. comparacion de este beneficio con el de la creacion, y excelencias que tiene sobre él. 1058. a. b. 1161. a. 1159. b. &c. es beneficio gratuito. 890. &c. 963. &c. tuvo la mayor proporcion con los desordenes de la culpa. 909. &c. 971. a. 1046. b. &c. resplandecen singularmente en esta obra misericordia y justicia. 906. b. &c. 933. a. gloria de Dios y provecho del hombre que hay en ella. 907. a. b. es confianza del verdadero Christiano. 9012. b. &c. confiar en la redempcion para perseverar en la culpa, grande perversidad. 978. a. b. &c. por qué fue capaz de ella el hombre y no el Angel: conveniencias de este mysterio. 891. b. agradecimiento que pide. 964. b. &c. voces propheticas de accion de gracias por él. 914. b. &c. quien conoce bien su fruto. 940. b. &c. forma de pensar este Soberano Mysterio. 1182. &c. su consideracion causa cinco efectos en el alma. 1188. a. Vid. *Christo.*

Religion.

Arraygó poderosamente el Criador en el corazon del hombre el efecto á esta virtud. 30. a. b. &c. 416. a. Religion

gion verdadera, es la cosa mas necesaria. 415. b. &c. 440. b. variedad de cultos, ó religiones: y qual sea la verdadera. 416. b. &c. Fuerte prueba de la execelencia y verdad de la Religion Christiana entre todas las sectas. 838. &c. 840. &c. sola ella siente de Dios y le honra como se debe. 442. b. &c. execelencia de sus leyes, y pureza de sus consejos. 447. b. &c. pasa de vuelo y desengaña á toda la Filosofia. 440. b. &c. 816. &c. 1142. &c. hace al hombre celestial y divino. 454. b. &c. Vid. *Gracia. Sacramentos*. Hace al hombre bienaventurado, del modo que se puede en esta vida. 501. &c. es la que mas frutos de santidad y pureza ha dado al mundo. 490. a. b. &c. doctrina y santidad de los varones y Concilios, que la aprueban y defienden. 544. b. &c. 588. a. se prueba su execelencia por lo que premia la virtud, y castiga el vicio. 462. b. &c. se resuelve en dos cosas. 476. b. &c. acredita su verdad su incontrastable unidad y firmeza. 468. b. &c. Vid. *Iglesia*. Prueba su verdad la execelencia de las Escrituras, y concordia de los dos testamentos. 472. &c. 489. a. el ser sola ella perseguida acredita con gran claridad su verdad y firmeza. 530. b. &c. Vid. *Epicuro. Mahoma. Philosophos*. Muchedumbre y constancia de los Martyres que la acre-

ditan. 493. b. &c. 549. b. &c. 572. &c. 585. b. &c. 660. a. b. 696. &c. 701. b. &c. 703. b. &c. 1030. b. &c. la confirman milagros que no se pueden negar. 718. b. &c. llueven sobre ella milagros. 757. b. prueba su verdad el tormento y expulsion de los malos espiritus con los exorcismos de la Iglesia. 788. Vid. *Prophecias*. Triumphó de la idolatría: y grandeza de este triumpho. 517. b. &c. 532. b. &c. No es culpa de la Religion Christiana que muchos Christianos vivan mal. 496. a. b. &c. Vid. *Christianos. Fe*.

Religiosos.

Qual deba ser su fervor y vida. 156. b. &c.

Reliquias

De los Santos, como la honra Dios. 742. &c.

Renegados.

Merecido castigo de su infidelidad y apostasia, en Leon y Viana de Francia. 670. b. &c.

Republica.

Cinco cosas son necesarias para su buen gobierno. 354. a.

Resurreccion

Universal. Es muy conforme á la rectitud de la Divina justicia, y como se descubre en

es-

este *Mysterio* la *Divina Omnipotencia*. 391. b. &c. simil que persuade su verdad en el gusano que hila la seda. 223. b. &c. Vid. *Semillas*.

Riquezas.

No merecen nombre de bienes. 343. a. b. el verdadero sabio con facilidad las desprecia. 7. a. b. premio en esta vida y en la otra, de quien las desprecia por Dios. 464. b. &c.

Ruybarbo.

Prodigiosa virtud medicinal de la raíz de esta yerva. 101. a. b.

S

Sacramentos.

Son instrumentos de la gracia, y fuentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna: su diversidad y efectos. 460. b. &c. 498. b. &c. 942. b. &c. su figura en la formación de la primera muger. 944. a. b. &c.

Saduceos.

Hereges ó sectarios muy groseros, permitidos y venerados entre los Judios. 470. b.

Santo

Diacono, *Martyr*. Tesón admirable y fortaleza de su fe. 666. b. &c.

Santos.

Honra Dios hasta las cenizas de sus cuerpos, y cosas que les sirvieron. 743. a. b. 774. b.

Saona,

O río de sangre en Francia, llamado así por la que corría de *Martyres*: antes de *Araaris*. 703. b.

Sapiencia.

Don del *Espiritu Santo*, hace verdaderamente feliz al hombre. 1138. &c.

Sapór,

Rey de Persia, multitud de *Martyres* que embió al Cielo con su cruel persecucion. 529. a. 679. &c.

Seda.

La vestían antiguamente solas las mugeres. 226. b. Vid. *Gusanos*.

Semillas.

Su abundancia y prodigiosa virtud que encierran. 97. &c. 115. &c. persuaden la verdad de nuestra resurreccion. 396. a.

Semiramis,

Deshonestissima Reyna, muerta á manos de su hijo. 233. b. &c.

Evangelio. 178. b. &c.

Seneca,

Philosopho: admirable estimacion y conocimiento de Dios que tuvo, en confusion del mal Christiano. 4. b. &c. 342. b. &c. 347. b.

Señores.

Moderacion con que se han de exercitar en la caza. 172. a. b. se han de emplear en provecho de los menores. 267. a. b.

Sentidos.

Para cada uno de los corporales del hombre crió Dios muchas cosas y objetos deleytables. 103. &c. son en los hombres mas perfectos que en los brutos. 315. a. *Veanse sus titulos.* Sentidos interiores, que son raices de los exteriores, su asiento y capacidad. 301. &c.

Seraphines,

Que cubrian á Dios, qué signifiquen. 408. b. como se dice que tiemblan delante de Dios. 410. b. &c.

Sérapis,

Famoso idolo de Alexandria. Su gracioso fin y destruicion de su Templo. 522. a.

Serpiente.

Astucias exemplares que tiene, y se llaman prudencia en el
Tomo V.

Silencio,

Con que es Dios adorado y honrado. 409. b. &c. recomendacion de esta virtud con el exemplo del Salvador. 996. b. &c.

Silguero.

Industria que tiene este pajarito para su alimento. 141. b. &c.

Siméon,

Obispo y Martyr. Fuerte columna de la fe en Persia. 679. b. &c. S. Simeon Stylita. Milagro suyo, que refiere Theodoreto, testigo de vista. 745. b.

Sobervia.

Tenemos el remedio de este vicio en la humildad de Christo. 987. &c. 1007. b.

Sócrates.

Alabanza ridicula para entre Christianos, que de él escribe Platon por gran virtud. 494. b. &c.

Sol.

Su grandeza inestimable, y como se prueba: velocidad de su movimiento. 365. a. b. 366. a. b. invariable constancia de su movimiento: sus efectos y hermosura. 36. b. 40. b. 57. b. &c. 59. 60. &c. 387. a. b. semejanzas que tiene con Dios su

Criador. 68. b. &c. su eclipse milagroso en la muerte de Christo es gran confirmacion de nuestra fe. 718. a. hacen de este eclipse especial mencion los Escritores Gentiles. 721. a.

Stilbol

Philosopho, desprecio en que tenia las cosas del mundo. 700. b. &c.

T

Tacto.

Causa de este sentido. 312. a.

Tardanaos.

Pezecillo de maravillosa fuerza. 90. a.

Temor.

Es madre de la seguridad: temor que siempre ha de acompañar al siervo de Dios. 169. a. b. Temor pasion, como y de donde nace. 321. b.

Templos.

El de Salomon. Aparato y gente que entendia en su fabrica. 380. b. &c. milagro que impidió su reedificacion despues de destruído. 731. b. &c. Templos de Christo. Castigos de sus profanadores. 735. a. b.

Tentaciones.

No pueden faltar en esta vida: y remedio que hay contra ellas. 1027. &c. orden que tienen en combatir al alma y su causa. 320. a. como se ha de haver el hombre en las que son acerca de la Fe. 856. &c.

Theodoro.

Triumpho de su fe, y su maravillosa constancia. 536. a. b.

Theodosio,

Mayor y menor, Emperadores Catholicos. Honró Dios su fe con milagrosos triumphos de sus enemigos. 710. b.

Theologia

Negativa, qual sea. 405. b. &c.

Tiempo.

Tiene del Sol su alteracion y mudanza. 62. a. b. &c. utilidades de su invariable sucesion en dias y noches. 65. b. &c.

Tierra.

Su firmeza, y hermosa variedad con que se adorna, publica la gloria de su hacedor. 35. a. b. tiene del mar su solidéz: es el mas provechoso elemento. 91. a. b. variedad de cosas que engendra, y beneficio de los rios y fuentes que

que de ella manan. 92. b. &c.
 admirable fecundidad con que
 sirve al hombre. 95. &c. 99.
 a. b. 383. a. b. su pequeñez,
 comparada con el Cielo. 381.
 a. su temblor en la muerte
 de Christo fue el mayor que
 ha havido : estragos que
 hizo. 721. b.

Tigre.

Bestia fiera : arte y ardid con
 que caza las monas. 143. a.

Tinieblas,

Donde se dice que mora Dios,
 quales sean. 406. a. b. 410.
 a. b.

Topo.

Por qué no tiene ojos. 125. b. &c.

Tortola.

Exemplo de castidad. 234. a.

Trabajos.

Los finos siervos de Dios los tien-
 en por ganancia y en deseo.
 513. a. mayor cosa es pade-
 cer trabajos por Christo , que
 hacer milagros en nombre de
 Christo. 557. a. b. tienen en
 Christo su consuelo y medici-
 na. 1000. &c. Vid. *Cruz.*

Tremelga.

Pez de rara virtud , que adormece
 los peces y entorpece
 al pescador. 142. b.

Trinidad Beatissima.

Su figura en el Cedro alto de el
 Libano. 1134. b. confirmasse la
 Fe de este Mysterio con un pe-
 renne milagro. 766. &c.

V

Vacas.

Industria con que defienden sus
 hijos. 177. a. b.

Valente

Arriano, gran perseguidor de
 la Iglesia , murió como me-
 recia. 709. b.

Valeriano,

Emperador , enemigo de la Fe.
 Su desastrado fin y castigo
 del Cielo. 707. &c.

Vanagloria.

Peligro y castigo de este vicio.
 357. a. b. Su remedio. 987. &c.

Vanidad.

Vid. *Sobervia.*

Verdad.

Sus señales y alegría que causa
 su conocimiento. 839. b.
 &c. 843. b. &c.

Verguenza.

Pasion muy necesaria : quan poderoso afecto en mugeres, en especial Virgines. 324. a.

Vibora.

Rasga el vientre al parir. 146. a.

S. Vicente Ferrer.

Resucitó en él el Espiritu de San Pablo : multitud de sus milagros y clarissimo Donde Prophecia. 752. b. &c.

Vicios.

Raíz de todos ellos. 327. &c. Su remedio general y particular en la Cruz de el Salvador. 1027. b. &c.

Vida.

Ninguna se conserva sin mantenimiento. 264. a. En qué consiste el acabarse naturalmente. 264. b. &c. inutil es en el hombre que no se emplea en la consideracion de su fin. 5. a. b. la buena y ordenada, glorifica singularmente á Dios. 1033. b. &c. la vida del sabio es espiritual muerte y apartamiento del mundo. 1144. a. b. la vida del Christiano es una perpetua batalla. 328. b. 797. a. &c. 795. a. b. 1026. b. la buena vida juzga de la excelencia de la doctrina. 1175. a. b. En qué consiste el desor-

den de la vida entre Christianos. 499. a. resumen de sus males y miserias. 436. b. &c. 927. a. b. 1139. b. Vida que fue hecha en Christo. 1055. b.

Vides.

Su prodigiosa fecundidad, propiedades y utilidades. 111. b. &c.

Vientos.

Su necesidad y utilidades. 80. b. &c.

Virgines.

Admirable constancia, fortaleza y alegria en sus martyrios que declara el poder y gloria del Crucificado que peleaba en ellas. 583. &c. horrendo castigo que declara como zela Christo sus Virgines. 736. b. &c.

Virtud.

Su hermosura. 582. b. sola ella es hermosa y agradable en los ojos de Dios. 915. a. b. no hay riquezas ni bienes que merezcan nombre de tales, comparados con ella. 700. b. &c. No merece nombre de virtud perfecta, la que no mira por fin á Dios y su gloria. 493. b. &c. una virtud en grado perfecto no puede estar sin la compañía de todas. 182. a. no basta para alcanzarla el conocimiento de ella. 936. a. b. las virtudes no se

se consiguen con solos deseos. 322. b. crecen con su ejercicio. 430. a. 948. b. &c. prueba de su aprovechamiento es ser deleytable. 6. a. pruebas y reglas de su perfeccion. 155. b. &c. 289. &c. amor que Dios la tiene. 954. b. &c. por plantarla en el mundo baxó del Cielo á la tierra y se hizo participante de nuestras miserias. 949. b. favores que de presente se le prometen. 463. b. tratamiento que hace el Señor á los principiantes en ella. 515. b. &c. Virtud y razon son hermanas. 881. a. no puede tener el hombre verdaderas virtudes sin especial favor de Dios. 700. a. b. Virtudes Theologales y su premio: y diferencia con que las poseen perfectos è imperfectos. 575. &c. Resistencia que tiene la virtud en la perversidad de la carne. 1010. a. b. &c. virtud perseguida y firme, glorifica altissimamente á Dios: siempre fue perseguida del mundo. 1116. a. Las virtudes philosophicasson de Ximios, si se comparan con las de la Religion Christiana. 494. &c. el juez de la doctrina de la virtud no puede ser el vicioso. 487. a. b. 1175. a. b. No se acabó su ejercicio

y perfeccion en los antiguos Padres. 1144. &c. Vid. Cruz.

Unicornio.

Prodigiosa virtud de su cuerno. 1000. a. b. pelea que tiene con el Elephante. 168. &c.

Voluntad.

Es como Rey en su Reyno en todos los miembros y facultades del hombre. 326. a. b. 993. b. ofrecerla á Dios, altissimo sacrificio. 993. b. Mas peccan los hombres por depravacion de voluntad que por ignorancia. 939. a. b.

Ustazádes,

Martyr, Ayo y Mayordomo, de Sapór, Rey de Persia. 681. &c.

Y

Yeguas.

Instinto que tienen en la guarda de sus hijos. 187. b. &c.

Yervas.

Las hay tambien que ayudan á pelear. 173. a.

FIN.















